

TEXTO DE ENSEÑANZA ESPÍRITA

DOMINICAL Y DE LECTURA
PARA LAS ESCUELAS
LAICAS

Felipe de Senillosa



**TEXTO DE ENSEÑANZA
DOMINICAL Y DE LECTURA
PARA LAS ESCUELAS LAICAS**

FELIPE DE SENILLOSA

**TEXTO DE ENSEÑANZA
DOMINICAL Y DE LECTURA
PARA LAS ESCUELAS LAICAS**

FELIPE DE SENILLOSA

© Copyright Salvador Martín por la revisión

© Copyright de esta edición cursoespirta.com

<https://cursoespirta.com>

info@cursoespirta.com

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, sin permiso por escrito del editor, al amparo de la legislación vigente en materia de propiedad intelectual.

1ª Edición, julio 2021

ISBN: 9798517273673

ÍNDICE

La Enseñanza Dominical por Senillosa	15
Texto de Escuela Dominical	21
Advertencia	25
Dos palabras a los profesores	31
Introducción	33
PRIMERA PARTE	39
Dios. El alma. La reencarnación y sus consecuencias	39
Existencia de Dios	40
Cuestionario 1	46
Existencia de Dios. Existencia del alma. La vista y el oído	49
Cuestionario 2	54
Acción de Dios sobre el Universo	55
Cuestionario 3	61
Existencia del alma I	65
Existencia del alma II	75
Existencia del alma III	89
Existencia del alma IV	103
Cuestionario 4	114
Origen del alma	117
Cuestionario 5	124
Reencarnación	127
Las dos memorias: la del hombre y la del espíritu	137
Opiniones sobre la reencarnación	143

Cuestionario 6	155
La fuerza de la voluntad	159
Cuestionario 7	165
Ley de afinidades	167
Cuestionario 8	172
El bien y el mal	175
Cuestionario 9	184
La fe y las ideas innatas. La ley del trabajo. La Providencia	187
Cuestionario 10	193
La felicidad	195
Cuestionario 11	203
SEGUNDA PARTE	205
Los Evangelios	205
Moisés y los mandamientos dichos de la ley de Dios	207
Cuestionario 12	211
El porqué de la venida de Jesús	213
Cuestionario 13	218
Estado de la humanidad en tiempo de Jesús	221
Cuestionario 14	226
Estado de la sociedad judaica en tiempo de Jesús	229
Cuestionario 15	232
Preceptos fundamentales de la Doctrina de Jesús	235
Cuestionario 16	241
Hacer bien sin ostentación	243
Cuestionario 17	251
El dinero o limosna de la viuda	253

Cuestionario 18	256
El egoísmo y la venganza	259
Cuestionario 19	264
Humildad y orgullo	267
Cuestionario 20	272
La afabilidad y la dulzura	275
La Afabilidad y La Dulzura	275
La Paciencia	276
Obediencia y Resignación	277
La Cólera	278
La Piedad	280
Cuestionario 21	281
Honrad padre y madre	285
Cuestionario 22	291
Buscad y encontraréis	293
Cuestionario 23	297
La oración	299
Cuestionario 24	305
El sermón de la montaña	307
Cuestionario 25	314
Olvido del pasado	317
Olvido del pasado	317
Motivos de resignación	318
El suicidio y la locura	320
Sufrir bien y sufrir mal	321
El yugo ligero	322

Cuestionario 26	323
La paja en el ojo ajeno. La indulgencia	325
La paja en el ojo ajeno	325
La indulgencia	327
Cuestionario 27	330
Los obreros de la última hora. Los últimos serán los primeros.	
Los obreros del Señor	331
Los obreros de la última hora	331
Los últimos serán los primeros	332
Los obreros del Señor	335
Cuestionario 28	336
Se pedirá mucho al que ha recibido mucho	339
Se pedirá mucho al que ha recibido mucho	339
Se conoce al cristiano por sus obras	343
Cuestionario 29	345
La fe transporta las montañas. La fe madre de la esperanza y de la caridad	347
La fe transporta las montañas	347
Cuestionario 30	352
Habrá falsos Cristos y falsos profetas. Por el fruto se conoce el árbol	355
Los falsos profetas	357
Caracteres del verdadero profeta	358
Cuestionario 31	360
Esfuerzos para entrar por la puerta estrecha	363
Cuestionario 32	367
Parábola del sembrador y la cizaña	369

Cuestionario 33	373
Dificultad para los ricos. La verdadera propiedad	375
Cuestionario 34	379
La Samaritana. La lección de tolerancia	383
Cuestionario 35	387
La confesión	389
Cuestionario 36	393
Misión de Juan Bautista y el bautismo	395
Cuestionario 37	398
Prisión de Jesús. El juicio y condenación. Esplendores de su doctrina	401
Cuestionario 38	407
Grandeza de Jesús	409
Cuestionario 39	412
El Padre Nuestro y Resumen de la Enseñanza Dominical	415
APÉNDICE	423
Casos de moral práctica	423
La Conciencia	423
Deberes entre padres e hijos	424
Deberes entre hermanos	426
Deberes entre amigos	428
Deberes para con los sirvientes	429
Deberes para con los animales	432
Ingratitud	434
Riquezas	436
El lujo	438

El orgullo	439
El sarcasmo	441
La agricultura, la fabricación y el comercio	442
La gula	443
La experiencia y la lectura	444
Las dos morales	446
La moral cristiana o divina y la moral social	446

Poesías compuestas para la Enseñanza Dominical por Amalia Domingo y Soler **449**

Poesía 1	450
Poesía 2	450
Poesía 3	450
Poesía 4	451
Poesía 5	451
Poesía 6	452
Poesía 7	452
Poesía 8	453
Poesía 9	453
Poesía 10	454
Poesía 11	454
Poesía 12	455
Poesía 13	455
Poesía 14	456
Poesía 15	456
Poesía 16	457
Poesía 17	457
Poesía 18	458
Poesía 19	459

Poesía 20	459
Poesía 21	460
Poesía 22	460
Poesía 23	460
Poesía 24	461
Poesía 25	462
Poesía 26	462
Poesía 27	463
Poesía 28	463
Poesía 29	463
Poesía 30	464
Poesía 31	464
Poesía 32	465
Poesía 33	466
Poesía 34	466
Poesía 35	467
Poesía 36	467
Poesía 37	468
Poesía 38	469
Poesía 39	469
Poesía 40	470
Poesía 41	471
Poesía 42	471
Poesía 43	472
Poesía 44	473
Poesía 45	473
Poesía 46	474
Poesía 47	475
Poesía 48	476

Arregladas estas conferencias con sus correspondientes cuestionarios, pueden ser utilizadas también en todo hogar en que no reine el fanatismo, para guiar a la familia por el sendero de la moral, porque dan la conciencia de la existencia de Dios y de su justicia, de la inmortalidad del alma y de la verdad de los Evangelios.

Dedicamos esta obra a los niños de más de diez años; antes tal vez no podrían comprenderla ni aun como Escuela Dominical.

Nuestro propósito al escribir esta obra es del todo desinteresado y altruista. En consecuencia, puede ser reimpresa en castellano o en cualquier otro idioma, sin solicitar la aquiescencia del autor¹.

¹ Ante los derechos generados por esta nueva edición, Curso Espirita se suma a la voluntad del autor, autorizando asimismo la reproducción de esta obra cuando no haya ánimo de lucro. (Nota de cursoespirita.com)

La Enseñanza Dominical por Senillosa

Es indudable que las religiones positivas están llamadas a desaparecer; todas las iglesias parece que pusieron sus cimientos sobre movediza arena; que todas a la vez se bambolean y caen sus ídolos de barro y sus libros sagrados esparcen sus hojas amarillentas como si manos invisibles se entretuvieran en arrancarlas una a una.

Los materialistas y los ateos se restriegan las manos llenos de insano júbilo, creyendo que sus erróneas ideas serán al fin las soberanas del mundo; en cambio, los espiritualistas batimos palmas con íntima alegría, porque como el vacío no puede existir, los huecos que dejan los templos caídos se llenarán a su debido tiempo con otros templos más sólidos, más resistentes, que sobre ellos pasarán los siglos sin destruir sus muros ni sus torres, en las cuales en vez de campanas habrá telescopios de potencia maravillosa, con los cuales se verán otros mundos que acreditan la grandeza de Dios.

Sí; las religiones desaparecerán, para dar paso a la verdadera religión, donde no hay más sacerdote que Dios mismo, celebrando su misa en todos los soles que llenan el universo con su calor, con su luz refulgente, con las eternas manifestaciones de la vida.

Y no es que soñamos; no es que creemos en ilusiones halagüeñas; esperamos en la justicia eterna; esperamos en la razón divina; esperamos en nuestro esfuerzo, en nuestro trabajo incesante de ir destruyendo errores y arraigando enseñanzas racionales en el lugar

Amalia Domingo Soler

que ocupaban aquéllos. El progreso de los pueblos es indudable; los hombres de ayer se van con sus fanatismos, con su beatífica inactividad y vienen otros moradores a la Tierra que parecen niños preguntones, preguntando a todas horas por qué se nace, por qué se vive, por qué se muere, y a dónde se va después.

Somos muchos los que trabajamos para el progreso espiritual, que es el esencial; cada uno se vale de los medios que están a su alcance, y uno de los obreros más adelantados es indudablemente Senillosa, que, con su *Escuela Dominical*, viene a llenar un vacío en la enseñanza de los niños y de la juventud, porque si en la primera edad no se instruye al niño en los sanos principios de la moral más pura, cuando el hombre joven se ha contagiado con la farsa social, es poco menos que imposible traerle a buen camino.

Senillosa no solo da instrucciones altamente morales; su enseñanza abre nuevos y dilatadísimos horizontes ante la mirada atónita del niño y del adulto, puesto que da cuenta de las sucesivas encarnaciones que tiene el espíritu para irse depurando en ellas de todos sus errores y malas inclinaciones, adquiriendo el valor necesario para resistir los embates de la vida, que a semejanza de un mar alborotado levanta las olas de sus desengaños, de sus pérdidas de intereses y de salud corporal, necesitando el hombre de toda la fuerza de su voluntad y del íntimo conocimiento de que Dios siempre es justo, para no naufragar en el mar de la vida, víctima de sí mismo.

Senillosa, con un sentido práctico admirable, inculca en sus conferencias la certidumbre de la existencia de Dios y de su acción sobre el universo como voluntad suprema, como fuerza primera, fuerza que no se desgasta jamás.

Senillosa cree en Dios, y hace creer en Él porque los argumentos de que se vale para demostrar su existencia son de una sencillez

La Enseñanza Dominical por Senillosa

encantadora y de una grandiosidad que no deja lugar a la duda. Senillosa convence, porque siente, porque cree en la verdad; él dice:

No más Dios personal, no más Dios naturaleza; Dios es el espíritu, Dios es el alma universal realizándose en el fluido esencial que, compenetrándolo todo, actúa sobre los fluidos que componen el éter, y los cósmicos, origen de la materia.

Esto, que es tan profundo y tan difícil de explicar y de comprender, él lo pone al alcance de todas las inteligencias, para que la duda no penetre en los que se ocupan en pensar, en analizar, en descubrir lo que está oculto a la simple vista, pero no a la mirada escudriñadora del verdadero pensador, de aquel que no se contenta con hacer lo que hacen los demás, que necesita más espacio, más luz, más vida; Senillosa da el *quien vive* a los que duermen y a los que velan.

En varias conferencias lleva a la mente la convicción, no solo de la existencia del alma, sino de sus sucesivas existencias, fundándose en hechos irrecusables. El problema del origen del espíritu es dilucidado sirviéndose del transformismo y de los conocimientos ya adquiridos sobre la vitalidad en toda la naturaleza. Con igual criterio demuestra que la felicidad es subjetiva y deduce de ello la necesidad de la perfección espiritual y de la salud que en mucho depende de nuestros actos.

La segunda parte está destinada al Evangelio, explicado de una manera admirable, y que no deja duda en cuanto al alcance de los preceptos de Jesús, al mismo tiempo, apreciando sus méritos, le presenta como el modelo que debemos tratar de seguir para espiritualizarnos.

Termina la obra con un apéndice en que han sido bien elegidos algunos casos de moral práctica.

La enseñanza dominical debiera practicarse en todas las escuelas para que todos los jóvenes entrasen a la vida así preparados, lo que

Amalia Domingo Soler

obraría directamente en el mejoramiento moral de las nuevas generaciones. Las familias cuyos hijos no la hayan recibido en la escuela, debieran dar esa enseñanza en sus casas, y a la vez ganarían ellos mismos leyendo tan hermosas páginas, en las cuales no se sabe qué admirar más, si la forma o el fondo. El libro de Senillosa es una obra que mientras más tiempo pase sobre ella, se apreciará mejor su valía, porque sus páginas no son para leerlas de corrido; son para ser estudiadas detenidamente; solo así se podrá apreciar el espíritu que de ellas irradia, espíritu de amor, de justicia y de verdad.

Si la mayoría de los librepensadores emplearan el tiempo como lo emplea Senillosa, algo más adelantada estaría la humanidad, que sería creyente sin fanatismo, sería espiritualista racionalista, porque sin la clarividencia de la razón, la creencia en algo superior a nuestra naturaleza física adquiere un tinte religioso impropio de nuestros días, que los misterios, los arcanos y el sobrenaturalismo no tienen ya razón de ser.

No titubeamos en asegurar que el siglo XX tiene muy buen comienzo con la obra de Senillosa, la cual, debidamente estudiada y comprendida, será un día el libro del hogar a la vez que la lectura predilecta en todas las escuelas donde se enseñe a los niños y a la juventud los principios fundamentales de la verdadera religión, de esa religión sin Pagodas, sin Catedrales, sin Mezquitas, sin Sinagogas, sin capillas, sin ermitas, sin templo alguno, porque todo el Universo es el gran templo de Dios, sin más clero que los hombres honrados, sin más plegarias que las buenas obras de los que aman a sus semejantes, sin más santos que los grandes sabios y los que se convierten en abnegados enfermeros que velan a los enfermos y les atienden amorosamente en todas sus cuitas.

Esa religión única es la que enseña el libro de Senillosa, escritor que camina con su tiempo, que ha roto el negro velo de las

La Enseñanza Dominical por Senillosa

supersticiones del pasado, que sonrío satisfecho ante la luz del presente y adivina con la doble vista de su sabiduría lo que será el porvenir de la humanidad sin cuentos, sin tradiciones, sin leyendas, sin fábulas inadmisibles, porque la vulgarización de todas las ciencias le demostrará al hombre la verdadera grandeza de Dios, lo maravilloso de cuánto existe en la Tierra, en los mares, en la atmósfera, en el espacio y en los innumerables mundos que a simple vista se contemplan y que para iluminar las noches de la Tierra indudablemente no han sido creados, sino para que en ellos irradie la vida en sus múltiples manifestaciones.

Todo esto y mucho más se adivina en el libro de Senillosa; por eso recomendamos tanto y tanto su lectura, porque está escrito al alcance de todas las inteligencias, que es indudablemente su mayor mérito; escribir para todos es la gran ciencia de los sabios, porque es lo más difícil descender de las científicas alturas y ponerse al nivel de las inteligencias más vulgares; de la sombra a la luz se va muy fácilmente, pero de la luz a la sombra, cuesta mucho trabajo detener el vuelo del pensamiento.

Nosotros felicitamos sinceramente a Senillosa, y le aconsejamos que mientras humanamente pueda, se consagre como hasta ahora a ser una lumbrera de la humanidad. ¡Dichosos los que prodigan la luz! porque prodigándola en la luz viven.

AMALIA DOMINGO Y SOLER

Barcelona-Gracia, julio de 1905

Texto de Escuela Dominical

Acaba de publicarse un libro sano y vigoroso, uno de esos libros que señalan a la sociedad grandes errores y que predicen con pensamientos hondos y estudios positivistas, evoluciones trascendentales en el espíritu de las multitudes que forman la gran familia humana.

Un libro que hace pensar y sentir, es una luminosa palanca que acelera dentro del proceso social, el acercamiento de las liquidaciones reactivas de las vivíficas fuerzas orgánicas morales, que constituyen el todo y el ser de la existencia superior organizada conforme a inalienables principios de progreso y transformación.

Lo que muere, resurge en vida, en la idea o en la materia, esto ya es axiomático. Lo que se gasta o no responde ya a las exigencias morales de una época o de una necesidad social, hay que sustituirlo en el concierto armónico activo, en personería efectiva, enérgica y generadora.

La ciencia materialista, enemiga victoriosa de la teosofía ultramontana, en los fenómenos y en los efectos reales, estudia las tendencias de germinación embrionaria, pero natural y latente de las modificaciones específicas que se operan por relación, medio y movimiento, en el seno de todas las potencias animadas y productoras, que son el punto de partida de toda la vida impulsiva y real. La sociología moderna, debe, pues, poner el dedo en la llaga, y sin preocupaciones pueriles, debe bajar hasta las sucias capas de la ortodoxia fanática, para arrancar de sus intemperancias y cánones doctrinarios, el motivo regresivo y avasallador que produce el desconcierto y el cisma en los anhelos y en las corrientes pensadoras.

Revista de la Sociedad Protectora de niños desvalidos

El mayor depuramiento moral, fruto de la ilustración amplia y conquistadora, en la estrecha cárcel de un dogmatismo inconsecuente, rutinario, servil y egoísta, no puede encontrar la cimera perfectible de una religión de progreso, abierta a todas las excelencias principistas y a todos los alientos innovadores. Todo debido a existir, evoluciona y avanza hacia el más allá de las formas y de las ideas, y es antinatural, es inocentemente utópico, el querer en el espíritu y en la materia, poner vallas de estancamiento, que, sin la supresión de las facultades y las cosas, no es posible que produzca más beneficio que el de la rebelión y el desborde, por arbitrariedad de aplicaciones y por natural ministerio.

Texto de Escuela Dominical, del señor Felipe Senillosa, es un libro temible para el fanatismo dogmático, y un libro precioso para el evolucionismo creyente. En él, la psicología tiene espacio para investigar problemas de trascendencia profunda y de actualidad. Si Bossuet, Pascal, o Coloma, lo tuvieran por delante, tal vez su ascética fe y su catolicismo intransigente, vacilarían para negar muchas verdades que no entraban dentro de su doctrina de deificaciones y símbolos, y que, sin embargo, eran verdades incontestables, humanas y moralísimas. El señor Senillosa, nos presenta en su libro, un espiritualismo amplio y convincente, de una filosofía muy moral y de una doctrina elevadísima. El Evangelio es la fuente desde donde parte, para dar al espiritualismo que sostiene, lógica y verdad, dentro de los principios del cristianismo primitivo, que no es el catolicismo falsificado que llaman cristianismo los embaucadores de la fe, o los crédulos de cortos alcances.

Texto de Escuela Dominical, combate todo lo retrógrado en el culto, y prestigia todo lo sano en los dominios de las creencias laicas y librepensadoras. Habla de la niñez con acierto y amor sorprendentes, y propone que se la eduque no en estrechos sistemas de egoísta imitación, sino en amplias esferas de moral y librepensamiento iniciándola así en la gran religión del futuro, en la religión de las ideas evolutivas,

Texto de Escuela Dominical

en la escuela grandiosa del sentimiento, de la equidad y del amor colectivo.

Propone que se eduque su sensibilidad por la belleza, para dulcificar su carácter y hacerla accesible a la vibración sentimental que encauza las pasiones y refrena los genuinos impulsos constitutivos. Dice que es conveniente para las falanges infantiles, el canto, la declamación y la música, porque así sus facultades morales se corrigen y depuran en la placidez de un sentimiento amoroso y artístico, que moldea insensiblemente sus predisposiciones rebeldes, para una ecuanimidad regular y exquisita. Prueba, también, en su libro, que puestas en parangón las comunidades católicas, apostólicas, romanas, con las evangélicas, protestantes, etc., en todas sus varias creencias y principios fundamentales, aquellas, las católicas, son las más cismáticas e inmorales porque también son las más crasas e inconsecuentes. Esto, como bien lo dice el autor aludido, en todas partes se manifiesta con una elocuencia desconsoladora: el catolicismo, es una desgracia social y moralmente. Después el señor Senillosa, nos habla también en su magnífico libro, de la confesión auricular, que es una desvergüenza y un flagrante ataque al pudor privado y a la dignidad personal, por violar cínicamente vedados campos de decoro y fuero íntimo, a trueque de la ridícula fórmula de *la salvación* que prometen por sí y ante sí. Dice lo que pocos deben ignorar, que esa escandalosa confesión, esa arma aun temible y rastrera contra los pobres de espíritu que creen también *porque sí*, data del siglo XIII, época en que fue necesaria, para contrarrestar influencias y combatir en la sombra, ideas de libertad y reacción que empezaban a ser de mal augurio para el catolicismo amenazado...

En fin, el libro del señor Senillosa, compendia mucho bueno y sugestivo, tratado con altura y competencia, por una pluma diestra y brillante, que ahora como siempre, ha aportado a la literatura y a la ciencia argentina, un presente valioso para que los espíritus selectos puedan tener en él, campo amplio de estudio y reflexión.

Revista de la Sociedad Protectora de niños desvalidos

El libro Texto de Escuela Dominical, que como su título lo indica, es propagandista del sistema evangelista de conferencias dominicales sobre motivos de educación moral laica y espiritualista, está escrita en un lenguaje propio, sencillo y elegante, que lo pone al alcance del entendimiento más humilde, lo que no sucede generalmente en todas las obras que abordan así, escabrosos temas sociológicos y científicos.

Oportunamente publicaremos del *Texto de Escuela Dominical*, algunos capítulos interesantes e ilustrativos, para que nuestros numerosos lectores aprecien debidamente y con la calma que lo hemos hecho nosotros, las nuevas sanas ideas que el señor Senillosa desarrolla en su reciente libro de índole propagandista y sociológica.

Agradecemos mucho a su autor, el envío de *Texto de Escuela Dominical*, y la deferente y cariñosa dedicatoria que en el ejemplar nos suscribe. Por la deferencia, le damos las gracias, y por el género y muchos méritos de la obra, lo felicitamos sinceramente¹.

LA REDACCIÓN

De la Revista de la Sociedad Protectora de niños desvalidos

Buenos Aires

¹ Nota de los editores de la segunda edición. El juicio crítico que antecede fue emitido respecto a la primera edición de esta obra y abrigamos la confianza que la presente no desmerecerá de dicha opinión, atendiendo a las valiosas modificaciones introducidas por el autor, que hacen de esta edición, no una segunda, sino verdaderamente una obra nueva.

Advertencia

Ya terminada esta obra, un amigo nos dice que, a pesar de la claridad y sencillez con que hemos escrito todas las conferencias, algunas son demasiado científicas para los niños. Esta justa observación, nos inclina a indicar la conveniencia *de que se repita el curso*, lo que facilitará la entrada, *en cualquier momento*, de los niños que vayan alcanzando la edad requerida; y como son muchas las conferencias, la repetición exigirá unos tres años, con lo cual las explicaciones de las palabras técnicas que dejamos al cuidado de los profesores, no es dudoso que se llenará por completo el objeto de nuestro trabajo.

En cuanto a los que no puedan recibir esa prolongada enseñanza, sería conveniente reducirla a la segunda parte, empezando con las dos conferencias sobre la existencia de Dios que se encuentran en la Primera parte.

FELIPE SENILLOSA

Barcelona, julio de 1905

Creemos conveniente publicar enseguida dos cartas que explican la razón y objeto de esta obra. Son las siguientes:

Buenos Aires, 3 de diciembre 1904

Señor Felipe Senillosa

Barcelona

Distinguido Señor y amigo:

Cuando casualmente pude leer su artículo —«Anglosajones y latinos»— inscrito en la Revista de Derecho, Historia y Letras, dirigida por el Dr. Estanislao Zeballos, hubiera deseado verlo para comunicarle la idea que voy a manifestarle ahora; pero V. estaba ausente y enfermo en Europa. Después pasó la primera impresión, ahogada en el maremágnum de preocupaciones y trabajos que nunca faltan; pero, hace poco, tuve el gusto de recibir su Texto de Escuela Dominical dedicado a las sociedades progresistas a que V. está afiliado, y de nuevo me asalta la idea que antes tuve: que V. debía agregar a sus trabajos literarios un Texto Evangélico para uso de las escuelas laicas, explicado, como V. dice, en su citado artículo, a la luz del espiritualismo moderno. Si antes me hubiera parecido pedir demasiado, ahora ya no me lo parece, porque lo más del trabajo está hecho y V. podrá con facilidad reformarlo y agregarle lo necesario para que pueda ser aceptado para la enseñanza general. Por mi parte le prometo que nos serviríamos de él en el Asilo.

Cierto que, hasta el presente, hemos proporcionado a los niños que están a nuestro cuidado, la enseñanza suficiente para que puedan luchar por la vida; pero no reciben más educación moral que la disciplina; me parece, pues, que es necesario, que es de justicia, que nos preocupemos de prepararlos para que sean, en

Enseñanzas Dominicales

lo posible, buenos padres, ciudadanos honrados y dignos; en una palabra, a ser cristianos, pues pienso como V. «que allí donde la moral desaparece el Estado está perdido».

Creo también que es llegado el momento de llenar el vacío que van dejando las religiones positivas ante el acrecentamiento intelectual y la difusión de la enseñanza. Si pues V. se decide al trabajo que le pido, habrá contribuido eficazmente a su idea favorita: «El cristianismo puro será la religión del porvenir, porque es la moral eterna, la que está latente en nuestro espíritu y que bastará despertar con una enseñanza adecuada A la niñez; religión que la ciencia apoyará más tarde y que la sana sociología considerará como la base fundamental del orden y del bienestar de la sociedad».

Esperando una resolución satisfactoria, le saluda con su más alta consideración su afectísimo,

José Letchós

Cartas

Barcelona, 19 de enero de 1905.

Sr. D. José Letchós

Buenos Aires.

Mi muy distinguido amigo:

He leído con atención su afectísima del 3 de diciembre p. p., y, a la verdad que V. me tienta y hace nacer en mi alma la esperanza de contribuir en algo a la regeneración moral.

Al efecto nada contribuirá más eficazmente que el Evangelio, pues llena todas las aspiraciones altruistas y progresistas de la época. Efectivamente; la doctrina cristiana bien comprendida, entraña la democracia y el socialismo sobre la base del amor fraternal o, por lo menos, del respeto mutuo, amor y respeto, que se deduce de la reencarnación que enseñaba, pues así se concibe que entre nosotros haya espíritus más o menos viejos, dimanando de ello las diferencias que notamos en la humanidad, lo cual dependería del pasado y por tanto sería justicia. Todo esto y mucho más de bello y previsor se encuentra en el Evangelio: conduce al bien, a la resignación en unos, a la caridad en otros, al amor en todos; y, por consecuencia, al reparto más equitativo de los bienes sociales, pues el que se penetra de la doctrina de Jesús, ya no puede caer en el egoísmo.

Pero si esto es bastante para las sociedades a que V. se refiere, en que los niños traen ya de sus padres las nociones necesarias para comprenderlas y asimilar las verdades evangélicas, no así para las escuelas en que acuden niños sin ninguna preparación espiritualista. Mi tarea, pues, no será tan fácil como V. lo cree; habré de llegar por la razón y la ciencia, a la lógica deducción de la existencia de Dios y del alma; de la justicia divina y de la inmortalidad; del origen del espíritu y su involución inconsciente a través de la serie animal, hasta llegar al hombre que, en posesión del conocimiento del bien y del mal, *continúa su*

Enseñanzas Dominicales

perfeccionamiento en las reencarnaciones sucesivas, quedando así dentro de la verdad del transformismo y de la palabra de Jesús que consagra, según los cuatro evangelios, la idea de las vidas sucesivas.

Sin embargo, la dificultad no me arredra; puede más el deseo de contribuir, siempre dentro de mi limitada esfera de acción, a la difusión de la verdad y de la moral cristiana, porque persisto en creer que es necesario que el cristianismo (*bien entendido sea el de Jesucristo*) impere en el mundo, como condición necesaria al progreso, que se detendría si el materialismo llegase a dominar. Así pues, mi distinguido amigo, lo más pronto que me sea posible, tendré el gusto de mandarle algunos ejemplares del nuevo texto dominical.

Le saluda con su mayor estimación y consideración su afectísimo,

Felipe Senillosa

Dos palabras a los profesores

Hemos terminado la serie de conferencias que constituyen la Escuela Dominical y después de hacer una rápida lectura, no nos satisfacen, mientras que, al escribirlas, lo confesaremos ingenuamente, ¡nos parecían tan adecuadas, tan convincentes!... ¿Por qué esta diferencia? nos lo hemos preguntado enseguida y no encontrando inmediata contestación, hemos recordado luego que cuando el hombre improvisa y habla con calor, con sentimiento, atrae la atención de los que le escuchan que, a poco se armonizan con aquella acción directa del alma, sin atender ni percibirse de la más o menos corrección del estilo. Pero, ahí están los taquígrafos, y más tarde se leerá lo que tanto aplauso mereció, ¡qué desencanto entonces si la forma es deficiente, y que diferencia de efecto aun en el caso de ser perfecta!

Nuestras conferencias, pues, sea cual sea su poco mérito, si deben atraer a los discípulos, si deben impresionarles favorablemente, que es y ha sido nuestro deseo al escribir, deben ser leídas por el profesor, *después de haberse poseído de los anhelos que entrañan, como si hablaran lo propio, dándoles toda la entonación del sentimiento, o sea de la oratoria espontánea*. Solo así harán el efecto necesario en la mente y en el corazón de la juventud, a fin de prepararlos dentro de la virtud y de la elevación de miras, a las inevitables luchas de la existencia.

A nuestro juicio, esta obra no debiera ponerse en manos de los niños como obra de lectura, sino después de haber terminado la

Dos palabras a los profesores

enseñanza, pues lo contrario destruiría el objeto principal que es ir infiltrando, poco a poco, en la mente de los niños las ideas de virtud y de moral.

Lo que los jóvenes deben estudiar de memoria, son las poesías a fin de recitarlas por turno al final de cada conferencia.

Introducción

El luteranismo, como es bien sabido, ha protestado de todos los agregados hechos a la religión que resulta de la Biblia y del Evangelio.

Lástima grande que conservase aun el Antiguo Testamento, que Lutero sin atreverse a eliminarlo, *lo dejó librado al estudio del porvenir y por ende a las modificaciones consiguientes*; pero, lejos de eso, el fanatismo o la fe que desecha con terror toda duda en cuanto a lo que se considera desde la niñez como la palabra de Dios, cierra los ojos del entendimiento y de la razón, ante las evidentes contradicciones entre la Biblia y los Evangelios.

Sin embargo, el Evangelio, es el que más en juego está en los templos protestantes; pero cosa incomprensible: no se ha aceptado lo que dice Jesús sobre la reencarnación y ni siquiera se han comentado sus palabras al respecto; han pasado sobre ellas aparentando olvidarlas; tal vez habrase temido despertar dudas en los espíritus y que una cuestión banal se originase. Mas es ya tiempo de que la humanidad, se dé cuenta de la verdad de las vidas sucesivas, sin lo cual será siempre palabreo sin sentido querer probar la justicia de Dios. El hombre que piensa e investiga (que es lo general en nuestra época) si carece de aquel conocimiento, pondrá necesariamente en duda la inteligencia divina y se quedará con la idea de Schopenhauer: «que el Creador es inconsciente».

En la actualidad, los descubrimientos astronómicos en cuanto a los planetas y satélites de nuestro sistema nos llevan a la lógica

Felipe Senillosa

deducción de que existen innumerables mundos girando en derredor de los miles de millones de soles que componen las nebulosas del infinito; y que, esos mundos, deben necesariamente ser habitados. ¿No constituirán las diversas moradas de la casa del Padre de que hablaba Jesús, en ocasión de referirse a la reencarnación? Podemos hoy contestar categóricamente que sí.

El antiguo estudio de la teosofía nos trae la idea salvadora y moralizadora de la verdad, no solo de la supervivencia, sino asimismo de la reencarnación. Y el espiritualismo moderno, sostiene lo mismo, apoyado en las revelaciones de ultratumba. Creemos poderlo decir sin reservas, pues ya no se hace crítica ridícula de esto, y los hombres de más ciencia en el mundo, sostienen la verdad de esa comunicación, y, hasta las sociedades científicas estudian los fenómenos llamados espiritistas.

Pero, como no se ha llegado todavía a la generalización de esos conocimientos y, digámoslo también con franqueza, sería ilógico traer pruebas de ese género ante los niños de las escuelas laicas, cuyos padres, pueden no aceptarlas aun, pero creemos que, como la generalidad se ha arrancado ya las telarañas que cubrían la vista impidiendo ver la obra del egoísmo sacerdotal injertada en la pura religión de Cristo, estarán conformes en que en la Escuela Dominical, se enseñe su doctrina o sea la moral eterna, sin cuya práctica nunca llegará la humanidad a la fraternidad y por ella a la felicidad.

Esta es la enseñanza que proponemos mediante un texto de conferencias cortas, expresadas con claridad y acompañadas de sus correspondientes cuestionarios, no solo para facilitar la tarea a los profesores, sino para que pueda servir también a las familias en que ya haya desaparecido el fanatismo y sentado plaza la razón y el libre pensamiento.

Introducción

El hecho que vamos a citar demuestra a la evidencia, cuán conveniente es el conocimiento del Evangelio bien interpretado.

Los niños de los protestantes gozan de una Escuela Dominical medianamente Evangélica, y los templos a que concurren son otras tantas cátedras de moral cristiana. De ahí dimana, por extraño que a primera vista parezca, la superioridad de los pueblos que siguen la religión reformada y su mayor moralidad, comparada con la de los pueblos sometidos a Roma, como así lo demuestran a la evidencia los datos estadísticos. Y no se diga que es cuestión de raza. En Suiza, por ejemplo, hay Cantones católicos y Cantones protestantes, y siendo de la misma raza, estando sometidos al mismo régimen político, gozando de las mismas libertades y enseñanza, los católicos son más atrasados en todo, menos industriosos, y, con mucho, menos morales. Otro tanto sucede en Irlanda.

A los niños católicos se les dicta también una escuela dominical; ¡pero qué diferencia! esa enseñanza no es más que el corolario de una religión de forma ostentosa, de culto externo, reducida a ceremonias vacías de sentido, que en nada favorecen el progreso espiritual. Si a esto se agrega la confesión auricular, el perdón de todo pecado, con tal de que se cumpla con la iglesia, se comprenderá el atraso y la inmoralidad relativa de los pueblos católicos.

De la educación depende, en gran parte, el porvenir del hombre. Es ya un axioma que lo que se inculca en la mente y en el corazón del niño, poco a poco, constituye una segunda naturaleza. Creemos, pues, contribuir eficazmente, con nuestro texto, a la realización de tan benéfico propósito.

Actualmente algunas inteligencias, haciéndose el eco de la aspiración general de las masas, que piden *justicia y no caridad*, propalan, a nuestro juicio, en completo error, que el cristianismo,

Felipe Senillosa

lo que equivale a decir —la moral social— nada aportará al progreso futuro; que lo que se exige es la justicia, que todos saben ya en qué consiste, sin necesidad de religión.

Cierto es que lo que se requiere para que la humanidad sea más feliz, es el imperio de una equitativa justicia; pero esta no será más que una palabra vana, mientras los corazones no se sientan inclinados a su práctica.

Fácil es pedir justicia cuando uno se siente oprimido sin razón, cuando nuestros derechos naturales están hollados, cuando la injusticia impera. Lo difícil, lo imposible, es *aplicar* la justicia social, sin que la generalidad, sin que el mayor número de los hombres sean capaces del mutuo amor.

En una sociabilidad en que el egoísmo y el descreimiento imperen, no puede haber *justicia social*, por más que se sepa en qué consiste; se exige el cristianismo sentido y aplicado; y, al efecto, es necesaria la educación cristiana, basando su verdad moral en la prueba, evidente ya, de la inmortalidad y de la *justicia divina*, base esencial de la humana.

La justicia divina se ha realizado y se realizará siempre, de lo cual se deduce, lo que es una verdad en los hechos, que los pueblos tuvieron y tendrán irremisiblemente lo que merecen, con arreglo al nivel intelectual y moral por ellos alcanzado.

Así va conquistándose poco a poco el adelanto humano; pero, así como el perfeccionamiento de la superficie del planeta, exige a veces grandes cataclismos, el progreso impone revoluciones, guerras y grandes conmociones sociales. Una de estas es ya inminente: la revolución social viene y será esta atrozmente sanguinaria (es lo que podemos deducir de la historia y del estado de los ánimos); se cometerán las más grandes injusticias y si un nuevo orden de cosas

Introducción

económico social no viniese a salvar a la humanidad, caería esta en el caos de los apetitos y pasiones sin freno.

Pues bien; ese orden no podrá tener lugar sino apoyándose en el cristianismo. Es pues tiempo de volver a él y nada mejor, al efecto, que la enseñanza del Evangelio en las escuelas laicas.

Concluiremos declarando que, siendo esta obra destinada a la enseñanza, no hemos trepido en tomar de algunas obras más de lo que ordinariamente se acostumbra. Esperamos se nos disculpe, pues recomendamos muy especialmente a la juventud que, a su tiempo, lean esas obras que son: *Lo Desconocido y los Problemas Psíquicos*, por C. Flammarion; *La Moral en Ejemplos Históricos*, por García Purón; *La Moral Universal*, por Fabián Palasí, y *Estudios sobre el alma*, por Arnaldo Mateos.

También hemos tomado de nuestras obras anteriores, cuya lectura no estará tampoco de más a la juventud que quiera profundizar las cuestiones de que nos ocupamos en esta Escuela.

PRIMERA PARTE

Dios. El alma. La reencarnación y sus consecuencias

CONFERENCIA 1

El objeto de la enseñanza que os daremos siguiendo este texto, se propone vuestro bien en la vida actual y en la vida del espacio.

Seguramente que no habréis comprendido lo que acabamos de deciros; nos explicaremos.

El hombre en su existencia terrenal es, por el organismo, un animal más o menos perfecto; pero tiene un alma consciente y responsable que, al extinguirse la vida dual, vuela al espacio; permanece allí más o menos tiempo y vuelve a la Tierra encarnando en otro ser, en el cual pierde la memoria del pasado, pero tiene siempre la resultante de su progreso en inteligencia y sentimiento.

Ahora vuestra admiración se agrega a vuestra falta de comprensión; pero esto es necesario para llamar la atención sobre lo que os diremos en las próximas conferencias.

Primera Parte - Conferencia 1

Antes es necesario que os demostremos que existe un Dios, alma del Universo, y que este está sujeto en todo a su voluntad omnipotente, porque es la única fuerza de que se derivan todas; porque es la inteligencia increada y eterna, como eterna es la base fluídica de la creación tangible.

Sin la idea de Dios, no podemos comprender el principio y fin de las cosas; sin darnos una idea aproximada de la acción de Dios sobre el Universo, no podemos separarnos de la creencia de que todo obedece a leyes naturales, en que ninguna voluntad actúa.

Empezaremos, pues, por esa parte esencial al estudio que nos proponemos.

Existencia de Dios

Es un axioma elemental, que se debe juzgar de la causa por sus efectos, cuando aquella no nos sea conocida.

No nos será tal vez dado conocer *jamás directamente* a Dios, por mucho que progrese nuestro espíritu; pero, nos es permitido reconocer su existencia, como ordenador Supremo de la naturaleza; es esta, pues, la que debemos estudiar, para poder apreciar la acción divina.

Lo primero que se presenta a nuestra admiración, sobre todo en la niñez, es el mundo en que habitamos. No son pocos los niños que piensan, como pensaron los más de los hombres en los primeros tiempos de la civilización actual, que la Tierra es plana e inconmensurable, que el sol pasa sobre nuestras cabezas para darnos el calor requerido al sostén de la vida y para producir el día y la noche. No

Existencia de Dios

es, sin embargo, así. A tiempo que la ciencia ha demostrado, de la manera más evidente, que la Tierra es redonda, afectando la forma de una naranja; que el mundo es el que da vuelta alrededor del sol, completando su revolución en 365 días; y que, para que se opere el fenómeno del día y la noche, gira en 24 horas sobre su eje, cuyos extremos son ambos polos, como la rueda de un coche o la pelota que lanzáis por el suelo.

El sol es de dimensiones enormes con relación a la Tierra; los astrónomos, por medios sencillos debidos a las matemáticas, pueden decir con relativa certeza, que es de 1.200,000 a 1.400,000 veces más voluminoso. Del sol recibimos el calor y la luz necesarios a la vida vegetal y animal, a pesar de su distancia, que no es menor de 37.000,000 de leguas kilométricas, por cuyo motivo le vemos pequeño, como un foco de brillante luz. Su radiación, lleva también la vida a otros planetas, nombre genérico de todas las Tierras o mundos. Dichos planetas ejecutan los mismos movimientos que el que habitamos, aunque en diversos lapsos de tiempo, siguiendo la resultante de dos fuerzas: la impulsión y la atracción ejercida por el sol, fuerzas que se denominan centrifuga y centrípeta.

Entre esos planetas, los hay que tienen aproximadamente el volumen de la Tierra y otros que son mucho mayores: Júpiter es de 1,200 a 1,400 veces más grande y Saturno de 700 y 750 veces más voluminoso que nuestro mundo.

Júpiter tiene cuatro lunas, de las cuales, una es casi tan grande como la Tierra. Saturno, con más lunas, tiene también tres anillos colosales.

Ahora bien, si la Tierra, uno de los planetas menos perfectos del sistema solar, está habitado, es de suponer que lo estarán también los demás, y algunos con seres más perfectos, con arreglo a la importancia mayor de esos mundos.

Primera Parte - Conferencia 1

Todos los planetas afectan una forma parecida a la de la Tierra y por medio de la atracción inherente a la materia, mantienen en su superficie a los animales y las cosas, determinando lo que llamamos peso.

Tales obras no pueden ser debidas al acaso, puesto que todo en ellas obedece a movimientos ordenados que demuestran la inteligencia directriz.

¡Cuánta maravilla! ¡Cuánta grandeza! Y no es todo; aún tenemos que llamar vuestra atención sobre las innumerables estrellas que son otros tantos soles, que es de suponer alimentan la vida de millones de mundos que, por su pequeñez relativa a esos soles, y por no tener más que una luz reflejada como la de la luna, ningún telescopio, hasta el presente, ha podido descubrir en el espacio.

¡Todos esos soles y mundos están en incesante movimiento sin estorbarse, ni chocar entre ellos!

Concretándonos a la Tierra y a su humanidad, vemos más de cerca toda la previsión, todo el saber que implica esta pequeña parte, que casi no se cuenta en el Universo.

El océano como ya os lo habrán dicho en la escuela laica, ocupa dos terceras partes de la superficie del globo. Pues bien, si así no fuese, no tendríamos la suficiente caída de agua para fertilizar las tierras, pues de los mares, por vaporización, bajo los ardientes rayos del sol, se forman las nubes que, al enfriarse, se convierten en fina y benéfica lluvia. Estas aguas, después de dejar en la superficie, lo que exige la vegetación, corren por los arroyos a los ríos, y estos, casi sin excepción, vuelven al centro de su origen: al mar. La tierra así humedecida y calentada por el sol, se vitaliza, y bajo corrientes eléctricas, se desarrollan las semillas de las plantas. Estas absorben el carbono del aire y dejan en libertad el oxígeno, que es necesario a

Existencia de Dios

la vida animal, estableciéndose así una compensación que mantiene la constancia de los elementos constitutivos del aire.

Tanta previsión, acusa una inteligencia superior.

En la tierra encuentra el hombre los elementos necesarios para construir sus habitaciones y para vestirse; encuentra también el carbón fósil, productos de enormes bosques sepultados por los cataclismos de la naturaleza antes de la aparición del hombre sobre la Tierra. El carbón fósil, que llamamos de piedra, es de absoluta necesidad para la producción del vapor y de la electricidad, esas fuerzas que nos permiten atravesar los mares con más seguridad y rapidez que con los buques a vela, y viajar por Tierra en los cómodos coches de los trenes que arrastra la locomotora.

Como lo veis, todo es armonía y previsión. Las especies animales están dotadas de una capa de pelo, de escamas o de plumas que les permiten resistir los cambios de la temperatura. Solo el hombre carece de ella, como asimismo de los medios naturales para atacar o defenderse; pero en cambio, tiene la palabra y el instinto de asociación, lo que le basta para dominar a los demás animales; tiene un cerebro mayor, susceptible de desarrollo, lo cual se efectúa por los esfuerzos que debe hacer para dotarse de lo que le ha negado la naturaleza. En tales afanes estimula la inteligencia, por lo que pudiera decirse que su creación en esa forma responde a la idea *de que sea hijo de sus propias obras*, como así es en realidad, habiendo llegado a un grado de adelanto que nadie hubiera podido esperar en el origen de su aparición en el mundo.

He ahí una nueva prueba de que la causa de todo lo existente, es la suprema inteligencia y el máximo del poder.

En presencia de un ingenioso mecanismo, de un palacio, de una estatua o de una pintura, pensamos al momento que es la obra de

Primera Parte - Conferencia 1

un inventor, de un arquitecto o de un artista. Sin excepción, se piensa que toda obra de industria ha exigido una o más inteligencias para producirse; nunca se creará que los materiales se hayan arreglado así, por sí mismos, o por obra de la casualidad.

La existencia de los hombres anti diluvianos se prueba, no solo por los huesos fósiles, que a veces se encuentran en las capas geológicas, sino que basta para suponer que vivieron allí, el encontrar vestigios de trabajos que solo el hombre puede ejecutar en la tierra. Un fragmento de tierra cota, una piedra tallada, un arma, por grosera que sea, bastan para formar ese juicio.

Si en un país salvaje se encontrase una obra de arte, tendríamos la prueba evidente de que en otros tiempos aquel pueblo había sido civilizado, o que otro en estado de civilización lo había precedido.

Pues bien, mirando cada cual en torno suyo, al observar la previsión, la sabiduría que requiere la grandiosa obra del Universo y la imposibilidad en que se halla el hombre para producir el más insignificante vegetal o animal con acción y vida, sino tan solo lo inerte que pone en movimiento por las fuerzas que encuentra a su disposición, tendrá que reconocer forzosamente que se debe a una poderosa inteligencia, incomparablemente mayor; puesto que no solo produce la vida, sino que pone en movimiento los soles, los mundos y los elementos, dando al todo correlación y armonía.

Contemplad las maravillas de la luz, las bellezas de la naturaleza, con sus bosques, sus cursos de agua y sus fuentes; los árboles frutales y las bellísimas flores. Ved luego caer las semillas que sirven a su reproducción, bastando también para alimento de innumerables razas de aves de brillantes colores, que parecen cantar tanta hermosura... y diréis con nosotros: «¡Existe una inteligencia y fuerza suprema, a quien debemos atribuir tanta maravilla!»

Existencia de Dios

Algunos, que desgraciadamente no sienten en sí a Dios tal vez privados de su luz por el demasiado orgullo o ensimismamiento, al ver que todo se opera con regularidad y con arreglo a causas y efectos secundarios, creen que bastan esas fuerzas materiales, del calor de la luz y de la electricidad, para producir la vida, que vendría de una generación espontánea, en una época supuesta especial del planeta y de sus elementos; suposición gratuita, que, aun aceptada, como el desarrollo y evolución perfectible que es más aceptable, nada probarían en contra de la existencia de un autor intelectual. Sería lo mismo que decir que las fuerzas que actúan por el vapor en una máquina, y el engranaje de que resultan sus variados movimientos y acciones, es cuanto basta; que no es menester pensar en el genio que ha ideado el aparato, ni en el mecánico que lo ha dispuesto todo, con arreglo a un plan preconcebido.

Las fuerzas materiales o mecánicas, más no inteligentes por sí mismas, están dispuestas, distribuidas y apropiadas al objeto que deben producir. Si en un momento dado parece que se entrechocan y embarazan, el resultado, se ve que, a la larga, lo producen; y si no varían, si son fatales en su acción ciega, debemos deducir que no está en ellas la inteligencia, sino que obedecen a una causa primera, que no las modifica, porque todo está previsto, como lo prueba el progreso perfectible operado en el planeta y en las especies que lo pueblan, según lo demuestra la historia natural.

La inteligencia del hombre que ha llegado a poner a su servicio las fuerzas de la naturaleza; que escruta con los telescopios de su invención las profundidades del espacio y llega a determinar el volumen, la distancia y la marcha de los astros, puesto que prevé, sin error posible, la producción de un eclipse a la vuelta a nuestro sistema de un lejano cometa; esa inteligencia, decimos, es una prueba irrecusable de la superioridad de la de Dios, a que debe aquel su vida

Primera Parte - Conferencia 1

y sus facultades perfectibles, que desarrolla gracias a la misma ley divina. No podemos dudarle: existe un Dios al cual todo obedece. La vida y la inteligencia a su ciencia la debemos, y por todas partes vemos surgir su voluntad excelsa.

Solo la ignorancia o el orgullo humano pueden poner en duda la necesidad de su existencia.

Cuanto más adelantéis en los estudios, más os convenceréis de la verdad de nuestro aserto. Al efecto, no se os exige más que un poco de atención, y, sobre todo, una puntual asistencia.

Cuestionario 1

Profesor. —¿Qué idea podemos formarnos de Dios?

Discípulo. —Dios es la inteligencia suprema, la causa primera de todas las cosas y de la vida; es la fuerza de que se derivan todas las que actúan en la naturaleza.

P. —¿Qué pruebas tenemos de la existencia de Dios?

D. —Ante todo, tenemos la de que no hay efecto sin causa.

P. —Si nos fijamos en las obras del hombre, veremos que no es capaz de hacer otra cosa que aprovecharse de los elementos puestos a su disposición en la naturaleza, gracias a la inteligencia que poseemos, pero que en principio al Creador la debemos.

¿Tenemos otras pruebas?

D. —La contemplación de lo que alcanza nuestra mente a conocer del Universo, nos demuestra un orden admirable, una previsión extrema, que acusa una inteligencia y un poder absoluto y dirigente.

P. —Tenemos muchas otras pruebas; pero nos limitaremos por ahora a recordaros el sentimiento innato, espontáneo, que los hombres experimentan en sus diversos estados de progreso, desde el

Existencia de Dios

embrionario salvaje hasta el hombre civilizado, de que existe un poder sobrenatural que se encuentra manifiesto ante nosotros.

Es cierto que en los primeros tiempos de la humanidad los hombres han creído en más de un Dios; pero eso mismo nos comprueba que todas las tribus y naciones sienten que hay quien dirige la naturaleza, que ella no se rige por sí misma. Ha sido necesaria la elevación espiritual y la venida de misioneros, como Moisés y Jesús, para llegar a comprender que se trata de un solo Dios o alma del Universo. (*Poesías 1 y 12*).

CONFERENCIA 2

Existencia de Dios. Existencia del alma. La vista y el oído

En la anterior conferencia os hemos dicho que, poco a poco, conoceréis todas las bellezas de la creación, lo que, a la par que confirmará la existencia de Dios, vivificará la idea innata de la inmortalidad del alma.

Elegiremos para empezar, una parte que, aunque sencilla y de fácil comprensión, es una de las más evidentes pruebas de la inteligencia creadora. Nos referimos a la vista que nos permite apreciar la forma de los objetos, y al oído que nos transmite los sonidos.

El hombre, y también todo animal, ve, mediante el ingenioso mecanismo del ojo, que puede compararse con toda propiedad a un instrumento de óptica conocido con el nombre de cámara oscura, de corredera de Porta. Como en esta, aparecen en la retina los objetos en visión inversa. La fisiología actual explica cómo vemos luego las imágenes en su posición natural, de esta manera: «Por medio de un acto psíquico transferimos al exterior y en la misma dirección, las excitaciones retinianas; así la excitación de la parte inferior de la retina, la transferimos a la parte superior del objeto, y la excitación superior a la inferior, del mismo modo».

Primera Parte - Conferencia 2

Hace cuarenta y cuatro años, cursábamos fisiología y recordamos que entonces se nos decía lo siguiente: que la visión, pasando por los nervios ópticos de una manera inexplicada, era dada vuelta para que se presentase al sensorio en su posición efectiva. Preferimos aún esta explicación, porque, si se cortan dichos nervios, nada ve el sujeto.

Concurren también al sensorio todos los sonidos por medio del no menor ingenioso aparato auditivo.

No es del caso daros una explicación completa de los órganos destinados a la visión y a la audición. Solo os diremos que su estudio os dejaría absortos. ¡Cuánta previsión!, ¡qué finura de aparatos para que el ojo pueda girar en todas direcciones, convertir las vibraciones etéreas en colores y percibir los objetos de cerca y de lejos! ¡Cuánta complicación de mecanismos sui géneris para convertir las ondulaciones del aire en sonidos y percibir muchos a la vez!

Pero ¿quién aprecia el tamaño, la distancia, el color de los objetos y el origen del sonido? ¿Es acaso la materia vitalizada y destinada a desaparecer con la muerte? El cerebro es indudablemente el órgano más sorprendente de los que constituyen el animal; en él tiene efectivamente lugar la sensación, pero se exige la presencia del alma (principio vital o espiritual) para que esa apreciación tenga lugar. Solo así se concibe que el animal pueda estimar la bondad o el inconveniente de la sensación, su fealdad o su belleza, de lo cual resulta la decisión de alejarse o acercarse de lo que le molesta o le place. El hombre toma sus decisiones y hace sus deducciones inteligentes; el animal hace igual cosa, pero en un grado más reducido; ambos recuerdan lo que ven u oyen. Existe, pues, un espíritu en el hombre, un alma en el animal, capaces de voluntad y de dirigir el organismo en que actúan.

El alma es, pues, la que en definitiva ve y oye, y no el cerebro, suprema perfección de la materia, que se limita a presentar una diminuta imagen de los objetos y las vibraciones correspondientes al

Existencia de Dios. Existencia del alma. La vista y el oído

sonido, dando así cuenta al espíritu del mundo externo, para recibir luego el primer impulso de la voluntad, que se transmite instantáneamente por el sistema nervioso a los músculos por ellos afectados.

Desde luego, el ojo es un instrumento pasivo, puesto que si se corta el nervio óptico, cesando la comunicación con el cerebro, el ser nada ve; pero tenemos también pruebas de que tampoco ve, aunque la imagen llegue al sensorio, si el espíritu no presta su atención, si por el momento está absorto en una meditación o fija la atención en un sonido; pasan entonces las visiones de muchos objetos ante los ojos y llegan al cerebro sin que el espíritu tenga de ello la menor conciencia. Cuántas veces, hallándose en ese caso, pasan delante de nosotros hasta personas conocidas que nos saludan, y a las cuales no vemos ni contestamos. En definitiva, pues, el que ve y oye es el espíritu, y de ello encontraremos mayores pruebas.

Igual cosa sucede con las demás sensaciones: tocamos un objeto frío o caliente, y si no es excesiva la impresión, pasa desapercibida para el espíritu que está ocupado o atento a otra cosa.

En las fábricas, como lo hemos observado varias veces, el ruido aturde al visitante, que mal puede oír las explicaciones que se le dan, y sin embargo, se ve a los obreros hablando entre ellos sin levantar la voz. Es que, acostumbrados al ruido propio del taller, ya el espíritu no presta a ello atención y solo oye la palabra de los compañeros.

Vamos ahora a explicaros lo que es en sí la luz y el sonido, y os convenceréis de que los aparatos de percepción de las sensaciones visual y auditivas, han sido formados ad hoc, es decir, adecuados para transformar simples vibraciones en luz y en sonidos.

Alguna vez, al acercaros al agua de un estanque, habréis tirado una piedra y luego otra, entreteniéndoos en ver las ondulaciones que se producen; pero tal vez no os habéis fijado en que las

Primera Parte - Conferencia 2

ondulaciones que cada piedra ocasiona, responden por su volumen, al tamaño de la piedra; que todas se esparcen o propagan en círculo; y, lo que es más digno de atención, las ondulaciones de cada caída de piedra, no se confunden o desaparecen las unas con las otras, sino que se ve claramente que cada ondulación actúa como si las otras no existiesen. Pues bien, si esto tiene lugar en el agua, podemos estar seguros de que las ondulaciones, producidas en el aire¹, (incomparablemente más fluido) por algo que choca o vibra, deben seguir con más amplitud el fenómeno de no confundirse las unas con las otras. Por lo demás, la ciencia y la experiencia así lo constatan, como asimismo, que las vibraciones que se producen nos son desagradables o agradables. Las agradables son las que corresponden a las que constituyen las siete notas de la escala musical más o menos graves o agudas, que, en acordes y compases, dan lugar a las bellezas de la armonía.

No hay sonido sin el aire. Esto se ha demostrado por medio de la campana neumática, receptáculo en que se ha extraído el aire. Una campanilla, por ejemplo, colocada dentro y agitada por una fuerza cualquiera, no produce ningún sonido, porque no habiendo aire, no existe vibración acústica.

Pero, aunque el aire esté en acción, aunque un poder sobrenatural produjese la más delicada combinación de vibraciones, no se podría ni siquiera suponer que ellas constituirían por sí los sonidos. Esas vibraciones no son sonoras por sí; para convertirse en tales, es necesario el oído, el sensorio y el espíritu, para el cual se convierten recién en sonidos.

¹ Aunque nuestros trabajos y observaciones nos dan por resultado que no se trata del aire, sino de la electricidad estática, en la dificultad de explicarlo a los niños nos referimos al aire, siguiendo las conclusiones de la ciencia actual.

Existencia de Dios. Existencia del alma. La vista y el oído

Observad pues ¡cuánta sabiduría en solo este hecho de la naturaleza! El aire que respiramos, vibrando en consonancia con el aparato vital ad hoc, destinado a convertir las vibraciones en sonidos, que desarrollan en el hombre facultades en estado latente, y que, de perfección en perfección, le permiten construir los más complicados instrumentos, cuyos sonidos armónicos, sirven luego para componer los más variados trozos de música.

Concluiremos con este punto, recordando a vuestra admiración que, así como las vibraciones del aire se transmiten a la distancia sin mezclarse, ya armónica e inarmónicamente, así también el instrumento de recepción, el oído, percibe, por ejemplo, las armonías de una orquesta, sin confundirlas, mientras se habla o se escucha la palabra que se nos dirige.

Pasando ahora a explicar lo que produce la luz, los colores y la vista, diremos enseguida que se trata también de vibraciones; de las del éter.

La ciencia, gracias a ingeniosos aparatos, ha podido llegar a la conclusión de que el haz de luz sea cual sea su punto de partida, y fuere cual fuere la sustancia fluídica, es un compuesto de vibraciones, de las cuales, las más conocidas, son las siete intermedias que constituyen *nuestra vista*. Descompuestas estas vibraciones de la luz por medio de un prisma, resultan los siete colores, los mismos del arco iris, con los cuales se obtienen todos los tonos y variantes que nos presentan los objetos. Está averiguado también que existen otras vibraciones, en el *haz*, las más largas o amplias, producen el calor; y las más rápidas, los efectos químicos, porque compenetran más íntimamente la materia.

Para nosotros, el movimiento ondulatorio del éter se convierte en luz, es decir, algo que nos permite apreciar en el sensorio lo que nos rodea.

Primera Parte - Conferencia 2

He ahí de nuevo esta conclusión: Dios ha debido crear el ojo y el sensorio, de tal manera, que los seres puedan dirigir sus pasos en la vida; y el hombre admirar la Creación y llegar a concebir la existencia del mismo Creador.

Cuestionario 2

Profesor. — ¿Para qué ha creado Dios los ojos?

Discípulo. — Para que en ellos se dibuje en miniatura todo lo que nos rodea, como así sucede en la fotografía; pero no es el ojo el que ve en realidad o aprecia esas visiones, sino el espíritu en el hombre y el alma en los animales.

P. — Así, si no existiese el alma y el espíritu, ni el grabado pasajero que aparece en el ojo vivo, no sería contemplada la naturaleza sino por Dios. Es el espíritu el que aprecia las formas y los colores, dándose también cuenta de las distancias.

Del oído podemos decir otro tanto, y agregar que lo que constituye para nosotros las armonías, es absolutamente subjetivo. La apreciación de las asonancias, de las vibraciones agradables, de las melodías, de las composiciones que despiertan en lo íntimo del alma las sensaciones de alegría, de sentimentalismo o de animación a la danza, se deben indudablemente a dones conquistados en el tiempo por cada espíritu.

Este limitado estudio de la naturaleza y de los seres, basta para que podamos ya reconocer la acción del divino artífice —¡de Dios!— juzgad, ¡cuánto mayor sería esa convicción si pudiésemos profundizar los conocimientos sobre la materia, las fuerzas, la vida y el espíritu! —(*Poesías 2 y 22*).

CONFERENCIA 3

Acción de Dios sobre el Universo

En la anterior conferencia, os hemos dado una idea de la existencia de Dios; vamos ahora a destruir un error muy corriente en cuanto a la personalidad suprema y a daros nuestra opinión en cuanto al modo cómo, a nuestro juicio, obra o actúa sobre el Universo, tanto en sus grandiosas proporciones, como en las más insignificantes creaciones secundarias y hasta los más íntimos detalles, sin que para ello, le sea necesario nada material, absolutamente nada más que su voluntad y pensamiento.

Comprendemos vuestra sorpresa, vuestra admiración al escuchar una aseveración tan contraria a todo lo que conocéis y que os rodea; pero esperamos tener el gusto de explicároslo de una manera tal, que habréis de comprender, como nosotros, que estamos en la verdad o por lo menos bien encaminados en este tan debatido problema.

¿Y por qué tendríamos nosotros el privilegio de haber podido darnos cuenta del cómo de la creación de Dios? Sencillamente porque hemos estudiado las fuerzas y hemos encontrado que en su origen son todas fluídicas, y sobre todo porque al emprender esos trabajos y el actual, lo hemos hecho con humildad, pidiendo

Primera Parte - Conferencia 3

inspiración al cielo, por si ha llegado el momento de que el hombre al perder la fe, ante los absurdos de las religiones positivas, pueda llegar al conocimiento de la verdad y de esta manera pueda comprender la grandeza Divina, su justicia, su amor, siendo nuestros males merecidos y necesarios, a nuestra felicidad futura y eterna, como lo son los años de escuela para constituirnos en hombres capaces de formar un hogar y de ser útiles a la sociedad, con nuestro trabajo libre e independiente.

Arduo y complejo es el problema que, resuelto en nuestra mente, resulta ya más sencillo; pero se nos presenta la gran dificultad de explicaros esa resolución, de una manera al alcance de vuestra comprensión. Sin embargo, lo intentaremos, porque creemos que, sin tener a más de la idea de la existencia de Dios, la de su personalidad y de su acción sobre el Universo, no os atraería el estudio del Evangelio. Por el contrario, con esa noción o sentimiento, llegaréis a daros cuenta de lo importante de la doctrina del Cristo y de la conveniencia de practicarla en todo lo posible.

Ante todo, tenemos que preparar vuestra mente, para que podáis recibir y comprender lo concerniente a la divinidad. Al efecto debemos hablaros de las fuerzas, de la acción del alma sobre los músculos de la vida de relación.

Las fuerzas nos parecen formidables, porque las comparamos con las que físicamente podemos producir, siendo enorme la resistencia de la materia ante nuestros esfuerzos personales. Sin embargo, muchos hechos se presentan ante nuestra vista que demuestran a la evidencia nuestro error; pero la humanidad no se detiene en hacer apreciaciones sobre ellos y los errores siguen su curso habitual y rutinario. En presencia del peso se dice, ¿hay cosa más clara de que los objetos presentan una inercia que solo fuerzas físicas proporcionales pueden vencer? Ciertamente, y precisamente

Acción de Dios sobre el Universo

materiales, pues debe hacerse uso del vapor y de palancas para los mayores pesos y de grandes esfuerzos musculares para los pequeños. Y bien; si buscamos lo que produce el peso, *nos encontramos con que es originado por la atracción*, poder invisible; si nos fijamos en lo que sucede con el aire, ese diáfano gas que constantemente hendimos en nuestra marcha, encontramos que, sin embargo, cuando se mueve con alguna velocidad, derriba los muros de los edificios, arranca de raíz enormes árboles y levanta inmensas olas en el Océano; si vemos pasar un coche de tranvía cargado de pasajeros, nos admira que el poder que arrastra tal carga, sea una corriente eléctrica, fluido invisible, que positivo en su origen busca su unión con el negativo de la tierra; los explosivos consisten tan solo en un cambio rápido del estado de la materia en gases y parece que tienen una fuerza colosal, más no la tienen en realidad, sino que con la expansión fácilmente vencen la adhesión de la materia y su peso.

En una de nuestras obras hemos dicho que, si se pudiese librar a la Tierra de la acción atractiva del sol y de su movimiento de traslación, quedaría inmóvil porque no teniendo voluntad y no habiendo arriba ni abajo en el espacio, no es solicitado por ninguna fuerza. Pues bien, ese enorme peso del mundo ha desaparecido y uno de nosotros, si dispusiéramos de un punto de apoyo, cerca de tamaño mole, la lanzaríamos en el espacio con bastante velocidad. Os parecerá esto imposible, porque recordáis lo que os cuesta tirar una piedra a cierta distancia. La diferencia consiste en que la piedra encuentra la resistencia del aire y la atracción de la Tierra, y hemos supuesto al planeta libre de atracción y como la atmósfera forma parte de él, todo marcharía fácilmente en el éter cuya resistencia es imperceptible.

Primera Parte - Conferencia 3

Así pues, una fuerza por pequeña que sea actuará soberana, porque ninguna otra la contraría. Esto es también lo que sucede en la transmisión hereditaria: dentro de una pequeña semilla va la potencia que determinará la formación y desarrollo de un árbol de la especie a que pertenece la semilla; en el germen del huevo, va también la fuerza que hará que se transforme en una ave completa e idéntica en forma y aptitudes a sus antecesores.

Mucho más podríamos decir al respecto, pero basta lo dicho y que os explicará el profesor y pasaremos a la fuerza que despliega el alma sobre el organismo. Ciertamente que, en general, cuanto más musculosa una persona más fuerza tiene, si es joven y sano; pero los músculos no son más que instrumentos al servicio de la voluntad. ¿Y cómo actúa ese poder?... He aquí una parte de difícil explicación y que, sin embargo, es sencilla y científica. Ensayemos: el cerebro es el instrumento de recepción de las sensaciones; en él tienen lugar las ideas y la voluntad; y según los últimos descubrimientos de la ciencia, son diversos los lóbulos que están en acción, cuando se escribe, cuando se habla o cuando se actúa sobre los miembros. La voluntad del alma se traduce, en la sustancia gris, por una vibración del fluido espiritual, de allí se transmite al lóbulo correspondiente y luego, afectando otros fluidos neuronales, que corren hasta los músculos que el alma desea poner en acción, estos así estimulados, obedecen rapidísimamente a la voluntad. Si dicha voluntad es potente y si los fluidos en movimiento lo son en relación, el individuo será más fuerte, aunque sus músculos no fuesen tan desarrollados; pero resistirían menos tiempo de labor, por razones que no es del caso enumerar.

Ahora bien, esto os demuestra que las fuerzas del hombre son transmitidas por la vibración de fluidos que están sometidos a su voluntad. Imaginad a esas fuerzas actuando sin tener que vencer,

Acción de Dios sobre el Universo

como en el citado caso, ninguna resistencia y empezaráis a daros una idea de la potencia que puede desplegar el ser supremo, el alma del Universo sobre los fluidos que la componen.

Los fluidos que componen el Universo: he aquí otra faz de la cuestión que nos ocupa. La trataremos tan someramente como sea posible, pero es necesario hacerlo, para que aproximadamente comprendáis el poder de esa acción.

La ciencia ha llegado a comprender que el mundo tangible, proviene de una materia nebulosa fluidica; sin embargo, al estudiar la materia en sus diversas manifestaciones, ha llegado a descomponer su gran número en sesenta y tantos cuerpos simples y, a medida que adelanta la química, va reduciéndose el número de esos cuerpos; de ahí ha deducido que, en su origen, deben ser muy pocos los cuerpos simples y que la variedad resulta de la posición relativa de los átomos, de la combinación de elementos y de la mayor o menor presión a que la elaboración de la naturaleza les ha sujetado. Esto es muy posible; pero si nos remontamos más allá en la investigación, encontramos al fluido cósmico —la nebulosa— y si ese fluido *solo fuese uno*, no se podría explicar la diversidad de las materias elementales. Así pues, si la ciencia no lo hace, lo puede la razón filosófica y diremos que la nebulosa ha debido componerse de diversos fluidos que son inevitablemente exigidos para explicar la variedad de los productos tangibles que de él provienen.

El éter, es el fluido universal que ocupa los espacios interplanetarios, sin el cual no se podría explicar la transmisión del calor y de la luz del sol, ni la visión de las estrellas. Pues bien, ese fluido, del cual ya la ciencia conoce buen número de vibraciones, es un compuesto de muchos fluidos que se compenentran mutuamente en razón directa de su tenuidad y otro tanto podemos y debemos decir de los cósmicos. Todos estos fluidos son atómicos y forman así, en

Primera Parte - Conferencia 3

esa forma, la unidad del Universo, pero en tanto que atómicos, deben dejar intersticios que, aunque infinitesimales, acusarían un vacío, y la nada no existe, necesario es, pues, que un fluido esencial compenetre todo, sin exclusión, materia, fluidos y espíritus, que ese fluido es la esencia Divina en que se realiza la voluntad de Dios.

Recordad lo que os hemos dicho del modo de acción de la voluntad animal sobre los músculos y comprenderéis, aunque la comparación es harto grosera, el cómo de la acción de Dios, pues también recordaréis que una fuerza por pequeña que nos parezca actúa soberana, cuando otra no la contraría; y ya podéis suponer que ninguna puede estar fuera del poder divino.

Así, concretada la nebulosa por la voluntad suprema, gira por ella misma y lleva consigo el pensamiento de Dios en cuanto a su evolución en el tiempo, en todas sus diversas manifestaciones y transformaciones animales hasta llegar al hombre y a la formación del espíritu humano, supremo esfuerzo de la creación.

El pensamiento de Dios, en su grandeza, inconcebible a nuestra pequeñez, lo abarca todo y para que comprendáis cómo se sucede y llega todo a su tiempo, solo tenéis que recordar la transmisión hereditaria de que os hemos hablado antes.

Solo nos resta apoyarnos en lo dicho en esta conferencia, para deciros que el espíritu Divino, Dios, no fue ni será jamás un ser concreto; que es eterno, como eterno es todo lo existente. Esto os parecerá imposible. Ciertamente; el hombre no puede concebir la eternidad, porque le parece, por la evolución que en su derredor se ejecuta, que todo tiene principio y fin; pero en realidad nada principia ni termina; todo está pura y simplemente en transformación. La ciencia, sin embargo, dice que la materia es eterna. Nosotros demostramos la existencia de Dios en la naturaleza y podemos igualmente asegurar su eternidad.

Acción de Dios sobre el Universo

He ahí demostrada la omnipotencia de nuestro Padre Dios y su inteligencia suprema. En otras conferencias, os demostraremos que es amor, que todo está arreglado para que seamos hijos de nuestras propias obras, y, al través de encarnaciones sucesivas podamos llegar a la felicidad eterna.

Cuestionario 3

Profesor. —¿Qué podéis decirnos de las fuerzas?

Discípulo. —En su origen son todas fluídicas.

P. —¿Qué entendéis por fluidos?

D. —El estado primitivo de la materia; algo de invisible como los gases, pero mucho más compenetrados.

P. —¿Cómo podéis darnos una idea de que las fuerzas son fluídicas?

D. —Una de las fuerzas fluídicas que más conocemos es la atracción; por ella los astros dan vuelta, unos alrededor de los otros.

P. —Pero entonces debieran caer hacia el astro mayor; es decir la Tierra caería sobre el sol y no giraría.

D. —Es que hay dos fuerzas: la una de atracción y la otra centrífuga que es originada por el impulso de alejamiento de la rotación del sol del cual se ha desprendido lo que hoy forma el mundo.

P. —Precisamente; y de esas dos fuerzas depende la órbita que sigue la Tierra, como resultante de ellas.

¿Es muy poderosa la resistencia de la materia?

D. —Así nos lo parece, porque comparamos esas resistencias con nuestras fuerzas; pero en realidad no es tal, pues basta que un cuerpo como la pólvora, la dinamita, cambie su estado por efecto

Primera Parte - Conferencia 3

aquella de una chispa o esta de un choque, para que la materia que los contiene se disgregue produciendo efectos que nos parecen formidables.

P. —El agua que se vaporiza, el aire u otro gas que se calienta, producen fuerzas que nos parecen enormes; porque como ya se dijo las comparamos con nuestras fuerzas que en definitiva son en sí tan pequeñas y dependen también de la acción primera de la voluntad sobre un fluido muy tenue que constituye nuestra alma.

¿Habéis notado las fuerzas que despliega la electricidad?

D. —Seguramente con ella —fluido invisible— se hacen trabajos enormes.

P. —Deseo que tengáis bien presente que una fuerza por pequeña que sea, cuando otra no viene a contrariarla, produce efectos extraordinarios. Recordad lo que se os ha dicho, que uno de vosotros podría mover el mundo, si se libertara a este de la acción de cualquiera otra fuerza.

Decidme ahora cómo entendéis la acción de Dios sobre el Universo.

D. —Su voluntad es soberana, porque ninguna fuerza tiene en contra, siendo ella la primera fuerza de que se derivan todas.

P. —¿Cómo comprendéis el origen de la materia?

D. —La materia resulta de la reconcentración de los fluidos cósmicos.

P. —Ciertamente y así constituyen lo que se ha llamado nebulosa cósmica, que, puesta en rotación por la voluntad suprema, recibe la fuerza del pensamiento divino, pensamiento que ni concebir puede el hombre, y desde entonces todo obedece a esa fuerza única y se desarrolla y resulta la formación de un sistema sideral, es

Acción de Dios sobre el Universo

decir, un sol con sus correspondientes planetas, y en ellos viene a su tiempo la vida.

P. —¿Qué entendéis por éter?

D. —El éter es el fluido que llena el espacio infinito; por él se transmite el calor y la luz.

P. —*Es así como Lo entiende la ciencia actual, pero podemos asegurarnos que más tarde reconocerá que es un compuesto de fluidos que se compenetran unos a otros. Y llegado ese momento, forzosamente comprenderá el Universo como lo comprendemos y reconocerá también, ya con más acertadas nociones y pruebas en cuanto a lo que en realidad son las fuerzas, que es necesario admitir el fluido esencial y por medio de él la acción de Dios en la creación.*

¿Podéis concebir algo que pueda formarse de la nada?

D. —De ninguna manera podemos creer que de nada pueda resultar algo.

P. —Siendo así, la eternidad existe, aunque no podamos concebirla. Nada se crea —todo se transforma— todo evoluciona, obedeciendo a las leyes de la naturaleza, que no son más que el encañamiento de causas y efectos, cuya causa primera es la voluntad de Dios. —(*Poesías 10 y 1*).

CONFERENCIA 4

Existencia del alma I

Por lo dicho en la anterior conferencia ya os habréis formado una idea de la verdad de la existencia del alma, que es la que, en definitiva, ve y oye. Ella es también la que siente el mal o el bien que recibe el organismo, pues probado está que si se cortan los nervios que van al sensorio, se puede destrozar la materia viva, sin que nada sienta el sujeto. Y la sensación de las penas y las alegrías morales ¿a quién pueden atribuirse sino al alma?

Sin embargo, personas de ciencia y de talento, aún persisten o en la negación o en la duda de la parte espiritual de nuestro ser. Traeremos ante vosotros, con la sencillez posible, sus principales argumentos, que luego trataremos de destruir para llegar a la verdad.

Ante todo os diremos que la palabra fanatismo, no es solo aplicable a los de fe ciega en una religión cualquiera; al fanatismo también llegan los hombres de ciencia, que por no querer ver más que lo que cae bajo el escabelo y lo material en todo, tergiversan lo que os hemos dicho en el primer párrafo, y empeñados en desechar de su conciencia toda idea de espiritualidad, se hacen esta reflexión: cierto que es así; pero el que siente y aprecia todo es el cerebro; de ahí, que cuando la materia cerebral está fatigada y duerme, nada siente el alma; que cuando se enferma el cerebro, se produce la locura; que cuando el hombre se embriaga y los vapores del vino le

Primera Parte - Conferencia 4

suben a la cabeza, pierde momentáneamente el buen sentido y comete toda clase de excentricidades.

Estos argumentos, conducen al materialismo, que sostiene que todo es materia sujeta a leyes que le son propias; de modo que, si hay orden en el Universo sideral, si es admirable en el conjunto y en sus detalles, si existe la vida con sus bellas y diversas manifestaciones, si tenemos inteligencia y sentimientos, lo debemos a la materia organizada por sí y ante sí. Nuestra alma, llega así a considerarse irresponsable, puesto que todo depende de la materia y de la idiosincrasia que nos ha tocado en suerte. Sobre estas ideas se basa la filosofía nihilista de Schopenhauer que, en la idea de que todo concluye en la tumba, y en presencia de las diferencias sociales, de inteligencia y de salud, llega a la conclusión, lógica bajo ese concepto, de que el Creador es inconsciente.

Estas ideas provienen de la lucha que ha mantenido la ciencia y el libre examen con el catolicismo, al cual ha vencido; pero al destruir los ídolos, la Biblia y los dogmas, ha llegado a negar a Dios o a considerarle incognoscible; ha caído luego en el fanatismo científico, considerando el saber que se adquiere por el estudio de la naturaleza, como el único criterio de la verdad. Si en esas personas de talento hubiese un poco de recuerdo latente de sus encarnaciones sucesivas¹, si en alguna de ellas hubiesen sabido espiritualizarse, rebajando su orgullo, no estarían fanatizados con la embrionaria ciencia humana que adelantó hasta el presente y adelantará mucho más en el futuro.

En la actualidad, algunos hombres de ciencia, los más sabios, pero también mucho más humildes y espiritualmente preparados, estudian los fluidos, investigan hechos del sonambulismo natural y

¹ La palabra encarnaciones con razón os sorprenderá más adelante os será debidamente explicada y veréis que Jesús, según los Evangelios, se refirió a ella.

Existencia del Alma I

producido, la sugestión, la transmisión del pensamiento, las curas por el magnetismo y la fotografía de los fluidos que se desprenden de las personas¹ y se llegará así, paulatinamente, al reconocimiento de la existencia del alma.

Pero ese desiderátum científico tardará aún muchos años. Es, pues, necesario que los que tenemos la convicción hecha, no solo de la existencia del alma, sino de su inmortalidad, nos empeñemos en atraer prosélitos a dicha convicción; ante todo, porque es la verdad y la verdad es siempre benéfica, más aún en esto, pues si triunfase el ateísmo materialista, no habría base de justicia, sería destruir la esperanza, virtud fundamental de la existencia; veríamos morir, sin conmovernos, tanto al inocente como al culpable; en una palabra, no habría más ley que la de la fuerza; ni más alicientes delicados en la vida, sino los apetitos desordenados del organismo.

Afortunadamente, nos es fácil comprender que no llegaremos a ese caos, a ese laberinto sin salida, pues tenemos pruebas de la verdad que sustentamos.

No nos será posible hablaros de todas esas pruebas en esta sencilla Escuela Dominical; solo podremos deciros lo bastante para afirmar vuestra creencia, vuestra fe, que siendo innata en el corazón humano, no se pierde sino al entrar en la vida, ante sus desengaños y sus luchas; pero, si nos prestáis atención, no solo no la perderéis vosotros, sino que llegaréis a tener la perfecta convicción que nos anima y podréis así hacer vuestro camino con el alma henchida de confianza, lo que os impedirá caer en el mal o en la desesperación.

Suponed por un momento que somos una dualidad, alma y materia. Ya sabéis cómo se transmiten nuestras ideas y cómo sentimos; en una palabra, como comunicamos con el mundo exterior. El alma

¹ El sabio Baraduc ha conseguido fotografiar dichos fluidos.

Primera Parte - Conferencia 4

no puede nada, estando ligada al organismo, sin que tanto sus expresiones como sus percepciones, pasen a través de la materia, es por medio de ella que se da cuenta del mundo exterior y que exterioriza sus pensamientos. Ahora bien, si el organismo cerebral está dañado o enfermo, el conocimiento que llegará al espíritu será falso, y si es tal el mal estado del cerebro que no puede ni pensar, pues también para ello ha de valerse de lóbulos ad hoc, el espíritu estaría imposibilitado de manejar conscientemente el organismo, que sigue, sin embargo, en su vitalidad, produciendo la confusión para el espíritu, haciéndole ver por medio de la imaginación, como en los ensueños, las más extravagantes visiones, produciéndole al espíritu sufrimientos, angustias y hasta la locura.

Como se ve, el alma puede existir en el hombre y, sin embargo, tener lugar esas contrariedades. Sucede lo propio al que poseyendo un piano desafinado o un instrumento musical cualquiera en mal estado, aunque sea hábil ejecutante, no podrá arrancarle sonidos agradables o verdaderas armonías; y si el instrumento está del todo imposible, no podrá manejarle por muy músico que sea.

Se podría decir, verdad es esta partiendo de la suposición de la existencia del alma, más si la negamos, dado que el cerebro fuese en realidad la inteligencia, la conciencia, el sentimiento, como si dijéramos que no habría música, sino instrumentos perfectos que sonarían bien por *sí mismos*, las cosas se pasarían del mismo modo. Ciertamente; pero aparte de que esto lo rechaza la más embrionaria como la más perfecta razón, nos encontraríamos de que, en este orden de ideas, habría necesariamente que recurrir a un resorte o motor cualquiera que ponga en movimiento el instrumento musical y a otro motor especial para la máquina animal. El motor del instrumento lo encontraremos despedazando el instrumento; pero haciendo la autopsia del cadáver, no encontraríamos más que el

Existencia del Alma I

instrumento mismo, es decir, el cerebro. Entonces tendríamos que decirnos, el motor no existe ya, no era material, era un algo que ha desaparecido, *era la vida*. ¿Y qué es la vida?, ¿qué piensa la ciencia de ella? ¡Ah! cuánta contradicción en esto; pero sea de ello lo que quiera, lo que no se puede negar es que el motor era la vida, que ella debe ser fluídica porque no la encontramos con el escalpelo. ¿Y ese fluido dónde ha ido?, ¿es un algo concreto especial a cada ser o está destinado a disolverse en el gran todo? He ahí lo que dilucidaremos en otra conferencia al hablaros de la formación del alma y de su involución a través del transformismo de las especies. Mientras tanto, ya sabéis que ese fluido vital era el motor necesario y que, por tanto, era el artista, en este caso, que ponía en movimiento el mecanismo animal cuando sano, no como el instrumento musical que solo tocaría las sonatas preparadas por el artista que le confeccionara, sino todo aquello de que es capaz el hombre, en infinita variedad de acciones, expresiones, ideas y sentimientos producidos *a voluntad* del motor; luego ese motor era el consciente, era el que sentía y no el instrumento cerebral, simple aglomeración de una materia albuminosa de admirable perfección.

En una de nuestras obras hemos tratado a fondo el sueño fisiológico, el sonambulismo natural y provocado, y los ensueños. Necesario es decirnos algo al respecto.

Tal vez no hayáis ni oído hablar de sonambulismo. Os diremos en qué consiste. En sonambulismo natural caen algunas personas mientras duermen. Se levantan, abren puertas, se pasean, hablan, escriben, etc., sin que al despertar recuerden lo más mínimo al respecto. Os citaré algunos casos, entre muchos, y que demuestran, casi diremos a la evidencia, que existe el alma. En los más de los casos los sonámbulos mantienen los ojos cerrados, y si por excepción alguno que otro los conserva abiertos, la mirada es fija,

Primera Parte - Conferencia 4

imperturbable y sin brillo, porque, a la verdad, no ven con los ojos, sino directamente es el alma la que ve, como os convenceréis enseñada.

En la Enciclopedia, que como dice Delanne, no se puede clasificar de espiritualista, encontramos un largo relato de un caso notable de sonambulismo natural que reasumimos aquí:

Un joven seminarista, según consta del testimonio de personas respetables, se levantaba todas las noches en estado de sonambulismo, se acercaba a su escritorio y componía sermones, volviendo luego al lecho. Algunos condiscípulos deseosos de saber si en realidad dormía, le observaron de cerca y una noche interpusieron un cartón entre sus ojos que parecían cerrados y el papel; no se interrumpió por esto en su tarea el nocturno literato, y continuó la redacción. Cuando concluía una página la leía en alta voz (si se puede llamar leer esa acción sin el concurso de la vista). Si alguna frase no le satisfacía, la arreglaba con exactitud. «He visto, —dice el autor del artículo— el principio de uno de sus sermones; me ha parecido bastante bueno y correctamente escrito. Había una corrección que llamó mi atención; habiendo escrito *ce divin enfant*, creyó al releer, que convenía sustituir la palabra *adorable a divin*; al hacerlo vio que el adjetivo *ce*, bien colocado tratándose de *divin*, no lo estaba ante *adorable* y agregó una *t*, quedando así: *cet adorable enfant*».

Este hecho y muchos otros demuestran que el alma es la que dirige el organismo, mientras reposan en el sueño fisiológico el sensorio, el órgano de la memoria o sea el lóbulo cerebral en que se estampan y conservan los hechos, las ideas, las palabras y la música de una manera admirable, razón por la cual al despertar el sonámbulo no recuerda, en manera alguna, sus actos, ni sus palabras; pero

Existencia del Alma I

así que vuelve a caer en sonambulismo lo recuerda hasta en sus mínimos detalles.

Otra cosa sorprende, a la par que afirma lo antes dicho; en estado de sonambulismo, la individualidad se muestra más inteligente que en el estado natural de la vigilia. Se asegura que Voltaire, rehízo en sueños uno de sus cantos de la Henriada; que Cardán compuso así sus obras; que Condillac terminó en estado de sonambulismo sus estudios filosóficos; y que Masillon escribió, según dicen algunos autores, en idéntico estado, muchos de sus más elocuentes sermones.

Otro hecho citado por el Dr. Bersot.

«Un farmacéutico de Milán, en sus accesos de sonambulismo, preparaba los medicamentos y corrigió una vez, con acierto, una receta que si hubiera servido tal cual estaba, hubiera producido la muerte al paciente. Sostuvo a menudo discusiones sobre botánica y química. Parecía despierto, sin que, sin embargo, quedase duda respecto a su estado, no solo porque era más inteligente y se presentaba mejor preparado que en estado normal, sino porque fue sujetado a diversas pruebas».

No queriendo prolongar demasiado esta conferencia, os diremos que muchos sonámbulos suben a los tejados y caminan sobre los muros, lo que les sería del todo imposible ejecutar en estado normal y con los ojos bien abiertos. Esto también es prueba de que el alma puede, algo separada de la materia, más que cuando está del todo en ella. Sin embargo, los que están impertérritos en la idea materialista, queriendo explicarse el fenómeno, he aquí lo que dicen: «que sin duda en esos momentos se magnifica el sentido del tacto, con ayuda del cual podrán sentir hasta el vacío».

Esto admira, y se pregunta uno cómo puede concebir la mente humana *el tacto sintiendo el vacío*. El Dr. Bersot, se basa en que los

Primera Parte - Conferencia 4

ciegos tienen, en general, tacto más delicado, pudiendo pasarse y aún jugar en parajes que conocen de tiempo. Mas, como no puede en manera alguna atribuir a ese sentido otras facultades que demuestran los sonámbulos, concede que la memoria toma una parte, sin fijarse que, en tal caso, no podría explicarse que al despertar no se recuerde absolutamente nada. En cuanto a la visión interna, aún llevada al supuesto extremo, no podría dar razón de los hechos. Es imposible que la imaginación llegue a representarse con precisión matemática lo que se ha visto alguna vez. Supóngase, por ejemplo, que se trata de caminar sobre un muro, y concedamos que fuese posible a la imaginación representárselo en todos sus detalles; la explicación no satisfaría al menos exigente, puesto que se deja el lecho, se encuentra un obstáculo que no ha podido ser visto antes, se vence la dificultad, se va hacia el muro, se llega al pie y se sube, sin haber medido en estado de vigilia la distancia que le separa del punto de partida, los pasos que se necesitan en línea recta y mucho menos en las curvas que el sujeto puede seguir y sigue más de una vez antes de llegar al muro; ya en camino sobre él, mantener un difícil equilibrio, saber de antemano, gracias a la visión interna, cuántos pasos debe dar para bajar luego por una rampa o caída del tejado. ¡A qué extremos lleva la exigencia de la explicación de fenómenos que responden a verdades que se desconocen!

«Muchos son los sonámbulos que con una espesa venda sobre los ojos, han leído una página cualquiera de un libro abierto al acaso, o bien algunas líneas de un papel cuidadosamente plegado cuyo contenido solo sabía el que lo había escrito; otros que sin ninguna noción de anatomía ni de fisiología, han descrito con toda precisión las vísceras de su propio cuerpo, o las de otra persona, determinando exactamente su lugar y posición y mostrándose

Existencia del Alma I

maravillados la primera vez al ver las contracciones del corazón¹, el juego de las vesículas pulmonares, el movimiento vermicular de los intestinos, la sangre de un rojo vivo de las arterias y de color más moreno en las venas..., señalando también las alteraciones patológicas de algún órgano o región, dado caso que existan. La visión de objetos o cosas a larga distancia del sonámbulo (comprobada después su exactitud); la penetración del pensamiento ajeno; la previsión de sucesos... son también fenómenos que los sonámbulos lúcidos ofrecen a menudo al observador, Las obras del Barón du Potet, del Dr. Teste, de Puysegur, Deleuze, Richard y otros, están llenas de hechos de esta naturaleza, por nuestra parte podemos añadir que hemos tenido ocasión de presenciar algunos.

»A estos hechos no puede oponérseles más que la negación.

»Pero, ¿qué valor tiene la negación ante la realidad de las cosas?

»El mismo que tenía las del tribunal que condenó a Galileo; el mismo que tenían las del consejo de sabios reunidos en Salamanca para examinar y discutir las proposiciones de Colón. La Tierra continuaba girando alrededor del sol; el Atlántico ofrecía ancho paso a las naves que se decidieran a surcar sus aguas.

»La realidad de la existencia del alma, pues, no es solo una deducción racional; es, como hemos dicho, una verdad que se demuestra experimentalmente.

»Queda así confirmado lo que os hemos dicho en la segunda conferencia, que el alma es la que ve, oye y siente, puesto que el sonámbulo puede ver sin necesidad de aparato visual y aún penetrar con su vista espiritual dentro de la materia».

En la próxima continuaremos sobre este tema. —(*Poesía* 40).

¹ Del libro *Estudios sobre el alma*, de Arnaldo Mateos, página 73.

CONFERENCIA 5

Existencia del alma II

Creemos necesario insistir sobre el tema de la anterior conferencia, no solo para que no pueda asaltaros jamás la duda de tan elemental verdad, sin la cual no es posible penetrarse de las conveniencias del buen proceder, sino también para que tengáis noticia de los fenómenos psíquicos que muchos hombres de ciencia estudian al presente, como la telepatía, la transmisión del pensamiento, la comunicación a distancia y los ensueños premonitorios¹.

Esto es tanto más necesario, cuanto que las academias no quieren ocuparse de ello o rechazan toda interpretación espiritualista de dichos fenómenos. Nada de extraño en ello; es la costumbre de todos los tiempos, que la ciencia oficial, pagada de su saber, rechace siempre todo aquello que puede exigir nuevos estudios, el progreso se debe a los pioneros de la ciencia.

Aún en 1806, un académico, Mr. Mercier, escribió un libro revelándose contra la idea de la rotación de la Tierra. Cuando el físico Du Mencil presentó el fonógrafo de Edison a la Academia de Ciencias de París, así que se escuchó la voz hoy tan conocida, uno de los

¹ Casi toda esta conferencia, está tomada de la obra de Camilo Flammarion; *Lo desconocido y los problemas psíquicos*.

Primera Parte - Conferencia 5

académicos exclamó: «¡Miserable, no nos dejaremos engañar por un ventrílocuo!» Seis meses después, ese académico, Mr. Bouillaud, tuvo el aplomo de declarar que, después de un maduro examen, se había convencido de que no había en todo aquello sino la ventriloquía y que no se podía admitir que un metal reemplazase al noble aparato de la fonación humana.

«Cuando Lavoisier analizó el aire y descubrió que está compuesto de dos gases, el oxígeno y el hidrógeno, este descubrimiento turbó a más de un *sabio positivista*. Un miembro de la referida Academia, el químico Baumé, creyendo firmemente en los cuatro elementos (el aire, el agua, el fuego y la tierra, que hoy se sabe, con exclusión del fuego, que son compuestos), escribía en tono doctoral: Los elementos o principios de los cuerpos han sido reconocidos y confirmados por los físicos de todos los siglos y de todas las naciones. No se puede presumir que esos elementos, considerados como tales desde hace 2,000 años, sean incluidos ahora en el número de las substancias compuestas.

»No os citaremos más casos; solo os diremos que otro tanto sucedió con los aerolitos, el galvanismo, la electricidad, la circulación de la sangre, la vacuna, las vibraciones ondulatorias del éter para producir lo que llamamos luz, el pararrayos, el daguerrotipo, la fuerza del vapor, la hélice, los buques a vapor, los ferrocarriles, el alumbrado por el gas y el magnetismo.

»Este espíritu de negación de todo lo que sobrepasa los conocimientos académicos, va desapareciendo en cuanto a los inventos mecánicos; pero persiste tenaz en todo lo que puede conducir al espiritismo.

»Augusto Comte y Littré parece que hubiesen logrado trazarle a la ciencia su vía definitiva, su vía positiva. No admitir más que lo que se pueda ver, tocar u oír; lo que cae bajo el testimonio directo

Existencia del Alma II

de los sentidos, y no pretender conocer lo incognoscible; hace medio siglo que esa es la regla de conducta de la ciencia oficial».

Sin embargo, ¡cuán poca realidad hay en lo que podemos apreciar exclusivamente por medio de los sentidos! Os recordaremos algo al respecto.

«Analizando, dice Flammarion, nuestros sentidos, encontramos que nos engañan en absoluto. Vemos el sol, la luna y las estrellas dar vuelta alrededor de nosotros; es falso. Sentimos la Tierra inmóvil; es falso. Vemos levantarse el sol sobre el horizonte; está aún debajo; lo que vemos es la refracción. Tocamos los cuerpos y los consideramos inertes; los átomos están en movimiento. Sentimos sonidos armoniosos; el aire no transmite más que ondulaciones silenciosas. Admiramos los efectos de la luz y de los colores que hacen vivir a nuestros ojos los esplendores de la naturaleza; en realidad no hay ni luz ni colores, sino únicamente las vibraciones oscuras del éter. Nos aplicamos fuego a uno de nuestros pies y creemos sentir allí el dolor, cuando en realidad la sensación está en el cerebro. Hablamos de calor y de frío; no hay en el Universo, ni calor ni frío, sino tan solo movimiento. De ahí que podamos decir que sensación y realidad son cosas bien diversas.

»No es todo. Nuestros sentidos son insuficientes para apreciar lo que nos rodea, no vemos el aire, los gases, los olores ni la electricidad, y un gran número de vibraciones del éter pasan desapercibidas a nuestros sentidos.

»Sin embargo, tenemos que servirnos de lo que nos ha concedido el Creador. La fe religiosa dice a la razón: “Mi amiguita, no tienes más que un farolillo para guiarte, apágalo y déjate conducir por mí”. No es esta nuestra opinión. No tenemos más que un farol y bastante deficiente; pero apagarlo, sería el colmo de lo absurdo. Reconozcamos, por el contrario, en principio, que la razón, o si se

Primera Parte - Conferencia 5

quiere el razonamiento, debe siempre y en todo ser nuestro guía. Fuera de ahí ya no hay nada. Pero no circunscribamos a la ciencia en un círculo estrecho. Lo desconocido de ayer, es la verdad de mañana».

El espíritu científico de nuestro siglo busca con razón el desembarazar todos estos hechos de las brumas engañosas de lo sobrenatural, lo cual no existe, pues la radiación de la naturaleza lo abarca todo. Una sociedad científica especial se ha organizado para el estudio de los fenómenos telepáticos. *La Society for Psychical Research*. La componen ilustres sabios y personas todas de ciencia. Esta sociedad ha publicado ya dos volúmenes, insertando seiscientos casos bien constatados del género telepático. Investigaciones rigurosas se han hecho para controlar los testimonios. Después Mr. Camilo Flammarion, ha conseguido también más de mil relatos y ha publicado ciento ochenta en su obra *Lo Desconocido y los problemas psíquicos*. Tomaremos al acaso algunos de los fenómenos citados en tales obras.

»Mi amigo el general Parmentier¹, uno de los sabios más distinguidos y más estimados, general de Ingenieros, vicepresidente de la *Sociedad Astronómica de Francia* y de la *Sociedad de Geografía*, me ha afirmado el siguiente hecho, ocurrido en su familia:

»Estaban varias personas reunidas para almorzar en Andlau, Alsacia. El dueño de la casa se hacía esperar porque estaba de caza y como la hora se pasaba, los comensales acabaron por ponerse a la mesa sin él y la señora dijo que no podía tardar en volver. Empezó el almuerzo con conversaciones alegres y todo el mundo contaba

¹ Palabras de C. Flammarion, pág. 44 del libro *Lo Desconocido*.

Existencia del Alma II

con ver entrar de un momento a otro al entusiasta discípulo de San Huberto.

»Pero la hora avanzaba y la tardanza empezaba a ser extraña, cuando de repente y estando el tiempo magnífico y el cielo azul, la ventana del comedor, que estaba abierta de par en par, se cerró con gran ruido y se volvió a abrir enseguida con violencia. Los convidados se quedaron tanto más estupefactos, cuanto que el movimiento de la ventana no hubiera podido efectuarse sin volcar una botella de agua que estaba en una mesa a altura del alféizar y que siguió en su sitio. Los que vieron y oyeron el movimiento, no comprendieron absolutamente nada.

» —¡Acaba de ocurrir una desgracia! —exclamó levantándose la dueña de la casa.

»El almuerzo se acabó en este punto y tres cuartos de hora después traían en una camilla el cuerpo del cazador que había recibido un tiro en el pecho. Había muerto casi enseguida sin pronunciar más que estas palabras:

»¡Mi mujer! ¡Mis pobres hijos!».

«Mi querido maestro:

»Era el mes de junio de 1896. Durante los dos últimos meses de mi estancia en Italia, mi madre fue a reunirse conmigo en Roma y vivía cerca de la Academia de Francia en una casa de huéspedes de la vía Gregoriana, en la que usted mismo habitó.

»Como en aquella época tenía yo que terminar aún un trabajo, antes de volver a Francia, mi madre, para no molestarme, visitaba sola la ciudad y no iba a buscarme a la *Villa Médicis*, hasta las doce, para almorzar.

Primera Parte - Conferencia 5

«Un día la vi llegar muy alterada a las ocho de la mañana y me dijo que mientras estaba vistiéndose había visto de repente a su lado a su sobrino René Kraemer que la miró y dijo riendo: ¡Sí, sí, estoy muerto!

«Muy asustada con aquella aparición, se había apresurado a ir a buscarme. La tranquilicé como pude y traté de hablar de otra cosa.

«Quince días después volvimos a París y supimos la muerte de mi primo René, de catorce años, ocurrida el 12 de junio de 1896, a las seis de la mañana, o sea a las siete de la hora de Italia. La aparición había coincidido con la muerte de mi primo, el cual, en sus últimos momentos, había expresado el deseo de ver a su tía Berta, mi madre».

Andrés Bloch.

11, Plaza Malesherbes, París.

«La baronesa Staffe, cuyas preciosas obras están en todas las manos, me ha hecho conocer los dos casos siguientes:

«La señora M... perteneciente a una familia de médicos, era la veracidad misma. Era capaz de morir antes de decir una mentira. He aquí lo que me contó.

«En su adolescencia vivía en Inglaterra, y a los dieciséis años era la prometida de un joven oficial del ejército de las Indias.

«Un día estaba asomada al balcón, pensando en su prometido, cuando le vio en el jardín, enfrente de ella, muy pálido y como extenuado. ¡Harry! ¡Harry!, gritó y bajó precipitadamente la escalera. Abrió la puerta creyendo encontrar a su amado en el umbral, pero no había nadie. Entró en el jardín, examinó el sitio en que le había visto, registró las enramadas y Harry no estaba.

Existencia del Alma II

»Todos trataron de consolarla, de decirle que había sido una ilusión, pero ella repetía: ¡Le he visto! ¡Le he visto!

»Algún tiempo después la joven supo que su prometido había muerto en el mar, *el día y a la hora* en que ella le vio en el jardín».

«Bernardina era una criada sin instrucción, sin ninguna idea espiritualista y a la que se acusaba de entregarse algunas veces a la bebida.

»Una tarde bajó a la cueva a buscar cerveza y volvió a subir enseguida con el jarro vacío, pálida y descompuesta.

»—¿Qué tienes, Bernardina? —le preguntaron sus amos.

»—¡Acabo de ver a mi hija, la de América! estaba de blanco y con aspecto de enferma y me ha dicho: Adiós mamá.

»—¡Estás loca! ¿Cómo quieres haber visto a tu hija si está en Nueva York?

»—La he visto y la he oído! ¡Está muerta!

»Todos creyeron que había bebido algo más que lo razonable, pero el primer correo trajo la noticia de la muerte de la joven *el mismo día y a la misma hora en que su madre la vio y la oyó*».

«He aquí el relato de la muerte de nuestra querida niña, que tuvo lugar el 17 de mayo de 1879. Debo decir, de antemano, que el suceso está tan grabado en mi imaginación, como si hubiese sucedido solo hace pocos días. La mañana era alegre y el sol brillaba como jamás lo había visto. La niña tenía cuatro años y cinco meses y era una hermosísima criatura. Algunos minutos después de las once, entró corriendo en la cocina y me dijo: ¿mamá, puedo ir a jugar?

»Yo le respondí: Sí.

Primera Parte - Conferencia 5

»Ella salió entonces. Poco después de haberle hablado, me fui a tomar un sorbo de agua en el cuarto de dormir.

»Mientras atravesaba el patio, la criatura pasó ante mí como una sombra vaporosa. Me paré para mirarla, volví la cabeza hacia la derecha y la vi desaparecer. Un instante después, mi cuñado, que vivía con nosotros, me llamó gritando:

»¡Fanny acaba de ser aplastada!

»Atravesé la casa como una flecha y fui a la calle, donde la encontré. Había sido derribada por las patas de un caballo, y la rueda de un carro de panadero le había aplastado el cráneo cerca de la nuca. Expiró, a los pocos momentos, en mis brazos.

»Es exactamente así como aconteció este accidente».

*Ana E. Wright*¹.

«Un jueves por la tarde, hacia mediados de agosto, en 1849, yo iba, como lo hacía con frecuencia, a pasar la tarde con el Revdo. Harrisson y su familia, con la cual tenía muy íntima relación. Como el tiempo era muy bueno, nos marchamos todos a pasear al jardín zoológico. Insisto particularmente en estos detalles, para que se vea que Harrisson y su familia estaban indiscutiblemente en buen estado de salud aquel día, y que, nadie podía sospechar lo que iba a acontecer. Al día siguiente, fui a visitar a unos parientes en Hertfordshire, que vivían en una casa llamada Flamstead Lodge, a veintiséis millas de Londres, sobre la gran carretera. Comíamos habitualmente a las dos, y el lunes a la tarde siguiente, cuando terminamos de comer, dejé a las señoras en el salón y atravesé la huerta hasta el camino. Fijarse bien que estábamos en mitad de un día del mes de agosto,

¹ La señora Wright es la esposa de un inspector de Great Northern Railway, en 4 Taylor's Cottage, London Road, Nottingham.

Existencia del Alma II

con un sol espléndido y la ruta estaba bastante concurrida. Yo mismo estaba alegre, lleno de vida y no había nada a mí alrededor que pudiese afectar mi imaginación.

»En aquel momento apareció ante mí un fantasma, tan cerca que, de haber sido un ser humano, me habría tocado, impidiéndome ver el paisaje en torno mío. No distinguía completamente los contornos del fantasma, pero vi que *sus labios se movían* y murmuraban algo; sus ojos se fijaron en mí con una expresión tan intensa, tan severa, que me atemorizó. Me dije, instintiva y probablemente en voz alta: ¡Justo Dios!, es Harrisson. Sin embargo, no pensaba ni remotamente en él en aquellos momentos. Pasados aquellos segundos, que me parecieron una eternidad, el espectro desapareció; yo quedé como clavado en aquel sitio algunos instantes, y la extraña sensación que experimentaba, hacía que no pudiera dudar de la realidad de la visión. Sentía mi sangre helarse en las venas; mis nervios estaban tranquilos, pero sentía una sensación de frío mortal, que duró cerca de una hora y que fue desapareciendo poco a poco, a medida que la circulación se restablecía. No he sentido jamás semejante emoción, ni antes ni después. A mi regreso, no dije nada a las señoras para no asustarlas y la impresión desagradable fue perdiendo su fuerza gradualmente.

»He dicho que la casa estaba cerca del gran camino; situada en mitad de la propiedad. Había una verja de hierro de siete pies de alto delante de la fachada para proteger la casa de los vagabundos y que se cerraba al anochecer. Una avenida conducía a la casa. Nadie hubiera podido acercarse, en el profundo silencio de una casa de verano, sin haber sido oído. En el interior teníamos un perrito muy vigilante que ladraba si se acercaba algún extraño. Íbamos a retirarnos a nuestras habitaciones y estábamos reunidos en el salón del entresuelo, habiéndose ya retirado el servicio.

Primera Parte - Conferencia 5

»Inesperadamente, oímos grandes y repetidos golpes en la puerta de entrada, al extremo de que espontáneamente todos nos pusimos de pie, admirados ante aquel estruendo. Los sirvientes alarmados también acudieron presurosos a saber de qué se trataba.

»Corrimos a la puerta, pero no vimos ni oímos nada. El perrito, contra su costumbre, se echó temblando bajo el sofá y todos estábamos asustados. No obstante, en el primer momento, no noté la conexión de este hecho con la aparición del fantasma que había visto por la tarde. Me fui a descansar, así que se restableció la confianza en todos; pero no pude conciliar el sueño, porque entonces me ocurrió meditar sobre lo acontecido.

»Dos días después fui a la ciudad y al entrar en mi despacho, mi dependiente me salió al encuentro diciéndome:

»Señor, un caballero ha venido ya dos o tres veces; desea verle a usted al momento. Un instante después, entraba M. Chadwick, íntimo amigo de la familia Harrisson, que se apresuró a decirme que había venido a anunciarme que se había declarado el cólera en Wandsworth Road, y que en casa del reverendo Harrisson, todos habían muerto. La señora Rosco se puso enferma el viernes y murió. Su niñera enfermó la misma noche y murió. La señora Harrisson fue atacada el sábado por la mañana y murió. La camarera el domingo y murió. La cocinera fue también atacada; conducida fuera de la casa, ha faltado muy poco para que también muriera. El pobre Reverendo fue atacado el domingo por la noche; ha estado muy malo el lunes y ayer; se le llevó del lazareto de Wandsworth Road a Jack Strau's Castle, a Hampstead, para que cambiara de atmósfera; ha suplicado a todos cuantos le rodeaban, el lunes y ayer, que fueran a buscaros, pero no sabíamos dónde estabais. Tomemos pronto un *cabridé* y vamos o de lo contrario no lo encontraremos vivo.

Existencia del Alma II

»Marché con Chadwick al instante; pero Harrisson había muerto antes de nuestra llegada».

H. B. Garling.

12, Westbourne Gardens, a Folkestone.

«En la noche del 21 agosto 1869, entre las ocho y nueve, estaba sentado en mi cuarto de dormir, en casa de mi madre, a Devanport. Mi sobrino, un niño de siete años, estaba acostado en la habitación contigua; fui sorprendido de verlo entrar de repente corriendo a mí cuarto gritando angustiosamente:

»—¡Oh! ¡tía, acabo de ver a mi padre dar la vuelta alrededor de mi cama!

»Yo le respondí: —¡Oh! ¿estás soñando?

»Él replicó que no había soñado, y no quiso en modo alguno volver a su cuarto. Viendo que no podía convencerlo, lo acosté en mi cama. Entre diez y once me acosté también. Próximamente una hora después, vi claramente, al lado de la chimenea, la forma de mi hermano sentado en una silla, y lo que me chocó principalmente fue la palidez mortal de su rostro. Mi sobrino, en este momento, estaba completamente dormido. Quedé tan aterrada (mi hermano estaba en Hong Kong) que metí la cabeza debajo la ropa. Poco después, oí perfectamente su voz llamándome tres veces por mi nombre. Me decidí entonces a mirar, pero había desaparecido.

»Al día siguiente, conté a mi madre y a mi hermana lo que había pasado y tomé nota.

»El siguiente correo de la China nos trajo la triste noticia de la muerte de mi hermano; había ocurrido el 21 de agosto de 1869, en la rada de Hong-Kong, repentinamente, a consecuencia de una insolación».

Primera Parte - Conferencia 5

Minnie Cox.

Summer Hill Queenstown.

Al terminar la serie de hechos relatados en su obra, M. Camilo Flammarion, hace algunas reflexiones, de las cuales solo tomamos las últimas frases que demuestran su convicción. Helas aquí:

«La telepatía puede y debe inscribirse, en adelante, en la ciencia como una realidad incontestable.

»Los espíritus pueden actuar los unos sobre los otros sin la intervención de los sentidos.

»La fuerza psíquica existe: Su naturaleza está aún desconocida».

Vemos que esta conferencia se prolonga demasiado. Continuaremos el próximo domingo. Mientras tanto comentaremos los hechos referidos que podemos asegurároslo son numerosísimos, sobre todo las pariciones de las personas al morir, sin excepción de distancias ante aquellos, que, en esos momentos, es de suponerlo así, deseaban ver o prevenir del hecho de su desaparición de este mundo.

La generalidad, los que siguen impertérritos en la idea materialista, supone que se trata de una transmisión de pensamiento; pero esto no resiste al análisis, puesto que se ve a la persona, se la siente, habla, produce ruidos, se abren puertas, lo que en manera alguna puede confundirse con la transmisión del pensamiento.

¿Cómo podemos explicarnos de una manera más satisfactoria el referido fenómeno? Solo puede producirse por una fuerza, cuando se trata de golpes o ruidos; por una visión que parte del moribundo o del que acaba de morir; fuerza y visión que no sabríamos a qué atribuir, si no tuviéramos en cuenta que esa fuerza, esa visión se

Existencia del Alma II

traslada rápida de un punto a otro de la Tierra, por lejos que sea. Aquí encontramos, pues, que pueden dirigirse esas visiones al punto en que sabe existe la persona en quien pensaban al morir; y, lo que es más, lo repetimos, hablar con el propio acento e idioma del muerto. Si no podemos, pues, asegurarlo, hay mil probabilidades contra una de que se trata de una manifestación del alma. ¿Pero por qué solo por segundos y en el momento de la muerte? Os daremos la explicación que encontramos más aceptable o razonable.

Por lo que ya habéis oído en esta escuela y lo que aún os explicaremos, todas las fuerzas son fluídicas y toda materia es de origen fluídico. Ahora bien, al morir una persona, el espíritu dispone aún de los fluidos que le animaban, que le daban vida, y como a la voluntad obedecen los fluidos, (también lo sabréis más adelante) en el caso de querer ver a tal o cual persona, el espíritu se reviste de esos fluidos y puede presentarse en el punto deseado.

Flammarion cita algunos de sus amigos que le habían prometido presentársele si morían antes que él y que el hecho no se produjo. Pero esto mismo, está en contra de la idea de la transmisión de pensamiento, pues esas personas, seguramente pensaban en él al morir y deseaban cumplir su promesa; de manera que, el hecho de la transmisión del pensamiento no bastó. *Es que aquel pensamiento fue frío, de simple estudio y cumplimiento de promesa, cuando para que el hecho se produzca, es necesario que la persona que muere piense con gran deseo, con amor, con pasión, en la persona y el punto en que se halla.*

Por otra parte, pronto veréis, en la próxima conferencia, que entre vivos se produce el hecho de la telepatía. —(*Poesía* 40).

CONFERENCIA 6

Existencia del alma III

La causa del sueño natural está, ante todo, en el cumplimiento fisiológico de una necesidad de descanso que se transmite por ley de herencia, en todas las especies, desde su más remoto origen.

No solo ha de considerarse necesario el sueño para recuperar, por la asimilación sin desgaste de la noche, el fósforo que consume el cerebro, el carbono que se quema en las contracciones musculares y el oxígeno que todo ello exige, sino que el sueño se impone, también, para conservar la acción normal del espíritu sobre los órganos cerebrales.

La única diferencia que existe entre el sueño natural y el que nos imponemos a voluntad, consiste en que el uno se impone por sí y el otro se busca. Cuando queremos dormir sin obligación natural, nos condenamos al reposo voluntario. Dejando de actuar el pensamiento sobre el mecanismo, se rompe paulatinamente la solidaridad que es habitual entre las diferentes partes del cuerpo, entre las múltiples facultades del hombre. Con este forzoso reposo del pensamiento, el fluido neuronal deja de funcionar y la vida de relación desaparece momentáneamente; el ojo se cierra impidiendo la visión; el oído recibe, es verdad, la vibración, pero como la corriente fluídica está interrumpida, el nervio acústico no puede

Primera Parte - Conferencia 6

conducir la sensación del sonido sino muy imperfectamente. De ahí que, para despertar una persona bien dormida, sea necesario gritarle fuertemente o sacudirla. Dormida la persona, los ensueños tienen lugar. ¿Y qué es el ensueño? ¿Cómo puede explicarse?

Algunos han sostenido que los ensueños son una prueba de la existencia del alma, fundándose en que los órganos no funcionan, y que, sin embargo, las imágenes se producen con toda la apariencia de la realidad. Si así fuese, podría decirse, con razón, que el alma en sí cuanto más separada de la materia, menos razonable es, puesto que en general los ensueños son disparatados. Esto no puede ser, busquemos entonces una explicación satisfactoria.

Podemos partir de una base segura. Ya sea que se coloque uno en el terreno del espiritualismo o en el del materialismo, es indudable que el cerebro es o el instrumento o el centro de elaboración de las ideas y de las facultades.

Así, pues, en uno u otro caso, los ensueños que se recuerdan han debido interesar los órganos de la imaginación y de la memoria, dejando en consecuencia las impresiones correspondientes.

Ahora bien, si en el sensorio existe un órgano en que se realiza la visión que nos viene del exterior, y si existe otro para registrar los actos y los hechos que en la existencia tienen lugar, claro es que ha de admitirse *que esos órganos no reposan como el resto del organismo* y le han dado al ser recuerdos truncos, visiones imaginarias y fantásticas, que han sido mal correlacionadas por la ideología.

De ahí los ensueños más o menos sin ilación, más o menos extravagantes, que todos conocemos por la propia experiencia.

El sueño es un estado en que se relajan los vínculos de unión entre el alma y los órganos que le están sometidos, ya sea por exigencia inerte de estos a falta de substancias que en su función consumen, ya sea por el reposo en que voluntariamente los deja el alma.

Existencia del Alma III

Lo primero que nos ocurre, en cuanto a esta separación del alma y del cuerpo, es preguntarnos ¿qué hace el alma en esos momentos?, ¿dónde está?

He aquí lo que pronto sabremos por los hechos que vamos a referir tomados también en parte de la obra ya citada de Flammarion.

«Durante la guerra de 1870-1871, una de mis amigas, casada con un oficial y encerrada en Metz, *soñó* que mi padre, que habitaba en el Norte y era su médico, se aparecía al lado de su cama diciendo: *Como usted ve, acabo de morir.*

»Cuando se pudo comunicar con el exterior, mi amiga me escribió muy afligida, pidiéndome noticias exactas de toda mi familia y suplicándome le dijese si el 18 de septiembre había ocurrido alguna catástrofe a mis padres, pues ese día había tenido un sueño desagradable a propósito de mi padre. En efecto, el 18 de septiembre a las cinco de la mañana, mi padre había muerto sin haber estado enfermo.

»La primera vez que vi a aquella señora, en el verano, me dijo que aquel sueño le había impresionado tanto más, cuanto que poco tiempo antes había ella tenido un sueño idéntico, concerniente a otro amigo que vivía en Metz, y habiendo pedido noticias suyas, supo que acababa de morir».

L. Bouthars.

Director de contribuciones directas, Chartres.

«Mi tío era sargento en el 2º regimiento de infantería cuando se declaró la guerra de 1870. Asistió a las primeras batallas, fue encerrado en Metz y hecho prisionero, fue después llevado a Mayence y luego a Torgau, donde permaneció nueve o diez meses.

Primera Parte - Conferencia 6

»El domingo de Cuasimodo de 1871, uno de sus amigos le invitó a ir de fiesta a la ciudad, pero él prefirió quedarse en su casamata y dijo a su amigo que no estaba dispuesto, sin saber él mismo a que atribuir su tristeza. Cuando se quedó solo, se echó vestido en su cama y se quedó profundamente dormido, siendo próximamente las dos y cuarto. En cuanto se durmió, le pareció verse en la casa paterna y que *su madre estaba moribunda en la cama*. Veía a sus tías que la estaban cuidando, y, por fin, su madre murió a eso de las tres.

»Cuando volvió su amigo a las seis de la tarde, le contó su ensueño y añadió: —Estoy convencido de que hoy a las tres ha muerto mi madre.

»Se burlaron de él, pero una carta de su hermano le confirmó la triste noticia».

Camilo Massot.

Farmacéutico de 1ª clase, Banyuls-sur-Mer. (Pyrénées-orientales).

«Hacia doce largos meses que una enfermedad muy grave ¡ay! puesto que debía arrebatármelo, minaba la vida de mi marido. Su sobrino, el general López Domínguez, viendo que su fin se aproximaba a grandes pasos, fue a visitar al presidente del consejo de ministros, señor Cánovas, para obtener que Serrano fuese enterrado, como otros generales, en una iglesia.

»El rey, entonces en el Pardo, negó la petición del general López Domínguez, pero prometió, sin embargo, prolongar su estancia en aquel sitio real, a fin de que su presencia en Madrid no impidiese que fueran tributados al general Serrano los honores militares debidos a su rango y a la alta posición que ocupaba en el ejército.

»Los sufrimientos del general aumentaban de día en día; no podía acostarse y permanecía constantemente en una butaca. Una mañana, al rayar el alba, mi marido, que estaba enteramente

Existencia del Alma III

paralítico por el uso de la morfina y no podía dar un solo paso sin la ayuda de varias personas, se levantó de repente, solo, recto y firme, y con voz más sonora que nunca la tuvo, exclamó en el silencio de la noche:

«—¡Pronto! Que un ayudante monte a caballo y corra al Pardo. ¡El rey ha muerto!

»Volvió a caer aniquilado en el sillón, y creyendo todos que deliraba, nos apresuramos a darle un calmante.

»Se quedó adormecido por algunos minutos y después se levantó de nuevo diciendo con voz débil:

»Mi uniforme, mi espada: ¡el rey ha muerto!

»Aquel fue su último destello de vida. Después de haber recibido los últimos sacramentos y la bendición del Papa, expiró. Alfonso XII murió sin esos consuelos.

»Aquella repentina visión de la muerte del rey por un moribundo era verdadera. Por la mañana todo Madrid supo con estupor la muerte de Alfonso XII, que estaba casi solo en el Pardo.

»El cuerpo del rey fue trasladado a Madrid y por esta circunstancia Serrano no pudo recibir el homenaje prometido, pues se sabe que estando el rey en el palacio de Madrid, aun muerto, los honores son solamente para él.

»¿Fue el rey mismo el que se apareció a Serrano? El Pardo está lejos; todo dormía en Madrid y nadie, excepto mi marido, sabía nada. ¿Cómo supo la noticia?

»He aquí un asunto de meditación».

Condesa de Serrano, Duquesa de la Torre.

Según los ejemplos que acabamos de consignar, parece, en efecto, que en ciertos ensueños se ve lo que sucede a distancia. Vamos a continuar aquí este examen con el de otros casos especiales

Primera Parte - Conferencia 6

observados y relatados con gran cuidado, sin volver a hablar de las manifestaciones de moribundos que tenemos ya por absolutamente demostradas.

«En 1844 estaba yo en séptimo año en el liceo de Saint Louis, y por entonces, uno de mis tíos, Joseph Couil, juez de instrucción de la isla Borbón (hoy de la Reunión), vino a París para consultar a las celebridades médicas de aquel tiempo sobre un tumor que se le presentó en el cuello y que le había invadido la mejilla y parte de la cabeza.

»Mi tío quería que le operasen, pero Velpeau se opuso y dijo a mi padre que sin operación el enfermo viviría un año o quince meses; pero que si le operaba, se quedaría entre las manos de los cirujanos.

»Mi pobre tío ignoró siempre aquel diagnóstico y todos los días se inventaban nuevos pretextos para retardar la operación.

»Un domingo en que salí del liceo, encontré a mi tío más afectuoso que de costumbre, y cuando me separé de él me dijo:

«—Abrázame, porque no me verás más.

»Protesté, naturalmente, contra esas palabras, le abracé cariñosamente, pues le quería mucho, y volví al colegio, donde continué mis estudios y mis juegos.

»En la noche del jueves de aquella misma semana dormía yo profundamente cuando soñé que estaba en Courbevoie, donde mi padre y mi madrastra estaban pasando el verano con mi tío.

»En la gran habitación del primer piso, que da al jardín, mi tío estaba acostado en su cama con cortinas rojas y a su lado estaba mi padre y mi madrastra. Cerca de la cama estaba arrodillada y rezando una antigua criada bretona, Luisa, que estaba a nuestro servicio hacía mucho tiempo.

Existencia del Alma III

»Mi tío hablaba sucesivamente con todos los presentes y hacía a mi padre recomendaciones sobre mi hermana y sobre mí, que yo oía muy distintamente y podría repetir, pues aquella visión me impresionó tanto que la tengo aún muy presente, pero no tendrían interés alguno para los lectores.

»Dio una bolsa con dinero a Luisa. —Tome usted, —le dijo—, por haberme cuidado como una hermana de la Caridad.

»Me parece que oigo todavía los sollozos de la pobre mujer.

»Se produjo un largo silencio, que Luisa rompió diciendo:

»—Señor, hace tres meses que no puede usted abrir el ojo derecho. Póngase usted en él esta medalla de la virgen de Auray y verá cómo le abre.

»Mi tío sonrió, cogió la medalla, la puso en los párpados y casi enseguida sus ojos se abrieron y permanecieron abiertos unos minutos.

»Era mi tío muy creyente, y dijo: —Siento que no pasaré la noche. Luisa, vaya usted a buscar un sacerdote.

»Llegó el cura, se le dejó a solas con el enfermo y yo asistí a la confesión, *pero no oí ni una sola palabra*.

»El sacerdote salió. Todos entraron de nuevo y pronto empezó la agonía de la que vi todos los horribles detalles.

»Mi querido tío exhaló un largo suspiro.

»Estaba muerto...

»Cuando me desperté el reloj del colegio estaba dando las dos de la madrugada y tenía yo los ojos llenos de lágrimas.

»Hay que tomar los sueños al contrario, pensé; he soñado que mi tío estaba muerto y eso quiere decir que está bueno. El domingo por la mañana, un antiguo amigo de mi familia, Mr. Vigneau, padre del autor de *Orfa*, fue a buscarme y me dio la triste noticia. Cuando

Primera Parte - Conferencia 6

llegué a Courlevoie mi padre me transmitió las últimas recomendaciones de mi tío y eran las mismas que yo había oído. Muy extrañado, dije a mi padre: —¿No ha dicho mi tío tal y tal cosa?

» —Sí.

» —¿No ha pasado esto en sus últimos momentos?

» Y conté todo lo que había *visto y oído*.

» Todo era de una exactitud absoluta.

» —Pero ¿cómo sabes todo eso? preguntó mi padre.

» —Lo he soñado. Pero dime: ¿a qué hora ha muerto mi tío?

» —A las dos en punto.

» —Eso es, contesté. A esa hora me desperté de mi sueño».

Parece como que el espíritu del durmiente se ha transportado o ha visto a distancia lo que pasaba en el cuarto de su tío moribundo. En otro sueño, M. Couil ha visto el Havre antes de ir a esta ciudad y después ha *reconocido* perfectamente los muelles y las calles cuando fue por primera vez.

He aquí otros ejemplos del mismo orden tomados de mi información:

«Varias veces, en mi vida de treinta y ocho años de sacerdocio, he sido impulsado instintivamente hacia el lecho de un moribundo sin saber siquiera que estuviese enfermo. Si no temiese cansar a usted, dado el gran número de cartas que debe recibir, le contaría todos estos casos. Le referiré tan solo uno.

»Una noche, a la una de la madrugada, me desperté de repente al ver en su cama, moribundo, a uno de mis feligreses, que me llamaba a grandes voces. En cinco minutos me vestí y, con una linterna en la mano, me dirigí a la casa del enfermo. En el camino me encontré a un emisario que venía corriendo a buscarme.

Existencia del Alma III

»Cuando llegué, el moribundo había ya perdido el conocimiento a consecuencia de un ataque de apoplejía. No tuve tiempo más que para recitar la fórmula de la absolución y murió.

»Aquel hombre, muy fuerte y robusto, se había acostado a las nueve de la noche en las mejores condiciones».

Bouin.

Cura de Couze (Dordogne).

»Hace algunos años habitaba yo una propiedad a pocos kilómetros de Papeete, centro de nuestros establecimientos franceses en Oceanía. Tuve una vez necesidad de ir a una sesión de noche del Consejo general y a eso de las doce, al salir de la población, en una pequeña *charrette* inglesa, me sorprendió una tempestad espantosa.

»Los faroles del coche se apagaron; el camino que yo seguía, a orilla del mar, estaba enteramente oscuro y mi caballo, asustado, se encabritó. De pronto sentí un choque violento; el coche acababa de precipitarse contra un árbol. Las dos ruedas se quedaron con su eje en el sitio del choque, y yo, proyectado al hueco que quedaba entre el caballo y el cuarto delantero del carruaje, fui arrastrado por el animal enloquecido en una carrera durante la cual debí matarme cien veces.

»No perdí, sin embargo, la sangre fría y conseguí calmar al caballo y bajarme del resto de coche sobre el cual me encontraba. Pedí socorro por instinto en aquel país absolutamente desierto, cuando de repente vi una luz que parecía dirigirse hacia mí y a poco apareció mujer que había recorrido cerca de dos kilómetros para venir en derechura al teatro del accidente.

Primera Parte - Conferencia 6

»Estando dormida, se había despertado *viendo claramente que yo me encontraba en peligro de muerte*, y sin vacilar había encendido una linterna y corrido a mi socorro bajo una lluvia torrencial.

»Con mucha frecuencia volvía yo a casa de noche y nunca mi mujer había experimentado la menor inquietud por mí. Aquella noche vio lo que me sucedía y no pudo resistir a la necesidad imperiosa de salir a mi encuentro.

»No recuerdo que en aquel momento dirigiera yo una ardiente llamada mental hacia ella, y confieso que me quede atónito cuando a más de cien metros oí una voz que me decía en la obscuridad:

» —Sé que estás herido; aquí vengo».

Fules Texier.

Chatellerault.

«Soñé una vez que veía dos mujeres decentemente vestidas que guiaban ellas mismas un coche parecido a los que sirven para transportar aguas minerales. El caballo encontró agua delante de él y se detuvo a beber, pero perdió el equilibrio y cayó al agua. Las mujeres se levantaron pidiendo socorro sus sombreros cayeron y todo se hundió en el agua. Yo me volví llorando al ver que no había nadie para socorrerlas.

»En esto me desperté muy agitada y desperté a mi marido, al que conté mi sueño, y me preguntó si conocía a aquellas mujeres. Le respondí que no creía haberlas visto en mi vida. Durante todo el día no logré sustraerme a la impresión del sueño ni a la inquietud que me había producido.

»Hice observar a mi hijo que aquel día era mi cumpleaños y también el suyo, y por eso recuerdo exactamente la fecha, 10 de febrero.

Existencia del Alma III

»En el mes de marzo recibí una carta y un periódico de mi hermano que estaba en Australia, y me participaba la pena que había tenido de perder a su hija, que se ahogó con una amiga a la misma hora de mi sueño y en el mismo día, teniendo en cuenta la diferencia de longitudes.

»El periódico *Inglewood Advertiser* da cuenta del accidente.

»Este caso fue observado por una señora Green, de Newry (Inglaterra).

»En efecto, el periódico *Inglewood Advertiser* relata el 11 de febrero de 1878, todos los detalles de esa desgracia, que corresponden exactamente con lo visto en sueños».

«El 3 de octubre de 1869, salí de Liverpool para Nueva York en el vapor *City of Limerick*, de la línea Yuman, capitán Jones. En la noche del segundo día de navegación, al dejar Kinsale Head, se desencadenó una gran tempestad que duró nueve días. Durante todo ese tiempo no vimos el sol ni las estrellas, ni barco alguno. Los andariveles se rompieron por la violencia de la tempestad, una de las anclas fue arrancada de sus amarras e hizo muchos desperfectos antes de que se pudiera volver a atar y muchas velas fueron arrebatadas.

»En la noche del octavo día de tempestad, hubo un poco de calma y, por primera vez desde que salí del puerto, pude gozar de un sueño reparador. Por la mañana soñé que veía a mi mujer, que se había quedado en los Estados Unidos. Apareció en la puerta de mi camarote en traje de noche; en el umbral pareció observar que yo no estaba solo en el camarote; vaciló un poco y después se acercó a mí, me abrazó y después de haberme acariciado durante unos instantes, se retiró tranquilamente.

Primera Parte - Conferencia 6

»Al despertarme, me quedé sorprendido, al ver que mi compañero de camarote, que tenía su cama encima de la mía, aunque no verticalmente, pues estábamos en la popa del buque, estaba apoyado en el codo y mirándome fijamente:

»—Es usted un dichoso mortal, —me dijo al fin—, de tener una mujer que viene a verle de ese modo. Le pedí con insistencia que me explicase lo que quería decir y él rehusó al principio, pero al cabo me contó lo que había visto estando enteramente despierto y medio sentado en su camastro. Todo correspondía exactamente con mi sueño.

»El nombre de aquel compañero era William J. Tait y no tenía habitualmente carácter bromista, sino que era, por el contrario, un hombre sensato, muy religioso y cuyo testimonio podía ser creído sin vacilar.

»El día siguiente al del desembarque, tomé el tren para Watertown, donde estaban mi mujer y mis hijos. En cuanto estuvimos solos, su primera pregunta fue:

»—¿Has recibido mi visita hace una semana?

»—¡Una visita tuya! —dije—; si estábamos a más de mil millas en el mar.

»—Lo sé, —replicó—, pero me parece que fui a verte.

»—Eso es imposible; dime qué es lo que te hace creerlo.

»Mi mujer me contó entonces que al ver la tempestad y sabiendo el naufragio del *África*, que salió para Boston el mismo día que nosotros para Nueva York, se había puesto muy inquieta por mí. La noche en que la tempestad empezó a disminuir, estuvo despierta mucho tiempo pensando en mí y a eso de las cuatro de la mañana le pareció que iba a buscarme. Atravesando el vasto mar enfurecido, encontró por fin un navío bajo y negro, subió a bordo, atravesó las cámaras hasta la popa y llegó a mi camarote. —Dime, —añadió—,

Existencia del Alma III

¿se tienen siempre camarotes como aquel que yo vi, en los que la litera superior no cae encima de la más baja? Había un hombre en la de encima que me miraba fijamente, y por un momento tuve miedo de entrar; pero por fin llegué hasta ti, te besé, te estreché en mis brazos y me marché.

»La descripción hecha por mi mujer era exacta en todos los detalles, aunque jamás había visto el barco. En el libro de memorias de mi hermana veo que partimos el 4 de octubre y que llegamos a Nueva York el 22 y a mi casa el 23».

S. R. Wilmot.

Fabricante en Bridgeport.

El *New York Herald* dice que la *City of Limerick* salió de Liverpool el 3 de octubre de 1863, de Queenstown el 5, y llegó por la mañana el 22 de octubre. Señala también la situación crítica que atravesó el navío y el naufragio del *África*. La información ha confirmado de diversos modos este extraño relato. La hermana de M. Wilmot, que iba en el mismo barco escribe lo siguiente:

«A propósito del curioso fenómeno experimentado por mi hermano cuando nuestro viaje en el *Limerick*, recuerdo que M. Tait, que aquella mañana me sostuvo para ir a almorzar a causa del terrible ciclón que reinaba, me preguntó si la noche anterior había ido a ver a mi hermano, que tenía el mismo camarote que él, —No, —respondí—, ¿por qué? —Porque he visto una mujer de blanco que ha ido a ver a su hermano de usted.

»Mme. Wilmot escribe por su parte:

Bridgeport, 27 de febrero de 1890.

»Respondiendo a la pregunta: ¿Ha observado usted algunos detalles sobre el hombre que ha visto en la litera superior?, no puedo,

Primera Parte - Conferencia 6

después de tanto tiempo, decir con exactitud que observase detalles. Lo que recuerdo distintamente es que me sentí muy turbada por su presencia, viéndole mirarnos desde arriba.

»Creo que referí mi sueño a mi madre el día siguiente por la mañana y sé que todo el día tuve la impresión muy clara de haber ido a ver a mi marido. Esa impresión fue tan fuerte que me sentí dichosa y tranquilizada, con gran sorpresa mía».

Mme. S. R. Wilmot.

Al leer estos ensueños, dice Flammarion, se advierte ya, se siente, que la fuerza en acción no va siempre del moribundo al que la percibe, sino más bien del que sueña al moribundo, lo que se asemeja a una visión a distancia.

De esta clase de visiones nos ocuparemos en la próxima conferencia. —(*Poesía 40*).

CONFERENCIA 7

Existencia del alma IV

Como os lo prometimos, vamos a ocuparnos hoy de la visión del alma a distancia.

Tenemos una prueba de este fenómeno en los sujetos magnetizados, cuyo espíritu puede ir muy lejos y darnos noticias de lo que ve. Son muchos los casos que podríamos citar, pero para no prolongar demasiado, citaremos tan solo dos del todo personales del autor de estas conferencias:

«Hallándome en Inglaterra el año 1869¹ no recibía noticias de Buenos Aires, lo que me tenía inquieto. Volví a París creyendo encontrar allí la correspondencia, y no siendo así, me decidí a consultar a una sonámbula. Puse en su mano una carta de mi hermano y le pedí que se trasladase a Buenos Aires donde él se encontraba, a fin de darme noticia de lo que allí pasaba. Noté que debía serle penosa la distancia, porque se agitaba y aún se quejaba. Pasados unos cinco minutos, me dijo: Veo a su hermano, y me lo describió exactamente, agregando que lo veía muy apurado, inquieto. Después de una pausa exclamó: Reina una epidemia en la ciudad y él viene por pocas horas a sus negocios y se vuelve a un

¹ En aquel año recién se estaba colocando el cable entre Europa y aquella parte de América.

Primera Parte - Conferencia 7

pueblo cercano donde está con la familia. Le pregunté si estaban todos bien y me respondió afirmativamente.

»Excusado es decir que aquella comunicación no me dejó del todo tranquilo, pero quince días después recibí una carta que confirmaba lo que la sonámbula me había dicho.

»Posteriormente he tenido muchas pruebas que no han dejado, lugar a la duda en cuanto a que el alma del magnetizado lucido puede ir a distancia, con la rapidez de la luz, darse cuenta y transmitirnos lo que ve u oye. Ciertamente es, que, si no se toman las precauciones debidas, es uno mismo que transmite al sujeto el pensamiento. En el caso que he citado, esto no podía tener lugar, porque ignoraba los hechos que ella me reveló.

»Pero hay más. He obtenido una prueba experimental de que mi espíritu, ha podido atravesar, mientras reposaba el organismo en el sueño, una distancia de 35 leguas. El hecho paso de esta manera: al partir de Buenos Aires, dije a mi amigo el químico O. R. B. persona extremadamente sensitiva, que una noche *cualquiera* me dormiría *temprano* pensando fuertemente en él y con el deseo de ir a la capital; que, si tenía una visión clara de mi persona, me lo escribiese.

»Habiendo cumplido mi promesa, mi amigo me escribió que me había visto muy distintamente a las 9 y media de tal noche, lo que resultó exacto con la hora en que me había dormido».

Todo esto, y mucho más que podríamos decirnos, prueba la existencia del alma o sea la dualidad humana.

No todo lo que pasa o experimenta el espíritu mientras la materia descansa, es recordado al despertar, muy lejos de eso, y las causas de que algunos lo recuerden más que la generalidad, consiste en la peculiaridad orgánica, en la propia idiosincrasia o en el adelanto adquirido por el espíritu pero, para todos, el hecho del recuerdo puede depender; de lo fuerte de la impresión recibida por el espíritu, el

Existencia del Alma IV

terror sobre todo, como en los casos de ver morir a una persona amada o el incendio de una finca propia, lo que le conmueve al extremo y despierta por ello al organismo, imprimiéndole en ese acto el recuerdo de lo que acaba de presenciar. Dejando así de lado las excepciones constituidas por los que se levantan y escriben dormidos, las cosas pasan de una manera menos evidente. La generalidad, cuando tiene un trabajo científico, artístico o literario emprendido, encuentra que la mañana, le es más fácil vencer las dificultades, que las ideas son más luminosas y que la pluma corre con mayor facilidad. Tened entendido que esto no es aplicable a los que están ejecutando un trabajo mecánico, diremos así, como obligados fríamente por el deber del empleo, sino a aquellos que están interesados y deseosos de llegar a un fin dado.

Debemos tener en cuenta en este fenómeno que habiendo descansado durante las horas de la noche, los órganos cerebrales se encuentran más obedientes al trabajo mental que les impone el espíritu; pero lo principal consiste, a nuestro modo de ver, en que, como lo demuestran los sonámbulos en sus trabajos en que no toma parte el cerebro, es más lúcido; así, es de suponer que el espíritu que es el que en definitiva ve, oye y piensa, sigue su trabajo con mayor facilidad y una vez despierto el organismo, aunque ya no puede hacer nada, ni pensar, sino valiéndose del cerebro, trayendo ya las ideas hechas, las resoluciones tomadas, encuentra más facilidad para hacer avanzar la tarea en el sentido deseado.

De esto que os decimos, tendréis más clara idea cuando os hablemos de la reencarnación del espíritu en las vidas sucesivas, que no solo Jesús, el más elevado, el más espiritual de los seres que han bajado a la Tierra, nos dejó enseñada, sino que es también sostenida y lo fue en todos los tiempos por personas selectas en la filosofía. Mientras tanto, he aquí algo que puede relacionarse con las vidas

Primera Parte - Conferencia 7

anteriores y con el desprendimiento del espíritu durante el descanso nocturno.

«Es un error fisiológico, dice C. Flammarion, pensar que los elementos de los sueños son tomados únicamente de la realidad. Por mi parte, por ejemplo, yo no soy el único que está en el mismo caso, he soñado con frecuencia que volaba por los aires, a poca distancia de un valle o de un paisaje delicioso, y esa agradable sensación experimentada en sueños, es la que me ha inspirado el deseo de subir en globo y hacer viajes aéreos.

»No se ve bien cuáles son los hechos de la vida orgánica que pueden producir la sensación del vuelo en sueños. El vértigo no entra para nada en este fenómeno, como se ha pensado. ¿Será, acaso, el pesar de ser inferior a los pájaros? ¿Cómo se explica entonces la sensación?

»Me veo algunas veces encerrado en una torre, teniendo ante mi vista una hermosa pradera. ¿Cuál puede ser la causa ocasional de este ensueño?

»Algunas veces me veo condenado a muerte y no tengo más que dos, una, media hora, algunos minutos de vida... ¿Se trata acaso aquí de un recuerdo?... Imposible».

Los fenómenos de la anestesia demuestran también la existencia de la inteligencia del alma desligada momentáneamente del organismo.

Cedemos la palabra al Dr. Bouisson, autor de un notable trabajo sobre la anestesia:

«La incapacidad de sentir, dice el Dr. Bouisson, aunque temporal, es absoluta; ninguno de los excitantes conocidos la disipa; el hierro, el fuego, la incisión, el desgarramiento de los tejidos, la sección de los órganos más sensibles, la irritación directa de los mismos

Existencia del Alma IV

cordones nerviosos, nada suscita, no solo el dolor, sino ni siquiera la menor sensación. Los ruidos más penetrantes no hieren al oído; la más viva luz no obra sobre la retina; la irritación del nervio óptico por una corriente galvánica, dejando la pupila inerte, indica que no ha habido percepción de las chispas luminosas; las operaciones más crueles son soportadas sin que el individuo tenga de ello la menor conciencia; no parece, sino que se diseque un cadáver. El dolor esta evidentemente maniatado por el éter, y en las eterizaciones profundas, al periodo de completa inestabilidad, acompaña un estado general tan parecido a la muerte, que el operador testigo por primera vez de esa anulación funcional de la vida animal, se encuentra sobrecogido de un terror involuntario y teme hacer traspasado el término de la incapacidad con que ha querido herir la facultad de servir, al sujeto que está operando.

»No puede darse pues, un estado más parecido al de la muerte, que el que ofrece un individuo sometido a la acción de un anestésico, llevado hasta ese límite.

»La vida de relación está suspendida, aquellos órganos no funcionan; por aquellos nervios no se transmiten sensaciones... El alma, aislada del mundo exterior, diríase también que sufre los efectos del anestésico, que sus facultades están también suspendidas...

»Pero no, a pesar de ese estado particular del organismo, de esa especie de muerte aparente que le ha herido, el alma continúa activa, aunque embotados sus órganos de manifestación.

»*Si alguna prueba —añade el Dr. Bouisson— puede demostrar la independencia del yo, es seguramente la que nos dan los individuos sometidos a la acción de los agentes anestésicos. La sensibilidad, que une la vida y la inteligencia se debilita y extingue; la vida persiste, la inteligencia continúa y el lazo desaparece.*»

Primera Parte - Conferencia 7

La cuestión está aquí, deslindada de mano maestra, el autor cuyas palabras acabamos de transcribir, no puede estar más claro ni más preciso; y hemos preferido, por cierto, que sea otro y más particularmente una autoridad no sospechosa como la de Bouisson, la que tal aserción estampe, que nuestra humilde persona.

En efecto, la independencia del *yo* resalta de tal manera en diferentes casos de anestesia que se ha tenido cuidado de recoger (de los cuales vamos a continuar algunos) que todos los argumentos en contra se estrellaban ante el valor de estos hechos.

«He aquí dos muy curiosos, observados por Velpeau de los cuales dio cuenta a la Academia de Ciencias de París, en la sesión de 4 de marzo de 1850.

»El primero es el de un noble ruso, que acudió al famoso cirujano, con objeto de que se encargara del tratamiento de una enfermedad que le aquejaba. Esta consistía en una afección crónica en un ojo, que terminaba por un estado canceroso. Ningún medio terapéutico, era, pues, capaz de triunfar de la dolencia, y previa la aprobación del enfermo, se procedió a la extirpación del ojo. Sometido a la acción del anestésico, el sopor fue tan profundo y la inmovilidad tan completa, que durante la operación no dio la menor señal de percibir dolor alguno. Vuelto en sí, se manifestó muy satisfecho del resultado de que la operación estuviese terminada y de su buen éxito; refiriéndole luego a Velpeau lo que en él había pasado durante el estado anestésico: —Yo no he perdido, —le dijo—, la ilación de mis ideas; resignado a la operación, sabía que procedáis a ella y *he seguido todas sus fases*, aunque sin sentir el menor dolor, pero *oía distintamente el ruido que producía vuestro instrumento al penetrar en las partes afectadas* y que cortaba y separaba las enfermas de las sanas». Así, añade Velpeau: «Salvo el dolor y la

Existencia del Alma IV

facultad de resistirse, la inteligencia persistía y analizaba hasta la operación misma».

Si curioso e importante es para nuestro objeto este caso, no lo es menos por cierto el siguiente, que tomamos del periódico inglés *The Chemist and Druggist* en su número correspondiente al 15 de marzo de 1874, el cual lo copia del *British Journal of Dental Science*. El operado es precisamente un practicante, Mr. James Richardson L. D. S. el cual describe de esta manera sus sensaciones:

«Me vi obligado a sufrir una operación dolorosa, y para ello deseé someterme a la inhalación del gas óxido nítrico. Yo lo había administrado muchas veces y al oír el modo incoherente como se expresaban los mismos pacientes, acerca de las sensaciones que experimentaban durante su estado anestésico, esperé poder definir algo por mí mismo sobre el particular. Y digo esperé, porque ciertamente no es posible definir cuáles sean los efectos de la acción del gas sobre un individuo, hasta tanto que haya pasado ya por sí mismo. Como no dudo que su influencia puede ser distinta, según las condiciones particulares de las personas a quienes se aplique y siendo esta cuestión de sumo interés para nosotros, creo que vale la pena que se estudie, como todo lo concerniente a este asunto.

»Estuve bien asistido. Dos individuos del Real Colegio de Cirujanos y el encargado de la anestesia estaban situados detrás de mí, de modo que solo pude ver la cara a este último, cuando se inclinó hacia mí con el aparato. A los otros dos, no llegué a verlos: estoy seguro de ello.

»Yo estaba sereno, y en cuanto el aparato estuvo colocado convenientemente, tomé la firme resolución de recibir el gas.

»Tenía los ojos abiertos y fijos en la pared, que estaba algo apartada. Los oí decir: recibe el gas libremente; estas fueron las últimas palabras que pude percibir.

Primera Parte - Conferencia 7

»Primero sentí pesadez en los párpados; luego se cerraron.

»Entonces, me pareció encontrarme en otra atmósfera diferente de la normal; no desagradable, semejante a la de un invernadero, cuya temperatura fuese la de los trópicos.

»No experimenté esa opresión ni sofocación de que tanto se ha hablado; lo único que sentí, fue ese cambio de atmósfera que me pareció suave y vaporosa.

»Al mismo tiempo, percibí como un zumbido que comparo al que debe sentirse al penetrar bajo las aguas con la campana de los buzos, aunque no tan violento.

»Enseguida vi como una luz de color violado, de regular tamaño, que se movía de una manera extraña, extra terrestre y vertiginosa.

»Esta luz subía, y me pareció que yo la seguía en su ascensión; llevado de un modo particular, subí con ella hasta elevarme a una gran altura.

»Percibía siempre el mismo zumbido.

»Por último, la luz en la cual estaba fija toda mi atención, se detuvo. El zumbido cesó; la altura en que nos hallábamos me pareció inmensa.

»En aquel punto, me pareció que yo era una nulidad. Dedicé toda mi atención al ruido que percibía y al movimiento de la luz.

»La atmósfera había perdido para mí, todo lo que pudiera tener de extraña.

»Un cambio particular se había verificado en mi ser; yo era, como si dijéramos, otra persona.

»Podía ver y examinar todo mi cuerpo, que se hallaba en un estado parecido al de la catalepsia.

»Y del mismo modo que en un día sereno se puede oír desde una gran altura una conversación que tiene lugar en la orilla del mar sin

Existencia del Alma IV

poder distinguir a los interlocutores, asimismo, yo percibía un murmullo extraño y oía una voz que parecía explicar algo a los demás, concerniente a mi individualidad corporal. No comprendía lo que se decía, pero estaba seguro de que se hablaba de mí y que allí había otras personas, y gradualmente crecía mi convencimiento que me hallaba inerte y que algo se estaba haciendo conmigo.

»Una calma sepulcral se sucedió después; el murmullo cesó por completo; miré atentamente y pude ver a aquellas personas que, inclinada la cabeza, me miraban detenidamente, o más bien dicho, miraban mi cuerpo.

»Luego la levantaron y la misma voz que había hablado, continuó.

»Por más que yo sea muy sensible en mi estado normal, no sentí el dolor que la operación me había de ocasionar. El operador me hirió por dos veces y en dos partes distintas, y a pesar de no sentir la menor punzada, sabía que el tumor había sido abierto.

»Solamente cuando lo exprimieron para vaciar completamente la cavidad, sentí una sensación dolorosa, y me quejé, o por lo menos, me lo pareció.

»Luego comprendí que estaba terminada la operación, más al querer demostrar mi agradecimiento, me apercibí que no podía hablar, ni menos moverme.

»Enseguida volví a oír el mismo zumbido de antes. La misma luz que había estado fija sobre mi cabeza, empezó a descender y yo con ella; las voces se iban aproximando, gradualmente las oía más distintas... por fin, la luz desapareció, el zumbido se extinguió, abrí los ojos y con el corazón lleno de agradecimiento, estreché las manos a todos los allí presentes y exclamé con toda, mis fuerzas: Gracias, Dios mío, gracias; a lo cual me contestaron que la operación se había

Primera Parte - Conferencia 7

llevado a cabo felizmente. Lo sé todo, les repliqué; sé que está terminada.

»Les pregunté si me había quejado cuando me exprimieron el tumor, y oí con sorpresa que, no tan solo no me había quejado durante toda la operación ni exhalado el menor suspiro, sino que tampoco había hecho movimiento alguno.

»Aspiré cuatro galones de gas (unos 16 litros), y desde que empezó a funcionar el aparato hasta que volví en mí, transcurrieron 70 segundos.

»He aquí, pues, el principio espiritual netamente aislado del cuerpo, al cual solo le retiene ese hilo misterioso que no se desata más que con la muerte; he aquí el espíritu consciente, contemplando su propio cuerpo; allí, separado de él, insensible al hierro, inerte como un cadáver. ¡Qué espectáculo! ¡Y cuán victoriosamente prueba la independencia del alma!

»Este caso, no es por cierto el solo que presenta ese fenómeno de sentirse el alma transportada a otras regiones durante la anestesia. Un enfermo que habla sido sometido a las inhalaciones del éter, mientras se le operaba decía después al Dr. Bourdon, refiriendo las sensaciones que había experimentado: “Parece que una brisa deliciosa me empujaba a través de los espacios, como un alma a quien dulcemente lleva su ángel guardián”; y el Dr. Cassaignac refiriéndose a lo dicho por algunos operados a quienes se había sometido al anestésico, dice: “Les parece no encontrarse en su lecho; creen hallarse literalmente en el aire”.

»No debemos dejar de añadir, que no en todos los casos de anestesia se observan hechos semejantes a los que hemos citado; en primer lugar, porque la prudencia aconseja al facultativo no llevar muy lejos la anestesia por el peligro que de ello se sigue y porque solo se trata de sustraer a los enfermos al dolor que siempre

Existencia del Alma IV

ocasionan las operaciones quirúrgicas, para lo cual basta que el paciente se halle solamente sumido en un mediano sopor, que no le permita recordar cuando vuelva en sí, ni el dolor sufrido ni los quejidos que le ha arrancado; y en segundo lugar, porque el operador, así como sus ayudantes, naturalmente, más interesados en la operación y sus resultados que en los fenómenos psicológicos que puede ofrecer el enfermo, no cuidan de observarlos ni menos de indagarlos aun cuando a menudo serían recibidos o escuchados con notable indiferencia, si el paciente llegase a referirlos.

»De todas maneras, de los muchos casos que entre tantos se han recogido, se desprende de una manera evidente la existencia e independencia del alma.

»Están, pues, muy puestas en razón las siguientes palabras que a este asunto dedica el Dr. R. de Lasagra.

»Puesto que es un hecho perfectamente comprobado por los fenómenos anestésicos, que el éter extingue la vida de los nervios conductores de las impresiones de los sentidos, dejando, sin embargo, libres las facultades intelectuales, se hace también incontestable que estas facultades no dependen esencialmente de los órganos nerviosos. Pero como los órganos de los sentidos, que proporcionan las impresiones solo obran por medio de los nervios, es claro que, estando estos paralizados, todo el organismo de la vida animal, de la vida de relación, queda anonadada para las facultades intelectuales, que no obstante funcionan. Forzoso es, pues, confesar que su existencia, o mejor aún, su realidad, no depende esencialmente del organismo, y que, por lo tanto, proceden *de un principio diverso de aquel, independiente de él y que puede funcionar sin él y fuera de él.*

Primera Parte - Conferencia 7

»Por nuestra parte, estamos de todo punto conformes con esta conclusión¹».

Por lo que os hemos dicho en las últimas conferencias, creemos haberos demostrado plenamente la verdad de la existencia del alma, del mismo modo que os hemos probado que es la que ve, oye y siente. De no existir el alma, no podrían tener lugar ninguno de los hechos a que nos hemos referido en cuanto a la telepatía, los ensueños lúcidos y la vista a distancia en el sonambulismo.

Nuestro deseo es que conservéis esta convicción, así como la de la reencarnación, de tal manera, que ninguna vicisitud pueda despertar en vosotros la duda al respecto, porque, en tal caso, ya no podríais explicaros la justicia divina, ni la razón de la creación, ni el principio y fin de las cosas y los seres.

Cuestionario 4

Profesor. —Citadme una de las pruebas que tenemos de la existencia del alma.

Discípulo. —El sonambulismo natural y provocado que demuestran que el alma es la que en realidad ve.

P. —No solo es la que ve, sino la que piensa, puesto que en este estado en que está como separada del organismo dormido, el pensamiento es mucho más inteligente y activo. Sin embargo, aún en este estado el organismo obedece a la voluntad en cuanto al movimiento, lo que prueba que lo que en realidad descansa, son los lóbulos o circunvoluciones cerebrales correspondientes, en estado de vigilia, al pensamiento y a la memoria humana. Algunos escritores en sonambulismo han compuesto sus mejores obras literarias,

¹ Del libro *Estudios sobre el Alma*, por Arnaldo Mateos, págs. 61 a 67.

Existencia del Alma IV

no teniendo de ello al despertar el más mínimo recuerdo. Hay más, el espíritu del sujeto magnetizado puede desligarse del organismo y trasladarse con la mayor rapidez a parajes muy lejanos.

¿Qué otra cosa recordáis?

D. —Los fenómenos telepáticos.

P. —Los hombres de ciencia han escrito obras acumulando muchísimos casos bien constatados de telepatía, o sea la acción producida a grandes distancias por los moribundos o recién muertos, lo que prueba a la evidencia que el espíritu ha deseado ver y recordado fuertemente a la persona que irá a ver acompañado del cuerpo fluídico. Notad que no es el caso de la transmisión del pensamiento, sino de una visión que no solo afecta a la persona de quien el espíritu ha querido despedirse, sino a otras que casualmente se encuentran presentes. Notad, también, que cuando se producen ruidos y golpes, no puede tratarse de una fuerza simple, puesto que esa fuerza tiene dirección, de lo que resulta que depende de una voluntad.

¿Cómo puede uno formarse una idea de las fuerzas y acción del espíritu en estos casos?

D. —Porque las fuerzas son fluídicas.

P. —Sí que lo son y en una de las próximas conferencias *La fuerza de la voluntad*, os demostraremos que una parte de los fluidos que facilitan el fenómeno telepático están al servicio de la voluntad que es la manifestación primaria del alma. Esos fluidos son los que pertenecían al organismo, que al separarse el espíritu por el fenómeno de la muerte, le siguen aún por poco tiempo; de manera que, con la facultad que tiene el espíritu desencarnado de trasladarse allí donde está su pensamiento, va y concretando aquellos fluidos, toma la apariencia de su cuerpo. De ahí que la telepatía no pueda tener lugar sino en el momento en que acaece la muerte.

Primera Parte - Conferencia 7

¿Existen otras pruebas?

D. —Hay también la de los ensueños lúcidos en que parece que se ve tal o cual acontecimiento y luego se sabe que realmente ha tenido lugar.

P. —Estudiando esos ensueños, se ve que la fuerza en acción no va siempre del moribundo al que duerme, sino más bien de este a aquel, y en los casos de acontecimientos, sería siempre el espíritu del que duerme que separado del organismo presenciaria los hechos.

De estas visiones a distancia nos hemos ocupado largamente en la conferencia de hoy.

¿Tenemos aún alguna otra prueba?

D. —Tenemos las del género de la que cita el autor de este Texto: que estando dormido su espíritu recorrió una gran distancia y se presentó a un sensitivo.

P. —Son muchos los casos de este género; pero como aún no se ha hecho investigación sobre ellos, no están constatados en ninguna obra, sería necesario buscarlos en revistas y no lo creemos exigible.

¿Aún quedan fenómenos o hechos que vienen en apoyo de nuestra tesis?

D. —Sí, en los casos de anestesia en que se constata que mientras actúa el cloroformo, el espíritu se separa del organismo y presencia la operación recordando al despertar sus incidentes; mientras que otros, recuerdan haber estado muy lejos del organismo. —(*Poesía* 40).

CONFERENCIA 8

Origen del alma

El problema de la existencia del alma ha dado lugar en el pasado a trabajos filosóficos admirables. Los espiritualistas, se empeñaron en demostrar su existencia por medio del razonamiento; algunos hicieron escuela, y, sin embargo, la tarea no pudo llevarse nunca a término; siempre quedó la duda al respecto, hasta que, en los últimos tiempos, la ciencia y la filosofía positivista llegaron a la negación, en el momento en que pruebas irrecusables venían a demostrar que los espiritualistas estaban en lo cierto.

El alma existe y para demostrar su existencia, abundan hoy tanto las pruebas, que hemos conferenciado cuatro veces y podría llenarse un gran libro con hechos por el estilo, hasta no dejar lugar a la más leve duda.

Así, lo que en el pasado no fue posible a los grandes talentos, es en el presente de fácil demostración, porque hay base en qué apoyarse.

Vamos ahora a hablaros del origen posible del espíritu, lo cual no será de tan fácil demostración.

Si el espíritu existe, tiene un origen y lo que al respecto pensamos es lo único posible, lo único de acuerdo con la geología, la paleontología y con la más estricta razón.

Primera Parte - Conferencia 8

Siendo esto así, lo primero que debemos hacer es ocuparnos de lo que esas ciencias nos enseñan.

Por mucho tiempo la ciencia se encontró impotente para comprender la creación de las especies. Al fin, en el pasado siglo, Lamarck, Wallace, Darwin, Haeckel y otros, han podido demostrar que la creación vegetal y animal ha exigido, no unos cuantos miles de años, como se dice en el Génesis del Antiguo Testamento, sino muchos miles de siglos.

Es ya una verdad científica que primero apareció la vegetación, luego los animales que sirven de transición entre los vegetales y los animales propiamente dichos; y así, poco a poco, de perfección en perfección, han ido apareciendo seres más bellos, más útiles, hasta llegar al hombre que es el último que apareció sobre la Tierra.

Así, pues, desde la manifestación embrionaria de la vida vegetativa, por creaciones sucesivas, en que, como en todo, ha debido bastar el pensamiento primordial de Dios, como ya os le hemos dicho en la tercera conferencia, se ha llegado hasta el embellecimiento actual de todo lo que vive. Estos hechos se producen bajo leyes desconocidas en gran parte y conocidas otras, como las de selección natural y sexual.

Concretándonos a nuestra especie, vemos que los cráneos fósiles de nuestros antecesores, encontrados en capas o zonas terráneas, cuya formación ha debido exigir muchos miles de años, una paulatina y lentísima transformación; que allá en la lejana época de la *Edad de Piedra*, los cráneos se asemejaban más a los de los animales de la escala descendente que a los de los hombres de la actualidad; se ve que en ellos dominaban los instintos, no existiendo la elevación frontal, que más tarde se presenta en la parte destinada a la acción intelectual del alma y, por último, en los hombres de espíritu

Origen del alma

evolucionado, en la que puede el espíritu dar forma a sus elevados sentimientos.

Así pues, el hombre ha venido a la vida como los demás animales; pero habiendo llegado el último, es la síntesis de la creación animal, en todo lo que tiene de más perfecto. Como lo demuestran sus vestigios, ha pasado periodos de larguísima duración para alcanzar el desarrollo intelectual.

Estudiando la manifestación de la vida, en una de nuestras obras, hemos llegado a la demostración de que es triple; la vida vegetativa o celular, fundamental, puesto que constituye la base de todo organismo vegetal y animal; la vida de conjunto, que individualiza al ser, bajo la acción de una fuerza que tiene su origen en la semilla o en el germen, que preside el desarrollo peculiar a la especie, poniendo en movimiento los jugos alimenticios, savia o sangre de que se nutren las células, a la par que pone en acción la vida orgánica en sus diversas funciones de conjunto; y, por último, la vida de relación, la cual recibe las sensaciones y forma el alma instintiva del animal, e intelectual del hombre consciente.

El principio o fluido vital a que nos hemos referido en la primera conferencia sobre la existencia del alma es indudablemente el motor de todo ser, pero para crearse el ser, que luego asimilará el fluido o fluidos en cuestión, más o menos vigorosamente, es necesario que reciba la vida inicial de otro ser de la especie.

La vida vegetativa, por mucho que sea el resultado de la acción de un fluido especial, necesita de las corrientes eléctricas, del calor, de la humedad y materia orgánica en qué realizarse. Todo se tiene en la naturaleza, todo se relaciona; pero pronto veremos que el objeto de la acción creadora, abarcando el mundo y todos los organismos en la superficie, es la formación del espíritu consciente

Primera Parte - Conferencia 8

y progresivo del hombre, que, en su vida extraterrena, no necesita ya del calor, sino de los fluidos del espacio.

Ahora bien, esa división vital perfectamente marcada en el hombre tiene por origen un fluido único o tres. A nuestro juicio, sin poder afirmar nada, es esto último.

La vida en su principio era asexual, era la manifestación de la simple acción vegetativa; más tarde aparece la vida de conjunto en las plantas y animales embrionarios y ya entonces, tal vez, se inicia la vida en sí, la vida sexual; de ahí poco a poco la formación de la médula espinal y por último del encéfalo.

La vida que hemos llamado de conjunto sería así, el origen del alma animal; y el fluido atraído por el juego de la médula y el encéfalo, formaría el espíritu.

La vida vegetativa en su funcionamiento debe absorber un fluido especial. Otro tanto sucedería con la vida animal u orgánica y con la acción cerebral. El fluido atraído por esta acción debe ser el más tenue y compenetrar a los otros dos, siendo el menos tenue el de la vida vegetativa.

En suma, desde el principio, encontramos al fluido vital, constituyendo el motor que actúa en el mecanismo orgánico, mientras este conserva su estado normal.

Si en el tiempo se realiza el transformismo de las especies hasta llegar al hombre, en el tiempo también y dentro de ese transformismo involuciona el fluido vital, la actividad invisible, imponderable en su virtualidad de energía e incorruptibilidad, hasta formar el espíritu.

La vida en sí, el germen, la semilla original de las existencias sucesivas, es el secreto del Creador. Según los conocimientos a que ha llegado la ciencia actual, gracias a los experimentos de Pasteur y

Origen del alma

otros, la generación espontánea no existe; siempre la vida de un organismo por sencillo que sea implica una anterior.

Lo que podemos conocer y constatar es que un principio activo anima a toda la naturaleza, que es acción y movimiento realizándose en la materia inorgánica hasta producir la orgánica y en ella los vegetales y los seres en transformación progresiva. Involucionando en estos como alma instintiva, llega a través de largos periodos, a ser el alma intelectual de los animales superiores y en el hombre adquiere la supremacía de la voluntad y del pensamiento.

Pensamos con Claudio Bernard y con Leibnitz, que, sin la fuerza vital, es imposible explicarse la primera formación vital en el protoplasma y en las mónadas.

Hemos establecido ya la diferencia que existe en el modo de actuar del principio vital en los organismos vegetales y animales.

En las mónadas y sus congéneres, los infusorios, solo se encuentra la vida vegetativa, aunque acusando ya cierta iniciativa, deducida de su modo de movimiento y de su propensión a asociarse, a hacer vida común.

En los vegetales más perfectos y en los animales embrionarios, como los anillados y los zoófitos, aparece la vida que hemos llamado animal o de conjunto y de la cual depende, *entonces*, la vida vegetativa. Esa vitalidad es la que se encarga del movimiento de la savia y de la sangre.

En los animales de personalidad algo más acentuada, se presenta otro orden de fenómenos, los voluntarios, la vida de relación que, instintivo en su principio, va tornándose intelectual, a medida que se perfeccionan los órganos cerebrales.

El *principio* es el mismo, es actividad, es fluido que estando en todas partes, compenetrando toda materia, actúa *en el sentido posible*, dentro de los diversos mecanismos que resultan de la acción

Primera Parte - Conferencia 8

conjunta de la materia en todas sus formas elementales, de la fuerza en todas sus fases, de las leyes que cooperan al desarrollo y perfeccionamiento de los vegetales y de los seres bajo la voluntad creadora; voluntad manifiesta en todas partes, como lo está la del constructor de un órgano, en sus sonidos y armonías, aunque para que aparezcan oportunamente y se combinen, sea necesaria la presencia de otra fuerza que se aleccione en él y concluya por aprovechar todos los resortes, separada y conjuntamente, produciendo las más hermosas sonatas.

No existe la inteligencia en la materia, ni aún en el principio activo o vital; ella se desarrolla dentro las leyes que actúan y se combinan en la diversidad de especies en su ascendente perfección, bajo la acción de la inteligencia Suprema. Pensamos con Flammarrion que, «a medida que se adelanta en el perfeccionamiento de los seres, la fuerza vital que pertenece al principio indistintamente a cada elemento constitutivo del organismo se localiza y adquiere la conciencia de su existencia. Obscura en su origen, esta conciencia se acentúa gradualmente y se personifica, sin que desaparezca por eso la vitalidad de los elementos».

«La vida existe y obra. Ella produce el pensamiento. El pensamiento también existe; es una fuerza que tiene conciencia de sí misma, que siente, que quiere y actúa.

»No es materia. El cuerpo y el movimiento son simples fenómenos; el primero no es más que una forma de la substancia y el segundo una imagen de la acción; pero ambos son efectos de la fuerza. En último análisis, encontramos la fuerza. La hemos visto nacer, humilde, débil, inconsciente, en el protoplasma. La hemos

Origen del alma

visto desarrollarse insensiblemente¹, afirmarse, gobernar, reinar en los más complicados organismos. La vemos en todo su apogeo en el hombre.

»El pensamiento humano es el resumen de todas las energías de la naturaleza, puesto que se las ha asimilado todas.

»Así, el alma no ha sido creada de una pieza y no se ha incrustado en un cuerpo igualmente creado instantáneamente, lo que es pura mitología. Vemos y constatamos que el ser humano, como materia y como espíritu, se ha formado lenta y gradualmente, de siglo en siglo. Aun en nuestros días, continúa su perfeccionamiento en delicadeza nerviosa, en potencia cerebral, al mismo tiempo que el ser pensante se desarrolla en saber, en juicio y en razón. Ese ser pensante, simple afinidad mineral al principio, centro de atracción orgánica luego, y sucesivamente, alma vegetativa, alma animal, es inmaterial como las fuerzas que se manifiestan en la atracción mutua de los astros, en la pesantez, en el calor, en la luz, en la electricidad, y pertenece al orden de los invisibles y de los imponderables que reside en el medio etéreo, cuya condensación, probablemente es el origen del mundo material. Ningún físico, ningún astrónomo ha podido ver el éter y ninguno duda ya de su existencia, puesto que en él buscamos y en él encontramos las causas del movimiento y de la transmisión del movimiento. La substancia anímica, no es materia, es fuerza, y, como todas las fuerzas, tiene sin duda su principio de acción en el éter. Puede pensarse que el éter es la substancia de las almas».

«La vida considerada en sí misma, dice también Flammarion, es una fuerza que rige una substancia de una constitución y una forma

¹ Se refiere a los capítulos anteriores de su obra, *El mundo antes de la creación del hombre*.

Primera Parte - Conferencia 8

determinada por el germen. El ser viviente es un edificio que se renueva sin cesar y cuya duración es limitada por la impulsión evolutiva del germen y por el entretenimiento de la nutrición. Se renueva por la generación».

Flammarion estudia así la creación animal en su escala ascendente, y en presencia del sucesivo perfeccionamiento y de la verdad que conoce como espiritualista de que el alma conserva su yo pensante hasta más allá de la tumba, deduce, como nosotros, que no puede ser otro el origen del alma que un fluido imponderable, pero algo en suma, no una abstracción; algo susceptible de perfeccionamiento, puesto que no aparece en su principio perfecto, sino por el contrario, muy imperfecto y que atravesando toda la serie animal, llega a formar el alma del hombre.

Cuestionario 5

Profesor. —¿Cuál es el origen del alma?

Discípulo. —En su principio es un fluido que hemos llamado vital que, a la larga, se individualiza, formando el germen de lo que será alma y espíritu en el hombre civilizado y consciente.

P. —Este modo de creación del alma está de acuerdo con las observaciones científicas en el estudio del pasado de las especies. Pero debemos agregar como recuerdo que son tres las manifestaciones de la vida: la vegetativa o celular, la vida de conjunto que constituye un ser, y la vida que se localiza en el cerebro, centro de sensaciones e instrumento de manifestación del espíritu y de comunicación con el mundo externo. Es esta última manifestación, la que forma (cuando deja de volver al gran todo, cuando se individualiza) el germen instintivo del alma para seguir luego su indefinida evolución desde la Tierra al cielo o sea al infinito.

Origen del alma

¿Qué podéis decirnos de la vida en sí?

D. —Que la semilla o germen original de las existencias tangibles, es el secreto del Creador.

P. —Efectivamente, podemos formarnos una idea de lo que llamamos vida, que sería un fluido en actividad incesante en la materia; pero no podemos formarnos una idea del cómo de la aparición de los gérmenes de los seres, puesto que, según la ciencia actual, la generación espontánea no existe. (*Poesía 41*).

CONFERENCIA 9

Reencarnación

La noción clara, evidente de la reencarnación, es necesaria para que el espíritu pueda comprender el principio de justicia, de equidad, de amor a que todo lo creado obedece; la creación de espíritus autónomos, hijos de su propio esfuerzo, dentro del medio ambiente en que se forman, hasta llegar a las inefables dichas del espacio en el tiempo sin medida.

Siendo esto así, es un deber de conciencia y de amor a nuestros semejantes, esforzarnos cuanto nos sea posible, para llevar a la mente y al corazón de la juventud, la luz de la verdad al respecto.

Al efecto procederemos en esta parte de nuestro trabajo con método; y, si bien no nos es posible reunir todos los elementos probativos, os daremos lo esencial, dejando lo demás a vuestros estudios del mañana.

Si sin prejuicios se estudia, ya no es posible en la actualidad, negar la existencia del alma. Creemos haber producido en vosotros esa convicción. Y si existe, claro es que tiene un origen. De ese origen os hemos hablado, demostrando que solo de la manera que lo indicamos puede concebirse la formación del espíritu, quedando dentro de lo que nos demuestra la paleontología, o sea los vestigios de las especies que han venido transformándose hasta llegar al hombre

Primera Parte - Conferencia 9

que, a su vez, también ha mejorado la construcción de su cráneo; y si aceptamos ese origen, implícitamente consagramos la reencarnación como una verdad.

Si no tuviéramos esta convicción y estuviésemos buscando la solución del problema, podríamos hacer suposiciones. Una de ellas sería que el alma es un principio fluídico que se radica o se concentra en el organismo del hombre; pero que, sobreviniendo la muerte de este, vuelve al gran todo. En tal caso tendríamos que deducir que el Creador es inconsciente, que no existe en Él la inteligencia, ni se ha propuesto nada. Efectivamente, ¿qué objeto razonable tendría la creación? ¿Es acaso la vida material tan atractiva? Puede que para uno que otro ser; pero para la generalidad, no, lejos de eso, en ella se sufre y mucho. En este orden de ideas, encontraríamos, pues, que Dios sería el acaso, en la marcha de los mundos y en la aparición de los seres sobre la Tierra, cuando en realidad tenemos que admirar el orden, la inteligencia en el todo y en los detalles. Pero hay una razón poderosa, concluyente, en contra de tan triste conclusión: es nuestra propia inteligencia, nuestra razón, nuestros sentimientos, que son indudablemente debidos al Creador. En consecuencia, Dios es inteligencia y amor, y no ha podido crear las cosas y los seres, con un fin tan opuesto a la inteligencia, a la razón, y al sentimiento de que nos ha dotado.

Desechada esa suposición, podríamos aun suponer con la Iglesia Católica, que Dios crea exprofeso un alma a cada hombre que viene a la vida. Examinemos los visos de verdad que tal idea puede tener.

Desde luego, se nos presenta el hecho de que mientras los unos rebosan de inteligencia, los otros carecen de ella, lo que acusada imprevisión, inconsciencia, o bien, ratos de mal o de buen humor, mucho más acentuado todo ello, si consideramos que los unos son

Reencarnación

bellos y los otros feos, enfermos o sanos, ricos o pobres, sin saber el por qué, en suma, sin justicia ni razón.

Pero hay algo peor aún; siendo los unos malos de nacimiento y los otros buenos por obra y gracia del Dios del catolicismo, este aplicaría luego, a su capricho, a las unas penas eternas, y/o a los otros, la bienaventuranza.

Esto es tan absurdo, tan inaceptable, que las razones en contra estarían de más.

¿Qué queda entonces, dada la existencia del alma? No queda sino la reencarnación, que explica todo satisfactoriamente. Las diferencias en el mundo dependerían del adelanto espiritual de cada uno, de su mayor o menor tiempo de existencia, del mal o del buen uso de las facultades que se nos han concedido. He ahí la equidad en esto y la equidad también en la sucesión de las vidas, en que podemos reaccionar, si nos hemos alejado del camino que nos conviene, lo cual debemos saberlo al volver al espacio, donde la conciencia ha de ser más exigente que en la Tierra.

Vemos, pues, que la reencarnación se impone; pero como no es fácil concebir el cómo y sobre todo el porqué del olvido del pasado que, a primera vista, puede inducirnos en el error de negarla, vamos a desvanecer enseguida esa duda.

Ante todo, recordaremos que en su principio el fluido vital, cuando se trataba tan solo de la vegetación monocelular y de animales embrionarios, ha podido volver al gran todo al desaparecer aquella vida primitiva y asexual; mas no así cuando principia la reproducción por el polen y por el espermatozoide; desde entonces, es de suponer que ya el fluido se divide en positivo y negativo, determinada esta división por la acción de las series masculina y femenina.

Primera Parte - Conferencia 9

Esos núcleos fluidicos, gérmenes de almas, son atraídos a la materia por la ley de afinidad de que os hablaremos más adelante, y así en millones de años pasando por la sucesión progresiva de la creación animal, cada vez más perfecta, mediante la selección natural y sexual, se han debido determinar los instintos, que en periodos de enorme duración se han ido convirtiendo en inteligencia, sobre todo en los inmediatos antecesores del hombre, y en este, que es el último que aparece sobre la Tierra, comienza la reencarnación consciente y la era de las pruebas, del progreso por propio esfuerzo y dentro de un libre albedrío relativo al adelanto que va conquistando.

Cierto es que de esas vidas anteriores el hombre no tiene el recuerdo; pero se ve que tiene la resultante; es decir, la mayor inteligencia y el adelanto espiritual, puesto que esto lo demuestra el pasado humano, en que vemos que el progreso no se detiene y que cada vez acrece el nivel intelectual y sentimental. En este siglo, es indudable que los hombres aprenden y comprenden incomparablemente con más rapidez que en los pasados siglos y que se han acentuado muchísimo los sentimientos del bien, del perdón y de la caridad. Si esto nos revela la humanidad en conjunto, mayores son las pruebas que encontramos particularmente. Nos referimos a los niños de prematuro saber y a los genios.

Podría decirse que estos hechos, pueden tal vez consistir en la disposición especial de los órganos encefálicos o en la herencia; pero ni una ni otra cosa tiene lugar; por el contrario, la mayor parte de esos prodigios son hijos de gentes que no se distinguieron por su saber; a veces de padres de la clase más ínfima del pueblo. En cuanto al encéfalo, debe tenerse en cuenta que, en tan tierna edad, aún no está del todo desarrollado.

Reencarnación

Sin embargo, dirán los materialistas y contrarios a la reencarnación, no puede ponerse en duda que el cerebro tiene una acción eficaz sobre el espíritu aún dado que este existiese. Ciertamente y sabemos también que existe la fuerza hereditaria. Pero pronto veremos que es mayor la fuerza de la voluntad espiritual, *bien entendido sea, cuando el espíritu llega a cierto grado de adelanto*. Así, si el hombre en su principio estaba sujeto como los demás animales a la fuerza hereditaria y a la acción instintiva del cerebro, no lo está cuando adquiere la conciencia. Si, pues, antes, aquella fuerza obraba en absoluto porque nada le contrariaba, no así cuando el espíritu ha llegado a la autonomía y obra sobre ella hasta contrariarla y llegar a ser dominante en el desarrollo del cerebro. Por eso el sabio Dr. Broca y otros antropólogos han podido legarnos sus interesantes observaciones sobre las modificaciones que se operan en la forma externa de los cráneos hasta la edad de 40 años, por la acción del espíritu en sus trabajos especiales. Así si una persona se deja llevar por sus bajas pasiones e instintos bestiales, se desarrollará el cerebro en la parte correspondiente, si su labor es intelectual, se desarrollará la base del frontal y si se entrega a la moral y a la religiosidad, desarrollaría la elevación frontal. Esto es lo que se puede observar al exterior, juzgad de las modificaciones que pueden tener lugar al interior de las circunvoluciones y lóbulos.

Falta la memoria del pasado, es cierto, y en ello se revela la divina inteligencia que domina en el conjunto y en los más mínimos detalles de la creación; si el hombre tuviese esa memoria, procedería en consecuencia, por el temor o por el cálculo, desvirtuando así uno de los objetos esenciales de la encarnación, que es probar la consistencia de los propósitos de bien y de progreso o de enmienda, concebidos en la vida libre del espíritu, en la cual debe recobrase por completo la memoria del pasado. Pero no por carecer de esa

Primera Parte - Conferencia 9

memoria, deja de existir la continuación del yo, porque el espíritu conserva en absoluto el *abstractum* de su pasado, o sea el adelanto o la elevación adquirida. No puede transmitir esa memoria al órgano material destinado a formar el archivo de cuanto el hombre estudia y opera en su existencia; pero actúa libremente por sus ideas y por su voluntad, en tal o cual sentido; procediendo así con arreglo a la inteligencia y experiencia adquiridas. De ahí que el espíritu es tanto más responsable de sus actos en la materia, cuanto más dominio tiene sobre esta y más adelantado está. Si conserváramos la memoria, no habría pruebas. Pensad lo que haríamos si recordásemos el móvil que nos condujo a la nueva existencia terrenal; lo cumpliríamos seguramente en todas sus partes, porque *sabríamos* el bien que de ello reportaríamos, lo que no tendría mérito; es necesario encontrar las dificultades en la vida material para salir airoso de la prueba pedida sin saber siquiera el porqué de esa elección.

Pero la pérdida de la memoria es pasajera, debe recobrase en su totalidad al volver al espacio. En favor de esta idea militan hechos; los encontramos en el sonambulismo provocado por el magnetismo, que demuestra dos memorias, la que reside en alguna circunvolución del cerebro que solo puede registrar los hechos de la vida de relación, y la que aparece cuando se está bajo la acción magnética, es decir, cuando el espíritu está un tanto desligado del organismo.

Se magnetiza una persona y en ese estado, como el sonámbulo natural, ejecuta actos, habla o escribe, sin recordar nada absolutamente al ser despertado, a no ser que el magnetizador, por un acto de voluntad, le exija el recuerdo; fuera de este caso, nada queda en la memoria; pero al volver al estado sonambúlico, recordará lo que hizo o dijo en la sesión anterior, aunque hayan pasado años.

Reencarnación

Cuando el alma se aleja del cuerpo dormido, como en el caso citado en la cuarta conferencia sobre la existencia del alma, nada se recuerda tampoco al despertar.

Muchos periodos de nuestra existencia actual se borran tan bien de la conciencia, que resulta imposible hacerlos revivir por medio de la voluntad. Sin embargo, estos recuerdos no se han perdido y se les puede encontrar integralmente en el sueño sonambúlico, cuando se restablece el periespíritu en las mismas condiciones dinámicas que poseía cuando tuvo lugar la percepción. M. Pitre y su escuela, los Drs. Bourru y Burot y M. Paul Janet, han puesto este hecho por fuera de toda discusión.

Hace algunos años que nuestro amigo el señor Jacinto Esteva Marata magnetizando a su señora, obtenía el recuerdo de su pasado hasta el momento de su nacimiento con todos los detalles e incidentes y, poco después, siguiendo la regresión de la memoria, iba describiendo sus encarnaciones anteriores. Notad que ningún recuerdo le quedaba al despertar y que, ignorando lo que había dicho, lo repetía sin trepidar en otras subsiguientes experiencias.

Otro tanto ha obtenido el Coronel de Rochas. Citaremos el hecho, pues es de lo más interesante.

«Se sabe desde hace algún tiempo, dice de Rochas, que en ciertos casos y especialmente en los últimos instantes de la vida, la memoria del pasado vuelve con una intensidad y precisión notables. Recientemente, he comprobado que se puede determinar experimentalmente el fenómeno, en algunos sujetos al dormirlos por medio de pases longitudinales, haciéndoles recorrer de este modo todas las fases de su existencia.

»He obtenido estos fenómenos de una manera muy clara en dos sujetos, y reproduciré aquí los pasajes de mi registro de experimentos. Para mayor claridad recordaré al lector que, en la mayor parte

Primera Parte - Conferencia 9

de los sensitivos, las maniobras magnéticas determinan una serie de fases de letargo alternando con lo de sonambulismo, como el sueño y la vigilia en la vida ordinaria. En el letargo, así como en el sueño normal, el sujeto oye más o menos bien, pero no puede hablar; en la fase del sonambulismo, está, desde el punto de vista físico, como en el estado de vigilia, salvo que presenta la insensibilidad cutánea».

Primer caso de Mme. Lambert:

«*Primera sesión.* —Duermo a Mme. Lambert¹ con pases longitudinales, diciéndole se concentre en lugar de exteriorizarse, como lo hace habitualmente.

»De este modo remonta el curso de su vida hasta la época que precede a su nacimiento.

»Empezó por verse en el momento de su primera comunión; después se trasladó al tiempo en que su madre tenía una enfermedad grave antes de entrar en el castillo de R..., donde ha estado empleada durante treinta años. Tiene entonces 4 o 5 años. No se ve, pero sí el paisaje, y describe la casa en que vivía, de la que no conserva ningún recuerdo en el estado de vigilia.

»Continuación de pases longitudinales. Nota una sensación vaga que la conmueve intensamente. Se encuentra muy fatigada; la despierto por medio de pases transversales.

«*Segunda sesión.* —Le hago remontar rápidamente el curso del tiempo hasta la época que precede a su nacimiento.

»Entonces se ve como una bola ligeramente brillante, errante en el espacio, sin pensamiento. No tiene ningún recuerdo de vida anterior.

¹ Mme. Lambert tiene cuarenta años. Desde hace tiempo sirve para mis experimentos, es un sujeto excepcionalmente sensible.

Reencarnación

»No me atreví a llevar más lejos el experimento y la volví lentamente al tiempo presente con el auxilio de pases transversales. Se siente en el seno de su madre y participa vagamente las impresiones. Al momento de su nacimiento, percibe una sensación nueva y clara, la de respirar¹.

»Experimentando en otra ocasión con Josefina² sin poner en su conocimiento lo obtenido con Mme. Lambert, conseguí idénticos resultados.

»El fenómeno de la regresión de la memoria, dice de Rochas, abarca el periodo que media entre la edad actual del sujeto y su más tierna infancia. Numerosas comprobaciones han podido establecer la exactitud de los recuerdos así provocados.

»¿Qué pensaremos de este fenómeno cuando se refiera a tiempos anteriores al nacimiento?

»He tratado de conseguir que Josefina me dijese claramente lo que recuerda de su pasado antes de la vida actual; pero si no he podido hallar pruebas precisas de la existencia de las personalidades por las cuales ha debido pasar, he comprobado que todos los nombres de personas y lugares que me ha dado, existen realmente en un radio de 20 kilómetros del pueblo en que había nacido, de lo cual, necesariamente, nada puede recordar en su estado normal.

»Se puede entonces suponer que estos nombres son registrados por su conciencia subliminal como acaecidos en diversas épocas, y

¹ No seguimos el relato, por no separamos de nuestro objeto.

² Josefina tiene dieciocho años. Es muy sensible. No ha sido dormida más que por mí. Después de más de un año tuve con ella dos sesiones, durante las cuales obtuve la mayor parte de los fenómenos magnéticos y especialmente las regresiones de la memoria hasta muchas existencias anteriores. Presenta fases de letargo muy largas y profundas.

Primera Parte - Conferencia 9

de que entonces se sirve, como en el sueño ordinario, para trazar una trama, cuyo verdadero origen falta determinar».

Estos hechos a la vez que demuestran las dos memorias, la del espíritu y la dual humana, abogan en favor de la reencarnación.

No poseemos la memoria del pasado cuando nuestro espíritu está en la materia, pero tenemos la resultante de nuestros trabajos. Cuanto más hemos adquirido en tal o cual ramo del saber en nuestras anteriores existencias, tanto más fácil nos será estudiarlo y perfeccionarlo. Si hemos adquirido ya un cierto grado de bondad y de moral, la tendremos sin recordar como la hemos adquirido, al extremo de que, aun cayendo en la idea materialista, cuando ya el espíritu ha progresado, no deja de ser bueno, justo, caritativo y honrado. El objeto de los estudios sucesivos es el despejo de la inteligencia; el objeto de las luchas de la vida es el aquilatamiento de la virtud, el triunfo del espíritu sobre los instintos de la bestia humana.

La falta del recuerdo es providencial y aún diríamos que nos es necesaria. Suponed que durante meses o años vais subiendo una montaña a pie, penosamente, encontrando dificultades de todo género, a veces detenidos por las nieves pero que al fin llegáis a la cima y que allí encontráis un oasis, un vergel encantado ¿qué os importa olvidar de qué manera llegasteis, qué dificultades hubisteis de vencer?

Continuaremos explicando la reencarnación en la próxima conferencia. —(*Poesías 9 y 3*).

CONFERENCIA 10

Las dos memorias: la del hombre y la del espíritu

El órgano de la memoria si existe, como todo el organismo, dicen algunos espiritualistas, se renueva en poco tiempo; luego no pueden los materialistas sostener que la memoria no es esencialmente espiritual, la materia cambia y la memoria subsiste.

La memoria resulta, dicen los materialistas, como todas las demás facultades del hombre, de la organización cerebral y sus funciones; de las impresiones que dejan las palabras y los hechos relatados o vistos, resulta la memoria.

Veamos. Para que aquellos espiritualistas estuviesen en lo cierto, sería necesario que el cambio de materiales fuese completo en el organismo, brutal, por decirlo así. Pero no hay tal cosa; la renovación es relativamente lenta y las células *vivas conservan su virtualidad siempre, desasimilan y asimilan*, pero no pierden su vida vegetativa, su función especial en compañía de millares de otras células en cada órgano de la estructura humana.

Los materialistas ¿para qué decirlo? En general, lo son porque sí; pues tampoco hacen la salvedad que acabamos de hacer en cuanto a lo virtual de los órganos, manteniendo la integridad de sus

Primera Parte - Conferencia 10

funciones no solo orgánicas y vitales, sino también intelectuales, que así pueden llamarse por haber sido el centro del desarrollo paulatino del alma y, luego, los instrumentos que sirven al espíritu para conocer o percibir del mundo externo y para manifestarse.

Como se ha visto al estudiar el fenomenismo magnético, se manifiestan siempre dos memorias: la del espíritu y la orgánica. El alma no puede transmitir al órgano los actos de su pasado, porque así está constituido exprofeso el organismo, solo puede actuar por las ideas que llamamos innatas y por la facilidad de comprender, de ver, de juzgar y aprender, valiéndose del cúmulo de hechos, de actos, etc., que se van registrando en el órgano de la memoria, mediante el estudio, la observación y la experiencia de cada existencia.

Sin dar un principio progresivo al espíritu, no se explicarían las diferencias chocantes que notamos sin esfuerzo en la humanidad.

Sin la reencarnación, no se explicaría la justicia de Dios. Sin la continuación del yo y el libre albedrío, no se explicarían los genios o las inteligencias prematuras, que parecen recordar o traer ya hecho en su mente, tal o cual ramo del saber, como Mozart que a los nueve años dirigía una orquesta, Miguel Ángel que a los doce era ya un artista, Goethe que, a esa edad, escribía en varios idiomas y Pascal que, a los trece, era un gran pensador.

De ahí, sin duda, que algunos hombres notables por su genio y saber, hayan pensado en la reencarnación, no bajo el aspecto grotesco de la metempsicosis, sino en diversidad de existencias hechas por el alma en el hombre siempre, ya en este mismo mundo, ya en otros.

Leibniz, ese gran genio, presenta ya las reencarnaciones. «Puede ser, decía, que haya en alguna parte un cierto número de animales parecidos al hombre que sean más perfectos que nosotros». Carlos

Las dos memorias: la del hombre y la del espíritu

Bonnet, inspirándose en Leibniz, establece más claramente la idea de que el espíritu del hombre pueda en su progreso habitar mundos más perfectos.

Juan Reynaud piensa también en la posibilidad de que el hombre transformado pueda pasar «de vida en vida, de mundo en mundo, desapareciendo del uno para reaparecer en el otro, siempre llevado por las virtudes atractivas».

«Dime lo que nos reserva el destino, escribía Goethe a su amiga Mme. Stein. ¿Por qué nos ha ligado tan estrechamente el uno al otro? ¡Ah! Seguramente en otro tiempo tú has sido mi hermana o quizás mi esposa, y de todo este pasado, no queda más que el vago recuerdo de una antigua realidad que llena mi corazón de una dulce y tierna emoción».

Siendo el alma el producto de la elaboración secular de la creación, siendo elaborada, diré así, en el crisol de la materia viva, claro es que en ella tiene que encontrar los medios de perfección. Por otra parte, la reencarnación es el corolario de las diversas leyes que rigen la vida, la necesidad de lucha en que nos coloca cada existencia, para que del empeño que en ella ponemos, resulte el progreso por nuestro propio esfuerzo, que seamos así hijos de nuestras propias obras.

La niñez resulta de la turbación en que cae el espíritu al encarnar y de la deficiencia de los órganos. A medida que estos se desarrollan, va el espíritu recobrando su autonomía o integración intelectual y moral que le corresponde; pero ciertos actos de la niñez que no pasan siempre desapercibidos indican cuales podrán ser las aptitudes, los gustos, las pasiones y defectos a que estará sujeto el hombre, salvo el caso de contrariedades que tuerzan lo que al parecer era su destino.

Primera Parte - Conferencia 10

En la edad provectora, el hombre con sus cansados órganos oxigena poco la sangre, porque la respiración que corresponde a las contracciones del pulmón y del corazón, es más lenta, resultando de ahí la disminución de la sangre arterial, la consiguiente palidez, el frío y el torpor general del mecanismo; disminución del apetito, de la digestión, y, en consecuencia, de la asimilación. En este estado, las funciones cerebrales se dificultan por la falta de fluido vital en el organismo; de ahí que la memoria *material* se debilite, que la ideología no encuentre facilidades, ni se conciba con lucidez. Siguiendo este decaimiento, puede llegar la chochez, de la cual no se salvan, a veces, los mejores talentos, como Newton y otros.

Este es uno de los hechos en que los materialistas apoyan sus ideas; pero podemos dar una explicación satisfactoria.

¿Cómo ha de poder actuar el espíritu, manejar su organismo, hacerlo mover con la misma facilidad que cuando todos los órganos, más vitalizados, sentían con rapidez la acción nerviosa, a su vez, más obediente a las vibraciones periespirituales originadas por la volición del espíritu? Pretenderlo, sería lo mismo que exigir que un artista tocase con igual ejecución y arrancase las mismas armonías de un piano flamante que de otro desvencijado y de oxidadas cuerdas. Si el decaimiento físico continúa, si unos órganos se atrofian, si otros se vitalizan por intervalos, si las sensaciones se pervierten, el espíritu es afectado y cae en una turbación que solo desaparecerá al dejar la envoltura corpórea.

He aquí ahora algunos casos de inteligencia prematura que, a nuestro juicio, son prueba de la reencarnación, puesto que sostenemos que si se pierde la memoria se conserva la resultante de nuestros trabajos.

Las dos memorias: la del hombre y la del espíritu

«Encontramos entre otros¹, el sorprendente relato del niño, que más tarde fue el Dr. Joung, el cual a los dos años leía toda clase de libros ingleses con gran facilidad; a los cuatro había leído dos veces la Biblia, desde el Génesis hasta los últimos libros apócrifos; a los siete años se puso a estudiar la aritmética, y por último algunos años después y simultáneamente a los cursos reglamentarios de la escuela, aprendía el latín, el griego, el hebreo, el francés, el italiano, la literatura oriental, ¡y se iniciaba en las altas matemáticas!»

«Otro niño, William Kamilton, se mostró más precoz todavía. A los tres años escasos empezó el estudio del hebreo y a los siete años dio pruebas de tener conocimientos de inglés, su lengua materna, más profundos que muchos de los candidatos a la legación. Parece todavía que lo veo, decía uno de sus parientes, contestar a una ardua pregunta de matemáticas y marcharse después saltando, arrastrando un pequeño carrito. A los trece años conocía trece idiomas. Al cumplir dieciocho años asombraba a cuantos le rodeaban, a tal punto, que un astrónomo irlandés a quien se interrogó sobre el particular dijo: Yo no digo que será, sino que es ya el primer matemático de su tiempo. En la Universidad su carrera no tuvo precedente. Entre los muchísimos estudiantes de una capacidad más que ordinaria que con él concurrían a los exámenes anuales, él fue siempre el primero en cada una de las pruebas y sobre todas las preguntas inscritas en el programa del concurso.

Hay actualmente en Italia un políglota fenomenal, M. Trombetti, que deja atrás a sus compatriotas, el legendario Pico de la Mirandola y el prodigioso cardenal Mezzofanti, que discurría en setenta idiomas.

¹ Tomado de *La Revue*, Diciembre 1904, pág. 706.

Primera Parte - Conferencia 10

Podemos citar muchos hechos históricos en que se hace alusión a criaturas que resolvían arduos problemas de álgebra y geometría; pero nos limitaremos a los pastorcillos Enrique Mondeux y Mangianello. Otros en la adolescencia aventajaron a sus maestros como Giotto, discípulo de Sinabue y Miguel Ángel, a quien, siendo aún muy joven, su maestro, el célebre Ghirlandaio le dijo: «ya no tengo nada más que enseñarte».

En el siglo XV el escocés Jacobo Crichton, antes de cumplir sus quince años, sorprendió a los sabios y los teólogos de París, Venecia, Roma y Padua discutiendo en latín, en griego, en hebreo y en árabe todas las cuestiones que se le sometían. Recordaremos también el niño ciego que, a la edad de diez años, hace poco tiempo compuso en Verviers (Bélgica), una misa a tres voces que los maestros compositores han clasificado de notable¹.

Sobre reencarnación, se ha escrito mucho y se puede aún decir mucho; pero con lo que os hemos dicho y con lo que oiréis en la próxima, creemos dejar esta salvadora idea bien grabada en vuestra mente, lo que os servirá para persistir en el progreso, siempre en la fundada esperanza de que nada se pierde, que todo se encadena en la ley ineludible de causas y efectos. —(*Poesías 14 y 23*).

¹ De nuestra obra *l'Evolution de l'ame et de la société*.

CONFERENCIA 11

Opinión de los hombres más notables sobre le idea de la re-encarnación y afirmación de Jesús al respecto

La idea de la reencarnación ha sido acariciada como una verdad en todos los tiempos por los hombres más notables, en la antigüedad tanto como en nuestra época.

De la antigüedad, podemos recordar que era corriente en la India en los tiempos remotísimos de su gran civilización origen de la actual, pues de allí pasó a la Persia, al Egipto, a Grecia y por último a Roma. De la India proviene el antiquísimo Teosofismo que afirma la reencarnación. Se encuentra consagrada en los libros sagrados de aquellos tiempos, los libros más antiguos que se conocen: los Vedas, el Bhagavad Gita, y también, aunque no lo quieren reconocer, ni ver siquiera, también está en la Biblia.

Después la han sostenido el gran filósofo Pitágoras, Platón, Ovidio, Virgilio, Apolonio de Thyana.

Aun remontándose hasta el origen de la historia, se encuentra siempre la misma doctrina. La de los Caldeos, Indostanos y

Primera Parte - Conferencia 12

Egipcios. Las transformaciones o metempsicosis que forman el fondo de la religión de estos pueblos no eran en definitiva más que la creencia de un alma inmortal atravesando una serie de existencias sucesivas. Mejor dicho, eran la afirmación del perfeccionamiento continuado e indefinido de la parte más esencial del hombre, el espíritu. Resulta de estos principios que el espíritu, como la misma naturaleza, está mantenido en una juventud perpetua por una incesante evolución.

Pitágoras, nacido en la isla de Samos el año 569, antes de J. C., fue uno de los más grandes filósofos que se han conocido. Sus largos viajes por Egipto y Asia para estudiar las religiones y ciencia de estos lugares lo habían hecho el hombre más sabio de su época. En las ciudades de Grecia e Italia que visitó; en las escuelas que fundó en Tarento, Crotona; en su famoso instituto de Sybaris, enseñó, no tan solo que nuestra alma es inmortal, sino también que se encamina incesantemente hacia la perfección. Para realizar, decía, el progreso que le está reservado está obligada a recorrer sobre esta Tierra una serie de existencias a través de las cuales adquiere, poco a poco, nuevos conocimientos y se purifica por el dolor. Pitágoras estaba tan profundamente convencido que la continuación del desenvolvimiento intelectual y moral era la condición necesaria del progreso, que no vacilaba en declarar que el alma del hombre volvía después de su muerte a animar el cuerpo de un ser superior. Iba más lejos, afirmaba que él mismo se acordaba de algunas de sus anteriores existencias, y citaba el nombre que antes había tenido.

Juliano el Apóstata se acordaba de haber sido Alejandro de Macedonia. Empédocles afirma «que se acordaba haber sido varón y hembra». Pero como nada sabemos referente a las circunstancias que pudieron determinar estas afirmaciones, pasaremos a los escritores de nuestros días que relatan hechos del mismo orden.

Opinión de los hombres más notables...

«Entre los modernos, el gran poeta Lamartine¹ declara en su *Voyage en Orient*, haber tenido reminiscencias muy claras. He aquí su declaración: Yo no tenía en Judea, ni Biblia, ni guía alguna para darme el nombre de los lugares y el nombre antiguo de los valles y montañas y, sin embargo, *reconocí instantáneamente* el valle de Terebinto y el campo de batalla de Saúl. Al llegar al convento, los padres me confirmaron *la exactitud de mis apreciaciones*, hallándose mis compañeros tan asombrados, que no podían creerlo. Del mismo modo, en Séfora, había designado con el dedo e indicado con su propio nombre, a una colina coronada por un castillo arruinado, citándola como el sitio probable del nacimiento de la Virgen. Al día siguiente reconocí al pie de una montaña árida, la tumba de los Macabeos. Excepción hecha de los valles del Líbano, etcétera, apenas encontré en Judea *un lugar o una cosa que no fuera para mí un recuerdo*. ¿Hemos vivido dos veces o mil? Nuestra memoria no es más que una imagen oscura que el soplo de Dios reanima».

Estas reminiscencias no pueden ser debidas al despertar de recuerdos procedentes de lecturas, pues la Biblia no hace la descripción exacta de los paisajes en que ocurren las escenas históricas, encontrándose simplemente en ella el relato de los acontecimientos. ¿Pueden atribuirse estas intuiciones tan exactas y precisas a una clarividencia manifestada durante el sueño?

En el periódico *La Presse* del día 20 de septiembre de 1868, el novelista popular Ponson du Terrail, enemigo del Espiritismo, escribía que se acordaba haber vivido en tiempo de Enrique III y Enrique IV, y que los recuerdos que tiene del gran rey, en nada se asemejan con lo que de aquel referían sus parientes. Podría citar a Teófilo Gautier y Alejandro Dumas, los cuales han afirmado en

¹ *Las Vidas sucesivas*, por Gabriel Delanne, pág. 106.

Primera Parte - Conferencia 12

diferentes ocasiones, su creencia en las vidas pasadas, basados en recuerdos íntimos; mas prefiero consignar los relatos que en sí mismos llevan la prueba de su autenticidad.

«En un artículo biográfico referente a Méry, que se publicó en el *Journal Litteraire* del 25 septiembre de 1864, el autor afirma que aquel escritor creía firmemente haber vivido muchas veces; que se acordaba de las menores circunstancias de sus existencias precedentes, y que las detallaba con tal fuerza de certidumbre, que imponía la convicción. Así, dice el biógrafo, afirma haber peleado en la guerra de los Galos y haber combatido en Germania con Germánicus. Afirmaba reconocer ciertos sitios en los que había combatido en otras ocasiones. En dicha época se llamaba Minins».

«M. Bouvier cita con el *Lotus Bieu*, el caso de M. Isaac. G. Joster, que tuvo una hija llamada María, la cual murió en el condado de Effingham.

»Algunos años más tarde tuvo una segunda niña que nació en Dakota, villa que vino a habitar después de la muerte de María. A esta segunda niña se le puso por nombre Nellie, más ella persistía obstinadamente en llamarse María, *diciendo que era el verdadero nombre con el cual se la llamaba anteriormente*. En un viaje que realizó en compañía de su padre reconoció la antigua casa, muchas personas que jamás había visto, pero que la primera niña conocía muy bien. A un cuarto de hora de nuestra antigua morada, dice M. Joster, se encuentra la escuela que María frecuentaba; Nellie, que jamás la había visto, hizo de aquel local una exacta descripción, y me expresó el deseo de volverlo a ver. La conduje allí, y una vez que estuvo en la sala de estudio, se fue directamente al pupitre que había ocupado su hermana, diciendo: “He ahí el mío”. Se hubiera dicho que hablaba un muerto salido de la tumba. Esta es la expresión exacta, pues aún imaginando que dicha niña en estado de

Opinión de los hombres más notables...

sonambulismo hubiera visto el país, nadie podía indicarle las personas que conocía María, y sin embargo Nellie, no se equivocaba designándolas exactamente¹».

Platón, admirable inteligencia, cuyos luminosos conceptos iluminan todavía a la humanidad, no se contenta con proclamar la inmortalidad del alma en sus hermosos libros *Timeo* y *La República*. Añade: «el alma, impulsada por continua aspiración hacia la perfección, puede remontarse de la más baja condición a la más alta, después de haber sido purificada por la expiación». Examina enseguida las diversas manifestaciones de la actividad humana, y clasifica a los hombres según el estado del alma que los anima. Atribuye la más elevada a los sabios y a los filósofos, la más abyecta a los tiranos, y reparte entre estos dos extremos las almas de la generalidad de los mortales.

Ovidio, el poeta que bajo forma tierna y elegante ha expresado tan bien en sus *Tristes* las amarguras del destierro, escribió en el libro XV de sus *Metamorfosis*, los versos cuya traducción es como sigue: «Todo cambia, nada muere; el alma, esencia extraordinariamente fina, vaga, huésped viajante, de un cuerpo a otro... como cera bajo hábiles dedos, recibe y pierde, y nuevamente recibe y pierde de nuevo veinte distintas formas, el alma cambiando de figura, no cambia jamás la esencia».

Virgilio nos dice en versos sublimes que las almas beben en el Leteo el olvido de sus pasadas existencias. Julio César nos enseña en sus *Comentarios*, que los Galos creían que el alma volvía a la vida terrestre, y que gracias a esta convicción despreciaban por completo la muerte. Apolonio de Thyana, 700 años después que Pitágoras,

¹ *Le Spiritisme et l'Anarchie*, pág. 140.

Primera Parte - Conferencia 12

pone al servicio de las mismas ideas su vigorosa inteligencia y su inmensa erudición.

Bastantes siglos más tarde, el noble mártir de la libertad del pensamiento, Giordano Bruno, el filósofo profundo, el sabio extraordinario y el gran carácter, a quien la pasión por la verdad conducía a la hoguera, dijo con calma a los jueces que le condenaron: «Tenéis más miedo vosotros al pronunciar esta sentencia que yo al escucharla». Giordano Bruno hablando del alma se expresaba de este modo: «No es la armonía de las unidades que componen el cuerpo; es ella que constituye y mantiene la armonía corporal. Pueden hacerse infinidad de hipótesis diferentes sobre su destino. Lo que hay de cierto es que, conociendo el alma el infinito, buscando por todas partes el medio de identificarse con él, ha sido creada para vivir siempre».

Esta teoría responde a la de la pluralidad de los mundos habitados, del infinito y de la continuidad de la creación, obra de Dios, que es la perfección suprema, el alma del universo, que dirige hacia un progreso indefinido todo lo que ha creado su voluntad.

El gran orador de Nuestra Señora, el dominicano Lacordaire, en un célebre discurso ha dicho: «nuestra vida es una sucesión de metempsicosis o transformaciones que nos conduce a Dios».

Después de este rápido resumen de opiniones emitidas, sobre el alma y sus destinos, por los pensadores ilustres de todos tiempos, es conveniente que conozcáis lo que expone sobre este particular en su respuesta al *Syllabus* del papa Pío IX, el eminente y gran patriota Giuseppe Mazzini.

«La Tierra, dice, es de Dios. Es uno de los infinitos escalones por los cuales subimos hasta el cielo. Es nuestra mansión durante una de nuestras existencias, la cual nos ha sido concedida para que cada uno nos preparemos para la siguiente...

Opinión de los hombres más notables...

»En la infinita serie de los mundos, estas columnas del largo peregrinaje del *Yo*, la Tierra tiene su puesto. Es una nota de la inmensa armonía de la creación, es un eslabón de la inmensa cadena que une al universo con el trono de Dios.

»La vida es una misión. Nuestra vida en la Tierra representa una parte.

»Nuestro deber consiste en descubrir, comprender y conquistar los fragmentos de la gran ley en su parte accesible a las facultades humanas que se desarrollan en la Tierra. Todos y cada uno de nosotros debemos esforzarnos para coger esta parte de Eterna Verdad que nos está permitido entrever aquí abajo.

»Si hacemos esto, elaboramos el homenaje; si desobedecemos esta ley del progreso, nos veremos obligados a recorrer por segunda vez el mismo camino...

»Creemos que porque la ley de la vida es una, el progreso que se realiza en la colectividad debe igualmente cumplirse en el individuo. Y como el progreso indefinido tal como está concebido por la conciencia, no puede cumplirse en nuestra breve existencia terrestre, suponemos que se cumplirá en otra parte.

»Creemos que, lo mismo que la humanidad colectiva desenvolviéndose y progresando, conquista la noción de su propio pasado, asimismo el individuo avanzando proporcionalmente a su elevación moral, conquistará la conciencia y el recuerdo de las existencias pasadas.

»Creemos que el progreso, ley divina, se cumplirá infaliblemente para todos; pero, creemos también que, como es necesario que la merezcamos, Dios nos ha dado el tiempo y el espacio como campo de acción.

»Creemos en la libertad humana, condición de la responsabilidad, y que todo cuanto es contrario al progreso, a la libertad, a la

Primera Parte - Conferencia 12

igualdad y a la solidaridad de los hombres es un mal; todo lo que favorezca su desenvolvimiento es un bien.

«Creemos que el instinto del progreso, que se ha revelado en el hombre desde el principio de la humanidad y que es la principal tendencia de la inteligencia, es para el hombre la única revelación de Dios, revelación continua y común a todos. Creemos que gracias a esa revelación la humanidad avanza de época en época, de religión en religión, hacia la perfección que debe esperar».

Esto es lo que dijo Mazzini. Su contemporáneo Pedro Leroux, en su bonito libro *La Humanidad*, desarrolla las mismas ideas. Juan Reynaud, en *Tierra y Cielo*, resume en estos términos su opinión respecto a la inmortalidad y progresos sucesivos del espíritu correlativos a los del universo:

«De mundo en mundo, de vida en vida, impulsado sin cesar por la tendencia que siente de elevarse de una esfera inferior a otra superior, desapareciendo de una para reaparecer en otra, siempre dotado de las fuerzas plásticas que le son necesarias para formarse los órganos materiales de que necesita, el alma humana con más o menos rectitud o dicha, por fases sucesivas, marcha continuamente hacia la perfección infinita. Nacida en la hondonada del universo, rezagada en sus regiones medias, después de una serie de pruebas más o menos largas, llega a las regiones dichosas y sublimes, recompensa de una inconcebible grandeza a los méritos que ha sabido conquistar».

Las palabras de Jesús nos demuestran también que el espíritu viene de lejos y va al infinito, al través de vidas sucesivas, llevando siempre consigo el adelanto conquistado por el propio trabajo, o las fatales consecuencias de un pasado ominoso, lo cual explica las anomalías y aparentes injusticias que notamos en el mundo.

Opinión de los hombres más notables...

He aquí lo que encontramos en los evangelios, según San Mateo, San Marcos y San Lucas:

«Y vino Jesús a la proximidad de Cesárea de Filipo, y preguntaba a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el hijo del *hombre*? Y ellos respondieron: los unos que Juan el Bautista; los otros que Elías, y los otros que Jeremías o alguno de los profetas. Y Jesús les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Y respondiendo Simón Pedro dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Y respondiendo Jesús le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. (San Mateo, capítulo XVI, v. 13 a 17; San Marcos, capítulo VIII, v. 27 a 30).

»Y llegó a noticias de Herodes el Tetrarca todo lo que hacía Jesús y quedó maravillado, porque decían algunos que, Juan había resucitado de entre los muertos; y otros, que Elías había aparecido; y otros, que un profeta de los antiguos había resucitado. Y dijo Herodes: Yo hice degollar a Juan. ¿Quién es este de quien oigo tales cosas? Y entraba en deseos de verlo. (San Marcos, cap. VI, v. 13 a 14; San Lucas, capítulo IX, v. 7 a 9).

»Y sus discípulos le preguntaron y le dijeron: Pues ¿por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero? (primero que el Cristo). Y él les respondió: Elías; en verdad ha de venir (otra vez) y restablecerá todas las cosas. Pero os digo que ya vino Elías y no lo conocieron, antes hicieron con él lo que quisieron. Así también ellos harán padecer al Hijo del Hombre. Entonces entendieron los discípulos que de Juan el Bautista les había hablado. (San Mateo, capítulo XVII, v. 10 a 13; San Marcos, capítulo IX, v. 10 a 12)».

Como lo sabréis al hablaros de la Judea, la idea de la *resurrección*, sino la de la *reencarnación*, formaba parte de los dogmas judaicos; solo los saduceos, que pensaban que todo concluye con la muerte,

Primera Parte - Conferencia 12

no creían en ella. Sin embargo, las ideas de los judíos en este punto, como en muchos otros, no estaban bien definidas, poseyendo tan solo nociones vagas e incompletas sobre el alma y sus lazos con el cuerpo. Creían que *algunos* que habían vivido en el mundo, podían volver a vivir en él, sin explicarse con precisión la manera cómo esto podía suceder. La resurrección supone la vuelta a la vida del cuerpo que ha muerto, lo que es excusado decirlo, no es de ninguna manera posible, como lo sabe hoy la humanidad. La reencarnación, es decir, volver a tomar la vida en la carne o la materia, es lo que dio a entender Jesús. Efectivamente, Juan podía ser Elías, es decir, su espíritu reencarnado, pero no resucitado. Esa idea se encuentra repetida en algunos pasajes de los evangelios. Si esa creencia hubiese sido errónea, Jesús, lejos de sancionarla con sus palabras, la hubiera combatido, como lo hizo con otros errores del judaísmo.

Según el evangelio de San Juan, capítulo III, v. de 1 a 12, ratifica la idea de la reencarnación con sus palabras a Nicodemos¹:

1º Y había, dice San Juan, un hombre en la secta de los fariseos llamado Nicodemos, que era uno de los principales entre los judíos.

2º Este fuese de noche a Jesús y le dijo: Maestro, nosotros reconocemos que has sido enviado por Dios, para enseñarnos, porque nadie puede hacer los prodigios que tú haces, si no tiene a Dios consigo.

3º Le contestó Jesús y le dijo: En verdad, en verdad, te digo, quien no volviese a nacer, no puede ver el reino de Dios.

¹ Tomamos esta parte referente a la reencarnación, del evangelio de San Juan, por ser más explícito al respecto, pero concuerda con pasajes contenidos en los tres primeros evangelios.

Opinión de los hombres más notables...

4º Y Nicodemus le dijo: ¿Cómo puede un hombre renacer siendo viejo? ¿Puede, acaso, volver a entrar en el vientre de su madre y renacer?

5º Le contestó Jesús: En verdad, en verdad, yo te digo, quien no renaciera por medio del agua y del espíritu santo, no puede entrar en el reino de Dios.

6º Aquello que es engendrado por la carne, carne es; y aquello que es engendrado por el espíritu, espíritu es.

7º No te extrañe si te he dicho: es necesario que volváis a nacer.

8º El espíritu sopla donde quiere; oyes el sonido, pero no sabes de dónde viene, ni a dónde va; así sucede a cualquiera que haya nacido de espíritu.

9º Replicó Nicodemus y le dijo: ¿Cómo puede ser eso?

10º. Contestó Jesús y le dijo: ¡Tú eres maestro en Israel y no entiendes estas cosas!

11º En verdad, en verdad, te digo, que nosotros hablamos de lo que sabemos, y atestiguamos lo que hemos visto, y vosotros no dais crédito a nuestra afirmación.

12º Si os he hablado de las cosas de la Tierra y no me creéis, ¿cómo me creeríais si os hablase de las cosas del cielo?

13º Nadie subió al cielo, sino aquel que bajó del cielo, el hijo del hombre que está en el cielo.

Como lo veis, Jesús estableció y resolvió de la manera más dogmática y afirmativa la cuestión capital del alma, es decir, la ley de reencarnación. Pero como entonces apenas sí se poseía la noción de la existencia espiritual, se veía forzado a guardar una excesiva reserva y dejaba entrever tan solo la parte de verdad o de luz que podían comprender o sobrellevar sus oyentes.

Primera Parte - Conferencia 12

A la pluralidad de las existencias se refería, sin duda, Jesús, cuando decía: aún tendría muchas cosas que deciros, pero no podríais soportarlas.

Efectivamente, ¿cómo hablar de la pluralidad de mundos a hombres que creían que la Tierra era el centro de la creación, y que el sol y las estrellas giraban en su derredor para alumbrarle y recrear la vista humana? ¿Cómo hacerles comprender, lo que ahora hasta los niños saben? Las estrellas, os lo repetiremos, son soles lejanos que, al estar a lo que vemos en nuestro sistema, estarían rodeados de mundos, como lo está nuestro sol, girando en su derredor y en que la vida tendrá también su manifestación. ¿No se referiría a ello Jesús, cuando decía: muchas moradas tiene la casa de mi Padre? Sabía que no lo entendían, que «no tenían aun oídos para oír y ojos para ver», como más de una vez les dijo, aludiendo al poco adelanto del espíritu. Por eso, casi todo el tesoro de sus conceptos y palabras estaba calculado para que la humanidad, en su progreso, las recordase y les diese su verdadera significación, cumpliéndose así la ley a que alguna vez hemos aludido: progresar, no por revelación, sino por el propio trabajo. Lo que interesaba a Jesús por el momento, era dar una base a ese progreso, para que no se perdiese el camino que tenemos necesariamente que recorrer.

Resumiendo:

Cada uno de nosotros debe ser hijo de sus propias obras. Al efecto, disponemos de tiempo requerido, por medio de las existencias sucesivas. Los elementos del bien y del mal los tenemos en nosotros mismos y podemos seguir los unos o los otros. La conciencia es nuestro juez, tanto más exigente, cuanto más se purifica el espíritu.

No habiendo sido creados simultáneamente los espíritus, los hay más o menos evolucionados. Cuanto más principiante es el espíritu,

Opinión de los hombres más notables...

menos es su responsabilidad; y cuanto más antiguo, más exigente es la conciencia. Esto es lo que explica las chocantes diferencias que notamos entre nosotros, que son siempre necesarias al adelanto del espíritu o merecidas por su pasado. Por lo demás, en uno y otro caso, las contrariedades y sufrimientos aquilatan siempre la virtud, y paulatinamente nos conducen al amor o al deseo de la vida espiritual, lejos de este mundo material de creación y de prueba.

Cierto es que no recordamos el pasado, lo que no impide, sin embargo, que, en cada existencia, traigamos nuestro caudal intelectual, lo cual, a la par que facilita el estudio de tal o cual ramo del saber, determina la condición moral característica de nuestro yo, o sea el grado de adelanto espiritual conquistado por el propio esfuerzo. Pero al volver al espacio, a juzgar por los conocimientos que nos brinda el magnetismo, el espíritu recobra la memoria de su pasado y contempla así sus errores como el lado bueno de sus acciones.

Cuestionario 6

Profesor. —¿Qué habéis comprendido respecto a la reencarnación?

Discípulo. —Que sin ella no se comprendería la continuación de la vida siempre en progreso.

P.—Si la vida tiene el origen que le hemos encontrado, la reencarnación es su obligada consecuencia.

¿Cómo os explicáis las chocantes diferencias que notamos entre los hombres?

Primera Parte - Conferencia 12

D.—Es que los espíritus no habiendo sido creados al mismo tiempo, presentan diferencias morales que dependen del estado a que han llegado.

P.—Esta es la verdad. Si negamos la reencarnación, es imposible explicarse esas diferencias hasta en lo físico, lo cual es consecuencia de las pruebas pedidas por cada espíritu al encarnar.

¿No podríais decirnos algo sobre el olvido del pasado?

D.—El espíritu, al encarnar, olvida su pasado; pero lo recupera cuando vuelve al espacio.

P.—Ciertamente y ya os hemos explicado algo al respecto. Ahora os llamaremos la atención sobre la previsión divina que en ello debemos reconocer. Desde luego, si el espíritu encarnado recordase por qué ha deseado encarnar, las ventajas que con ello pretende obtener, por propio egoísmo no delinquiría, lo que no es el caso del adelanto merecido, que debe tener lugar por la virtud propia. Por otra parte ¿cómo podría sobrellevar su existencia el pordiosero que recordase su anterior grandeza de Rey de tal o cual nación? ¿Cómo lo podría el portero del palacio en que fue Señor y dueño? En la reencarnación todo está arreglado de modo que el espíritu pueda, sin mayores tropiezos, cumplir su «prueba».

¿Qué entendéis por la palabra prueba?

D.—Prueba o reencarnación es la misma cosa.

P.—Indudable; pero es necesario que os digamos que reencarnar es el hecho de venir de nuevo a la existencia en el mundo y prueba significa la clase de encarnación buscada, la cual, es más o menos difícil, para el ensayo que se propone el espíritu; es decir, poner a prueba su paciencia, su resignación, cuando se ha elegido una existencia de privaciones; poner a prueba las virtudes ya adquiridas de

Opinión de los hombres más notables...

amor al bien, en medio de las riquezas; poner a prueba el amor a Dios y a la humanidad, en una alta posición política.

¿Qué experimentará el espíritu al recobra la memoria de su pasado?

D.—Comprenderá mejor el mal que ha hecho y verá con agrado el bien que ha dejado en la Tierra.

P.—El espíritu en el espacio, al recordar su pasado, comprende el porqué de sus sufrimientos, de su atraso, de su poca elevación; reconoce también que la vida real es la espiritual, a cuyas elevadas y felices esferas no es dado llegar, sino cuando se conquista la virtud y la pureza. Entonces desea una nueva encarnación para remediar el mal hecho, para acallar la voz de la conciencia con actos buenos, para recuperar el tiempo perdido en falaces pasiones y satisfacciones mundanas. Si todo esto se recordara, en la Tierra, no se fallaría en el intento, pero eso demostraría el egoísmo; y no tiene que ser ese el móvil del adelanto, sino el desprendimiento, haciendo el bien por el bien mismo y la caridad por el amor al prójimo; de esta sola manera se cumple la prueba, es decir, se prueba que las decisiones del espíritu al encarnar, no eran puramente de aspiración, sino de real arrepentimiento, de efectivo sentimiento, en una palabra, de un grado de adelanto, que va a ponerse a prueba ante las tentaciones y luchas humanas.

¿Qué más tenemos en apoyo de la reencarnación?

D.—Algunas personas han recordado sus vidas pasadas y otras han encontrado con su talento que así debe ser.

P.—Es así; pero podemos agregar que nos lo atestiguan los genios prematuros, los niños que, sin estudio, son tan temprano músicos, matemáticos o poetas, lo cual demuestra a la evidencia que ya traen muy acentuada la resultante de sus pasados estudios.

Primera Parte - Conferencia 12

Pero hay una fuerza que se opone a lo que acabamos de decir: es la ley de herencia, en la cual también entra la forma y volumen cerebral. ¿Qué podéis decir al respecto?

D.—El espíritu del hombre obra como una fuerza en el desarrollo del cerebro con arreglo a su adelanto, así ya la fuerza hereditaria es algo contrariada.

P.—Ya os hemos explicado la acción directa que tiene el espíritu, tanto en los trabajos que ejecuta cuando en el mundo está, como al encarnar desde el momento en que el feto principia la formación del cerebro. Pero si esto se pone en duda, queda la acción que desde la niñez tiene el espíritu sobre aquel desarrollo, por el hecho de poner en juego unos órganos más que los otros, con arreglo a las inclinaciones intelectuales y morales ya adquiridas.

¿Hay otros motivos para creer en la reencarnación?

D.—Los fenómenos obtenidos por el magnetismo en sujetos lúcidos, por lo que se ve que estos van recordando su pasado en esta existencia y luego su pasado anterior a ella.

P.—A todo esto, tenemos que agregar que el gran espíritu de Jesús nos reveló también la verdad de las reencarnaciones, por lo cual ya no podemos dudar de su verdad. (*Poesías 9 y 24*).

CONFERENCIA 12

La fuerza de la voluntad

La voluntad es la manifestación primordial de la existencia anímica. La vemos desarrollarse poco a poco en la serie ascendente de los seres. Como las demás facultades, es instintivo en el principio, cuando todo en el ser obedece a la ley de la Creación, ley que conduce hasta el dintel de la autonomía, donde principia la propia y deliberada acción. Esto en general, particularizándonos con el hombre, vemos que la voluntad y el carácter, se acentúan a medida que se conquista inteligencia y saber.

Un hombre de poco carácter, que equivale a decir, de voluntad insuficiente, es inconstante, incapaz de prolongada atención, de propósito firme; si es algo inteligente, será un ideólogo que todo lo tentará y nada realizará; así, ni se llega a los frutos del talento, ni a los halagos del cumplido trabajo. Y un hombre de voluntad firme, podrá, teniendo además fe en sí mismo, llegar hasta allí donde se haya propuesto. Tal es la enseñanza que nos da el conocimiento de los hombres y tal es también la estricta verdad.

Cierto que el poder de la voluntad, como la elevada inteligencia, como el refinado sentimiento, solo se adquieren a través de las encarnaciones sucesivas, como el saber en el aula, pero a condición, en uno y otro caso, de atención y de trabajo. Es también cierto que, los unos, por circunstancias que no es del caso investigar por el

Primera Parte - Conferencia 12

momento, se dedican con más ahínco a tales o cuales estudios, desarrollan más tal o cual facultad, dedicándose a una o más ciencias, a las artes, a la literatura, a la poesía; pero para todos estos ramos del haber, es necesaria la fuerza de voluntad; es, pues, esencial a nuestro progreso, que desarrollemos ante todo esa fuerza.

Cuando aún no la poseemos en grado suficiente, debemos hacer cuanto nos sea posible por sostener la atención, debemos ensayar a menudo la voluntad, porque sabido es que lo que se ejercita se desarrolla y esto sucede con todas las facultades, tanto más, cuanto que en ese trabajo del espíritu, se magnifican las partes correspondientes del cerebro, como ya os lo hemos dicho en la primera conferencia sobre la reencarnación, y agregaremos que así va, a la larga, perfeccionándose el cerebro humano por la ley de transmisión hereditaria.

Para que os deis bien cuenta de lo que vale el cultivo de la voluntad en las cosas del mundo, citaremos más adelante algunos ejemplos; más antes queremos que se grabe en vuestra mente todo lo que se puede por medio de la voluntad. Al efecto, nada nos parece más oportuno que un recuerdo sobre la gran cuestión de la acción de Dios sobre el Universo.

Hemos visto, de una manera evidente, que la fuerza primera bajo cuya acción todo se mueve y transforma, proviene de Dios, o sea del alma del Universo, que es suprema voluntad, inteligencia y amor que todo lo abarca, armoniza y atrae hacia su seno¹. Pues bien, el espíritu del hombre, creado a imagen de Dios, es también voluntad, inteligencia y amor, cuando llega a su completo desarrollo; y, por tanto, aunque en la medida de su pequeñez infinitesimal con relación al Ser Supremo, puede mucho por medio de su voluntad,

¹ He ahí la verdadera Trinidad, instintivamente buscada en todos los tiempos y tan desfigurada por el atraso intelectual del hombre. Tal es la trinidad espiritual. La que abarca el gran todo, sería: espíritu, fuerza y materia.

Ley de afinidades

tanto más, cuanto más purificado, porque su acción se compenetra sobre fluidos más y más esenciales.

Guardando siempre la insalvable e infinita distancia que existe y existirá siempre entre el Espíritu Divino y el espíritu creado, el poder se extiende para nosotros de una manera considerable.

¿Queréis un ejemplo aquí mismo en la Tierra? Lo tendréis en Jesucristo, cuando lleguemos al estudio del Evangelio. Veréis entonces que, bajo la acción de su voluntad, curaba las enfermedades del cuerpo y del espíritu, y que, en ocasiones, ordenaba a los elementos, sin que eso pueda atribuirse al milagro, palabra sin sentido real, porque no existe nada fuera de las leyes divinas que eso y más permiten en la naturaleza; requiriéndose tan solo el conocerlas y haber llegado a la elevación moral de un Jesús.

Así, pues, cuanto más adelantemos, más podrá nuestra voluntad, porque siendo numerosos los fluidos que constituyen el Universo, cuanto más puro el espíritu, más acción tiene en lo que llamamos fuerzas, que no son en realidad más que el juego de la acción mutua de fluidos en vibración.

Sin el recuerdo de los nombres en este momento, podemos asegurarnos que algunos hombres de inteligencia y de saber, por medio de la acción de la voluntad puesta al servicio de la imaginación, han llegado a tener ante sí, una flor u otro objeto cualquiera. Y no tiene esto lugar como en el ensueño vulgar, sino en el hecho presente a la vista. Cierto, que hasta hace poco esos hechos se interpretaban de diversos modos, cuando lo real es que los fluidos obedecen a la voluntad relativamente potente de un espíritu adelantado, aunque esté encarnado, y que, esos fluidos, origen de la materia, bajo tal acción se concentran y tomando la forma impuesta, presentan el fenómeno observado.

Primera Parte - Conferencia 12

Si los magnetizadores consiguen magnetizar a otras personas, es porque tienen una voluntad poderosa, a la cual obedecen los propios fluidos bajo su acción sostenida; envuelven y dominan así al paciente, produciendo en él la catalepsia y hasta el alejamiento más o menos pronunciado del espíritu, que es lo que constituye el sonambulismo lúcido.

Vamos ahora a citar los ejemplos a que antes nos hemos referido:

Tenemos aun en vida a Edison que bien podemos suponer en misión, tan grandes y necesarios son sus descubrimientos. Nació en la pobreza y siguiendo la historia de su vida, encontramos la manifestación clara de todo lo que puede la voluntad. Solo aprende las primeras letras en la escuela y después todo lo que sabe se lo debe a sí mismo. Es un pobre repartidor de diarios, pero se ingenia y aún muy joven se hace impresor y redactor de un diario de noticias que él mismo reparte. Vence dificultades, unas tras otras y al fin llega a ser lo que todos saben, el inventor más extraordinario del pasado y del presente siglo. Y no se diga que todo es obra de su genio, porque es indudable que sin la gran voluntad no hubiera llegado a ponerse en las condiciones necesarias para ser conocido.

Muchos hombres notables se han encontrado en el mismo caso. Demóstenes, uno de los más distinguidos oradores de la Grecia, también fue pobre y debió instruirse sin maestros. Dotado de una gran voluntad, logró vencer su defecto de pronunciación, hablando con chinitas en la boca, hasta que logró poner su lengua expedita; y para acostumbrarse a hablar sin que los ruidos o murmullos se lo impidiesen, iba solo a hablar a orillas del mar en los días de borrasca.

Ley de afinidades

Gutenberg, siempre empeñado en dar a la escritura mayor regularidad, rapidez y baratura, para ponerla al alcance del mayor número, constituyó su existencia en una serie de disgustos y penalidades, ante los cuales, con una fuerza de voluntad inquebrantable, no retrocedió nunca. Encontrar o inventar un medio adecuado a su objeto, constituía toda su aspiración y a ello sacrificó fortuna, reposo, amistades, todos los halagos de la existencia. Pero al fin, el éxito coronó sus esfuerzos y la humanidad le debe la imprenta, con cuyo concurso, ha podido progresar en un siglo, tanto como antes en diez.

Abraham Lincoln (el que llegó a ser presidente de los Estados Unidos), de pobre familia, tuvo que ser un simple pastorcillo, marinero y luego leñador. En los pocos ratos que podía dejar el trabajo, leía revistas de poco costo y libros elementales para completar su limitada instrucción. La geometría le cautivó, entreviendo el partido que podía sacarse de tal conocimiento en un país tan nuevo. Al fin se hizo agrimensor. En 1837, la adversidad le obligó a vender sus instrumentos y a volver a ocuparse de los trabajos de leñador. Por último, gracias a su gran economía, pudo establecer un almacén de comestibles. Por la noche instruía a niños y obreros adultos. Entró luego en el estudio de un procurador y así, poco a poco, llegó a defender pleitos. Haciéndose notable su precepción e inteligencia, fue enviado a la legislatura del Illinois y poco después al Congreso. En 1861 fue electo presidente. Este es también, pues, un hecho notable: de leñador sin instrucción, al más alto puesto en un país que contaba entonces 31 millón de habitantes: todo debido a la voluntad de adelantar y de ser por medio del estudio.

Primera Parte - Conferencia 12

Colón presenta su idea ante las cortes de Portugal y de Inglaterra, sin lograr que se le preste atención. No se desanima; la presenta también al gobierno de España, y durante cinco años, lucha contra la ignorancia y la malevolencia, teniendo que persistir en sus demostraciones hasta que obtiene el apoyo de Isabel I. Transcurrieron tres años en lentos preparativos, obtenidos a fuerza de insistencia, hasta que se pusieron a su disposición las tres célebres carabelas. ¡Cuántas luchas le esperaban aún! Los tripulantes se amedrentaban y querían regresar, lo cual debió vencer Colón solo con su entereza y la fe en su propósito. Por fin, ya cerca la Tierra, tuvo que prometer que, si en tres días no divisaban tierra, retrocedería.

Bernardo Palissy, hijo de pobres artesanos, debió a su enérgica voluntad, llegar a descubrir el esmalte, o sea el enlosado. Diecisiete años luchó desesperadamente aquel hombre incansable hasta lograr su intento. Nótese que no sabía más que leer y escribir cuando entró de aprendiz en una fábrica de vidrio; pero él dedicaba los ratos que le quedaban libres para aprender la geometría, el dibujo, el arte de pintar y modelar y aún dedico algo a la literatura.

Cuando se encontró con capacidad para subvenir con sus trabajos a las necesidades de la vida, viajó y estudió la historia natural, la geología y la química. Estos estudios le permitieron llegar a la consideración de sabio y a ser catedrático en París.

Pero antes de esa gloria, Palissy tuvo que sostener durante mucho tiempo su familia venciendo grandes dificultades y siempre tras la realización de su idea, hizo experimentos y nunca bastaba a su objeto la leña de que podía disponer para continuar la cocción al grado debido. En una ocasión, Palissy, desesperado, rompió sus pocos muebles y hasta arrancó las tablas del entarimado; pero logró su objeto en aquel momento de suprema expectativa.

Ley de afinidades

He ahí, pues, de nuevo, bien manifiesto el poder de la voluntad.

El célebre Benjamín Franklin, huyó de su casa y fue a Filadelfia, donde pasó grandes penurias; aprendió solo a leer y desde la edad de 12 años, todo lo que podía economizar lo invertía en libros. Poco después entró de aprendiz de cajista. Cayó en sus manos la obra «Espectadores», de Addison. Comprendió entonces lo que valía el buen estilo. Leyó y releyó aquel volumen con la constancia y energía de que ya había dado tantas pruebas. Después siguió todo género de estudios y fue diarista, impresor y hombre de Estado.

En resumen, querer es poder; cultivad, pues, la fuerza de la voluntad y tened fe en vuestros propósitos, que así es cómo se realizan las más grandes cosas, las más arduas empresas y el propio mejoramiento.

Cuestionario 7

Profesor. —¿Qué entendéis por voluntad?

Discípulo. —La voluntad es la manifestación primordial del alma.

P. —Y como todas las facultades, se desarrolla paulatinamente hasta llegar a dominar por completo las bajas pasiones o los instintos de la materia.

¿Qué ventajas tiene además el hombre de voluntad en el mundo?

D. —Sin voluntad suficiente, no se puede ser constante en las empresas.

P. —Ciertamente; el que carece de voluntad, o sea de carácter, puede llegar a ser un ideólogo, que todo lo principia y nada realiza; mientras que el que ha cultivado y obtenido esa gran facultad, si

Primera Parte - Conferencia 12

además tiene fe, es seguro que llegará a la realización de sus más arduos propósitos.

¿Recordáis lo que os hemos dicho sobre la acción de Dios sobre el Universo?

D. —Sí, es la fuerza primera de la cual se derivan todas las que actúan en la naturaleza.

P. —Está bien; pero no olvidéis que esa fuerza es la voluntad suprema a la cual todo obedece, como a la voluntad del hombre, obedecen sus músculos de la vida de relación.

¿Qué más podéis decirnos del poder de la voluntad del hombre?

D. —Que cuando el espíritu encarnado llega a un alto grado de elevación o pureza, le obedecen ciertos fluidos, como el magnético y el curativo.

P. —A la verdad, cuanto más perfecto es el espíritu, más compenetrado su fluido esencial, que, obrando sobre su periespíritu, se exterioriza y compenetra los fluidos de otras personas y espíritus, llegando poco a poco a nuestro modelo que podía actuar así sobre las enfermedades y sobre los espíritus impuros. —(*Poesía 42*).

CONFERENCIA 13

Ley de afinidades

Tratándose de un conocimiento difícil de comprender, nos vemos forzados a pedir vuestra atención.

No se pueden concebir los fenómenos materiales, ni las atracciones y repulsiones entre los hombres, ni la simpatía, ni el verdadero amor del alma, sin conocer la ley de afinidades. Es, pues, necesario que dilucidemos este problema, por difícil que sea presentar la enseñanza a que nos lleva esa dilucidación.

En lo material, la afinidad se define así: fuerza atractiva que anima a las moléculas de diferente naturaleza y que determina su combinación.

Dos o más substancias pueden mezclarse y no se combinarán, si no son afines; y a veces, aun siéndolo necesitan sus moléculas un choque eléctrico que determine su movimiento y en consecuencia la justa posición de un átomo de tal substancia con uno o dos de tal otra. Esto demuestra el hecho de que habiendo la química llegado a conocer de qué gases y en qué cantidad relativa se compone el agua, no podían reproducirla, lo que al fin se obtuvo por la chispa eléctrica. Pero si esto es así, también sucede como en los álcalis, que se descomponen por medio de la acción de una pila eléctrica.

Los químicos han discutido esto y los unos han llegado a la conclusión de que la afinidad se explicaría entonces por encontrarse

Primera Parte - Conferencia 13

unos cuerpos más o menos cargados de electricidad contraria, lo que bien pudiera ser, pero otros han combatido esta idea y han avanzado otras, lo cual nos da a entender que aún no se ha llegado a la verdad en esto.

Nosotros que, para encontrar el encadenamiento lógico de la creación, para buscar el fundamento de todo, o sea a Dios, y para darnos cuenta del cómo de su acción sobre el Universo, hemos llegado, no en el momento de dictar estas conferencias, sino después de 20 años de estudio y de meditación, a la idea de que el gran todo se compone de fluidos compenetrados los unos por los otros, formando así, la unidad en la variedad; y que luego, de deducción en deducción, hemos llegado a señalar el origen de la diversidad de la materia, en cierto número de fluidos concretados al efecto tenemos, tal vez, más probabilidades de acierto, al buscar las causas de la afinidad. Sin embargo, solo podremos establecer una hipótesis al respecto, no teniendo motivos suficientes para decidírnos, como en el caso de la diversidad de fluidos¹.

La electricidad ocupa en todos los cuerpos, el espacio intermolecular, pero en estado estático, es decir, en reposo; de ahí que, con la sola excepción del hierro imantado en que está polarizada, no se atraen los cuerpos unos a los otros; así es que solo puede obrar, a nuestro juicio, como excitante del movimiento molecular en forma de chispa o de corriente, para determinar la acción mutua de las moléculas. Para nosotros, la causa de la afinidad debe consistir en la constitución íntima de las moléculas de cada cuerpo, a cuya formación ha debido contribuir el caos en que se han encontrado las sustancias en las primeras edades solares y planetarias; esa constitución sabemos ser fluídica y como tal polarizable en ciertas

¹ Estos motivos solo podían ser manifestados en otra obra que aparecerá después de ésta.

Ley de afinidades

condiciones; de ahí que tal vez la atracción de los átomos que se combinan sería debido a fluidos polarizado que buscan su reunión, como asimismo sucede con la electricidad. Y si así fuere, no debiera designarse el fenómeno con el nombre de afinidad, sino con el de reconstitución que es lo que tiene lugar en realidad, cuando se atrae el fluido negativo y el positivo, lo cual reconstituye el fluido en su integridad, aunque se conserve la forma tangible.

Para apreciar debidamente hasta dónde alcanzan los efectos de una ley que se descubre, hay que tener bien en cuenta otras que se cruzan con ella. Por no hacerlo así, bajo la idea del transformismo, basado en las dos leyes de selección sexual y natural, dándoles más alcance que el que tienen y aún del que les dio Darwin, se ha llegado a negar el alma, cuando como lo habéis visto, esta se prueba por otros conocimientos y su creación está de acuerdo con el transformismo. Por igual causa, se ha hecho de moda entre los psicólogos negar el libre albedrío, porque se ha notado que algunas personas nacen inclinadas al mal, fallo que podemos considerar del todo erróneo conociendo la reencarnación y la acción del espíritu sobre la materia y de este sobre aquel, acción en que, como ya lo sabéis, al fin predomina el espíritu. Con la ley de afinidades sucede otro tanto. Es una ley general y necesaria en la creación; pero no por eso dejan de actuar otras que se confunden erróneamente con ella. Nos referimos al atractivo entre el macho y la hembra, entre el hombre y la mujer, que algunos atribuyen también erróneamente a la ley de afinidad. Examinemos la cuestión.

Lo que atrae los sexos proviene de una función orgánica que va acompañada de un sentimiento instintivo, por el cual, lejos de buscarse por afinidad de parecido, se atraen por disparidad; el macho cuanto más vigoroso y apto al ataque, más atrae a la hembra, y esta cuanto más apta por sus formas a la generación, más atrae al macho;

Primera Parte - Conferencia 13

llegando al hombre, el instinto se combina con las conveniencias sociales, con el egoísmo y con el sentimiento de la belleza. De aquí se deduce exclusivamente para los animales la ley de selección. Sucedería otro tanto con el hombre si no se mezclasen otros factores que determinan la unión de los sexos en el matrimonio; de ello resulta la diversidad de tipos dentro de las razas

humanas, mientras que tan poco acentuada es en las razas animales.

En su principio, esta acción de la creación es ajena al amor, mas este nace poco a poco entre los animales superiores y por último domina o debiera ya dominar por completo entre los hombres. Es que nada permanece en un ser, todo se transforma o evoluciona hacia un fin; por la evolución animal se llega al hombre y a la formación del alma consciente; el instinto llega a ser inteligencia; las pasiones groseras se transforman en pasiones nobles; el amor nace obscuro e indeciso, se acentúa en los corazones, se extiende a la familia, a la tribu, a la nación y más tarde ha de amarse la humanidad sin exclusión de raza ni de religión. Y cuando el espíritu sea todo amor, no volverá a este mundo de creación, de prueba y de expiación.

Ahora bien, hasta el nacimiento del amor, nada ha tenido que hacer la ley de afinidad; pero al presentarse este, como fruto de otros factores, ya toma una parte activa la afinidad. Nos explicaremos.

Los que siguen los adelantos de las ciencias, saben ya que es cosa averiguada que toda materia animada o inanimada, inerte o activa, inocua o de efectos fisiológicos, desprende fluidos, que se constatan de diverso modo, ya por la fotografía o por medio de los sonámbulos y los sensitivos. Pues bien; el hombre es el que más fluidos desprende y de más variabilidad, según el estado de salud físico y espiritual. El sabio Baraduc con sus experimentos fotográficos, ha

Ley de afinidades

demostrado que, estando el sujeto irritado o colérico, su aura se torna enmarañada y corresponde al rojo, en tanto que en estado pacífico y de contemplación religiosa, los fluidos son uniformes en sus movimientos y corresponden al azul más o menos determinado. Y de persona a persona, hay buena diferencia, aunque ambos estén en estado igual de ánimo.

Esta diversidad de fluidos, responden, pues, al estado de adelanto del espíritu y de ello dependen las simpatías o antipatías espontáneas que sienten las personas al acercarse una a otra, aún sin conocerse ni haberse tratado. Estos sentimientos atractivos o de repulsión, a menudo pasan pronto, por la amabilidad de costumbre, por la hipocresía y tal vez por el buen sentimiento momentáneo que diversifica favorablemente los fluidos; pero la propia experiencia y la de otras personas que hemos consultado, nos induce a aconsejaros que tengáis muy en cuenta la primera impresión, porque es la que no engaña.

Las uniones que se realizan sin consultar la armonía fluídica, nunca pueden ser felices, porque no solo resulta ello molesto, sino que prueba la disparidad de grado de elevación espiritual, de ideales y de sentimientos.

Las simpatías entre hermanos responden al sentimiento innato de la familia y de la solidaridad; pero a veces, no existe entre ellos la armonía, si bien se toleran, sobre todo por el mejor dotado en sentimientos. La verdad en el amor y en la amistad, exige la armonía intelectual y espiritual a que nos hemos referido.

Si existen, como es muy posible. familias espirituales, en las diversas zonas del espacio, no siempre han de deberse a los lazos de las familias terrestres, pero sí siempre a las afinidades correspondientes.

Primera Parte - Conferencia 13

Por afinidad encarnan instintivamente los gérmenes anímicos de los animales, dentro de la raza correspondiente; por afinidad busca el espíritu humano donde iniciar su existencia; solo hay que reconocer la excepción en los espíritus en misión y los que vienen a pagar una deuda o en busca de reparación.

Por afinidad atraen los buenos hacia sí fluidos favorables; por igual causa los que obran mal, se atraen malos fluidos, por lo cual el periespíritu, cuerpo fluídico del espíritu, se torna más o menos pesado y al desencarnar no puede, por el hecho, elevarse en el espacio, lo que implica quedar alejado de toda felicidad espiritual.

Cuestionario 8

Profesor. —¿Qué entendéis por ley de afinidades?

Discípulo. —La ley que rige en los fenómenos químicos y en las simpatías y antipatías.

P. —Bien está; pero lo que nos conviene guardar en la memoria, por el momento, es la afinidad en cuanto a lo espiritual. Decidnos algo al respecto.

D.—La atracción que tan espontáneamente siente una persona por otra y la repulsión que a veces se manifiesta, dependería del pasado en que han actuado y del grado de elevación espiritual conquistado.

P. —Muy bien. Solo nos resta recordaros algo de lo que os hemos enseñado en esta conferencia. En derredor de cada ser humano, como lo ha constatado la ciencia, existe siempre una atmósfera de fluidos más o menos depurados, lo cual depende del adelanto del espíritu a que os habéis referido. Esos fluidos se entrelazan al acercarnos a otra persona, si son afines o de la misma naturaleza y

Ley de afinidades

chocan si no lo son, he ahí la simpatía y la antipatía espontáneas. Por afinidad encarnan instintivamente los gérmenes anímicos; por afinidad se operan las más de las encarnaciones humanas, pues hay afinidad fluídica, intelectual y moral. La reunión de todas estas afinidades, son la causa primera del amor puro del alma. —(*Poesía 43*).

CONFERENCIA 14

El bien y el mal

Al pensar en el problema del mal y de la justicia de Dios, lo primero que nos asalta es la creencia general en un principio del bien y otro del mal. Los pueblos primitivos en presencia de los trastornos de los elementos en las tormentas y cataclismos, de los sufrimientos y luchas que por todas partes aparecen en el mundo, han llegado en su embrionaria razón, a suponer dos o más entidades que estarían respectivamente a la cabeza del bien y del mal. Los pueblos ya algo civilizados, han ido heredando esa creencia y la han consagrado por la fe, sin tomarse el trabajo de meditar. Pero en todas las épocas y sobre todo al presente, muchos son los que buscan la verdad y desechando todo lo que enseña la Iglesia, encuentran como lo habéis visto, la existencia de Dios, su acción sobre el Universo, la existencia del alma y su reencarnación. Pronto veréis que la investigación sincera y sin prejuicio, nos conducirá a la idea de un solo principio y que no es necesario tampoco forjarse la fábula de un ángel caído para explicarse lo que llamamos mal.

¡Un principio del mal en lucha con el principio del bien! Si tal fuese la verdad, no podría haber nada ordenado en el Universo. No habría leyes invariables o sea acción constante, cuando es todo lo

Primera Parte - Conferencia 14

contrario, lo que por todas partes se manifiesta en lo más grandioso como en lo más pequeño.

En cuanto a la suposición del ángel caído, es decir, de un ser creado y que, llegado en el tiempo, a gran perfección espiritual, se hubiese creído tanto como Dios y se hubiese revelado contra Él, es sencillamente del todo inadmisibile. Basta para comprenderlo recordar que el ser creado, es y será siempre dependiente de la acción absoluta del Creador. Por mucho que progrese el espíritu, siempre será un ser concreto, nada ante el espíritu divino, que lejos de ser concreto *es la eternidad en el infinito*.

Sin embargo, es indudable que lo que llamamos mal existe y que la lucha parece ser ley, *a lo menos en el mundo en que habitamos*; y si solo Dios es el autor de lo existente, en su pensamiento ha entrado esa lucha. Si aceptamos, a lo menos hipotéticamente, esta conclusión como una verdad, veamos cómo se concilia ello con la suprema bondad, con el supremo amor que a Dios le atribuimos.

Ante todo, nos viene a la mente que, siendo Dios, como espíritu universal, único e indivisible, no puede existir un fluido, una substancia dotada de inteligencia, de sentimiento y de voluntad, que en tal caso habría dos dioses y no uno. Entonces y necesariamente, la creación de los espíritus es absolutamente dependiente de la creación tangible y debe tener por origen, como ya lo hemos demostrado en la conferencia 8ª, un fluido que podemos llamar vital, que, pasando a través del reino mineral y vegetal, recorre luego toda la serie animal hasta formar el alma consciente y responsable del hombre. Bien está, podrá decirse: pero ¿no podría Dios haber omitido toda lucha y todo sufrimiento? Aún en la idea de su omnipotencia, contestamos que es nuestra convicción que no, puesto que no existiendo en el Universo más inteligencia increada que la suya, ha sido necesario idearlo todo, de manera que la inteligencia de que

El bien y el mal

cada ser dispone surgiese de la acción vital, tal cual lo explica todo el proceso que viene sufriendo la existencia en millones de años, a lo menos en este mundo de creación, de prueba y de expiación, siendo de esperar que en otros mundos más perfectos, ya no se trate sino de la continuación del progreso en vidas relativamente mucho más felices.

Con exclusión de los herbívoros, unas especies viven de las otras, de manera que, si aquellas deben saber preservarse, estas están condenadas a una perenne lucha. De esta manera se desarrolla la rudimentaria inteligencia, el valor, la sociabilidad y las pasiones, *quedando excluida la ferocidad*. Parecerá a algunos que en error estamos al afirmar tal cosa y por nuestra parte insistimos en que el error está en la costumbre de llamar a algunas especies-animales feroces-y que en realidad solo el hombre en su libre albedrío llega a ser feroz. Dentro de la especie, los animales no se devoran, ni se matan, a no ser, esto último, cuando se disputan la posesión de las hembras en lo cual se basa la ley de selección sexual, que con la de selección natural, explican el transformismo, por lo menos dentro de la especie, en razas y familias.

La ferocidad propiamente dicha, no puede aplicarse al animal que lucha y mata en virtud de la ley de su existencia, con la completa inconciencia del bien y del mal. Lo repetimos: la palabra *ferocidad*, solo puede aplicarse al hombre, cuando dejándose arrastrar en la pendiente fatal de la maldad, llega al crimen y a toda clase de horrores. Lo que en realidad hereda el hombre de su larga y pasada estirpe, es la inteligencia rudimentaria, las pasiones y necesidades, a lo que se agrega el libre albedrío progresivo, a medida que se autonomiza y se acentúa su conciencia.

En los primeros tiempos, las razas humanas llegadas a la vida en territorios ricos en productos naturales han podido vivir en paz y

Primera Parte - Conferencia 14

en sociedad para combatir a los animales de que hacían su alimento o para defenderse de ellos, lucha que, agregada a la necesidad de abrigo contra las intemperies, les ha debido conducir a mayor desarrollo intelectual y a la formación del hogar. Posteriormente, faltando el alimento, han debido sobrevenir las luchas entre tribus, más tarde aún algunas tribus se han de haber confederado para invadir otros territorios, y así cada vez más en grande la lucha, hasta que constituidas las nacionalidades guerrean entre ellas; y, por último, ante las razas más inteligentes y fuertes, van desapareciendo las más atrasadas, con lo cual sigue perpetuándose la ley de selección natural.

En medio de toda esta lucha, espíritus más o menos viejos, el estudio de las ciencias, de las artes, la filosofía, la caridad, el egoísmo, los vicios, las pasiones más o menos nobles, la riqueza y la pobreza, la belleza y la fealdad, la salud y la enfermedad, todo ello como fruto del pasado de cada uno; pero siempre la humanidad y los individuos en incesante progreso intelectual y moral, todo compensándose, a la larga en las sucesivas encarnaciones y en la vida del espacio.

Así, pues, la lucha, el mal, es necesario a la creación del espíritu humano, que al llegar al conocimiento del bien y del mal, es responsable de sus acciones y merecerá en su carrera sin fin, los premios de relativa felicidad a que se hubiese hecho acreedor. Así y solo así el espíritu puede considerarse hijo de sus propias obras y como una autonomía dentro de la creación.

Sin dificultades, sin lucha, sin amarguras, no podría aquilatarse la virtud; sin el mal, no podría gozarse del bien; sin la sombra, no se daría uno cuenta de la dicha que nos proporciona la luz.

La existencia en sus vicisitudes, en su variedad, en su ley de trabajo y de lucha, es realmente la vida; la quietud, el *dolce far niente*,

El bien y el mal

entorpece, aniquila, hastía y puede decirse que, a la larga, sería la muerte.

Veamos ahora cuánta solicitud en este modo de creación, único posible por la base de partida. Los animales cuanto menos avanzados en la escala, menos sistema nervioso, por consecuencia menos sensibilidad. La vida en su término medio más corta en el estado de primitiva civilización, con ventaja para el progreso del espíritu que más a menudo se fortalece en el espacio. Las razas destinadas a desaparecer por su atraso, aventajadas por la reencarnación en los organismos más desarrollados de los hijos de los conquistadores.

Los ricos egoístas de ayer serán los pobres de hoy; los tiranos sanguinarios, los inquisidores y asesinos, a su tiempo arrastrarán una vida de tortura física y moral serán los estropeados que, a pesar de sus sufrimientos, se arrastrarán hasta la vejez soportando toda clase de humillaciones y de necesidades. Y esto no lo mandará Dios, sino la conciencia que ya en la vida de la materia nos remuerde, más o menos, según el grado de perfección alcanzado, y que en el espacio, siempre con arreglo a ese grado, es tanto más exigente que en la Tierra, así por el hecho de estar fuera de la materia, cuanto porque el espíritu ha de ver entonces con evidencia que sigue mal camino para llegar donde desea, que es siempre a la felicidad.

La conciencia —he ahí nuestro juez—, juez tanto más sincero cuanto más adelantado el espíritu, puesto que es el *substractum* de ese mismo adelanto ¡qué juez más legal y más bien informado habría podido darnos el Creador!

Nos costará trabajo, lucha y sufrimientos el llegar a la felicidad que nos está prometida; pero que importa si el viaje o viajes que hacemos, en las vidas sucesivas, por largos que nos parezcan, no son nada ante la eternidad que nos aguarda. Y, por otra parte, forzoso

Primera Parte - Conferencia 14

es confesar, que si males existen en la vida, también tenemos atractivos tales, que a pesar de todo, deseamos conservar y prolongar la existencia. Ya os hemos dicho, que los que en realidad son mártires en el mundo, lo son, en general, por haberlo merecido y condenándose a sí mismos.

Si se es víctima inocente, no tarda la recompensa, ya en el espacio, ya en la Tierra en una próxima encarnación.

En suma, el mal es al bien, como la obscuridad es a la luz; no es mal, sino en el sentido de negación de la creación *positiva* del bien, como la obscuridad no es en sí una entidad sino una carencia de luz.

El que está en el mal se aleja del Amor de Dios; el que persiste en el mal, prefiere la sombra a la luz, prefiere los goces efímeros que el mundo proporciona, a los espirituales que nos acercan a la suprema felicidad en el seno de la luz divina.

Los goces materiales constituyen un bien relativo que hay que tomar con medida, como por vía de distracción o en cumplimiento de una necesidad de nuestra existencia material, mas no como el punto fijo que debe determinar el derrotero de nuestra existencia espiritual.

Las pasiones innobles responden siempre a un sentimiento de sórdido egoísmo que contraría el progreso o el bien social, por las desconfianzas que engendran y los males reales que producen; pero al fin la satisfacción que sus autores experimentan se convierte en propio mal, ya destruyendo el equilibrio de la vitalidad corporal, ya preparándoles un sombrío vacío para cuando llegan a la vida espiritual.

Este vacío fácilmente se concibe, puesto que en la vida espiritual no pueden saciarse los apetitos de esas pasiones. El hastío es consiguiente, y guiándose por él, se desconoce la justicia divina, se cae en la maldad por el mal mismo y se tortura a la humanidad, sobre la

El bien y el mal

cual tanta influencia tiene el mundo espiritual, sin que por eso deje de realizarse la justicia. No hay un ser capaz de contrariar la obra de Dios. No existe, no, un Lucifer; pero en el mundo y fuera de él existen muchos seres que los Evangelios llaman demonios y que vienen al mundo a observar, a vengarse de los hombres, lo cual no pueden negarlo ni los católicos, pues que a cada paso que Jesús da en su vida, bajo su influencia hace que un demonio se retire del ser que mantiene agobiado o enfermo. Y si esta influencia puede tener los espíritus del mal, no habría justicia ni equidad, si no la tuvieran asimismo los espíritus del bien.

Todo ser tiene lo que merece; el que es bueno, en virtud de la ley de afinidades, atrae hacia sí los espíritus del bien y nada pueden sobre él los malos; más pueden, sí, sobre aquel que se entregue a los vicios o se deje arrastrar por las malas pasiones.

Si la ambición de mando de quien no busca en ello sino la satisfacción personal, se realiza, hará él un mal gobierno, productor de males mediatos o inmediatos para el pueblo que parecerá víctima inocente; pero si indagásemos las causas, el estado de las costumbres, es probable que pensásemos de muy distinto modo. Por lo demás, basta echar una mirada retrospectiva, para convencernos de que los pueblos tuvieron siempre el gobierno que les correspondía con arreglo a su atraso, a su depravación o a sus virtudes y grado de cultura.

En cuanto a los déspotas, en ellos se reconcentran al fin las consecuencias de sus hechos, produciéndoles el hastío, el temor, el desencanto, el furor, en presencia de la más mínima contrariedad; condenados están a ver desaparecer las satisfacciones que se prometieron en el abuso de placeres y caprichos y, como los entes vulgares, se encontrarán luego en el espacio sin saber que hacer, que giro dar a la vida espiritual; se verán en la obscuridad, como es justo, pues

Primera Parte - Conferencia 14

no debe llegar la radiación divina a los que así la desconocen, pretendiendo detener el progreso o amoldar la vida a sus desenfadados deseos.

Así el mal resulta, pues, necesario para estimular el desarrollo intelectual y moral, realizándose siempre la justicia.

Pero, se dirá, el inocente puede ser víctima de la pasión innoble o de la brutalidad criminal. Es exacto e inevitable, si ha de existir el libre albedrío; pero la compensación no puede hacerse esperar en tales casos.

De ahí que, si el ser se atrasa o se estaciona, si pierde su prueba, justo es; si produce mal, las leyes divinas han previsto la compensación para los ofendidos, y en cuanto a él, atraerá por afinidad a los espíritus que estén en igualdad de condiciones, siéndole así cada vez más difícil y penosa la reacción, lo que también es justicia.

En los pueblos oprimidos puede haber y hay indudablemente muchos seres que no merecen el mal gobierno, lo cual les brinda ocasión brillante para realizar su progreso; ellos deben resistir la violación del derecho, con desinterés, por patriotismo y por amor a sus semejantes; deben formar el núcleo sagrado sobre el cual se ha de operar al fin la reacción; deben dar el ejemplo de virtud en medio de la corrupción de las costumbres, y haciendo así el bien, obtendrán, al volver al espacio, la merecida recompensa.

Tratándose del bien y del mal, no podemos dejar de recordar las epidemias, las catástrofes, las guerras y las enfermedades.

Largo sería ocuparse detalladamente de estas diversas manifestaciones del mal; tenemos, pues, que considerarlas en conjunto.

Todo mal conduce al bien; los dolores físicos y morales ponen a prueba la resignación y la paciencia, contrarios al orgullo, que es el mayor enemigo de nuestro progreso; y ya se ha visto que, si alguna

El bien y el mal

vez se sufre sin causa necesaria o merecida, la compensación no se hace esperar.

En caso de guerra, hay quienes de ella son culpables y otros que son sus víctimas. Para aquéllos habrá el sufrimiento en espíritu y en la sucesiva existencia corporal; para estos, justa reparación, si han obedecido a la necesidad; si mueren, reencarnarán pronto, mejorando en situación y en medios de progreso.

Los acontecimientos que dependiendo de la humanidad van marcando su progreso, están previstos. Esto se explica, por cuanto el pasado determina el presente y este será el pasado del futuro. La elevación de miras, la inteligencia en la apreciación y el conocimiento de los hilos de la trama, bastan al efecto; y los hilos son las pruebas pedidas por los espíritus que forman en el mundo la clase dirigente, de cuya lucha va a depender el porvenir.

Las enfermedades y la muerte prematura, como se comprenderá, pueden preverse con facilidad por los espíritus al encarnar, pues conociendo los antecedentes de familia y a los padres, se puede prever la constitución que tendrá el organismo, las enfermedades hereditarias a que estará sujeto y la mayor o menor propensión a contraer tal o cual mal contagioso.

Los más de los matrimonios, están previstos, lo cual es fácil de concebir después de lo que queda dicho. De ello pueden todos darse cuenta, recordando cómo se encuentran inopinadamente los que estaban destinados a unirse.

Los dramas que se inician en la Tierra, ya lo hemos dicho, continúan en el espacio. El que siendo más adelantado advierte a alguno que está en un grado más bajo de desarrollo intelectual y moral, tiene necesariamente que ser perseguido por este en busca de reparación. Tal es la ley. Tiene que sufrir el que hace sufrir; tiene que llorar el que hace llorar. El que ha desviado del camino recto a un

Primera Parte - Conferencia 14

amigo, a una persona cualquiera, por el ascendiente de su mayor cultura o posición social, tiene, ineludiblemente, que restablecer las cosas a su punto de partida, tiene que volver a la materia y encargarse de levantar al que hizo caer, siendo en tal caso, tal vez su esposa o su hijo.

De ahí que podamos decir con verdad que los dolores, las penas y contrariedades que los hombres experimentan en cada existencia, son buscados o merecidos. El pasado decide del presente y el presente del futuro.

Cuestionario 9

Profesor. —¿Existen dos principios dirigentes en el Universo uno tendiendo al bien y otro al mal?

Discípulo. —Esta fue la idea primitiva de los pueblos atrasados. En la actualidad no se puede insistir en tal error. Los conocimientos que se poseen determinan la idea de un solo Dios.

P. —¿Entonces a Dios le debemos tanto el bien como el mal?

D. —No habiendo sino un Creador, a Él se le debe.

P. —Cierto; ¿más cuál es el objeto que podemos conocer respecto a la creación de lo que llamamos mal?

D. —Si no existiera el mal no se aquilataría la virtud.

P. —Ni se hubiera formado el espíritu, pues bueno es decirlo, la única inteligencia increada es Dios y no existiendo otro principio intelectual, ha sido necesario crear el espíritu del hombre de un fluido que involuciona a través de la materia animal; pero el mal es la negación del bien, como la sombra la negación de la luz.

P. —¿Podéis decirnos algo respecto al libre albedrío?

El bien y el mal

D. —El libre albedrío es relativo en su acción al progreso realizado por el espíritu.

P. —Ciertamente, pero está siempre limitado por la conciencia y por los resultados de tales o cuales acciones, lo que hace que algunos nieguen el libre albedrío. Lo que sostenemos es que tenemos la facultad de elegir entre el bien y el mal, pero ateniéndonos a las consecuencias; de lo que resulta que las leyes divinas obran como tendencia hacia la felicidad del espíritu, pero le dejan cierta esfera de acción, para que tenga su merecido, para que pueda ser autónomo y responsable a la par que aspirar al premio eterno. El que está en el mal, como os lo hemos dicho, se aleja del amor de Dios; el que persiste en el mal, prefiere los goces efímeros que el mundo proporciona a los espirituales que nos acercan a la suprema felicidad. —(*Poesías 25 y 20*).

CONFERENCIA 15

La fe y las ideas innatas. La ley del trabajo. La Providencia

Los diferentes grados de la creencia en la inmortalidad del alma, en Dios y su justicia, dependen de los diferentes grados de adelanto del espíritu.

Los pueblos sencillos o primitivos tienen una creencia innata, una fe, que les es necesaria para su progreso, fe, que aplican en lo relativo a Dios de una manera grotesca, adorando la naturaleza, el sol y la luna, o creando a fantasía ídolos, dioses que bastan a su embrionario adelanto espiritual.

La idea innata de la inmortalidad es igualmente traducida de una manera grosera. De ahí que algunos pueblos primitivos, pongan cerca del cuerpo de los muertos, un cántaro de agua y pescado ahumado para que puedan hacer el viaje de ultratumba, y que todos esos pueblos, estén llenos de supersticiosas creencias en espíritus buenos y espíritus malos que, sin embargo, ninguna manifestación real y razonable pueden hacer entre ellos.

Pero a medida que progresan, como lo demuestra la historia, van modificando el culto, cuya base es siempre la misma: las ideas de Dios y de la inmortalidad. Todos tienen una religión a la altura de su merecimiento o adelanto.

Primera Parte - Conferencia 15

Lo más sublime en ese sentido, ha sido la religión que se desprende de la predicación de Jesús. Pero la humanidad no podía concebir aun en absoluto a Dios, y el cristianismo se paganizó y se convirtió en idolatría, bajo formas más bellas y atractivas.

Los desgraciados trabajadores, los que, por su rudo destino, por sus penas debían estar más dispuestos a negar a Dios o a renegar de su misericordia y de su justicia, son los más entregados a la fe y a la esperanza, salvo raras excepciones.

Incapaces del libre pensamiento, adoran a Dios en la forma rutinaria que en la niñez les enseñaron y que la costumbre consagra por absurda que sea.

¿Por qué esa fe? ¿Sería acaso porque la fe y la ignorancia son una misma y única cosa? No; que la historia y el presente nos demuestran que hombres de alta inteligencia y de grandes virtudes abrigan la fe dentro del pecho y son los valientes defensores del ideal religioso.

Explicuemos esto; la condición de los espíritus que aún pueden considerarse en el primer periodo de su desenvolvimiento necesita esa fe para su progreso, y Dios, en su suprema bondad, ha dispuesto las leyes de manera que no pueda faltarles. Las grandes inteligencias (nos referimos a las que creen en verdad y acompañan su fe con la virtud), son espíritus que han conquistado ya, *en su tercer periodo* (diremos así para más facilidad de entendernos) una elevación que les permite sentir a Dios en sí mismos y tener la visión clara del grandioso porvenir que les espera en la inmortalidad. Son esos los hombres de ciencia que a pesar de las pruebas contraproducentes de su saber, insisten en su fe, apartándose de las formas y de los errores vulgares de la religión popular; son esos los filósofos espiritualistas que han agotado su ingenio para demostrar por la razón pura lo que en esa forma no es demostrable; son esos los hombres

La fe y las ideas innatas. La ley del trabajo...

que bajo la inspiración de las ideas que en su pasado han conquistado, han hablado a la humanidad de reencarnaciones y de los mundos habitados.

Existen otras grandes inteligencias que o no tienen esa fe arraigada o carecen de ella por completo. Son numerosos desgraciadamente. Son los espíritus que vienen haciendo un progreso defectuoso, dando todo a la inteligencia y descuidando por completo la espiritualización.

Estos son, a la larga, los espíritus que más sufren, porque desligados de los lazos morales, hacen servir su talento y la instrucción que buscan con afán para escalar posiciones políticas, en las cuales ningún bien hace, y conseguir la fortuna, que aplican con egoísmos a la propia satisfacción.

Existen otros muchos que pasan por el momento de más difícil prueba, el que llamaremos el *segundo periodo*. La fe ciega, innata, va desapareciendo a medida que el espíritu adelanta y, una vez perdida, debe readquirirse por el propio esfuerzo, en las sucesivas existencias; pero si esas encarnaciones son negativas, si en algunas de ellas el ser se deja arrastrar por las malas pasiones o *por las falsas ideas reinantes*, poco o nada adelantará en espíritu y puede entonces asegurarse que no creerá más que en el testimonio de sus sentidos y supondrá suprema a la efímera y pretenciosa ciencia humana.

Esas ideas corrientes que tanto mal hacen a la muchedumbre, son el resultado de un progreso necesario al advenimiento de la época de luz y de verdad la caída de las creencias absurdas.

Los factores inconscientes de ese progreso son los descreídos adelantados en inteligencia *solamente*, que se aplican con afán a arrancar juntamente con los errores, las nobilísimas ideas de la existencia de Dios, de la justicia divina y de la inmortalidad,

Primera Parte - Conferencia 15

destruyendo así las bases fundamentales de la virtud, de los afectos y de la esperanza.

He ahí explicado en pocas y sencillas palabras, porque los unos tienen la fe y los otros no. Todo es justicia. Todo es previsto y merecido. ¡Tal es la grandeza sublime del Ordenador Supremo!

Al que no trae el conocimiento de la existencia del alma y de su inmortalidad bien grabado en su conciencia, y que, por lo mismo, tiene que adquirir aquí bajo la convicción de esa verdad, hartamente difícil tiene que serle en realidad. Para el espíritu que en ese caso se encuentra, la unión con la materia es tal, que no puede tener una idea innata, que todas tiene que adquirirlas, con más o menos facilidad, en cada encarnación. Y como mientras se vive en la materia, no vemos más que materia inerte, materia vegetativa y materia animada e inteligente, mal pueden ellos concebir el espíritu en estado libre, con un cuerpo fluídico invisible y conservando todo el poder de la voluntad, las pasiones espirituales, la inteligencia y los conocimientos adquiridos en las diversas encarnaciones.

Al que desgraciadamente se halle en este caso, ese hecho le ha de parecer maravilloso, mientras que tan natural aparece ante los convencidos.

En cuanto a los espíritus nuevos, en su primer periodo, tienen, como lo exige la justicia, la fe innata y la resignación inconsciente en su estado de grosera prueba.

Existe una ley que llamaré del trabajo o de lucha por la existencia.

Dios en su grandeza, no está ni estuvo inactivo, si eternamente ha creado, o sea, transformado el fluido universal, para dar lugar a la aparición de los mundos y de la vida. Así, pues, la acción, el movimiento, es la vida divina, y, en consecuencia, debe de ser la ley del ser creado. La inacción sería la muerte del espíritu, como es causa de que se atrofien los órganos que no se ejercitan. Ni concebir

La fe y las ideas innatas. La ley del trabajo...

podemos la vida sin acción; es, pues, una condición ineludible de ella. El hastío se apodera del hombre que se entrega a la haraganería.

Todo en el universo está en movimiento, giran sin cesar los soles y los mundos, y la vibración de los fluidos invisible constituye la energía, la luz y la vida en el conjunto universal.

Las especies se perfeccionan en la lucha por la existencia, desempeñando el rol que en la armonía universal les corresponde.

Por el trabajo conquista el hombre sus comodidades y embellece su morada planetaria, acumulando así bienes de que ha de gozar sin tasa en sus sucesivas encarnaciones. Si en una de sus existencias solo le toca laborar, en otra encontrará el fruto de su propio trabajo y del de las generaciones que pasan, estableciéndose así la solidaridad humana y realizándose la justicia distributiva del merecimiento.

El hombre que a nada dedica sus esfuerzos o sus facultades, no cumple con la ley general y no tiene derecho a los bienes que proporciona el trabajo.

La forma de este depende del adelanto alcanzado; y la lucha por la vida, reviste así, todo el carácter de justicia que buscamos.

El trabajo excesivo y mal remunerado, depende del atraso moral de la sociedad y exige una reacción.

La providencia tal cual la generalidad la entiende, no existe, todas son leyes que se entrelazan y dan por resultado la armonía del conjunto, llevando las cosas y los seres a un fin dado, brillando siempre, como esplendente luz, la justicia divina.

El mal y el bien en lucha están dentro de esas leyes, pero el bien es poder positivo y el mal negativo; el primero es una fuerza constante y *progresiva*; el segundo una resistencia *que mengua*.

El mal tiene más eficacia en el mundo material; el bien la tiene mayor en el espiritual; los triunfos efímeros de aquel, elevan a los

Primera Parte - Conferencia 15

seres que de ellos son víctimas por no plegarse a los opresores; el mal tiene sus medios y el bien los tiene también; si el malvado puede producir la violación y el crimen, no sería justo que el bien no tuviese a su alcance; no diré la venganza, que si es permitida, es siempre una prueba de atraso, sino los medios de hacer el bien física y moralmente; de ahí que Dios haya concedido al ser ya saturado de amor y caridad, que su sentida plegaria alivie a los que sufren aquí o en el espacio; que pueda, imponiendo las manos con fe, transmitir por ellas su fluido purificado, su fluido vital, al hermano enfermo y producirle mejoría.

La Providencia no se ocupará de detener una lluvia, de evitar un cataclismo, puesto que todo ello está dentro del plan divino y sometido a leyes fijas, que fomentan el progreso definitivo.

El progreso del planeta es correlativo y paralelo con la humanidad que recibe de ese progreso y coadyuva a él; el hombre saneará los lugares mal sanos, establecerá la higiene en todas partes, destruirá las causas de producción de microbios, transformará por el fuego, evitando la putrefacción, hasta su propio cuerpo; aprovechará los residuos orgánicos de abonos encalados e inocuos; y destruyendo así, en parte, las causas de las epidemias, encontrará también los medios de combatirlas con eficacia cuando en su adelanto llegue al dominio voluntario de los fluidos.

Ese y muchos otros progresos realizará el hombre por su inteligencia; preverá los cambios del tiempo, contribuirá a la normalización de las lluvias y perfeccionará todos sus medios de locomoción; pero mientras no tenga lugar el progreso moral, mientras la idea de la solidaridad no domine por completo, mientras la igualdad no sea un hecho, mientras las costumbres no se purifiquen, la felicidad no será de este mundo. La clase social dirigente no verá colmados sus deseos mientras que no se eleve al

La fe y las ideas innatas. La ley del trabajo...

sentimiento espontáneo de fraternidad y de caridad que le aconsejará remunerar mejor el trabajo del pobre y evitar su excesiva fatiga. Cuando este hecho tenga lugar, la mayoría de los humanos podrá entregarse a los afectos que ennoblecen, verá la higiene en su hogar y garantizado el honor de las jóvenes.

No hay duda de que, en el presente, de la morada antihigiénica del proletario, salen las pestes que invaden luego los palacios; de la corrupción originada por el rico en la pobreza, brota el germen de la lepra corruptora de las costumbres.

De lo dicho, se desprende que la Providencia no obra directamente en cada caso, sino en el conjunto armónico del progreso, dejando que, dentro de él, cada hombre conquiste por sí mismo la felicidad y el puesto culminante que ocupará alguna vez en la escala de los seres.

Lo único que puede considerarse como actos providenciales directos, es la encarnación de espíritus evolucionados, que vienen a la Tierra en misión más o menos importante, para impulsar el progreso científico o el adelanto espiritual.

Cuestionario 10

Profesor. —¿Cuál es la razón de la fe que tienen todos los pueblos en la inmortalidad?

Discípulo. —Esa fe es innata, instintiva, y así se nutre la esperanza sin la cual no es posible la vida.

P. —La fe como todas las virtudes y los defectos o pasiones, son instintivos y grotescos en su principio, pero evolucionan, se perfeccionan y llegan a ser lo que en la actualidad entre los pueblos más adelantados. No pudiendo nosotros crear nada, sino desarrollar lo

Primera Parte - Conferencia 15

que recibimos, ya en un sentido o en otro, no debemos extrañarnos de la embrionaria fe que impulsa al salvaje a depositar al lado del cadáver un poco de pescado ahumado y de agua para que le sirva en el desconocido viaje.

¿Se pierde alguna vez esa fe?

D. —No se pierde, pero queda como ahogada por el orgullo o la petulancia de los que van siguiendo el progreso intelectual, lo que constituye casi la generalidad, pero pronto por la misma inteligencia y la investigación, se vuelve a la fe, cada vez más y más elevada.

P. —Esto es lo que sucede con todos los instintos, se debilitan en el momento de transición hacia la mayor perfección. La fe llega a ser de gran utilidad al hombre, con ella en Dios se transportan las montañas, como decía Jesús en sentido figurado.

¿Qué podéis decirnos de la ley del trabajo?

D. —Todo está en actividad en la naturaleza; la inercia es la muerte.

P. —El hastío se apodera del hombre que se abandona a la haraganería. Hacia Dios por la caridad y el trabajo. Efectivamente, así y solo así, podemos perfeccionarnos y no hay ningún trabajo inútil.

¿Qué podéis decirnos de la Providencia?

D. —La Providencia tal cual el vulgo la entiende no existe; todas son leyes, que, siendo perfectas, dan a la larga resultados providenciales.

P. —El hombre llegará con la fe, la voluntad, el trabajo y la virtud a conseguir que los males físicos desaparezcan en gran parte del mundo. —(*Poesías* 36, 11 y 28).

CONFERENCIA 16

La felicidad

Si tuviéramos que hablar en esta conferencia de la felicidad bien relativa a que es posible aspirar en la Tierra, tan solo bajo el punto de vista de la moral corriente transigente y de conveniencia, no tendríamos más que examinar el bienestar que proporciona la salud, la riqueza, las distracciones sensuales y la satisfacción de la conciencia por no haberse manchado con el crimen, sin considerar, bien entendido sea, que grave falta es atraer para sí todo lo que puede proporcionar una ventaja, un triunfo mundano, sin consideración de equidad ni de justicia; pero como sabemos que tenemos un pasado y un futuro y que la verdadera felicidad nos espera en ese futuro, si la merecemos, nuestra investigación no puede limitarse de tal manera, y para enseñaros la verdad al respecto, tenemos que tener bien en cuenta nuestros antecedentes.

A pesar de lo indicado en cuanto a lo que se considera felicidad, que para el positivista consiste en la posesión de todos los medios de bienaventuranza material, y para el católico también con el agregado de estar bien con la Iglesia, fuera de la cual cree que no hay salvación. Sin embargo, suelen decir que «la felicidad», es subjetiva y que hasta el fin nadie es dichoso. ¡Cuánta verdad en estas dos frases! ¡Y qué poca atención se les presta! Se dice esto; pero se hace

Primera Parte - Conferencia 16

aquello, que es todo lo contrario; de modo que lo que en realidad podrían decir sería: «La felicidad no es subjetiva, sino objetiva; ella exige comodidades y poder satisfacer los caprichos».

Es que los buenos moralistas en vano hablarán de los deberes para consigo mismo, para con la sociedad y para con Dios y el prójimo, porque no pueden ofrecer en cambio más que una felicidad bien problemática para el que piensa (que en la actualidad es la gran mayoría) por mucho que hipócritamente o por interés social, se demuestre la creencia de la iglesia. De ahí que, sin trepidar todos se afanan en buscar la felicidad aquí abajo, en el puro sensualismo.

¿Seremos más felices en nuestros consejos al respecto? Seguramente, si hemos logrado inculcaros la verdad de la reencarnación o vidas sucesivas, dentro de las cuales tenemos lo que merecemos por dos causas: la primera es la que resulta de la ley de continuidad que existe en la naturaleza toda y en lo espiritual también, o sea el encadenamiento irresistible de causas y efectos que, a su vez, se constituyen causas de subsiguientes efectos; la segunda es la acción de la conciencia que es nuestro juez, que, como os lo hemos dicho, es tanto más exigente, cuanto más adelanta el espíritu y más comprende en el espacio lo que pierde de felicidad real siguiendo en el mal camino.

El estudio de tales causas exige, ante todo, que recordemos lo que ya os dijimos: que Jesús con su poder espiritual, libró a muchas personas de la obsesión de los malos espíritus. De ahí que nos ocurra preguntarnos el porqué de esas obsesiones. ¿Por qué pueden molestar así? ¿Por qué no lo impiden las leyes divinas? ¿Cómo se puede explicar la justicia en estos casos? Y a la verdad que nada se podría contestar de satisfactorio, si no supiésemos que tenemos un pasado; sabiéndolo, podemos encontrar la conciliación del hecho con la equidad, recordando que el espíritu goza de libre albedrío

La felicidad

cuando ha llegado al perfecto conocimiento del bien y del mal, pudiendo en consecuencia, obrar en uno u otro sentido, de lo contrario la ley del merecimiento sería absurda. De ahí, que haya espíritus que hacen el mal por el mal mismo, es decir, que han caído en la aberración de hacer mal por agrado, pero para ellos también llegará el arrepentimiento y los sufrimientos, a no ser, como sería posible, que llegasen a disgregarse, como elemento desviado totalmente de la ruta general. Mas no se trata de tan señaladas excepciones, sino de espíritus que, si hacen mal a determinadas personas, es sin duda en venganza de actos del pasado. Ciertamente que la venganza, según nos dice Jesús y la sana razón, es un crimen y nos aleja del perdón de Dios que se traduce en el de nuestra conciencia, cuando no sabemos perdonar al prójimo; pero mientras tanto, se realiza la ley de causas y efectos, pues si no hubiera habido venganza, hubiera habido sufrimientos buscados por el espíritu al reencarnar, a fin de acallar la voz de la conciencia.

Así pues, imposible la felicidad, si tenemos un pasado ominoso o si en nuestra actual existencia hemos producido mal a nuestros hermanos; porque no estará jamás del todo tranquila la conciencia ni aún en medio de las diversiones y festejos humanos; habrá siempre un fondo de tristeza en lo íntimo del corazón o seremos víctimas de la venganza de los que hemos ofendido.

El hombre feliz es el que gozando de salud y de medios suficientes para proporcionarse la subsistencia, goza de la propia estimación y de la armonía en la familia, todo lo cual, no es posible sin que el espíritu haya llegado ya a un alto grado de espiritualización y haya pagado sus deudas morales si las tuvo¹.

¹ Los espíritus nuevos son una excepción de esta regla, porque son un libro en blanco y lo que en él se escribe, lo borra el tiempo, por ser casi instintiva su acción.

Primera Parte - Conferencia 16

Dicho esto, en general, entremos ahora en los detalles.

¿Quién puede poner en duda que la salud es uno de los primeros, o, mejor dicho, es lo esencial a la felicidad? ¿De qué sirven las riquezas al que continuamente sufre? Ciertamente será menos desgraciado que el pobre sin salud; pero ninguno de los dos podrá decirse feliz. Y, sin embargo, tal vez uno y otro pudieron serlo, si hubieran cuidado en la juventud de no caer en ningún exceso en el comer, en el beber o en ciertos devaneos juveniles que tanto exponen el resto de la vida. Casi todos afectan así, por ignorancia, lo mejor de la existencia. Bueno es decirlo, ni en la enseñanza primaria ni en la secundaria se ha llenado, hasta el presente, en debida forma, esa deficiencia. En esta escuela mal podemos entrar en detalles al respecto, porque probablemente, será seguida por ambos sexos y en diversa edad; y lo que hay que decir al respecto, depende de la edad y del sexo; pero os lo repetiremos, es necesario ser sobrio, no dejarse enviciar ni por las bebidas ni por el tabaco. El vino puede tomarse con medida, más no así el tabaco que siempre envicia y domina a las personas, a pesar de tener conciencia del mal que les ocasiona. Otros vicios nos pueden dañar mucho, de los cuales, los padres ya experimentados, debieran hablar a sus hijos a su debido tiempo.

Suele decirse que para tener el alma sana es necesario tener sano el cuerpo. Estas palabras, así generalizando, carecen de verdad, pero la tienen si se refieren a las enfermedades que afectan el cerebro, que es el instrumento de que tiene que valerse el espíritu para comunicarse con el mundo externo. Y la salud del cerebro depende de varias enfermedades que no están en él, como la debilidad y la corrupción de la sangre, siendo ocasionales y pasajeras ciertas enfermedades agudas. Mucho de esto puede evitarse con la higiene, con el método

Tales espíritus han de reencarnar en los países salvajes; y los poco evolucionados en las campiñas donde son felices con su fuerte constitución y modestas aspiraciones.

La felicidad

de vida, con la moral. Conversando un día con un doctor en medicina, le decíamos, con buen aire y mejores aguas, con la higiene y la moral, creemos que las enfermedades se reducirían a la mitad. Y él nos contestó: más aún, a las tres cuartas partes.

Examinemos otra faz de la cuestión, las enfermedades hereditarias. Hemos estudiado el caso, como todo lo que os enseñamos, a la luz de esta verdad: *la justicia divina debe existir, pues si así no fuese, no nos hubiera creado con tendencia a más y más justicia*. Pues bien ¿cómo explicarse la justicia en la herencia de las enfermedades? Hemos aceptado la teoría de la reencarnación, como consecuencia del único medio posible de la creación del espíritu y de llegar a ser autónomos responsables y merecedores; luego hemos buscado al juez y lo hemos encontrado en la conciencia. Ahora bien, los hombres que vienen al mundo con vigorosa naturaleza, con exuberante salud, en general, abusan de ella en excesos de todo género, porque se creen con poder para todo por falta de instrucción y de adelanto espiritual. Estos seres al volver al espacio ven que han condenado al sufrimiento a sus hijos, que tan vigorosos pudieron ser, si ellos como padres se hubiesen comportado de otro modo. ¿Qué les corresponde hacer para enmendarse? volver a la Tierra a ser hijos de parientes enfermizos y a abstenerse de casarse para no propagar el mal; pero generalmente vuelven a caer o, por lo menos, no aciertan a vivir en el celibato. Pero hay más; para que todo se armonice, si es general que de padres vigorosos que han degenerado por los vicios, vengan hijos enfermos, de padres enfermizos a veces nacen criaturas sanas.

Podríamos profundizar esta cuestión, pero basta con lo dicho; solo agregaremos, que si con aire y agua buena, frugalidad, gimnasia y *moral*, por lo menos tendríamos inmediatamente un 50 % de más

Primera Parte - Conferencia 16

salud, persistiendo a la larga, desaparecerían los males hereditarios y la humanidad sería más feliz.

Hemos dicho que es general pensar que para la salud del alma se requiere la del cuerpo; pero nadie dice lo que ahora nosotros, que también el estado del alma determina el del organismo. Y he aquí algo que tenemos bien resuelto en nuestra mente y que nos será difícil explicaros; os pedimos, pues, mucha atención.

Con un cuerpo enfermizo, mucho se dificulta el estudio del trabajo y se llega a ser incapaz de la acción constante hasta la degeneración de la voluntad. Y careciendo de esta y con el consiguiente hastío de la vida ¿qué acontece? que no somos capaces de nada digno y que caemos en los vicios y en la haraganería, lo que hace peligrar la salvación del alma; pero si esta, disponiendo de un cuerpo sano, abusa de él, como os lo hemos ya dicho, lo enferma y puede acelerar la muerte. Hay, pues, una dependencia innegable entre el alma y el cuerpo. Muchas enfermedades ocasionan la tristeza y la impaciencia; pero las más de las veces la tristeza tiene abatido el organismo y la alegría o la esperanza le da bríos y le devuelve el apetito y la salud. Hasta la fe, puede curar, como sucede alguna vez a los que van a Lourdes.

De lo dicho se deduce que la educación debe abarcar en un conjunto armónico, el físico, la inteligencia y la moral o el sentimiento, a fin de conservar en lo posible, el equilibrio entre el organismo y el alma.

Existe, pues, la acción mutua entre el alma y el cuerpo; pero este conocimiento no basta a nuestro propósito; queremos que sepáis que en esa lucha de predominio, a medida que el espíritu progresa y se purifica, va adquiriendo más y más dominio sobre el organismo, de manera que a la larga, es completa su acción sobre los

La felicidad

impulsos de la materia y así se llega paulatinamente al estado de un Jesús que no solo no prestaba atención a las exigencias de su organismo, sino que lo mantenía sano siempre, lo cual se concibe, cuando se recuerda que sus fluidos curaban todas las dolencias. Y he aquí una lógica consecuencia a que queríamos llegar: *el que aspira a la verdadera felicidad, si debe cuidar su salud orgánica, más, mucho más, debe preocuparse del progreso espiritual.*

De deducción en deducción podréis, pues, decir que, puesto que la felicidad es subjetiva, aquel que tenga salud y el espíritu ya evolucionado, será del todo feliz. Os diremos: más feliz que la generalidad en la Tierra, puesto que feliz del todo no es posible serlo aquí abajo; es necesario remontarse al espacio para encontrar el merecido premio. En el mundo los buenos no pueden ser del todo felices, porque, aunque hacen la caridad y alivian cuanto infortunio se les presenta, no dejan de estar apenados por no poder atender a todos.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que rara vez se pasa la existencia solo; casi siempre se forma familia y para que entre marido y mujer haya armonía y amor, necesario es que ambos sean de igual grado de progreso y los hijos también; lo que es harto difícil, porque esto depende del pasado de cada uno y de próximas o lejanas deudas mutuas. Sin embargo, no será de más decirnos dos palabras, sobre lo que corresponde al hombre y a la mujer respectivamente cuando unidos se hallan por el matrimonio. Si el marido debe afanoso en lícito trabajo o comercio atender a las necesidades de la familia, la mujer debe atender debidamente y con equidad al reparto de lo que puede disponer para las necesidades del hogar, sin exigir más de lo que posea su esposo. Este debe ser, pues, el sostén de todos y ella el alma del hogar. El hombre debe ser de carácter y aunque puede escuchar el parecer de la esposa en algunos asuntos, es él

Primera Parte - Conferencia 16

quien debe en definitiva resolver. La mujer debe ser la amabilidad, el sentimiento, debe endulzar las horas que se pasen en familia, como lo hemos dicho en otra ocasión, a semejanza de las enredaderas de los bosques, deben suspender alrededor del esposo las flores de la vida. Ambos se deben fidelidad, mutuo respeto y amor.

Cuando las personas rebosan defectos morales, entonces no pueden ser felices ni solos ni en familia, ni en sociedad, sea cual sea el estado de fortuna.

Esos defectos son la mentira, la falsedad, que a cada paso les compromete o se descubre. El orgullo que rara vez está satisfecho, la cólera que casi siempre produce el mayor mal para el que la experimenta, la desconfianza que desazona, la calumnia que no solo hace mal a los demás, sino a sí mismo creándose enemigos y, por último, la fatal envidia que no se satisface jamás.

Lo que contribuye a cierto bienestar y felicidad, es justamente cuando se es todo lo contrario y se sabe uno conformar con lo que tiene.

Pero desgraciadamente para la humanidad, esto último tiene lugar pocas veces. Los unos creen alcanzar la felicidad teniendo lo que el vecino, y cuando lo poseen, ven que no está allí la felicidad, que es necesario obtener más, yendo así siempre inquietos, siempre anhelantes hasta el sepulcro, sin haber gozado en realidad de nada.

Cierto día el sabio legislador Solón, se encontraba en el palacio de Cresos, con el rey de Lydia, y este, después de mostrarle todas sus riquezas, preguntó al sabio: «De todos los hombres que en vuestra vida habéis visto, ¿cuál os ha parecido el más dichoso? El hombre más dichoso que he conocido dijo Solón, es un ciudadano de Atenas, llamado Tellus, hombre de una virtud irreprochable, que

La felicidad

después de haber gozado toda su vida de una modesta comodidad y haber visto a su patria siempre floreciente, ha dejado hijos estimados de todo el mundo, ha tenido la alegría de ver sus nietos y al fin ha muerto combatiendo gloriosamente por su patria. ¿Y después de Tellus? preguntó el rey algo contrariado. Solón citó dos jóvenes hermanos que habían muerto, después de haber cumplido un acto heroico de piedad filial. ¿Y yo? exclamó Creso despechado. Príncipe, dijo Solón, hasta aquí habéis gozado de una gran prosperidad; pero en esta no consiste la dicha. Además, ¿qué hombre sabe lo que el porvenir le reserva? Este franco y sincero lenguaje disgustó a Creso, acostumbrado a las adulaciones de sus cortesanos. Poco tiempo después fue destronado por los persas y reducido a la esclavitud. Entonces exclamaba suspirando: ¡Solón, Solón, tú me decías la verdad¹!

Terminaremos esta conferencia recordando algunas palabras de Jesús (Lucas, cap. XVII, v. 20), que confirman lo que hemos dicho al principio, que en resumen la felicidad es subjetiva. Preguntado Jesús por los apóstoles de cuándo vendría el reino de Dios, dijo: «el reino de Dios no vendrá manifiesto. Ni dirán: helo aquí o allí; porque el reino de Dios dentro está de vosotros mismos».

Cuestionario 11

Profesor. —¿Qué podéis decirnos de la felicidad?

Discípulo. —Que es subjetiva.

P. —¿Qué entendéis por subjetiva?

¹ Del *compendio de Moral Universal*, por F. Palasí, pág. 125

Primera Parte - Conferencia 16

D. —Que depende de nosotros mismos y no del exterior ni de la fortuna.

P. —Esa es la verdad; se pueden satisfacer las pasiones vulgares, tener las distracciones que se pagan; pero si no hay salud y paz de la conciencia, nada de eso puede hacernos felices.

¿De qué depende que siempre buscando va el hombre la felicidad, sin encontrarla jamás? ¿En qué consiste que al igual que en un espejismo, este se desvanezca a medida que avanzamos?

D. —Es que la verdadera felicidad no es de este mundo.

P. —Entonces nos engaña la esperanza que nos acompaña hasta la tumba?

D. —Seguramente que no, pues tenemos la continuación del yo y a la larga llegaremos a la felicidad prometida.

P. —¿Tenéis algo más que decir al respecto?

D. —Cuando las personas rebosan de defectos morales, no pueden ser ni aun relativamente felices. La virtud de la conformidad es esencial a esta felicidad. —(*Poesía 44*).

SEGUNDA PARTE

Los Evangelios

En esta parte trataremos del Evangelio; es decir, de la doctrina de Jesús, que contenida está en los Tres Evangelios sinópticos de San Marcos, San Lucas y San Mateo. Contenida indudablemente, aunque haya sido escrita años después de la muerte de Jesús, porque ellos no son más que la recopilación de los diversos escritos y notas hechas por dictado de los apóstoles.

Además de ser esto así, hay la comprobación que resulta de su similitud en el fondo y en la forma, no obstante haber sido escritos por personas que no se conocían y que vivieron en diversos países y tiempos. No pudieron copiarse, porque no existiendo la imprenta ni las actuales comunicaciones, no era fácil procurarse los manuscritos. En cuanto a las memorias y notas a que hemos aludido, las había en todos los centros cristianos.

Es el Evangelio la base del verdadero cristianismo, que fue la religión de los tres primeros siglos de nuestra Era. Después esa religión de amor y de adoración «a Dios en espíritu y en Verdad», degeneró cuando Constantino atrajo a su bando a los cristianos, prometiéndoles, si vencía, no solo hacer respetar su religión en el imperio, sino adoptar sus creencias.

Venció a su competidor; se coronó emperador; se hizo cristiano; la corte siguió su ejemplo, decayendo entonces el paganismo; y siendo los nuevos adeptos paganos, fueron poco a poco paganizando la religión, hasta formar sobre su base el catolicismo, que siglos después debía perseguir a muerte a los que leían el Evangelio.

Primera Parte - Conferencia 16

Esa paganización fue necesaria para entrar en las costumbres y dado el atraso de los pueblos, debiéndose a ello el dominio que adquirió la Iglesia sobre los bárbaros vencedores de la parte civilizada de la Europa.

Pero después sirvió de bandera de lucha, de escándalo; y de religión de amor y de perdón, se convirtió en fanatismo, en error, en odio y en venganza.

De ahí que, los cristianos, es decir, los que practicaban y practican los preceptos del Maestro, se encontraron y se encuentran fuera de la Iglesia. En el pasado fueron perseguidos por la inquisición; pero ahora van luchando con ventaja contra los abusos del sacerdocio y las pretensiones de la Iglesia, ayudados por la difusión de la instrucción que enrarece las filas del fanatismo.

De ahí que podamos prever que, en día no lejano, la Iglesia será débil ante la ciencia, el libre pensamiento y el materialismo; pero en su lugar surgirá el cristianismo que ella mantuvo oculto bajo un espeso manto de exterioridades.

El cristianismo no solo tiene en su favor la predicación de Jesús, sino que siendo en sí la moral, está latente en el corazón humano, a la par que los bajos instintos, que aún acusan nuestro origen; esa moral tiene necesariamente que triunfar a la larga sobre las malas inclinaciones, pero, a veces, esa marcha hacia la espiritualización, se detiene y entonces se hace necesaria la presencia de un Mesías, como Krishna en la antigüedad, como Jesús en los tiempos modernos que vienen a señalar de nuevo el rumbo que conduce hacia Dios o sea, a la felicidad.

De la predicación de Jesús, que no se ha perdido ni se perderá, nació el protestantismo; y, al presente, su palabra es levantada de nuevo por los espiritualistas, apoyándose en los conocimientos conquistados por las ciencias y el libre pensamiento.

CONFERENCIA 17

Moisés y los mandamientos dichos de la ley de Dios

Moisés vivió hace unos 3600 años. Se le debe el concepto de un solo Dios.

Antes de él, en Egipto, se adoraban ídolos. Solo el sacerdote poseía la verdad en cuanto al Dios único y otros conocimientos trascendentales legados por el pasado de la India antigua; mientras que al pueblo lo mantenían en la penumbra enseñándole un culto idólatra y simbólico, los sacerdotes ejercitaban el culto elevado de un solo Dios, impersonal, que es a la vez poder e inteligencia absoluta.

Moisés, cuya historia no es del caso, bebió en esa fuente el saber del que luego dio pruebas, y quiso formar un pueblo al cual pudiera confiarse una parte del tesoro intelectual. Al efecto, conspiró en favor de los judíos, que gemían en la esclavitud al servicio de los egipcios. En día señalado, se reunieron estos bajo su mando y salieron del país.

Mucho sufrió ese pueblo en el desierto, y alguna vez se quejó de su suerte y sintió haber dejado el Egipto; pero Moisés pudo siempre aplacarlo y reanimar su esperanza, obteniendo, según se dice, el favor del cielo y produciendo hechos sorprendentes, como descubrir

Primera Parte - Conferencia 17

las fuentes ignoradas, cuando la sed apuraba a los judíos en su emigración.

Tres meses habían transcurrido, cuando llegaron al pie del monte Sinaí. Allí hicieron alto, y Moisés emprendió la subida solo, advirtiéndole que estaría algún tiempo ausente, pues no bajaría hasta obtener directamente de Dios los mandamientos.

Alguna de las tribus, dudando ya del favor de Dios y del jefe que se habían elegido, en virtud de su tardanza en volver habían vuelto a la idolatría. Moisés ordenó contra los culpables un horrible castigo, asegurándose así el orden y el respeto. Presentó luego la famosa piedra en que estaban grabados los diez mandamientos, que, en resumen, son los siguientes:

- 1.-No adoraréis otro Dios que vuestro Señor.
- 2.-No pronunciaréis su nombre en vano.
- 3.-Trabajaréis seis días y reposaréis el séptimo.
- 4.-Honraréis Padre y Madre.
- 5.-No mataréis.
- 6.-No cometeréis adulterio.
- 7.-No robaréis.
- 8.-No levantaréis falso testimonio.
- 9.-No desearéis la mujer de vuestro prójimo.
- 10.-No desearéis los bienes ajenos.

Esta ley, tan sencilla y fecunda en resultados benéficos, si se cumple, trayendo en apariencia el sello divino, infundió orden y moralizó las costumbres de aquel pueblo que, a juzgar por la época, debía de estar aún muy atrasado. Renació la confianza, la unión y la solidaridad, que tanto necesitaba para salir victorioso de las luchas que Moisés preveía.

Moisés y los mandamientos dichos de la ley de Dios

Después de muchas batallas con los pueblos que se opusieron a su invasión, se establecieron definitivamente en «La Tierra Prometida», sin gozar jamás de larga paz.

Sin embargo, se dice, que tuvieron siempre la protección divina, hasta que nació Jesús, cuya venida como Mesías, había sido prometida por los profetas de aquellos tiempos.

¿Fue, acaso, este nacimiento, un privilegio de aquel pueblo?

A nuestro juicio, no. Era llegada la época de una revelación salvadora, de que un ángel del cielo bajase a la Tierra para impedir la caída completa de la humanidad en el error y en el mal, para que la moral adquiriese nuevo brillo y establecer las bases fundamentales del progreso humano; la igualdad, la fraternidad y la solidaridad; y Jesús debió aparecer en medio del único pueblo que creía en un solo Dios todo poderoso.

En la próxima conferencia os hablaremos de Jesús y os rogamos la puntual asistencia.

Mientras tanto debemos explicaros los mandamientos.

El 1º es adora a Dios.

Es indudable que nos incumbe adorar, venerar y amar al Ser Supremo, a quien todo lo debemos; pero estos sentimientos no se imponen; nacen poco a poco en el espíritu, siguiendo el grado de elevación adquirido, hasta que se llega a sentir directamente la divina influencia, lo que es el caso de un Jesús y de los de su esfera espiritual.

2º No pronunciar su nombre en vano.

Esto quiere decir que no debemos invocar su nombre sin gran necesidad para aseverar lo que decimos o afirmamos. Siendo esto así, juzgad cuán criminal sería invocar su nombre, es decir jurar para dar aspectos de verdad a una falsedad o a una calumnia.

Primera Parte - Conferencia 17

3° Trabajaréis seis días y reposaréis el séptimo.

Este mandamiento, lo observan a su modo los creyentes, tanto católicos como protestantes, yendo a los templos a llenar los deberes del culto; pero lo que en realidad tiene por objeto el precepto, es dar lugar a la vida de familia, al examen de conciencia, a la elevación del pensamiento a Dios. En una palabra; ya que seis días se emplean en desarrollar las facultades intelectuales, a lo menos, uno debe consagrarse al perfeccionamiento moral.

4° Honraréis Padre y Madre.

El que no lo hiciere, sería hijo desnaturalizado, como vulgarmente se dice, y con acierto, puesto que es violar la ley natural que ha establecido instintivamente, en todas las especies el amor a los padres, sin el cual, mal podría cumplirse el mandamiento de honrarles.

5° No matarás.

Si este mandamiento fue necesario a los hombres de la época de Moisés, en la actualidad, aun debemos comentarle, si bien ya son relativamente pocos los inclinados a tamaño crimen.

6° No cometeréis adulterio.

7° No robaréis.

¡Parece imposible! Sin embargo, es una verdad que, al respecto, no solo no ha mejorado la humanidad, sino que ha empeorado. Sensible es constatarlo, pues mientras no haya honradez, no habrá equidad, no habrá administración ni tranquilidad; la desconfianza y los resentimientos remarán en el mundo.

8° No levantar falsos testimonios ni mentir.

Acusar sin razón, calumniar, son crímenes tan perversos como el asesinato, pues pueden producir más mal a nuestros semejantes que la misma muerte. En cuanto a la mentira ¿qué diremos? Ante

Moisés y los mandamientos dichos de la ley de Dios

todo, que el mentiroso puede, sin quererlo, sin pensarlo, ocasionar tanto mal como con el falso testimonio. Y aun cuando así no fuese, mal podría el mentiroso dejar de ser un ruín destituido de dignidad y de carácter. La lealtad, la sinceridad, que tanto nos enaltecen, son la antítesis de la falsía y de la mentira.

Los mandamientos 9º y 10º, nos enseñan que no solo los hechos criminosos manchan nuestro espíritu, sino hasta los deseos de cometerlos. Y esto se explica, pues si no cumplimos el deseo, es porque no podemos efectuarlo.

Cuestionario 12

Profesor. —¿Qué pensáis de Moisés?

Discípulo. —Que fue un espíritu en misión, apropiado en sus fines y en sus actos a la época en que vino al mundo. Debía actuar sobre un pueblo atrasado y fue terrible en el castigo de las faltas; pero legó a la humanidad la concepción de un solo Dios espiritual, que nada tiene de común con los ídolos de la antigüedad ni con los actuales.

P.—¿Quién dictó la ley que llamamos los mandamientos?

D.—No fue seguramente Dios, directamente.

P.—Moisés pasó más de un mes en la montaña, en cuyo tiempo esculpió personalmente esos preceptos morales sobre una piedra. Si sostuvo que Dios los había dictado, fue para darles la importancia que requerían, a fin de que el pueblo cumpliera, en lo posible, tan necesaria ley para el progreso moral, ley que aún no se cumple del todo. Cuando se cumpla, será prueba de que la humanidad habrá llegado a la cúspide del progreso espiritual que le es dado alcanzar en este mundo. —(Poesía 33).

CONFERENCIA 18

El porqué de la venida de Jesús

La solidaridad humana, es hoy una verdad generalmente reconocida; los unos nos debemos a los otros; las generaciones se suceden heredándose mutuamente todo el trabajo realizado; los llamados genios aparecen de tanto en tanto y hacen dar grandes pasos a las artes, las ciencias y sus aplicaciones; vienen también a la vida seres excepcionales que encarrilan a la humanidad en la senda del progreso moral o, por lo menos, dejan en el mundo preciosa semilla, destinada a dar apetecidos frutos; entre estos, descuella Jesús, que depositó en el corazón humano su imperecedera doctrina, en los momentos en que una revelación, una influencia benéfica, se imponía como necesidad salvadora, pues la humanidad había caído en el completo descreimiento y la civilización naciente iba a ser aplastada por la irrupción de los bárbaros.

Si Jesús no hubiese venido a la Tierra por amor a sus hermanos menores y en cumplimiento de su misión, misión que Él mismo atestiguaba diciendo que no hablaba por sí, sino por el Padre Eterno que le había enviado; si no hubiese presentido esos acontecimientos y decidido, en consecuencia, a descender a este pequeño planeta, desde su gloriosa posición en el espacio, para sacrificarse en pro del bien, aun careceríamos de la base esencial de la moral y ni siquiera tendríamos una acertada idea de la justicia. Tan es así, que tanto

Primera Parte - Conferencia 18

espiritualistas como materialistas y positivistas, reconocen que el cristianismo es el origen de la actual civilización; y todos, todos sin excepción, ven también en Jesús, al ser más puro que haya revestido la forma humana, al más extraordinario, puesto que, sin escribir nada y valiéndose para la propagación de su doctrina, de unos simples pescadores, ha impuesto sus sanas ideas a millones de hombres, lo que no consiguió jamás ningún filósofo.

Nada había aun predicado Jesús y ya hacía sentir su influencia. Yendo por las orillas del mar, se acerca a algunos de los pescadores que encuentra en su camino y les dice:

«Dejad vuestras redes y seguidme», siendo inmediatamente obedecido, porque tal vez habían venido al mundo con ese fin y le esperaban, aunque inconscientemente. Eran pobres, como lo fue Juan Bautista, el precursor, como lo era el mismo Jesús. Es que Jesús debió haberlo determinado así, para probar a los hombres que las grandezas poco significan para el porvenir del espíritu, ni le dan en la Tierra más elevación ni influencia moral que la ya conquistada. Esta fue la primera enseñanza que nos trajo y que debe inclinarnos a la humildad y al desprecio de las glorias humanas.

Hijo fue Jesús de virtuosos padres y sin duda de adelantado espíritu, puesto que merecieron su elección.

Como os lo hemos dicho, una intervención divina era necesaria para impedir la interrupción del progreso. En tal caso, Jesús, que, según toda probabilidad, es el encargado de velar por el adelanto moral de la humanidad, se dispuso a bajar a la Tierra, haciendo un enorme sacrificio guiado por su amor al bien.

Jesús ha dicho: «Todas las cosas han sido puestas en mis manos por mi Padre, y nadie conoce al Padre sino el hijo y aquel a quien el hijo haya querido revelárselo».

El porqué de la venida de Jesús

Estas palabras dan testimonio de la autoridad y de los poderes de que ha sido investido; demuestran también la necesidad de las Revelaciones progresivas de que el Krishna de la India, no ha sido más que uno de los primeros eslabones. Ha habido, hay y habrá siempre misioneros que vienen a desarrollar el entendimiento del hombre que, creado ignorante para ser hijo de sus propias obras necesita *a veces* del consejo de los espíritus encargados de guiarle.

Poco tiempo predicó Jesús su doctrina, pero quedó grabada en el corazón de los que tuvieron la dicha de oírle. Verdad es, que mientras establecía sus inmortales preceptos, los ponía en práctica, siendo un ejemplo vivo de amor y caridad. Mediante sus purísimos fluidos, curaba a los enfermos que con fe se le presentaban; los sordos oían, los ciegos recuperaban la vista, la lepra desaparecía instantáneamente, los tullidos podían hacer libre uso de sus miembros, ningún mal resistía a su caritativa intervención. En esto están de acuerdo los tres evangelios sinópticos, como, asimismo, que en medio de una tormenta que inflará las olas, amenazando hundir la pequeña embarcación en que se encontraba con varios de sus discípulos predilectos, ordenó a los elementos la quietud; que resucitó presentándose con su cuerpo fluídico ante los apóstoles y otras personas, al tercer día de su muerte como así lo había prometido. Tanto prodigio fue necesario para que se creyese en su altísima misión.

En la actualidad, muchas personas están dotadas del don de curar. Las más lo hacen mediante el fluido magnético, fluido vital exuberante en ellos, exigiéndose, en tal caso, manipulaciones más o menos detenidas y repetidas; otros, *que son los menos*, por la pureza de sus fluidos áureos, correspondientes a su grado elevado de progreso espiritual; pero en todo caso, el éxito exige que el operador esté poseído por los más puros sentimientos. Mientras tanto,

Primera Parte - Conferencia 18

podemos decir que nadie ha podido, ni podrá, así lo creemos, llegar al poder de Jesús, que curaba infaliblemente, con asombrosa rapidez.

Pero el poder de Jesús no se limitaba a esto: ordenaba a los espíritus impuros que se retirasen del desgraciado que tenían subyugado y era inmediatamente obedecido. Esto también lo obtienen al presente algunas personas; pero haciendo acto de una perseverancia admirable.

El milagro, pues, no existe, porque nada puede producirse si no lo permiten las leyes a que están sujetas las fuerzas. El caso es conocerlas como las debía conocer Jesús, o haber conquistado una elevación espiritual suficiente. Así, cuanto más nos acerquemos por nuestro adelanto y nuestros actos al gran modelo, a Jesús, mayor acción tendrá nuestra voluntad.

En una ocasión, Jesús, rodeado de miles de oyentes que, por seguirle, no habían comido, se hizo alcanzar un limitado número de panes y repartió pan a todos, cuando no alcanza pan ni remotamente a tan gran consumo. Pues bien, este tampoco es un milagro; a su tiempo es probable que la ciencia encuentre la explicación de este hecho extraordinario¹.

Los Evangelios (la buena nueva) en que se recuerdan esos hechos y la predicación de Jesús, son varios, pero los tres a que nos hemos referido, son los más dignos de fe. En lo principal, como ya lo hemos dicho, están estos de acuerdo, difiriendo tan solo en detalles sin importancia. En lo que no difieren ni estos Evangelios, ni otros, es en cuanto a las curas y a la personalidad de Jesús, que siempre aparece como la figura más digna, más moral, más pura y atractiva; como un ser del todo excepcional.

¹ Actualmente ya estudia la ciencia el fenómeno llamado *de aportes*.

El porqué de la venida de Jesús

Solo recordaremos ahora algunas de las curas hechas por Jesús.

En San Mateo, v. 23, se dice: «Y Jesús recorría la Galilea, enseñaba en las sinagogas, predicando el Evangelio y curando todas las enfermedades; y su reputación se esparció por toda la Siria y le presentaban todos los enfermos o afligidos de diversos males o dolores, los poseídos, los lunáticos, los paralíticos, y Él los curaba; y una gran multitud le seguía de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea».

Marco I, v. 21. Vinieron enseguida a Cafarnaúm, y Jesús, entrando el sábado en la Sinagoga, los instruía, y estaban todos admirados de su doctrina, porque les enseñaba como teniendo autoridad y no como los escribas. Se encontraba en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro, que exclamó diciendo: ¿Qué hay entre tú y nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Habéis venido para perdernos? Yo sé quién eres: sois el bendito de Dios; pero Jesús, hablándole con tono amenazador, le dijo: cállate y sal de ese hombre; entonces el espíritu impuro, agitando al paciente en violentas convulsiones y haciéndole dar un gran grito, salió de él; todos quedaron tan admirados, que se preguntaban los unos a los otros. ¿Qué es esto y qué nueva doctrina manda con imperio a los espíritus impuros y ellos le obedecen? y su fama se extendió por toda la Galilea.

Lucas, cap. XIII, v. 10 y 13. Nos dice, que Jesús enseñaba, un sábado, en una sinagoga; que vino a él una mujer poseída de un espíritu impuro, que la tenía, enferma desde hace diez años. Estaba tan encorvada, que no podía mirar hacia lo alto. Jesús le dijo: «Mujer, estás liberada de tu enfermedad», e imponiéndole las manos, ella se enderezó al instante y dio gracias a Dios.

Los tres Evangelistas traen el siguiente hecho: Habiendo bajado Jesús de la montaña, un leproso vino a Él adorándole y diciéndole: Señor, si lo queréis, podéis curarme. Jesús extendió la mano, le tocó y le dijo: Lo quiero, sed curado. La lepra desapareció al instante.

Primera Parte - Conferencia 18

Jesús le dijo entonces, id, no habléis de esto a nadie; pero presentaos a los sacerdotes y ofreced el presente prescrito por Moisés a fin de que el hecho les sirva de testimonio.

Lucas, cap. VII, v. 11 a 17. Nos recuerda otro hecho extraordinario. Jesús se dirigía a un pueblo llamado Naim, y sus discípulos le acompañaban en gran número. Cuando estaban ya cerca de la puerta del pueblo, pasaba un cortejo fúnebre llevando el cuerpo de un joven, hijo único de una viuda. Jesús, al verla, se sintió animado de compasión hacia ella y le dijo: no os aflijáis, esperad; y acercándose al ataúd dijo: joven, levantaos, yo os lo ordeno. Al mismo tiempo, el muerto se levantó y habló, y Jesús lo entregó a la desolada madre. Todos los presentes estaban atónitos y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo. El hecho se supo en toda la Judea y los países vecinos.

Podríamos traer a vuestro conocimiento los numerosos casos de tan sorprendentes hechos, citados en los Evangelios; pero con los transcritos basta a nuestro objeto: que quede bien grabado en vuestra mente que Jesús, es y debe ser nuestro modelo.

Cuestionario 13

Profesor. —¿Qué podéis decirnos de los Evangelios?

Discípulo. —Que los principales son tres.

P. —Tres son los sinópticos; es decir, los que se corresponden, diciendo en definitiva lo mismo, aunque haya diferencias de poca o ninguna importancia. Entre los otros Evangelios, existe uno que es el de San Juan y que contiene lo mismo que los tres ya mencionados, pero con agregados que, en parte, no se justifican.

El porqué de la venida de Jesús

¿Podéis decirnos por qué Jesús encarnó en tan humilde condición?

D. —Para dar una prueba evidente de que las grandezas humanas nada tienen de común con las que corresponden al espíritu.

P. —Ciertamente y lo acontecido después de su muerte, prueba cuánta razón tuvo al proceder así, pues a pesar de ello, los hombres corren tras las altas posiciones y honores mundanos, descuidando su perfeccionamiento espiritual. Los mismos dignatarios de la Iglesia que aún pretenden llamarse representantes de Cristo, han procedido del mismo modo; sus riquezas deslumbran a los príncipes. En medio de ese escándalo, Jesús aparece siempre sublime como el modelo que deben seguir los que aspiran a la perfección.

¿Habéis comprendido el porqué de la influencia de Jesús?

D. —Parece que su elevación espiritual, que es mayor que la de cualquier otro hombre, le pone en el caso de actuar sobre sus semejantes.

P. —Ciertamente, su pureza espiritual es tal que bien podemos considerarle, no solo como nuestro hermano mayor, sino como el encargado de la dirección moral de la humanidad. Su influencia ha sido tan poderosa, que sin escribir nada y predicando entre la clase más pobre e ignorante, ha dejado impreso lo esencial de su doctrina, de una manera imperecedera.

¿Qué pensáis de las curas maravillosas que operaba?

D. —Cuanto más adelantado el espíritu, más acción tiene sobre los fluidos, y estos, que constituyen la vitalidad obedecían a la voluntad de Jesús.

P. —Es indudable que el milagro, es decir, algo que esté fuera de las leyes naturales, no existe. La ignorancia ha podido antes clasificar de milagro lo que no podía explicarse por los conocimientos

Primera Parte - Conferencia 18

adquiridos; pero en la actualidad si no se encuentra la causa que se relaciona con un efecto cualquiera, se espera encontrarle en lo sucesivo. —(*Poesía 4*).

CONFERENCIA 19

Estado de la humanidad en tiempo de Jesús

Antes de dar principio al estudio del Evangelio, conviene que tengáis una idea aproximada del estado general de la humanidad en la época en que Jesús vino a la Tierra.

La India, cuna de la primera civilización, a la que puede el hombre actual remontarse históricamente, había retrogradado. Del Egipto podía decirse otro tanto. La China, estacionaria. La civilización de Grecia y Roma había perdido mucho de su esplendor, por la depravación de las costumbres. Por todas partes las guerras sin cuartel, el descreimiento, el egoísmo, el despotismo sanguinario, las castas, los privilegios para los menos y la esclavitud para los más.

Conociendo la historia, se echa de ver que la humanidad degeneraba, que por sí misma no hubiera podido continuar con ningún pueblo a la cabeza (a lo menos como modelo), *el progreso real*, que exige que, a la par del desarrollo intelectual y artístico, evolucionen las instituciones políticas y sociales, las costumbres y las virtudes.

Además, una formidable invasión de pueblos bárbaros se preparaba a caer del Asia y de parte de la Europa sobre los pueblos algo civilizados por la acción de la Roma imperial.

Primera Parte - Conferencia 19

Ante ese espectáculo desconsolador que se presenta al investigador, uno se pregunta con horror lo que hubiera sido del porvenir, a no haberse presentado Jesús con su doctrina salvadora.

Para que triunfase, fue necesario que Él sufriese la tortura de la Cruz, que sus apóstoles fuesen perseguidos, azotados y victimados, que gran número de los primeros cristianos concluyesen su vida entre las llamas o devorados por los animales feroces en los circos romanos; pero, al fin triunfó, y fue capaz de civilizar a los bárbaros, o mejor dicho, de suavizar sus costumbres, de moralizarlos y de encarrilar los acontecimientos en innegable progreso, si bien a través de caídas y de estagnaciones prolongadas, pero necesarias para dar lugar a la época del renacimiento.

En el mundo, queridos niños, existe una lucha constante entre el bien y el mal.

¿Estaba esta lucha prevista en el pensamiento Divino? Es muy posible, puesto que, como vulgarmente se dice: «sin lucha no hay progreso». Efectivamente, el aquilatamiento de la virtud depende de su triunfo sobre el vicio, de la bondad sobre la maldad por medio del perdón y de la dulzura; y el mal existe y la depravación y el crimen, porque los espíritus, expofeso, no han sido creados al mismo tiempo, de lo cual proviene la diversidad de elevación intelectual y moral, de caracteres, de gustos, de afinidades y de inclinaciones, todo ello necesario a nuestro libre albedrío, limitado en cuanto al mal por las consecuencias enojosas que al ser le producen, y favorecido en cuanto al bien por el premio que se encuentra, más o menos pronto, con arreglo al sacrificio o a las penas que se sufren por seguir el sendero de perfección.

Por otra parte, es bien sabido que esas luchas y choques de ideas y de sentimientos, van siendo cada vez menos ásperos, con

Estado de la sociedad judaica en tiempo de Jesús

tendencia a constituirse en simples matices que, es de esperarlos, se convertirán en armonías en el espacio.

Así como sin la diversidad no hay paisaje, ni acordes musicales sin la escala, necesaria es la diversidad de ideas, de gustos, de inclinaciones y de sentimientos, en su estado atractivo y simpático, para formar el conjunto de armonías y de halagos en la vida espiritual.

Si así no fuese, la inacción, la monotonía y el hastío reinarían en las altas esferas que corresponden a los espíritus ya evolucionados.

He ahí explicado, aunque someramente, el porqué de nuestras divergencias y luchas. Ya veréis más claro al respecto en las conferencias siguientes.

Mientras tanto, entre los hombres la lucha es desagradable y tenaz, pero los espíritus que se adelantan y participan de las dulzuras celestiales a que se han hecho acreedores, por el mismo hecho de su adelanto, aman a sus hermanos menores y si dirigen una mirada hacia nuestras miserias, sufren, se conmueven y sienten tanto deseo de ayudarnos a levantar nuestras aspiraciones, único medio de aminorar nuestros males, que, por sentimiento de solidaridad, por gratitud a lo que deben a sus antepasados y a la madre Tierra, vienen de nuevo a ella a sacrificarse en aras de sus ideales. Pero ¿qué importa ese sacrificio? Es el sufrir de un instante en la eternidad, es alcanzar nuevo merecimiento, es adelantar, elevarse más y más por la escala infinita del perfeccionamiento espiritual.

Encarnado Jesús en la época de perversidad, de falsía, de egoísmo a que al principio nos hemos referido, no podía dejar de sufrir, puesto que venía a estigmatizar el crimen, la maldad, la explotación de la religión y el abuso del poderoso, a la par que adelantar y dignificar a las clases menesterosas, a las que sufren persecución por la injusticia, a minar, en suma, el poder teocrático y

Primera Parte - Conferencia 19

civil, a propiciar las ideas de igualdad ante Dios, del pobre y del rico, del hombre y de la mujer, del amo y del esclavo. De ahí que solo pudiese predicar tres años y que, presentándose en Jerusalén, se le persiguiese como a un peligroso reformador.

Como lo había previsto Jesús en el espacio y en la Tierra, le apresaron y poco después fue crucificado. ¡Tanto sacrificio era necesario, como lo comprenderéis más adelante, para que triunfase su doctrina!

Importa darse cuenta del por qué eligió Jesús la Judea para encarnar.

Lo que podemos decir al respecto consultando nuestra razón, es que no debió ser porque fuese el pueblo más adelantado ni el más moral, puesto que la historia nos demuestra que no era así; lo que indudablemente debió atraerle hacia allí, fue que era el único pueblo en que se adoraba a un solo Dios, en que se esperaba un Mesías, en que las profecías lo indicaban, aunque de un modo nebuloso, lo que permitiría a Jesús propagar su religión, que tiene por base al Dios único.

Los judíos estaban poseídos de la idea de que eran el pueblo elegido por Jehová, que él les favorecía en la guerra y que era preciso exterminar a los enemigos que eran rebeldes a su Dios.

Como en todos los países y en todos los tiempos, los sacerdotes habían desfigurado el culto en su provecho. Los fariseos que poseían la fortuna afectaban poseer también la verdad religiosa, ser ellos los depositarios de lo oculto; de esta manera, grande era su prestigio y superioridad sobre los pueblos, como más tarde ha acontecido dentro del catolicismo romano; anatematizaban a todo aquel que se permitía examinar los ritos o las profecías; así, en apariencia

Estado de la sociedad judaica en tiempo de Jesús

defendían la religión y en realidad era el egoísmo lo que les impulsaba en su exagerado y fingido celo.

Fariseos y romanos (Roma dominaba entonces en Judea) aparecían enemigos a los ojos del pueblo y en realidad se prestaban mutuo apoyo.

«El pueblo era así víctima del poder teocrático y del civil. El pobre aceptaba la precaria e insignificante posición en que ambos poderes le tenían sojuzgado. Tenía conciencia de su inferioridad intelectual y comprendiendo que no podía ocupar los altos puestos, dejaba a las familias Hanan y Boétas el cuidado de disputárselos, mientras que los fariseos exprimían su ciencia religiosa en discusiones estériles, cuyo único objeto era una vana pretensión de prescencia y de títulos¹».

«En Israel, el pueblo temblaba ante los sacerdotes, dice Ville-neuve. No podía ser de otro modo; los hebreos tenían grabado en el corazón como dogma, que Moisés había recibido la palabra directa de Dios en el Sinaí y creían con fanatismo que los grandes sacerdotes la recibían aun; luego, para ellos, desoír los mandatos del templo, era lo mismo que desobedecer a Dios. Revolucionarse contra sus reyes que tenían buen cuidado de hacerse designar por los Profetas como los elegidos del Señor, era revelarse contra el mismo Señor y atraer sobre la nación las más terribles calamidades».

En medio de esta sujeción, el desborde de las pasiones más groseras y sanguinarias, cuando vencían a otros pueblos, que suponían dejados de la mano de Dios.

«Saul guerrea contra David que quiere disputarle el trono y hace pasar a cuchillo todos los sacerdotes de Nobé, porque uno de ellos ocultó a David».

¹ Renan, *Vie de Jésus* cap. XVII, pág. 208.

Primera Parte - Conferencia 19

«El gran rey Salomón llena su palacio de magnificencias y se entrega a todos los placeres que se puede procurar con su inmensa fortuna y su poder absoluto».

«Roboan lleva una vida de lo más licenciosa, sin inquietarse por las necesidades del pueblo».

«Reyes, sacerdotes, jefes de tribu, familias ilustres por su larga genealogía, ocupan ellas solas el Antiguo Testamento. A esas castas privilegiadas pertenecían las riquezas y las altas funciones públicas. Ninguna duda de que, en esa época, como en la que Jesús comenzó su predicación, la ventaja, la dicha, era el patrimonio exclusivo de los ricos, mientras que los pobres no tenían más que la pena y el desprecio. El Antiguo Testamento nada oculta al respecto. Cuenta con frialdad y sin una palabra de reprobación, los sufrimientos del pueblo. Pone de manifiesto las prodigalidades de los grandes y se refiere a sus crímenes considerándolos como el resultado inherente a la organización social de la época y aprecia aquella injusta desigualdad, como cosa muy natural. Al leer la Biblia, nos parece que ese tan arbitrario reparto de los derechos sociales, esa servidumbre del pobre para el rico, ese aplastamiento de las clases inferiores por las clases más elevadas fuese de creación divina».

Cuestionario 14

Profesor. —¿Qué podéis decirnos del estado de la humanidad en la época de Jesús?

Discípulo. —Era tal la degeneración, que los pueblos que se podían decir civilizados, con relación a la barbarie general, eran crueles e inmorales.

Estado de la sociedad judaica en tiempo de Jesús

P. —Los ideales nobles de la civilización griega y romana, habían desaparecido; no quedaban de ella sino vagos recuerdos; el amor al lujo, al desenfreno de las pasiones o la sensualidad, dominaban en absoluto en las clases ricas; y en el pueblo, la depravación, la bajeza y la corrupción. Si, pues, un Jesús no hubiese venido a la Tierra a dejar una luz, capaz de guiar a los que miraban con horror tal estado de cosas, la humanidad hubiera seguido decayendo y la barbarie hubiera detenido el progreso; pero bastó que tan gran espíritu dejase entre los hombres su estela luminosa, para que los que deseaban una reacción, se reuniesen bajo su bandera ideal, y poco a poco, encaminaron los acontecimientos nuevamente hacia la regeneración. Sin la venida de Jesús, aún estarían los buenos buscando en que basar su acción; pues nunca se habrían podido poner de acuerdo en cuanto al medio.

P. —¿Qué podéis decirnos de las luchas y desavenencias que reinan en el mundo?

D. —Sin lucha no hay progreso.

P. —Pero ¿cuál es el móvil divino de esa lucha?

D. —La lucha es necesaria al progreso intelectual y los dolores y penas para aquilatar la virtud.

P. —Bien está; pero aún no satisface esto a mi pregunta; el mal, la lucha, el trabajo, existen porque los espíritus no han sido creados al mismo tiempo y de ahí resulta la gran diversidad de tendencias, de sentimientos, de bajas y de nobles pasiones, sin lo cual no habría lucha; pero entonces el espíritu del hombre no tendría mérito propio en su adelanto; y más tarde, en el espacio, la igualdad *absoluta* de los espíritus haría su existencia monótona; mas no será así, pues en la evolución correspondiente, lo que hoy es rigor, lucha y diferencias pretensiosas del saber, llegará a ser, en el espacio, diversidad de matices, convergentes todos al bien, matices necesarios como los

Primera Parte - Conferencia 19

colores al paisaje y las notas a la armonía, para que los espíritus en su continuo adelanto, constituyan armonías y familias, siempre en actividad y persiguiendo diversidad de ideales al través de los mundos del infinito.

¿Podía prever el espíritu de Jesús al encarnar el fin trágico que le esperaba?

D. —Seguramente, puesto que venía a combatir al sacerdocio predominante entonces en Judea.

P. —Venía a destruir errores del culto, a echar por tierra el antiguo testamento, puesto que decía que *«Moisés no había dado al hombre el pan del cielo, que él le traía»*, lo que debía chocar con la teocracia dominante; venía a levantar la idea de igualdad entre los hombres, lo que debía propiciarle el odio de los ricos; venía a decirle a la humanidad, que en el reino de Dios no entran los hipócritas, los que hacen culto aparente, sino los que hacen obra de bien, de amor y caridad; venía a decirle que se debe adorar a Dios con el sentimiento y no con la palabra, y en espíritu y en verdad, lo que era condenar las efigies; venía, en fin, a perseguir el vicio y el error en todas partes; claro entonces que en su elevadísimo saber, al bajar a la Tierra, sabía que practicaría todas las virtudes en medio de sacrificios sin nombre, demostrando así, su amor al bien que le llevó hasta decir cuando en la cruz era befado por el populacho: *«perdónales Señor que no saben lo que hacen»*.

P. —¿Por qué eligió Jesús la Judea para encarnar?

D. —Porque era el pueblo en que se creía en un solo Dios y porque esperaban el Mesías, lo cual facilitaba su misión. —(Poesía 17).

CONFERENCIA 20

Estado de la sociedad judaica en tiempo de Jesús

Después del cisma de las diez tribus, dice Kardec, Samaria vino a ser la capital del reino disidente de Israel. Destruída y reedificada varias veces, fue al fin, bajo los romanos, cabeza de distrito de la Samaria. Los samaritanos estuvieron casi siempre en guerra con los reyes de Judea; una aversión profunda, que databa de la separación, se perpetuó entre los dos pueblos que evitaban toda reciprocidad. Para profundizar más la ruptura, los samaritanos edificaron un templo, a fin de que no les fuese necesario ir a Jerusalén para celebrar las fiestas religiosas. Adoptaron también ciertas reformas; no admitían más que el Pentateuco, que contiene la ley de Moisés y rechazaban todos los libros que se agregaron después. Sus libros sagrados estaban escritos en caracteres hebreos de la mayor antigüedad. A los ojos de los judíos ortodoxos, eran heréticos, y, en consecuencia, despreciados, anatematizados y perseguidos. El antagonismo de las dos fracciones tenía, pues, por único principio, la divergencia de opinión dentro de la misma religión.

Como lo veréis más adelante, para Jesús ambas fracciones eran iguales, él no veía más que hermanos en todos los hombres, sin distinción de creencias.

Primera Parte - Conferencia 20

Entre las diversas agrupaciones o sectas, las había muy dignas que se distinguían por ello de la masa del pueblo, pero se componían de corto número de adeptos. Tales eran los Nazarenos, los Esenios y los Terapeutas. Los primeros hacían voto de pureza, por más o menos tiempo y se abstenían de licores. Las dos últimas sectas se mantenían asociadas o en comunidad de bienes como los cristianos de los primeros años. Se distinguían por sus virtudes y austeridad. Enseñaban el amor a Dios y al prójimo, la inmortalidad del alma y la resurrección en que creían¹.

Algunos suponen que Jesús debió ser iniciado por los Esenios. Sin embargo, no existe ninguna prueba o mención directa en que fundar esa opinión. Lo que es muy posible es que Jesús conociese la secta. Pero bien entendido sea, nada perdería la gran figura de Jesús por haber recibido aquella enseñanza. Por muy elevado que se le suponga como espíritu, no ha podido eximirse de la ley natural. Como todos se ha encontrado en el mundo con la resultante del progreso realizado, siendo siempre necesario renovar o recordar los conocimientos por el estudio, si bien en el caso de Jesús, tal estudio, sería tan rápido que indudablemente hubiera asombrado a los Esenios, de lo cual, lo repetimos, no ha quedado la más mínima memoria ni mención.

Los fariseos que formaban la secta más influyente y que ponían toda su fe en las Escrituras, fueron perseguidos en diversas épocas, hasta que Aristóbulo y Alejandro, rey de Siria, les devolvió los honores y sus bienes, afianzándose, desde entonces, la influencia que conservaron hasta la ruina de Jerusalén en el año 70, época en que desapareció la secta, a consecuencia de la dispersión de los judíos.

¹ El profesor debe explicar la diferencia que existe entre reencarnar y resucitar.

Estado de la sociedad judaica en tiempo de Jesús

Como ya os lo hemos dicho, los fariseos tomaban una parte activa en las controversias religiosas. Serviles observadores de las prácticas exteriores del culto y de las ceremonias, llenos de celo ardiente de proselitismo, enemigos de los innovadores, afectaban una gran severidad de principios; pero bajo las apariencias de una devoción meticulosa, ocultaban costumbres disolutas, mucho orgullo y sobre todo un gran apego al mando. La religión era, pues, para ellos, un medio de medrar, más bien que objeto de fe sincera. Solo tenían el exterior y la ostentación de la virtud, ejerciendo de esta manera la mayor influencia sobre el pueblo, a cuyos ojos pasaban como los más santos varones.

Creían, o por lo menos, hacían ver que creían en la Providencia, en la inmortalidad, en la eternidad de la gloria y de las penas, y en la resurrección de los muertos.

Los Saduceos formaban una secta que se formó 248 años antes de Jesús, llamada así por su fundador Sadoc.

No creían ni en la inmortalidad del alma, ni en la resurrección, ni en los buenos y malos ángeles; sin embargo, creían en Dios; pero no esperando de Él nada para después de la muerte, no le servirían en alguna manera, sino con miras egoístas de recompensas temporales, a lo que, según ellos, se limitaba su Providencia. La satisfacción de los sentidos era a sus ojos el objeto esencial de la vida. Aunque no muy numerosa, contaba con personas de importancia y vino a ser un partido político en constante oposición a los fariseos.

Los llamados Publicanos, eran los hacendistas y agentes de negocios poco escrupulosos. Por eso actualmente se dice: «ávido como un publicano o rico como un publicano», tratándose de una fortuna mal adquirida.

Semejante estado social, no podía soportar que ningún hombre se permitiese decir: «En verdad, en verdad os digo: Moisés no os ha

Primera Parte - Conferencia 20

dado el pan del alma, sino mi Padre que os da el verdadero pan del cielo».

Lo repetimos: *Jesús venía a reformar la ley judaica en todo lo agregado a los mandamientos; venía a proclamar la equidad y a exaltar a los caídos; de ahí, que conociese cuál sería su fin en la Tierra, pues iba a levantar contra él todo el poder de la Teocracia y a ser tratado como revolucionario por el poder civil.*

Cuestionario 15

Profesor. —¿Podéis decirnos algo sobre las sectas en que estaban divididos los judíos?

Discípulo. —En varias sectas; siendo las principales las de los Samaritanos, los Fariseos, los Saduceos y otros.

P. —Lo fundamental de las creencias religiosas habían persistido; pero diez de las tribus establecieron ciertas variantes en el culto, lo que bastó para que la división llegara al odio, fruto natural del fanatismo religioso. Siendo Samaria la capital elegida por las diez tribus, tomaron el nombre de samaritanos, para distinguirse de las otras tribus cuya capital era Jerusalén.

¿Qué podéis decirnos de los Fariseos?

D. —Que eran poderosos en Jerusalén y estaban a la cabeza del culto desde muchos años antes de Jesús.

P. —Eran los Doctores de la ley, serviles observadores de las prácticas externas del culto afectaban gran severidad de principios, siendo egoístas y disolutos con hipocresía. Explotaban el culto en su favor; y, sin embargo, la ignorancia de entonces, como la actual de los creyentes, no les permitía apercebirse de ello. Los Escribas eran

Estado de la sociedad judaica en tiempo de Jesús

fariseos aún más contrarios a toda innovación. Por eso Jesús los confunde en una misma reprobación.

Los saduceos pueden compararse a los materialistas y positivistas de la actualidad; pues, aunque seguían las prácticas externas del culto, no creían en la inmortalidad, ni en los buenos ni malos ángeles; y si creían en Dios, era para pedirle ventajas en el mundo.

¿Cuál era la secta más digna, la más virtuosa?

D. —La secta más digna fue la de los Esenios, pero eran muy pocos.

P. —Vivían retirados en monasterios, ocupados en la agricultura, siendo célibes, de costumbres austeras y entregados al amor de Dios. Su acción no se exteriorizaba, puesto que hacían la vida monástica. De aquellas virtudes y costumbres, se ha querido deducir que Jesús pertenecía a la secta, olvidando que, en el Evangelio, ni siquiera se menciona dicha secta, y que, lo repetimos, no se exteriorizaba ni por la enseñanza, ni por el ejemplo público. —(*Poesía 17*).

CONFERENCIA 21

Preceptos fundamentales de la Doctrina de Jesús

Después de lo que habéis oído en la anterior conferencia entraremos ya de lleno en la doctrina cristiana. Para facilitaros su comprensión, no explicaremos los Evangelios del principio al fin, tal cual han sido escritos. Presentaremos los capítulos en un orden que nos ha parecido más adecuado a la enseñanza por la correlación de los preceptos.

Principiaremos por el precepto fundamental del cristianismo: «Amar, ante todo, a Dios y al prójimo, como a sí mismo». Los fariseos, habiendo sabido que había confundido a los Saduceos, se pusieron de acuerdo, y uno de ellos, que era doctor de la ley, tentándole le dijo: «Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento de la ley?» Y Jesús contestó: «Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento». —Este es el primer mandamiento—. Y el segundo semejante es a este: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». —De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (San Mateo, cap. XXII, v. de 33 a 40).

De estos dos mandamientos, efectivamente, emanan todos los preceptos morales, y si todos, o la mayoría de los hombres, sintiesen ese amor, el mal habría desaparecido de la Tierra; no habría

Primera Parte - Conferencia 21

crímenes, ni falsías, ni calumnias, ni egoísmos, ni desconfianzas; las leyes coercitivas serían innecesarias y la felicidad sería en el mundo.

¡Amar a Dios! He ahí lo que corresponde a todo ser que llega al conocimiento de lo que se le debe; de todo ser que se da cuenta de que Él es la causa universal y el Padre de todos los seres; y si bien es cierto que sufrimos luchas y penas internas y externas, debemos saber que necesario es ello a la conquista de la autonomía, y que, en el tiempo sin medida en que está llamado a actuar el espíritu, las encarnaciones de lucha, por largas que nos parezcan, son como granos de arena con relación al mundo.

Pero no solo debemos amarle sino adorarle, venerarle, serle gratos y empeñarnos en entrar como factor consciente en la gran evolución perfectible que, por su voluntad, se realiza en la humanidad, ya que estamos lejos de poder coadyuvar en la mayor evolución; en la sideral y angélica.

Los que realmente sienten en sí ese amor, y elevan su pensamiento a Él, son espíritus ya evolucionados, que han llegado a un grado de progreso que puede considerarse envidiable, por cuanto la mayoría, solo le dirige suplicas mundanas y le teme; o bien, apenas si se da cuenta de su existencia.

Sea cual fuere el estado en que se encuentre vuestro espíritu, consideraos dichosos de poder asistir a esta escuela, que al fin os convencerá de que debéis empeñaros en determinar ese amor en vuestro corazón, hacia el Ordenador Supremo, a quien, como se os lo demostrará, se le debe todo bien, siendo nuestros males, o merecidos o necesarios a nuestro progreso espiritual, progreso que nos promete una eterna felicidad.

¡Amar al prójimo! El amor a nuestros semejantes sin exclusión no basta aun; es necesario amar todo cuanto nos rodea, los animales, la vegetación, la naturaleza en su conjunto y en sus más

Preceptos fundamentales de la Doctrina de Jesús

pequeños detalles. Amar de esta manera, es haber sobrepasado o estar ya muy por arriba de los nobilísimos sentimientos de conmiseración y de caridad; es haberse identificado con la naturaleza y con la vida; es el más puro reconocimiento a Dios; es semejarse en lo posible a Él, que en definitiva es amor.

¿Queréis saber cuándo amáis?

Cuando perdonáis una ofensa; cuando toleráis un defecto; cuando disimuláis con el manto de la caridad una flaqueza, cuando compadeceís a vuestro semejante. ¡Y qué grande y qué dignos os sentiréis entonces!, ¡experimentaréis en vuestra conciencia una aprobación íntima!

Necesario es que la humanidad, si no toda, en su gran mayoría, proceda de esa manera; pero desgraciadamente está aún muy distante del grado de perfección requerido al efecto. Mientras tanto, algunos van llegando a él y experimentando en consecuencia las delicias del alma, inherentes a la pureza de sentimientos.

Sabemos cuán difícil es llegar hasta ese grado de perfección, que exige más o menos número de encarnaciones, pero sabemos que llegaremos indefectiblemente, si no perdemos de vista al maestro, al modelo, que es Jesús.

En cuanto a la generalidad, gracias que cumpla con este otro precepto evangélico:

«No hagáis a vuestros hermanos lo que no queráis para vosotros».

A propósito de esto, Jesús lo explicaba a sus discípulos de esta manera:

«Un poderoso de la Tierra que tenía muchos siervos, les llamó a cuentas, y uno de ellos le debía diez mil talentos, y como no hubiese con qué pagarlos, el señor ordenó que fuesen vendidos él, su mujer e hijos y cuanto tenía, a fin de cobrarse. Entonces el siervo,

Primera Parte - Conferencia 21

arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: Señor, espérame que todo te lo pagaré, y compadecido el señor de aquel siervo, le dejó libre y le perdonó la deuda. Mas luego que el siervo salió de su presencia, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios, y le exigió el pago, amenazando estrangularle. Y arrojándose a sus pies su compañero, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia y te lo pagaré, más él no quiso acceder y lo hizo encarcelar.

»Viendo esto los otros siervos, se entristecieron mucho, y fueron a denunciar el hecho al señor. Llamó este al exigente siervo y le dijo: Siervo malo, toda la deuda te perdoné porque me lo rogaste. ¿Pues no debías tú también tener compasión de tu compañero, así como yo la tuve de ti? Y enojado el señor le hizo entregar a la justicia».

«Del mismo modo hará con vosotros mi padre celestial, si no os perdonareis los unos a los otros». (San Mateo, capítulo XVIII, v. de 23 a 35).

Así se expresaba Jesús, a fin de ser comprendido; pero, como lo veréis más adelante, preveía que llegaría el tiempo en que la verdad de sus palabras sería explicada de otro modo, cuando la humanidad, más adelantada, pudiera comprender el cómo de la justicia divina.

No penséis, pues, que Dios, el alma del Universo, os espera para así juzgaros directamente, no. Sus leyes son tan perfectas, que bastan en su desarrollo de causas y efectos, para que todo se realice en el orden físico, como en el orden moral, de una manera progresiva en el primero, equitativa y justiciera en el segundo, que atañe al alma en su derrotero hacia la región de la luz. Nuestro juez, como ya lo hemos dicho, es la conciencia, que ya sentimos en el mundo, y que es dominante para el espíritu en el espacio. Allí vemos claramente nuestros errores, allí palpamos las consecuencias funestas de nuestras malas acciones, allí, en fin, la conciencia nos aconseja bajar de nuevo a la Tierra para progresar enmendándonos. Esto que

Preceptos fundamentales de la Doctrina de Jesús

llamamos reencarnar, es la prueba a que se somete nuevamente el espíritu, de la cual sale más o menos purificado, según el grado de cumplimiento que dé a sus propósitos.

«Amar a su prójimo como a sí mismo; hacer por los otros lo que quisiéramos que: los otros hiciesen por nosotros», es la expresión más completa de la caridad. El amor reasume toda la doctrina de Jesús, porque es el sentimiento por excelencia, y los sentimientos son los instintos elevados a la altura del progreso realizado. El hombre, en su origen, solo tiene instintos; más adelantado y corrompido, solo tiene sensaciones; pero instruido y purificado, tiene sentimientos, y el punto exquisito del sentimiento es el amor; no el amor en el sentido vulgar de la palabra, sino en el de luz interior, que condensa y reúne en su foco todas las aspiraciones y todas las revelaciones sobrehumanas. La ley de amor reemplaza la personalidad por la fusión de los seres y aniquila las miserias sociales. ¡Feliz aquel que, elevándose sobre su humanidad, quiere y ama a sus hermanos doloridos! Feliz aquel que ama porque no conoce la esterilidad del alma; él vive como transportado fuera de sí mismo. Luego que Jesús hubo pronunciado esta divina palabra de amor, hizo con ella estremecer a los pueblos, y los mártires, embriagados de esperanzas, descendían al circo.

Decíamos que el hombre, en su origen, solo tiene instintos; aquel, pues, en quien aún dominan los instintos, está más próximo del punto de partida que del fin de su carrera de perfección. Los instintos son el germen, los embriones del sentimiento; llevan consigo el desarrollo espiritual, como la bellota contiene en sí la encina. El espíritu debe ser cultivado como un campo, su esplendor futuro, depende del trabajo y empeño que dediquéis a su mejoramiento; es preciso convertir, por el propio esfuerzo, los instintos en sentimientos, y luego ennoblecer estos para que seamos dignos de mejor morada.

Primera Parte - Conferencia 21

Hay personas a quienes repugna la idea de reencarnación, en el sentido de que otros participan de las simpatías de que están celosas. ¡Pobres hermanos! Su afecto les hace egoístas en cierto modo; su amor está limitado a un círculo íntimo de parientes y amigos, los demás les son indiferentes.

Pues bien, para practicar el amor, tal cual Jesús lo predicó y lo demostró por el hecho más grandioso de que la humanidad haya sido testigo, es necesario llegar por grados a amar a todos sin distinción y sin exclusión. La tarea será larga y difícil, pero todos, queriendo, a ello llegaremos, imitando a nuestro modelo, Jesús.

No creáis en la esterilidad de vuestra prédica ni de vuestros buenos sentimientos de benevolencia, que es una forma del amor, porque veis aún muchas personas ingratas o al parecer indiferentes al bien que les prodigáis, tened presente que los espíritus no han venido a la vida al mismo tiempo, y que otros, más viejos, han caído en el error y siguen en camino opuesto al progreso moral, aun cuando son ya inteligencias. Tened compasión de ellos, que tal vez vosotros la necesitasteis en anteriores existencias, y que, en suma, la solidaridad nos lo exige. Los más adelantados se deben a los más atrasados, que generalmente son pretenciosos; les venceréis con la humildad, y así cumpliréis con este otro precepto de Jesús: «enseñad al que no sabe».

Esta doctrina de amor y de perdón basada en que en definitiva Dios es Amor y Justicia, se fue convirtiendo poco a poco, como os lo hemos dicho al principiar esta segunda parte, en una religión de fanatismo, que dice: «fuera de la iglesia no hay salvación»; y que, para convencer de ello a las gentes, persiguió a muerte a los que no aceptaron de plano los agregados que fueron haciéndole los diversos concilios. Así se llegó a establecer la inquisición y se quemaron vivas a tantos miles de personas.

Cuestionario 16

Profesor. —¿Cuál es el primer deber del hombre?

Discípulo. —Reconocer la existencia de Dios.

P. —Y cuando está convencido de su justicia amorosa, como lo demuestra la reencarnación, amarle, que de ese sentimiento dimana fácilmente todo el progreso del espíritu.

¿Qué se deben los hombres entre sí, según el Evangelio?

D. —Amor mutuo o, por lo menos, no causarse mal.

P. —¿De qué modo se puede ocasionar mal a nuestro semejante?

D. —Dándoles golpes o causándoles heridas.

P. —Ciertamente; pero también se les puede hacer mucho mal con las calumnias, con los falsos testimonios, y hasta con el pensamiento. —(*Poesías* 6, 27 y 31).

CONFERENCIA 22

Hacer bien sin ostentación

No harás la caridad con ostentación; de otra manera no te haces merecedor ante el Padre Celestial, decía con otras palabras Jesús. —Y así, cuando haces limosna, no hagas tocar la trompeta delante de ti, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. En verdad os digo, recibieron ya su galardón. —Mas tú *cuando haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha*—. Para que tu limosna sea en oculto, y tu Padre, que ve en lo oculto, te premiará. (San Mateo, capítulo VI, v. de 1 a 4). Antes de explicar este precepto, debemos decir que si bien Dios, en su grandeza, puede estar en todas partes, no es de presumir que se ocupe de seguir las acciones individuales de cada ser de este mundo, grano de arena perdido en la inmensidad sin fin del Universo. Como ya os lo hemos dicho en la anterior conferencia, bastan sus leyes para que todos tengamos la resultante lógica de nuestras acciones. Para comprenderlo así, recordad que nuestra propia conciencia es nuestro juez y que no es posible ocultarle lo más mínimo. Agregaremos, quedándonos deudores de la explicación requerida, que, además, todo mal pensamiento, toda mala acción, tiene su efecto inmediato sobre el cuerpo fluídico del espíritu, oscureciéndole, manchándolo, lo diremos así, o

Primera Parte - Conferencia 23

densificándolo, lo cual impide al espíritu elevarse en las regiones de la luz divina.

Todo esto no podía decirlo Jesús en su tiempo, pues exige mayor preparación que la que existía, en general, para que pudiese ser comprendido. Y también os diremos que la revelación de Jesús era adecuada a la ley divina, que Jesús debía cumplir el primero. Los grandes misioneros solo le traen a la humanidad lo que absolutamente necesita en ciertos periodos de su evolución progresiva; porque, en lo demás, la ley exige que seamos hijos de nuestras propias obras, dentro de los elementos de que en su divina previsión Dios nos ha rodeado, para que, con el libre albedrío, más alto, cuanto más progreso realizamos, podamos ser merecedores de la felicidad eterna que nos aguarda.

La caridad no se hace tan solo con la limosna, se hace también con la protección y con el consejo; pero sea cual fuere su forma, si no se experimenta el sentimiento puro de esas acciones, si no procedemos por compasión o por amor, el acto no es favorable a la elevación espiritual, no tiene recompensa inmediata en la satisfacción del alma. La caridad pública, hoy en práctica, si bien es útil a los que sufren, no lo es para los que la ejercen. Esas sociedades de señoras, que se congregan por medio de atractivos mundanos, llaman a los favorecidos de la fortuna a fin de que, siguiendo el habitual sensualismo, dejen algo para los pobres que sufren, son, como os lo hemos dicho, útiles, pero no merecedoras espiritualmente. Son actos que, como decía Jesús, ya recibieron el deseado galardón.

¡Cuántas veces esas señoras y los ricos que generosamente donan de lo superfluo, son crueles con sus sirvientes o se muestran incapaces de sentir compasión o caridad por los desvalidos vergonzantes, a los cuales no les llega la caridad pública y ostentosa de que

Hacer bien sin ostentación

hablamos! Tan cierto es esto, que, a veces, después de generosidades que dan brillo a su nombre, no tienen inconveniente en ser causa de la ruina de algún humilde trabajador o de una honrada familia que les debe un mísero alquiler.

Lo dicho creemos sea suficiente para daros cuenta de la verdad y profundidad del precepto. Sin embargo, tomaremos aun algunas apreciaciones hechas por un buen autor.

«Hacer bien, dice, sin ostentación, es un gran mérito; ocultar la mano que da, es aún más meritorio; es señal incontestable de una gran superioridad moral; porque es menester ver las cosas de más alto de lo que se ven vulgarmente, es preciso hacer abstracción de la vida presente e identificarse con la vida futura; en una palabra, es menester colocarse sobre la humanidad para renunciar a la satisfacción que procura el testimonio de los hombres y esperar la aprobación de Dios. El que aprecia más el sufragio de los hombres que el de Dios, prueba que tiene más fe en ellos que en Dios, y que la vida presente es más apreciable para él que la vida futura; o lo que es lo mismo, que no cree en la vida futura; si dice lo contrario, obra como si no creyese en lo que dice».

¡Cuántos hay que solo ofrecen protección con la esperanza de que el protegido publicará por todas partes el bien que se le ha hecho; que a la luz del día darán una buena cantidad y en la oscuridad no darán ni un céntimo! Por esto dijo Jesús: «Los que hacen bien con ostentación, han recibido ya la recompensa», en efecto, el que busca su glorificación en la Tierra por el bien que ha hecho, él mismo se ha pagado; Dios ya no le debe nada; solo le falta recibir el castigo por su orgullo.

Que la mano izquierda no sepa lo que da la derecha, es una figura que caracteriza admirablemente la beneficencia modesta; pero si bien hay modestia real, la hay también aparente, que es la modestia

Primera Parte - Conferencia 23

fingida; hay personas que ocultan la mano que da, teniendo cuidado de hacer que se vea un poco y que alguien se aperciba que quieren ocultarla. ¡Indigna parodia de las máximas de Cristo! Si los bienhechores orgullosos son despreciados entre los hombres, ¿qué será ante Dios! Estos también han recibido su recompensa en la Tierra. Se les ha visto; están satisfechos de haber sido vistos; esto es todo lo que tendrán.

¿Cuál será, pues, la recompensa de aquel que hace pagar caro sus beneficios a la persona obligada, que le impone de cierto modo muestras de reconocimiento y que le hace sentir su posición encomiando el precio de los sacrificios que se impone por él? ¡Oh! para este, ni siquiera hay la recompensa terrestre, porque está privado de la dulce satisfacción de oír bendecir su nombre y este es el primer castigo de su orgullo, las lágrimas que enjuga en provecho de su vanidad, en vez de subir al cielo, vuelven a caer sobre el corazón del afligido y lo ulceran. El bien que hace es sin provecho para él, puesto que lo echa en cara, porque todo beneficio reprochado es una moneda falsa y sin valor.

El beneficio sin ostentación tiene doble mérito; además de la caridad material, es la caridad moral; modera la susceptibilidad del obligado; le hace aceptar el bien sin que sufra su amor propio, y salvando su dignidad de hombre, porque habrá quien acepte un servicio y no reciba una limosna; así, pues, convertir el servicio en limosna por el modo como se hace, es humillar a aquel que lo recibe, y hay siempre orgullo y maldad cuando se humilla a una persona. La verdadera caridad, por el contrario, es delicada e ingeniosa, para disimular el beneficio, a fin de evitar hasta las menores apariencias que hieren, porque todo agravio moral aumenta el sufrimiento que nace de la necesidad; sabe encontrar palabras dulces y afables que ponen al obligado en buena condición en presencia de su

Hacer bien sin ostentación

bienhechor, mientras que la caridad orgullosa le confunde. Lo sublime de la verdadera generosidad, es cuando el bienhechor, cambiando de papel, encuentra el medio de parecer él mismo obligado en presencia de aquel a quien hace el servicio. Esto es lo que quieren decir estas palabras: no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

En las grandes calamidades, la caridad se conmueve, es este un progreso ya conquistado, y se ven generosos rasgos para reparar los desastres; al lado de estas aflicciones públicas, hay miles de sufrimientos particulares que pasan desapercibidos; son los infortunios ocultos, que solo la verdadera generosidad sabe descubrir, sin esperar que venga a pedir asistencia.

«¿Quién es esa mujer de maneras distinguidas, que va con sencillez, aunque cuidada, seguida de una joven, vestida también modestamente? Entra en una casa de sórdida apariencia, en la que es conocida, sin duda, porque en la puerta la saludan con respeto. ¿A dónde va? Sube hasta la bohardilla y allí yace una madre de familia en una cama, rodeada de sus hijos; a su llegada la alegría brilla en aquellas caras demacradas; es que va a calmar todos sus dolores. Lleva consigo lo necesario, sazonado con dulces y consoladores palabras que hacen aceptar el bien sin vergüenza, porque estos desgraciados no son pordioseros de profesión; el padre está en el hospital, y durante este tiempo la madre no puede acallar todas las necesidades. Gracias a ella, esos pobres niños no sufrirán frío ni hambre, irán a la escuela bien abrigados, y el seno de la madre no se agotará para los más pequeños.

»Si hay uno de ellos enfermo, ningún cuidado material le repugnará. De allí se va al hospital a llevar al padre algunos consuelos y tranquilizarle sobre la suerte de su familia. Para atender a la desgracia, no pregunta qué culto profesan los que la sufren; para ella todos

Primera Parte - Conferencia 23

los hombres son hermanos e hijos de Dios. Concluido su paseo, se dice: he empezado bien mi jornada. ¿Cuál es su nombre? ¿Dónde vive? Nadie lo sabe; es el ángel del consuelo, y por la noche un concierto de bendición se eleva para ella al Creador. Católicos, protestantes, judíos, todos la bendicen.

»Para la sociedad, es la mujer de mundo, porque su posición lo exige; pero se ignora lo que hace, porque no quiere otra aprobación que la de Dios y su conciencia. Sin embargo, una circunstancia imprevista conduce un día a su casa a uno de sus protegidos, que le devolvía la labor; este la reconoce y quiere demostrarle su gratitud. *Chitón*, le dice: *no le digáis a nadie*; así hablaba Jesús».

Haced la caridad sin ostentación, está bien; pero, sobre todo, desinteresadamente; porque en general, los que la reciben, sea cual fuere su forma, son ingratos.

Las personas que buscan en la Tierra la recompensa del bien que hacen, no la recibirán en el cielo.

«Es necesario ayudar a los débiles siempre, aunque antes se sepa que aquellos a quienes se hace el bien, no quedarán agradecidos. Sabed que, si aquellos a quienes se hace el servicio, olvidan, Dios os lo tomará más en cuenta que si fuiseis recompensados por el reconocimiento de vuestro obligado. *Dios permite que algunas veces os paguen con ingratitudes, para probar vuestra perseverancia en hacer el bien.*

»Por otra parte, ¿qué sabéis vosotros si este favor, olvidado por el momento, reportará más tarde buenos frutos? Por el contrario, estad seguros de que es una semilla que germinará con el tiempo. Desgraciadamente, vosotros solo veis el presente; trabajáis para vosotros y no para los demás. Las buenas obras acaban por ablandar los corazones más endurecidos; puede que sean desconocidas en la Tierra, pero cuando el espíritu esté desembarazado de su velo

Hacer bien sin ostentación

carnal, se acordará, y este recuerdo es su castigo; entonces le pesará su ingratitud; querrá reparar su falta, pagar su deuda en otra existencia, a menudo aceptando una vida de abnegación hacia su bienhechor. Esto es el modo como, sin vosotros saberlo, habréis contribuido a su adelantamiento moral y reconoceréis más tarde toda la verdad de esta máxima: «una buena obra nunca se pierde». Pero habréis trabajado también para vosotros, porque tendréis el mérito de haber hecho el bien con desinterés, sin dejaros desanimar por los desengaños.

»Si conocieseis todos los lazos que en la vida presente os unen a vuestras existencias anteriores; si pudieseis abrazar la multitud de relaciones que unen los seres unos a otros para su progreso mutuo, admiraríais mucho más aún la sabiduría y bondad del Creador, que os permite volver a vivir para llegar hasta Él.

»El verdadero cristiano, solo ve hermanos en sus semejantes, y antes de socorrer al que está necesitado, no consulta ni su creencia, ni su opinión, cualquiera que ella sea. ¿Seguiría acaso el precepto de Jesús Cristo, que también debemos amar a nuestros enemigos, si rechazase a un desgraciado, porque este tuviese otra fe que la suya? Que le socorra, pues, sin pedirle cuenta de su conciencia, porque si es un enemigo de la religión, es el medio de hacérsela amar; rechazándole, se le haría aborrecerla».

Estos consejos, están de acuerdo con la enseñanza de Jesús, como vais a oírlo.

«Y se levantó un doctor de la ley, y le dijo para tentarle: Maestro, ¿qué haré para poseer la vida eterna? —Y él dijo: En la ley, ¿qué hay escrito? ¿Cómo lees? —El, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento, y a tu prójimo como a ti mismo. —Y le dijo: Bien has respondido, haz eso y vivirás.

Primera Parte - Conferencia 23

»Mas él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Jesús: ¿y quién es mi prójimo?, y Jesús, tomando la palabra, dijo: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y dio en manos de unos ladrones, los cuales le despojaron y después de haberle herido, le dejaron medio muerto y se fueron. Aconteció, pues, que pasaba por el mismo camino un sacerdote, y cuando le vio, pasó de largo. Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar y viéndole, pasó también de largo. Mas un *samaritano*, que iba por su camino, se llegó cerca de él; y cuando le vio, se movió a compasión. —Y acercándose le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino; y poniéndolo sobre su bestia, lo llevó a una venta, y tuvo cuidado de él. —Y otro día sacó dos denarios, y los dio al mesonero y le dijo: Cuídamele: y cuanto gastares de más yo te lo daré cuando vuelva.

¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo de aquel que dio en manos de los ladrones? —Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues ve, le dijo entonces Jesús, y haz tú lo mismo». (San Lucas, cap. X, v. de 25 a 37). Para que resalte más esta enseñanza de Jesús, debemos recordaros, lo que se os ha dicho en una de las primeras conferencias: que los samaritanos eran considerados como herejes por los judíos, porque, aunque de la misma religión, habían rechazado todos los libros que se agregaron después de Moisés al Pentateuco. Esa divergencia de opiniones religiosas había establecido un alejamiento completo entre los pueblos judío y samaritano, al extremo de considerarse enemigos irreconciliables.

Pues bien, Jesús, con la parábola del buen samaritano, establecía claramente que todos los hombres son hermanos; se deben los unos a los otros, sea cual sea la religión que profesen, y que, ante Dios, no es el culto lo estimable, sino las acciones.

Hacer bien sin ostentación

Estos preceptos han sido calculadamente olvidados por la iglesia católica, que proclama que fuera de ella no hay salvación; que, al patrocinar las sociedades de beneficencia, les inculca esa falsa máxima, por cuya razón, estas, rara vez o nunca, favorecen al no católico.

¡Abusos del clero! ¡Abusos de la buena fe! Tergiversación que, mal que, pese al clero y sus adeptos, tiene que desaparecer, pues los tiempos han llegado en que, como premio al progreso general, tan duramente conquistado en 1900 años, reaparezca la verdad evangélica en todo su esplendor, para que el cristianismo sea el lazo de unión, de igualdad y de fraternidad entre los hombres.

Cuestionario 17

Profesor. —¿Qué pensáis de aquel que rechaza al desgraciado porque pertenece a otra fe que la suya?

Discípulo. —Puesto que todos somos hermanos, no debemos rechazar al que sufre, aunque sea otra su religión, la cual depende del nacimiento.

P. —Es realmente así; sabiendo que reencarnamos, podemos suponer que, si en esta existencia somos católicos, en otra podemos haber sido protestantes o judíos; pero no piensa así el fanático, pues la iglesia aún enseña que debemos evitar toda mezcla con los renegados, que para ella no solo lo son los ateos, sino toda persona que profesa otra religión. Esta división en la humanidad o, lo que es lo mismo, entre hermanos, es obra farisaica, que ha ocasionado luchas terribles y aún son por ello perseguidos los nocentes judíos, todo ello en contradicción con la predicación y el ejemplo de Jesús. — (*Poesía 7*).

CONFERENCIA 23

El dinero o limosna de la viuda

Y estando Jesús sentado frente al arca de las ofrendas estaba mirando cómo echaban las gentes el dinero en ella; y los ricos echaban relativamente mucho. Y vino una pobre viuda, y echó dos pequeñas piezas del valor de un cuadrante. Y llamando a sus discípulos, les dijo: En verdad os digo, que más echó esta pobre viuda que todos los otros que echaron en el arca. Porque todos han dado de aquello que les sobraba; más esta, de su pobreza, echó lo que tenía, todo su sustento. (San Mateo, capítulo XII, v. de 41 a 44; San Lucas, capítulo XXI, v. de 1 a 4).

Muchas personas sienten no poder hacer tanto bien, como lo desean, por falta de recursos, y si desean la fortuna es según dicen, para hacer de ella un buen uso. La intención es laudable, sin duda, y quizás muy sincera en algunas; pero ¿puede asegurarse que en todas sea completamente desinteresada? ¿No los habrá que deseando hacer bien a los otros se complacerían en empezar por hacerlo consigo mismo, dándose así algunos goces más, tal vez lo superfluo, y dar lo demás a los pobres? Esta segunda intención casi siempre existe, y fácilmente la descubriríamos en el fondo del corazón, lo cual anula el mérito de la intención, porque la verdadera caridad se acuerda de los otros antes que de sí mismo. Lo sublime de la caridad, en este caso, es buscar por su propio trabajo, por el empleo de sus

Primera Parte - Conferencia 23

fuerzas, de su inteligencia, los recursos que faltan para realizar sus intenciones generosas; este sería el sacrificio más agradable al Señor. Desgraciadamente, la mayor parte sueñan medios más fáciles para enriquecerse de una vez y sin pena, corriendo en pos de quimeras, la lotería o una herencia inesperada.

Aquellos cuya intención es pura y ajena a toda idea personal, deben consolarse si no pueden hacer tanto bien como quisieran, porque el óbolo del pobre que da lo que tiene, privándose a veces de algún goce, pesa más en la balanza divina, que el oro del rico que da sin privarse de nada. Sin duda, la satisfacción sería grande en poder socorrer ampliamente la indigencia; pero si no se tiene que dar, es preciso someterse y hacer lo que se puede. Además, ¿es acaso solo con oro que se puede enjugar las lágrimas, y será preciso que nos estemos inactivos porque no lo poseemos? El que quiere sinceramente ser útil a sus semejantes, encuentra mil ocasiones, que las busque y las encontrará, si no de un modo, de otro, que no hay uno solo que, teniendo el libre goce de sus facultades, no pueda hacer algún servicio, dar un consuelo aliviar un sufrimiento físico y moral, hacer una diligencia útil a falta de dinero. ¿Acaso no tiene cada uno su trabajo, su tiempo, su reposo, del que puede dar una parte? También es este el dinero del pobre, el óbolo de la viuda.

La beneficencia, niños, os dará en este mundo los más puros y más dulces goces, las satisfacciones del corazón, que no son turbadas por el remordimiento, ni por la indiferencia.

¡Oh! ¡Si supieseis comprender todo lo que encierra de grande y suave la generosidad de las almas bellas, ese sentimiento que hace que se mire a otro como a sí mismo y que uno se despoje con gusto para vestir a su hermano! ¡Qué Dios os permita poder ocuparos en la dulce misión de remediar los males ajenos! ¿Qué fiestas del mundo pueden compararse a las alegrías que experimentan los

El dinero o limosna de la viuda

representantes del bien, al volver la calma a las familias, que solo conocen de la vida las vicisitudes y amarguras? Cuando algunas veces veis a esos rostros ajados brillar de esperanza, porque tendrán el pan que faltaba en el hogar, vuestra satisfacción debe ser grande.

¡Comprended cuán deliciosas son las impresiones de aquel que ve renacer la alegría, allí, en donde un momento antes, no veía otra cosa que desesperación! ¡Comprended cuáles son vuestras obligaciones hacia vuestros hermanos! Id al encuentro del infortunio; id a socorrer, sobre todo, las miserias ocultas, porque estas son las más dolorosas. Id y acordaos de estas palabras del Salvador: «Cuando visitáis a uno de estos pequeños, pensad que a mí es a quien lo hacéis».

Cuando en el porvenir que os aguarda estéis a punto de acusar a Dios, echad una mirada por debajo de vosotros; veréis cuántas miserias hay que consolar, cuántos pobres niños sin familia, cuántos ancianos sin tener una mano amiga para socorrerles y cerrarles los ojos cuando la muerte les llame. ¡Cuánto bien puede hacerse! ¡Oh! No os quejéis; por el contrario, dad gracias a Dios, y prodigad vuestra simpatía, vuestro amor, vuestro dinero, a todos aquellos que podáis consolar o ayudar. Tal es la ley de solidaridad. Si la cumplís, recogeréis ya en la Tierra goces muy dulces, y más tarde... ¡Ah! para más tarde, ¡confiad en la grandeza divina, tened fe en Dios!...

Sed buenos y caritativos, esta es la llave de los cielos que tenéis en vuestras manos; toda la felicidad eterna está encerrada en esta máxima: «amaos los unos a los otros». El alma no puede elevarse a las regiones espirituales sino por la bondad y la abnegación.

¡Caridad! Siempre debe abrirla el hombre, sea cual sea su morada, aquí o en el espacio, en el infinito.

Desgraciadamente, muchos son los que, poseedores de la fortuna y de la posición, no la sienten en toda su pureza, porque vienen

Primera Parte - Conferencia 23

haciendo un camino de progreso exclusivamente intelectual, y han descuidado la parte moral, que es la que, en definitiva, eleva al espíritu. Si alguno de vosotros se encontrase en ese caso, que trate de dar el primer paso en este sentido; sed justos, honrados, y no abuséis del débil, ni del trabajo del pobre, como muchos lo hacen. Los que no reaccionen, se verán más tarde, en otras encarnaciones, en el sufrimiento, y así, al fin, a fuerza de penas, se encaminarán hacia la perfección moral. Si no sentís aun amor al prójimo, no seáis para con él ni pérfidos ni perjudiciales; en una palabra, si no sentís aun el afán del bien por el bien mismo, tratad por lo menos de no hacer mal y de reparar el que hubiereis hecho. Coadyuvad, aunque sea fríamente, a todo progreso social tendiente al bienestar general.

No es dudoso de que entre vosotros haya espíritus, ya relativamente evolucionados, que sienten la pasión del bien, pero también los habrá que aún no han llegado tan alto. A estos les diremos que no se desconsuelen, que luchen con fe y decisión en contra de todo mal pensamiento o impulso, pues todos pasamos por los diversos grados del progreso. Si nada se hace a saltos en la naturaleza, menos se puede esperar que se haga en el perfeccionamiento del espíritu; es necesario que siga su más o menos lenta purificación, a fin de que jamás pueda retrogradar.

Cuestionario 18

Profesor. —¿Qué debéis hacer para ejercer bien la caridad?

Discípulo. —Dar sin esperar recompensa, siempre que nos sintamos atraídos o condolidos por los sufrimientos de nuestros hermanos.

P. —Perfectamente; pero no todos se encuentran en la posibilidad de dar dinero. Por eso, ya lo hemos dicho, puede hacerse la

El dinero o limosna de la viuda

caridad de muchos modos. Agregaremos que hay otro; es el ejemplo de las virtudes cristianas, lo cual estimula a otros a sufrir con resignación. También se puede hacer el bien, cuando dotados de facultades intelectuales y de instrucción bastante, podemos escribir en pro del progreso social, de la equidad para con los desheredados, o de la moral. Un buen libro, esparce el bien por todas partes, del mismo modo que uno malo, no en el sentido literario, sino por sus tendencias contrarias a la equidad, fomenta las bajas pasiones o el descreimiento. Tales producciones hacen, indirectamente, mucho mal a la sociedad, y directamente, a la juventud. —(*Poesía* 7).

CONFERENCIA 24

El egoísmo y la venganza

En las conferencias anteriores os hemos hablado de la caridad. Deseamos llamar hoy vuestra atención sobre los sentimientos bastardos que le son contrarios.

El egoísmo es la antítesis de la caridad. Quien solo desea su propia satisfacción, mal puede abrigar sentimientos altruistas. De ahí que aquel que se sienta demasiado egoísta, trate de reaccionar, de corregirse, pues de lo contrario, poco a poco llegará al más horrible defecto, al de la avaricia, o se encontrará dispuesto a la venganza y al odio.

De estos sentimientos contrarios a la perfección espiritual, se entretuvo Jesús con sus discípulos; pero no pudiendo cada uno de ellos dar lugar a una conferencia especial, los reuniremos en esta.

¡El Egoísmo! Es nuestro enemigo y debemos combatirlo con valor. Digo con valor, porque este es más necesario para vencerse a sí mismo que para vencer a los otros. Que cada cual, pues, ponga todo su cuidado en combatir su egoísmo, porque ese monstruo devorador de todas las inteligencias, ese hijo del orgullo es el origen de todas las miserias de la Tierra. Él es la negación de la caridad, y, por consiguiente, el más grande obstáculo a la felicidad de los hombres.

Primera Parte - Conferencia 24

Jesús os ha dado el ejemplo de la humanidad y de la caridad, y Poncio Pilatos el del egoísmo, porque cuando el Justo va a recorrer las estaciones del martirio, Pilatos se lava las manos diciendo: ¡Qué me importa! Es cierto que dijo a los judíos, este hombre es justo ¿por qué queréis crucificarlo? Pero lo dejó conducir al suplicio, porque temía perjudicarse en su posición si de una manera más noble procedía.

El antagonismo de la caridad y del egoísmo, la invasión de esa lepra en el corazón de los que han explotado la religión es lo que ha impedido que el cristianismo produjese sus óptimos frutos.

¡La Avaricia! Es esta una degeneración intelectual y moral, fruto del concentrado egoísmo.

El egoísta que enriquece, que cifra todas sus satisfacciones en la sensualidad que con el dinero puede pagarse, poco a poco, llega a considerar la fortuna como el gran desiderátum de la vida; y en ese camino, llega a adorar el oro y no tiene otro placer que atesorar. Tal es el único pensamiento, el único sentimiento que le domina; y, por último, se priva de los placeres mundanos; por no gastar; en ese estado, es más desgraciado que los pobres. Dominada el alma por tan estéril sentimiento, todo progreso espiritual se detiene, constituyendo así esas personalidades parasitarias, insensibles a todo sufrimiento del prójimo e incapaces de toda noble acción.

¡La Venganza! Es un indicio cierto del estado atrasado de los hombres que se encargan a ella. Asó, pues, ese sentimiento nunca debe hacer vibrar el corazón del que se dice cristiano, vengarse, es del todo contrario a esta prescripción de Cristo: «Perdonad, aún a vuestros enemigos». La venganza es una inspiración tanto más funesta, cuanto que la falsedad y la bajeza son sus asiduos

El egoísmo y la venganza

compañeros; en efecto el que abandona a esa fatal y ciega pasión, casi nunca se venga a cara descubierta. Cuando es el más fuerte, se echa como una fiera sobre el que llama su enemigo; la vista de este inflama su pasión, su cólera y su odio; pero a menudo reviste una apariencia hipócrita, disimulando en lo más íntimo de su corazón los malos sentimientos que lo animan; toma caminos extraviados; sigue en la sombra a su enemigo, que no abriga desconfianza, y espera el momento propicio para herirle sin peligro. Cuando su odio no llega a tales extremos, entonces le ataca en su honor o en sus afectos, sin retroceder ante la calumnia; y sus insinuaciones pérfidas, hábilmente sembradas por todas partes, van tomando proporciones abrumadoras para la víctima, cuya culpa, a veces, no pasa de haber tenido mayor éxito en sus empresas, de haber despertado la envidia o los celos del vengativo. ¡Ah! el cobarde que se venga de ese modo es cien veces más culpable que el que va derecho a su víctima, la hiere o la insulta cara a cara.

Otra forma de la venganza, aunque menos innoble, es el *Duelo*, que el progreso moral concluirá por desterrar del mundo.

Solo es grande aquel que, considerando la vida como un viaje que debe conducirlo a un fin, hace poco caso de las asperezas del camino y no se deja desviar un momento de la senda recta; dirigiendo sin cesar la vista hacia el término de la carrera, poco le importa que los abrojos y las espinas del sendero amenacen lastimarle.

Exponer la existencia para vengar una injuria, es retroceder ante las pruebas de la vida, lo cual es un crimen ante la ley divina, y debiera serlo también ante la ley humana, si no se cruzara la falsa ley del honor armada del ridículo que cae sobre el hombre que, sin ser cobarde, retrocede ante el juicio de la destreza en el manejo de las

Primera Parte - Conferencia 24

armas y la posibilidad de matar o de perder una vida que pertenece a la familia.

Sin duda que el duelo puede, en ciertos casos, ser una prueba de valor físico o de desprecio de la vida, pero es incontestable prueba de una cobardía moral. El suicida, no tiene el valor de afrontar las vicisitudes de la vida; el duelista no tiene el de afrontar las ofensas y buscar la reparación ante la ley o ante la sociedad. Cristo decía que hay más valor y es más honroso presentar la mejilla izquierda al que ha herido la derecha, que el vengarse de una injuria. En efecto, estimados niños ¿qué significa ese valor nacido de un temperamento violento, sanguinario y colérico que ruge a la primera ofensa? ¿En dónde está la grandeza del alma, los nobles sentimientos, cuando tan pronto se quiere lavar las injurias con sangre? ¡Cuidado! Son siempre esos arrebatos, los que luego imposibilitan todo acuerdo o digna reparación. Después del duelo ¿qué queda? A menudo, el que tenía de su parte la justicia o que fue el ofendido, es el que sale herido o pierde la vida. El sobreviviente, por más que lo oculte, en el fondo de su conciencia oirá una voz que le dirá: ¡Caín!, ¡Caín! ¿qué has hecho de tu hermano? Me ha sido preciso verter sangre para salvar mi honor, contestará; pero la voz repetirá: Tú has querido salvar ese honor ante los hombres, por algunos instantes que te restan de vida y no has pensado en salvarte ante Dios. ¡Pobre loco! ¡Cuánta sangre, pues, no os pediría Cristo por todos los ultrajes que recibió! No solo lo habéis herido con espinas y lanza, no solo lo habéis atado a un patíbulo infamante, sino que aún, en medio de su agonía, pudo oír las burlas que se le prodigaban. ¿Qué reparación os ha pedido después de tantos ultrajes? El último grito del humilde fue una oración por sus verdugos. ¡Oh! perdonad como él, y rogad por los que os ofenden.

El egoísmo y la venganza

¡El egoísmo, la venganza, el odio! Estos sentimientos imposibilitan la íntima felicidad, la paz de la conciencia, alejan a los que por ellos se dejan poseer, de la vía que conduce al cielo. Tales sentimientos estrechamente relacionados con la avaricia tienen de común el apego asimismo que es la antítesis del altruismo. ¿Y qué operan en el ser el sentimiento egoísta y sus derivados? Operan lógicamente el aislamiento voluntario, fruto de la concentración, que la aleja de las armonías de la creación; tales seres pueden compararse con los objetos que absorben todos los rayos de la luz, convirtiéndola en su negación, que es el negro; mientras que los que devuelven parte de esos vivificantes rayos, toman el purísimo color blanco, el azul, el violado, el verde, que a la par que les da belleza, engalanan la naturaleza.

No hay que dudarlo; los seres en que predomina el egoísmo son sombras en el espacio, mientras que los altruistas son luces más o menos brillantes; aquéllos se ven envueltos en tinieblas; estos, ya identificados con la creación y sus fines, compenetran la materia con la luz del propio espíritu, y ya en las esferas del mutuo amor, forman parte integrante del concierto universal. El egoísta, el vengativo, el orgulloso, el avaro, que lo quieren todo para sí, semejantes a notas discordantes en tan brillante concierto, tienen forzosamente que ser eliminados o se eliminan por sí avergonzados, decidiéndose al fin a volver a la Tierra a reparar faltas y errores.

Jóvenes, recordaos del precepto: «Amaos unos a otros» y entonces, al golpe dado por el odio contestaréis con una sonrisa, y al ultraje con el perdón. Sin duda el mundo se alzaría airado y os trataría de cobardes; levantad entonces la cabeza bien alta y mostrad que vuestra frente no temería tampoco en cargarse de espinas a ejemplo de Cristo, pero que vuestra mano no querrá ser cómplice de un

Primera Parte - Conferencia 24

asesinato que autoriza, digámoslo así, una falsa honra que no es otra cosa que orgullo y amor propio. ¿Dios, al crearos, acaso os ha dado el derecho de vida y muerte a los unos respecto de los otros? No, solo ha dado ese derecho a la naturaleza para reformarse y reconstituirse; pero a vosotros ni siquiera os ha dado el permiso de disponer de vuestra propia vida. Como el suicida, el duelista será marcado con sangre en el espacio, y al uno y al otro la ley divina les prepara rudas y largas reparaciones.

Una palabra más para concluir esta conferencia.

¿Por qué esa lucha íntima?... Porque hay en nosotros latente un Cristo y un demonio tentador. Tenemos los malos instintos, las bajas pasiones, y las buenas ideas que alientan los nobles impulsos, constituyendo una lucha interna, de la cual, a la larga, debe salir victorioso el bien, llegando así a una relativa perfección.

A medida que progresa, encuentra el espíritu más facilidad para dominar los instintos de la bestia, hasta llegar al dominio completo sobre ellos, como nos lo demostró Jesús en su purísima existencia.

Cuestionario 19

Profesor. —¿Qué es lo que constituye el egoísmo?

Discípulo. —El desear todo para sí.

P. —Es el peor defecto, el que, si bien puede darnos algunos bienes terrenales, no da jamás la satisfacción de la conciencia, y que, seguramente, aparta, cada vez más, a muchos espíritus de la felicidad en la existencia real, en la que a todos nos espera; la del espacio. Efectivamente, es lógico que el que busca con afán todo para sí carece o llega a perder todo sentimiento generoso, y mal puede entonces deleitarse en la vida espiritual, donde ninguno de los

El egoísmo y la venganza

bienes terrenales nos acompaña, ni nos son necesarios. Allí no se puede fingir; allí no tienen lugar las preferencias concedidas a las posiciones o las riquezas; allí lo que vale es el adelanto moral, el mayor grado de fuerza espiritual.

Por otra parte, el egoísmo, si bien puede contribuir a la posesión de bienes terrenales, los que así las adquieren, no por eso son más dichosos aquí bajo, pues nada más cierto que la felicidad es subjetiva. Podemos estar hartos de los mejores manjares, tener distracciones sensuales de todo género y ser perseguidos por el más cruel hastío, que se disimula en sociedad, aparentando una dicha mentida, para que, pasada la fiesta, sea aún mayor el vacío, y por ende se busquen nuevos placeres que dejan siempre el vacío en el alma.

¿De qué sirve la avaricia?

D. —Para abarcar mucho; para ser ricos.

P.—Para eso sirve, es indudable, pero el avaro llega a veces a tal extremo de avaricia que por no gastar se privará del médico en sus enfermedades y aun de los placeres sensuales, estando sano, por no tocar a su tesoro. La avaricia es, pues, como una enfermedad en que cae el espíritu, después de haber hecho en el mundo una serie de encarnaciones en que ha dominado el egoísmo. El avaro es un pobre en el mundo y debe ser una sombra en el espacio. ¡Y cuánto cuesta luego a tales espíritus, que tan bajo caen, volver a la senda que conduce al verdadero cielo! Si, pues, niños, os sentís alguna vez atraídos al sentimiento del egoísmo desechadlo pronto, a fin de no ir poco a poco resbalando por la fatal pendiente que conduce al abismo de la avaricia.

¿Qué es la venganza?

D. —La satisfacción que tienen algunos de hacer mal a aquel de quien recibieron una ofensa.

Primera Parte - Conferencia 24

P. —Ciertamente; pero ese mal que devuelven al que tuvo la torpeza de dañarles ¿les es acaso de alguna utilidad? Seguramente que no, pues el mal que recibieron no se remedia con ello, antes bien, se aumenta, porque aquel que no sabe ni quiere perdonar u olvidar, mal puede esperar el perdón ante Dios. La venganza, debe considerarse como un crimen.

¿Qué objeto tiene el duelo?

D. —Lavar el honor, dicen algunos.

P. —Lavar el honor. ¡No! lo que hay es que no pudiendo vengarse, como lo hacen los seres vulgares, las personas de cierta posición social, provocan el lance con la idea de herir o matar a su adversario, lo que, a veces, resulta invertido siendo el ofendido el que cae. Con un poco más de adelanto, los hombres recurrirán a la justicia en busca de la condigna reparación; y si esto no fuese posible por el carácter de la ofensa, más valor hay en esperar que se haga la luz que la verdad triunfe, que batirse.

¿Qué busca el que se suicida?

D. —Dejar de sufrir.

P. —El suicida, si no obra en un momento de enajenación mental, asume una gran responsabilidad espiritual, porque se rebela contra la ley, pues, si sufre, causa es de su pasado, ya sea impuesta la pena, ya sea elegida libremente al encarnar, para acallar la voz de la conciencia, pero como al encarnar perdemos la memoria espiritual, solo queda la resultante de nuestras decisiones que es puesta a prueba; y el hecho del suicidio, denota que el espíritu falta a la prueba. —(*Poesía 18*).

CONFERENCIA 25

Humildad y orgullo

Uno de los más esenciales preceptos de Jesús, es la humildad. En la actualidad, los hombres de ciencia se alejan de ella; generalmente, tienen tan alta opinión de sí mismos, que miran todo lo que atañe al perfeccionamiento moral, como innecesario, y, en su orgullo, hasta creen poder pasarse sin Dios. Esta tendencia a creerse superiores a todo les conduce muchas veces a negar lo que, no estando a sus alcances, podría rebajarles. Considerando a la inteligencia humana como fruto de la materia viva y a esta como espontánea expresión de las fuerzas de la naturaleza, se atreven a sostener el positivismo materialista. Todo lo que no pueden apreciar con su ciencia, lo desechan, y tildan de ignorantes y de cándidos a los que tienen fe e investigan el fenómeno espírita de la comunicación, a que nos hemos referido.

La fatuidad, el orgullo, sea cual sea la base en que se apoyan, son contrarias a la elevación moral, a la fraternidad y al bien. Cuando se llega en ese camino, hasta la negación de Dios, no es dudoso que no pueda ser para ellos el reino de los cielos, por cuanto aprecian más el reino material.

Jesús entiende que no se admite a nadie *sin la sencillez de corazón y la humildad de espíritu*. En todas las circunstancias coloca la

Primera Parte - Conferencia 25

humildad en la categoría de las virtudes que aproximan a Dios, y al orgullo entre los defectos que nos alejan de Él.

Para que comprendáis debidamente la necesidad de la humildad, os recordaremos que el espíritu del hombre está destinado a un perfeccionamiento indefinido, al través de vidas sucesivas y de mundo en mundo. Si para perfeccionarse no se exigiese la humildad, algunos, en la adquisición del poder que va aparejado con la purificación, podrían, en su orgullo, suponerse capaces de obrar con independencia de la voluntad creadora, lo que no ha sido ni podrá ser jamás posible, pues constituirían así otras tantas notas discordantes en el concierto de la asamblea universal.

«El que se eleva, será humillado, decía Jesús. En aquella hora se llegaron los discípulos al maestro, diciendo: ¿Quién pensáis que es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos. Y dijo: En verdad os digo, que, si no os volviereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. — Cualquiera que se humillare como este niño, será el mayor en el reino de los cielos». (San Mateo, cap. XVIII, v. 1 a 5).

Entonces se acercó a él la madre de los hijos de Zebedeo, con sus hijos, adorándole y pidiéndole alguna cosa. Él le dijo:

¿Qué quieres? Ella le dijo: Di que estos mis dos hijos se sienten en tu reino, el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

Y respondiendo Jesús dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?

Le dijeron: podemos. —Les contestó: en verdad beberéis mi cáliz; más el estar sentado a mi derecha o mi izquierda, no me pertenece a mí darlo a vosotros, sino a los que están preparados por mi Padre.—Y cuando los diez oyeron esto, se indignaron contra los hermanos.—Mas Jesús los llamó a sí, y dijo: «¿Sabéis que los príncipes de las gentes avasallan a sus pueblos, y que los que son mayores

Humildad y orgullo

ejercen potestad sobre ellos? No será así entre nosotros; más entre vosotros, todo el que quiera ser mayor, sea vuestro criado. Y el que entre vosotros quiera ser primero, sea vuestro siervo. —Así como el hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en redención por muchos». (San Mateo, cap. XX, v. de 20 a 28).

Compara Jesús la humildad con la niñez, y aprovecha la ocasión para decir que nos es necesario volver a la Tierra y salir de ella al fin, para no volver más cuando se haya llegado en lo espiritual a la sencillez y pureza del niño.

Cuando la madre de Zebedeo, sin comprender el alcance de las palabras de Jesús, le pide que sus hijos lleguen a ocupar una posición elevada en el cielo, Él le dice que solo llegan a ocuparla los que se hallan preparados por el propio trabajo, como lo exige la ley divina.

El que quiera ser el primero entre los verdaderos cristianos, no debe imitar a los poderosos de la Tierra, pero sí a Jesús, que era tan humilde, que llegó a lavar los pies a sus discípulos predilectos, para demostrar la verdad de su doctrina.

A su tiempo, más adelante, nos explicaremos en cuanto a las enseñanzas sociales y políticas que entraña el Evangelio; solo os diremos, por ahora, que en sus preceptos se encuentran en germen los principios que constituyen la mejora social, la igualdad entre los hombres y la fraternidad que se impone, para que puedan realizarse las aspiraciones socialistas. Estas palabras: «el que quiera ser el primero, sea el servidor de todos», contienen el principio en que se basa la república, no la república griega, ni la romana, que reconocían cartas y privilegios, como dice Jacinto Chacón, sino la república cristiana del porvenir, en que, aquel que ocupe el más alto puesto, deberá ser el que mayores servicios debe prestar a los demás.

Primera Parte - Conferencia 25

Llamamos también vuestra atención sobre estas palabras: «el cálic que ha de beber». Por ellas vemos que, desde el principio de su misión, ya Jesús preveía que tendría que sellarla con su sangre generosa, lo cual probaría a las futuras generaciones, cuán grande era su amor a la humanidad, puesto que no buscaba para sí más que la satisfacción de legarle una doctrina que debía servir de base al progreso moral, como así ha tenido lugar.

Jesús estigmatiza siempre el orgullo y no cesa de recomendar la humildad como condición esencial para alcanzar la felicidad prometida.

Espíritus que, encarnados, ocuparon altas posiciones sociales, y que por ello cayeron en el orgullo del envanecimiento, allí, en el espacio, siguiendo la enseñanza de Jesús, deben ser seres infelices, privados de la luz del alma, o en sufrimiento al verse empequeñecidos ante los que, humildes pero morales, son allí luces que los deslumbran. Y esos tales, tienen que volver a la Tierra en condiciones humildes, a fin de aleccionarse de nuevo y abandonar la inútil altivez.

No olvidéis, niños, lo que tan cierto es, y que casi puede decirse que no hay quien no lo sepa; al dejar la envoltura terrenal, no llevamos los oropeles humanos con nosotros, sino el tesoro de las virtudes. Son muchos, sin embargo, los que lo olvidan, y luego, al ver que, en el espacio, donde está la vida real, los que solo atesoran bienes terrenales y solo conocen los placeres del lujo y del orgullo, son como náufragos, sufren en su amor propio y se revuelven, por un tiempo más o menos largo, en el propio cieno de sus sentimientos, hasta que viene el arrepentimiento, y buscan la reencarnación para modificarse. Más de una vez los poderosos de ayer son los mendigos o los pobres obreros del presente.

Humildad y orgullo

«La humildad, es una virtud muy olvidada; los grandes ejemplos que se os han dado se han seguido muy poco; y, sin embargo, sin humildad ¿podéis acaso ser caritativos con vuestro prójimo? ¡Oh! no, porque ese sentimiento nivela a los hombres; Él les dice que son hermanos, que deben ayudarse entre sí, y los conduce al bien. Sin humildad, hacéis gala de virtudes que no tenéis, como si llevaseis un vestido para ocultar las deformidades de vuestro cuerpo. Acordaos de *Aquel* que nos salvó, recordad su humildad, que tan grande le hizo, y le elevó más que a todos los profetas.

»El orgullo es el terrible adversario de la humanidad. Si Cristo prometió el reino de los cielos a los más pobres, fue porque los grandes de la Tierra se figuran que los títulos y las riquezas son recompensas dadas a su mérito, y que su esencia es más pura que la del pobre; creen que esto se les debe, y por lo mismo, cuando Dios se las quita, le acusan de injusto. ¡Oh!, irrisión y ceguedad! ¿Acaso Dios hace distinción entre vosotros por el cuerpo? La envoltura del pobre, ¿no es igual a la del rico? ¿Ha hecho el Creador dos especies de hombres? Todo lo que Dios ha hecho es grande y sabio; no le atribuyáis las ideas que surgen de vuestros cerebros orgullosos.

»¡Oh! rico, mientras tú duermes bajo tus artesonados dorados al abrigo del frío, no sabes cuántos millares de hermanos, que valen tanto como tú, están echados en la paja. El desgraciado que sufre hambre, ¿no es acaso tu igual? A esta palabra, tu orgullo se subleva, lo sé muy bien; ¡tú consentirás en darle limosna, pero darle la mano y estrechársela, nunca! ¡Qué dices; “yo, de noble estirpe, grande de la Tierra, seré igual a ese pordiosero andrajoso! ¡Vana utopía de los que se llaman filósofos! Si fuésemos iguales, ¿por qué Dios les hubiera colocado tan bajo y a mí tan alto?” En verdad que vuestros vestidos no se parecen mucho, pero desnudos los dos, ¿qué diferencia habrá entre vosotros? Dirás que la nobleza de la sangre; pero la

Primera Parte - Conferencia 25

química no ha encontrado diferencia entre la sangre de un gran señor y la de un plebeyo; entre la del amo y la del esclavo. ¿Quién te ha dicho que tú mismo no fuiste un miserable y desgraciado como él? ¿Qué no pediste limosna? ¿Qué no la pedirás un día al mismo que desprecias hoy? ¿Acaso son eternas las riquezas? ¿No acaban con el cuerpo, envoltura perecedera de tu espíritu? ¡Oh, vuelve a la humanidad! echa, en fin, una mirada sobre la realidad de las cosas de este mundo, sobre lo que constituye tu grandeza y el abatimiento del otro; piensa que la muerte no te respetará más que a él; que tus títulos no te preservarán de ella; que puede herirte mañana, hoy, dentro de una hora; y si te sepultas con tu orgullo, ¡oh, entonces te compadezco, porque serás digno de piedad!

»¡Orgullosos! ¿Qué erais vosotros antes de ser nobles y poderosos? Puede muy bien que fueseis más bajos que el último de vuestros criados. Doblad, pues, vuestras altivas frentes, que Dios os puede humillar en el mismo momento que más las levantáis. Todos los hombres son iguales en la balanza divina, solo las virtudes los distinguen a los ojos de Dios. Todos los espíritus son de una misma esencia y todos los cuerpos están amasados de una misma pasta; vuestros títulos y vuestros nombres en nada la alteran; quedan en la tumba, y no son ellos los que dan la felicidad prometida a los elegidos; la caridad y la humildad son sus títulos de nobleza».

Cuestionario 20

Profesor. —¿Qué entendéis por humildad?

Discípulo. —La humildad es lo contrario del orgullo.

P. —¿Y qué entendéis por orgullo?

D. —Ser demasiado pretencioso.

Humildad y orgullo

P. —Verdad es, y podemos agregar, que es concentrarse, creerse algo por sí mismo, pensar que valemos más que los otros, ser petulantés, engreídos, ya por la instrucción que poseemos, ya por la posición que ocupamos, ya por la inteligencia, cuando todo ello lo debemos ante todo a Dios. El orgullo nos aleja de todo lo que pudiera armonizarnos con la *creación* de que somos átomo o partícula espiritual infinitesimal. Del orgullo a la fatuidad no hay más que un paso.

¿Podéis decirnos algo más acerca de la humanidad?

D. —Sí; que debemos considerarnos siempre pequeños y sencillos, como somos actualmente los niños.

P. —Para ser humildes vale mucho saber que hemos pasado por toda la escala del progreso correspondiente al grado en que nos encontramos; que, por tanto, hemos sido ignorantes y necesitado enseñanza e indulgencia de parte de los más adelantados. La humildad, sin embargo, no implica bajeza o indignidad.

El verdadero sabio, el que llega a vislumbrar el principio y fin de los seres y las cosas, es tanto más humilde, cuanto más reconoce la grandeza de Dios. Dándose entonces bien cuenta de lo que sabe, percibe que es incomparablemente más lo que ignora la conciencia humana, que lo que ha llegado a conocer y aprovechar. Y en lo espiritual, cuanto más adelanta, más pequeño se reconoce ante el camino infinito que tenemos ante nosotros, para llegar, no ya a la cumbre, lo que no corresponde sino a Dios, más a la altura, por ejemplo, de un Jesús que, si vino a la Tierra a enseñarnos con sencillez en qué forma y modo debemos seguir aquel camino, desde su elevación debe abarcar el conjunto y los detalles esenciales del movimiento de la vida en nuestro mundo, así como todo lo referente al espíritu humano.

Primera Parte - Conferencia 25

Grabad en vuestra mente esta verdad: ¡cuanto más elevación intelectual y moral, más se ensancha la esfera del conocimiento y más poder se adquiere sobre la materia, los fluidos y la vida, porque nos acercamos, aunque sin llegar jamás, a lo absoluto, a Dios! —(*Poesía 16*).

CONFERENCIA 26

La afabilidad y la dulzura. La paciencia. Obediencia y Resignación. La cólera. La piedad. La parábola del buen samaritano

La Afabilidad y La Dulzura

La benevolencia para con sus semejantes, fruto del amor al prójimo, produce la afabilidad y la dulzura, que son su manifestación. Sin embargo, no siempre debemos fiarnos de las apariencias; la educación y las costumbres del mundo pueden dar el barniz de estas cualidades. ¡Cuántos hay cuya fingida bondad solo es una máscara para el exterior, un hábito cuyo corte calculado disimula las deformidades ocultas! El mundo está lleno de esas gentes que tienen la sonrisa en los labios y el veneno en el corazón; que son dulces, con tal que nada les incomode, pero que muerden a la menor contrariedad; cuya lengua dorada, cuando hablan cara a cara, se cambia en dardo envenenado cuando están ausentes. A esa clase pertenecen también esos hombres que son benignos fuera de casa, y que dentro, tiranos domésticos, hacen sufrir a su familia y a sus subordinados el peso de su orgullo y de su

Primera Parte - Conferencia 26

despotismo; parece que quisieran desquitarse de la opresión que se impusieron fuera; no atreviéndose a presentarse como autoridad a los extraños, que les reducirían a sus verdaderos límites, quieren a lo menos hacerse temer de los que no pueden resistirles; su vanidad consiste en poder decir: «aquí yo mando y se me obedece», sin pensar que podrían añadir con mucha más razón: «y me aborrecen».

«No basta que de los labios salga la miel, si ninguna parte toma el corazón. Eso es ser hipócrita. Aquel cuya afabilidad y dulzura no son fingidas, no se contradice nunca, y lo mismo es en el mundo que en la intimidad; sabe, además, que, si engaña a los hombres con las apariencias, no puede engañar a Dios».

La Paciencia

El dolor es una bendición que Dios envía a los elegidos; no os aflijáis pues cuando sufrís, sino, por el contrario, bendecid a Dios, todopoderoso, que, si os ha señalado el dolor en la Tierra, os prepara la gloria en el cielo.

Sed pacientes; la paciencia también es caridad, y vosotros debéis practicar la ley de caridad enseñada por Cristo, enviado de Dios. La caridad que consiste en la limosna que se da a los pobres, es la más fácil de todas; pero hay una mucho más penosa, y por consecuencia mucho más meritoria: es *la de perdonar a aquellos que Dios ha colocado a nuestro paso para ser instrumentos de nuestros sufrimientos y poner nuestra paciencia a prueba.*

«La vida es difícil, ya lo sé; se compone de mil frioleras que son alfilerazos que acaban por herir; pero es menester mirar los deberes que se nos han impuesto, los consuelos y las compensaciones que, por otra parte, tenemos, y entonces veremos que las bendiciones son, en mucho, más numerosas que los dolores. La carga parece

La Afabilidad y la Dulzura...

menos pesada cuando miramos a lo alto, que cuando doblamos la frente hacia el suelo».

«Cristo es vuestro modelo; sufrió más que ninguno de vosotros, y nada tenía que echarse en cara, mientras que vosotros tenéis que expiar vuestro pasado y fortificaros para el porvenir. Sed, pues, pacíficos; sed cristianos, esta palabra lo enseña todo».

Obediencia y Resignación

La doctrina de Jesús enseña por todas partes la obediencia y la resignación, dos virtudes compañeras de la dulzura.

La obediencia es el consentimiento de la razón; la resignación es el consentimiento del corazón; las dos son fuerzas activas, porque llevan la carga de las pruebas que la insensata rebeldía vuelve a dejar caer. El cobarde no puede ser resignado, de la misma manera que el orgulloso y el egoísta no pueden ser obedientes. Jesús fue la encarnación de estas virtudes, despreciadas por la antigüedad materialista. Llegó el momento en que la sociedad Romana perecía en el desfallecimiento de la corrupción; y aquel vino a hacer brillar en el seno de la humanidad agobiada, los triunfos del sacrificio y del desprendimiento carnal.

Cada época lleva de este modo el sello de la virtud o del vicio que debe salvarla o perderla. La virtud de nuestra generación es la actividad intelectual; su vicio es la indiferencia moral. Digo solo actividad, porque el genio se eleva de repente y descubre de una sola ojeada los horizontes que la multitud verá después de él, mientras que la actividad es la reunión de los esfuerzos de todos para alcanzar un objeto menos brillante, pero que prueba la elevación intelectual de una época. «Someteos al impulso que venimos a dar a vuestros

espíritus; obedeced a la gran ley del progreso, que es la palabra de vuestra generación».

La Cólera

El orgullo os conduce a creer os más de lo que sois, a no poder sufrir una comparación que pueda rebajaros; a veros, por el contrario, de tal modo por encima de vuestros hermanos, sea como genio, sea como posición social, sea también como ventajas personales, que el menor paralelo os irrita y os resiente; ¿y qué sucede entonces? que os entregáis a la cólera.

Buscad el origen de esos accesos de demencia pasajera que os asimilan al bruto, haciéndoos perder la sangre fría y la razón; buscad, y encontraréis casi siempre por base el orgullo resentido. ¿Acaso no es el orgullo resentido por una contradicción el que os hace desechar las observaciones justas, el que os hace rechazar con cólera los más sabios consejos?

Aun la impaciencia que causan las contrariedades, a menudo pueriles, son ocasionadas por la importancia que se da a la personalidad, ante la cual se cree que todo debe doblarse.

En su frenesí, el hombre encolerizado la pega con todo, con la naturaleza bruta, con los objetos inanimados que rompe, porque no le obedecen. ¡Ah!, ¡si en esos momentos pudiera mirarse con sangre fría, se horrorizaría de sí mismo, se contemplaría muy ridículo! Con esto puede juzgar de la impresión que debe producir en los demás. Aun cuando no fuese más que por respeto a sí mismo, debería esforzarse en vencer una inclinación que le hace objeto de piedad.

«Si pensase que la cólera no remedia nada, que altera su salud y aún compromete su vida, vería que es la primera víctima de ella; pero otra consideración debería, sobre todo, detenerle, es la de

La Afabilidad y la Dulzura...

pensar que hace desgraciados a todos los que lo rodean; si tiene corazón, ¿no es un remordimiento para él hacer sufrir a los seres que más ama? ¡Y qué sentimiento mortal no tendría si en un acceso de arrebató cometiese un acto que tuviese que reprocharse toda la vida!

»En conclusión: la cólera no excluye ciertas cualidades del corazón, pero impide hacer mucho bien y puede contribuir a que se haga mucho mal. Esto debe bastar para excitar a que se hagan esfuerzos para dominarla».

«Según la idea muy falsa de que uno no puede reformar su propia naturaleza, el hombre se cree dispensado de hacer esfuerzos para corregirse de los defectos en los que se complace voluntariamente, o que exigirían demasiada perseverancia; así es, por ejemplo, que el hombre inclinado a la cólera se excusa casi siempre con su temperamento, achaca la falta a su organismo, acusando de este modo a Dios de sus propios defectos. Esto es también una consecuencia del orgullo que se encuentra mezclado en todas sus imperfecciones.

»Sin duda hay temperamentos que se prestan más que otros a los actos violentos, como hay músculos más flexibles, que se prestan mejor a movimientos de fuerza; pero no creáis que esta sea la causa primera de la cólera, y estad persuadidos de que un espíritu violento, en un cuerpo linfático, no será más dócil; solo que la violencia tomará otro carácter, no teniendo un organismo propio para secundar su violencia, la cólera se concentrará, y en el otro caso será expansiva.

»El cuerpo no da la cólera al que no la tiene, así como tampoco los otros vicios; todos los vicios y todas las virtudes son inherentes al espíritu; sin esto, ¿en dónde estaría el mérito y la responsabilidad? El hombre contrahecho no puede enderezarse porque el espíritu no toma parte en esto, pero puede modificar lo que es del espíritu, cuando tiene para ello una firme voluntad. Decid, pues, que *el*

hombre solo es vicioso porque quiere serlo; pero el que quiere corregirse, siempre puede hacerlo; de otro modo la ley del progreso no existiría para el hombre». (Hahnemann).

La Piedad

La piedad es la virtud que más aproxima a los ángeles; es la hermana de la caridad, que os conduce hacia Dios. ¡Ah! dejad que vuestro corazón se enterezca al aspecto de las miserias y de los sufrimientos de vuestros semejantes; vuestras lágrimas son bálsamos que derramáis sobre sus heridas, y cuando, por una dulce simpatía, conseguís volverles la esperanza y la resignación, ¡qué satisfacción experimentáis! Es verdad que este encanto tiene cierta amargura, porque nace al lado de la desgracia; pero si no tiene esperanza de los goces mundanos, ni las punzantes decepciones del vacío que estos dejan en pos de sí, tiene una suavidad penetrante que alegra el alma. La piedad bien sentida, es amor; el amor es afecto; el afecto es el olvido de sí mismo, y este olvido es la abnegación en favor del desgraciado, es la virtud por excelencia, es la que practicó toda su vida el divino Mesías, y que enseñó en su doctrina tan sublime y tan santa; cuando esta doctrina llegue a su pureza primitiva, cuando sea admitida por todos los pueblos, dará la felicidad a la Tierra, haciendo, en fin, reinar la concordia, la paz y el amor.

«El sentimiento más propio para hacernos progresar, dominando nuestro egoísmo y nuestro orgullo, el que dispone nuestra alma a la humildad, a la beneficencia, y al amor a nuestro prójimo, es la piedad, esa piedad que conmueve hasta nuestras entrañas ante los sufrimientos de nuestros hermanos, que nos hace tenderles una mano caritativa y nos arranca simpáticas lágrimas. No sofoquemos nunca en nuestros corazones esa emoción celeste; no hagamos

La Afabilidad y la Dulzura...

como esos egoístas endurecidos que se alejan de los afligidos, porque la vista de su miseria turbaría un instante su alegre existencia; temed el quedar indiferentes cuando podáis ser útiles. La tranquilidad comprada a precio de una indiferencia culpable es la tranquilidad del mar muerto, que oculta en el fondo de sus aguas el fango fétido y la corrupción.

»La piedad, sin embargo, está lejos de causar la turbación y el fastidio de que se espanta el egoísta. Sin duda el alma experimenta, al contacto de la desgracia de otro, y concentrándose en sí misma, un estremecimiento natural y profundo, que hace vibrar todo nuestro ser y nos afecta penosamente; pero la compensación es grande, cuando conseguimos volver el valor y la esperanza a un hermano desgraciado, a quien enternece la presión de una mano amiga, y cuya mirada, húmeda a la vez de emoción y de reconocimiento, se vuelve dulcemente hacia nosotros antes de fijarse en el cielo para darle gracias por haberle mandado un consolador en su apoyo. La piedad es la melancólica, pero celeste precursora de la caridad es la primera entre las virtudes, cuya hermana es, y cuyos beneficios prepara y ennoblece».

Cuestionario 21

Profesor. —¿Les es dado a todos ser afables?

Discípulo. —Siendo buenos, no se puede dejar de ser afables.

P. —Así parece a primera vista; pero la experiencia de cada día nos demuestra que se puede ser un gran corazón, tener sentimientos bondadosos y altruistas, y no ser afable. Esta contradicción no puede tener lugar en el espacio, pero sí en la existencia terrenal, en que mucho depende de la propia idiosincrasia, no en cuanto a lo fundamental, que pertenece exclusivamente al espíritu, sino a la forma o modo de manifestación, que depende en mucho de la

Primera Parte - Conferencia 26

educación y del estado de salud de cada persona. Sin embargo, en cualquier caso, o estado en que nos encontremos, debemos tratar de ser afables.

¿Cómo entendéis el deber de la paciencia?

D. —Que es necesario tener calma en todo.

P. —Cierto que mejor es obrar en todo con calma, pues la precipitación es un mal consejero, que nos hace perder más tiempo y excita nuestro sistema nervioso, predisponiéndonos a la impaciencia.

La paciencia tiene mucho de común con la afabilidad. Al decirnos que los nervios excitados pueden hacernos caer en la impaciencia, ya podéis comprender que, si la paciencia es don del espíritu, este se encuentra más o menos dificultado en ponerla en práctica, según sea la educación recibida en la niñez, según la mayor o menor irritabilidad de nuestro sistema nervioso.

Sin embargo, es necesario esforzarse en la paciencia, no solo porque corresponde al espíritu cultivarla, sino porque en el mundo mismo da buenos frutos, dándonos pésimos la impaciencia en las luchas de la vida.

Por lo demás, ya lo sabéis, el progreso del espíritu resulta, ante todo, de la lucha interior con nuestras propias imperfecciones, de las cuales debe salir triunfante.

¿Qué entendéis por resignación?

D. —Resignarse es conformarse con su suerte.

P. —La resignación es una virtud, que no puede ser contrariada por la imperfección, ni por la enfermedad de nuestro organismo. La consecuencia inmediata de la resignación es sentir un gran alivio en nuestras penas, como lo demuestra nuestra propia experiencia; la consecuencia mediata, es predisponernos al bien, si nos habíamos

La Afabilidad y la Dulzura...

separado de él. Entonces nos sentimos inclinados a dirigir nuestro pensamiento a Dios, pidiendo que se cumpla la ley, pero que el cielo nos ayude en la lucha con la adversidad. —(*Poesía 8*).

CONFERENCIA 27

Honrad padre y madre

Conocéis ya los mandamientos. Entre ellos se encuentra este: Honra a tu padre y a tu madre.

Si este mandamiento no se cumple, no es posible la constitución del hogar o, por lo menos, no se puede esperar que dé los frutos que, no solo la sociedad apetece, sino la institución divina de la unión de la familia.

Se exige que los padres sepan educar y dirigir a sus hijos por el sendero del bien o del progreso; pero mal podrían hacerlo si los hijos no correspondiesen con la obediencia y el respeto.

El que es incapaz de amar a sus padres, también es incapaz de todo sentimiento noble.

Honar a su padre y a su madre, no es solo respetarles, es también asistirles en sus necesidades, procurarles el descanso en su vejez; rodearles de solicitud, como lo han hecho con nosotros en nuestra infancia.

Sobre todo, con respecto a los padres sin recursos es cómo se demuestra la verdadera piedad filial. ¿Cumplen acaso este mandamiento aquellos que creen hacer un grande esfuerzo, dándoles lo justo para que no se mueran de hambre, cuando ellos no se privan de nada, relegándoles en la peor habitación de la casa, por no

Primera Parte - Conferencia 27

dejarles en la calle, cuando ellos reservan para sí lo mejor y más cómodo? Gracias aún, si no lo hacen de mal grado y no les obligan a comprar el tiempo que les queda de vida, cargándoles con las fatigas domésticas. ¿Está bien que los padres viejos y débiles sean los servidores de los hijos jóvenes y fuertes? ¿Acaso su madre les regateó su leche cuando estaban en la cuna? ¿Ha escaseado sus vigiliias cuando estaban enfermos, y sus pasos para procurarles aquello que les faltaba? No, no es solo lo estrictamente necesario lo que los hijos deben a sus padres pobres, deben también darles las pequeñas dulzuras de lo superfluo, los agasajos, los cuidados exquisitos que solo son el interés de lo que ellos han recibido, el pago de una deuda sagrada. Esta es la verdadera piedad filial aceptada por Dios.

Desgraciado, pues, aquel que olvida lo que debe a los que le han sostenido en su debilidad, a los que con la vida material le dieron la vida moral, a los que muchas veces se impusieron duras privaciones para asegurar su bienestar; desgraciado el ingrato, porque será castigado con la ingratitud y el abandono; será herido en sus más caros afectos, algunas veces desde la vida presente, y más ciertamente en otra existencia, en la que sufrirá lo que ha hecho sufrir a los otros.

Es verdad que ciertos padres olvidan sus deberes, y no son para sus hijos lo que deben ser, pero a Dios corresponde castigarlos y no a sus hijos; estos no deben reprocharles, porque ellos mismos han merecido que así sucediera. Si la caridad eleva a ley el devolver bien por mal, ser indulgente con las imperfecciones de otro, no maldecir de su prójimo, olvidar y perdonar los agravios, y hasta amar a los enemigos, ¡cuánto mayor es esta obligación con respecto a los padres! Los hijos, pues, deben tomar por regla de conducta para con estos últimos, todos los preceptos de Jesús concernientes al prójimo, y decir que todo proceder vituperable con los extraños lo es más con los allegados, y lo que solo puede ser una falta en el primer caso,

Honrad padre y madre

puede llegar a ser un crimen en el segundo, porque entonces a la falta de caridad se agrega la ingratitud.

Basándose en la ley de afinidad, es de suponer que en las familias terrestres se suceden unos a otros dentro de un círculo de unión consecutiva de parentesco espiritual y carnal, lo cual explica, se asemejen, por lo menos, en ideales, sentimientos y predisposiciones en tal o cual ramo de los conocimientos.

Sin embargo, según la teosofía, al explicar el Karma o sea el encadenamiento de causas y efectos en las vidas sucesivas, se dice que a veces espíritus que fueron enemigos encarnan en una familia, ya como hermanos o como padres e hijos.

En estos casos excepcionales, hay siempre el amor instintivo que coadyuva a la realización de la decisión tomada por los espíritus al encarnar, olvidar resentimientos pasados, borrar el mal que el uno hizo al otro, confraternizar nuevamente mediante los lazos de la familia.

En cualquier caso, pues, los padres se deben a los hijos y estos sus padres, y son responsables ante Dios y la propia conciencia.

Si alguno es rebelde a ese sentimiento de perdón y olvido, si falta a sus deberes de familia, es porque el espíritu no ha llegado aún a vencer su antipatía. Triste estado es ese que mucho se deplorará al desencarnar. Por otra parte, si de hijos se trata, habrán sido ingratos, lo que es odios; pues se olvida y desprecia todo lo que los padres han hecho en su beneficio. Porque, debemos decirlo en honor de la verdad; el sentimiento de amor paternal es más intenso que el filial, y pocas, rarísimas veces, los padres faltan a sus deberes de tales.

Sin embargo, por excepcional que sea el hecho, bueno es que hagamos también un llamamiento a los sentimientos paternos. Deben comprender que la buena dirección y armonía que deben imprimir a la familia, no solo con el consejo, sino con el ejemplo,

Primera Parte - Conferencia 27

teniendo una importancia capital en la sociedad, la tiene aún mayor como responsabilidad; les incumbe la misión de encaminar a otros espíritus, ya afines, ya contrarios, por la senda del bien y de la moral, de cuyo cumplimiento dependerá, en gran parte, su propio progreso.

No hay nada más hermoso que la madre que cumple sus deberes, así como nada más repulsivo que la que descuida la familia, para entregarse a los placeres mundanos, ella busca tan solo el mantenimiento de la belleza, llegando a ser el adorno callejero o teatral, lo cual le impide ser el alma, el aroma, el atractivo del hogar para el marido y para sus hijos. Para esa madre no existe la dicha espiritual que produce la armonía de la familia y las dulzuras del amor de la maternidad, en las caricias y el amor filial.

Si esto podemos decir de la madre que así procede, olvidando la bellísima misión que le ha concedido la naturaleza, con mayor razón debemos tildar de detestable al hijo que desacata a sus padres, que les hace sufrir y se muestra rebelde a sus consejos, haciendo imposible, a la par que el amor paternal, el propio bien que ellos le buscan.

En todos los tiempos y en todas las religiones encontramos consagrados los deberes filiales que tanto redundan en pro del bien humano y espiritual.

Del Corán tomamos estas palabras:

«Tened buena conducta hacia vuestros padres, ya sea que uno de ellos o ambos hayan llegado a la vejez y que estén aun con vosotros. Guardaos de mostrarles indiferencia o de hacerles reproches. Habladles siempre con respeto. Sed humildes y tiernos para con ellos; y dirigid esta plegaria a Dios:

«Señor, tened piedad de ellos, como ellos la han tenido por nosotros, que nos han cuidado en nuestra infancia».

Honrar padre y madre

El filósofo Platón, uno de los precursores de Jesús, decía:

«Es preciso honrar a los padres; es la mayor de las deudas que tenemos. Se debe uno persuadir que todos los bienes que poseemos pertenecen a los que nos han dado nacimiento y educación, y que es justo que, a nuestro turno, consagremos a su servicio, tanto los bienes de fortuna, como los del alma, devolviéndoles así los cuidados y los trabajos que en nuestra niñez les hemos ocasionado, y si están enfermos o agobiados por la edad, mayor debe ser nuestra solicitud. Hablémosles siempre con respeto y dulzura, aun cuando ellos nos tratasen alguna vez con dureza, pues será motivado por nuestras faltas o por la necesidad de corregir defectos y propiciarnos así el porvenir».

Senofón, en sus memorias sobre Sócrates, trae este importante párrafo:

«¿Dónde encontraremos alguien que haya recibido más beneficios que los que los niños reciben de sus padres?... El hombre piensa que tendrá hijos y se empeña en reunir recursos y todo cuanto cree que podrá serle útil para la vida en que va a entrar. La mujer, recibe y lleva penosamente el fardo que pone su existencia en peligro, da a su hijo una parte de su propia substancia, le conduce al término y lo da al mundo, mediante crueles dolores, después le nutre y le cuida sin haber recibido ningún servicio, sin que sepa él mismo que ella es su benefactora, el niño no puede dar a conocer sus necesidades, pero ella trata de adivinar lo que puede serle necesario o satisfactorio, y se esfuerza en ello; le nutre durante muchos meses, sufre por él toda clase de incomodidades diarias y nocturnas, sin saber qué agradecimiento la espera por tanto sacrificio. Y los padres no se contentan con alimentar a sus hijos, sino que, a su tiempo, los educan por sí y los hacen instruir, gastando sus economías, muy gustosos, a fin de darles una carrera o prepararlos a las luchas de la

Primera Parte - Conferencia 27

vida. Cuidado, pues, niño, no olvides tanto beneficio; si eres ingrato para con tu madre, serás incapaz de un solo sentimiento noble».

El amor fraternal es un derivado del amor a los padres. Efectivamente, nada más agradable para estos que ver a sus hijos unidos y cariñosos entre sí. La división entre hermanos, a quienes más aflige es a los padres. Y tened presente que, si es fácil volver a reunir dos cosas que antes habíamos juntado, es muy difícil reunir los que, habiendo sido unidos por la naturaleza, se han luego separado. Los lazos de la amistad que llegan a cortarse pueden remediarse fácilmente; pero cuando los hermanos han roto los del amor fraternal, no vuelven casi nunca a su primitivo sentimiento. Los hermanos, una vez alejados, no tienen amigos comunes y miran con ojeriza todo lo que es afeccionado por el hermano que antes se amó.

Así, niños, tratad de cultivar el amor fraternal, lo cual exige que sepáis disculparos mutuamente y que seáis solícitos los unos por los otros. Si alguno no lo fuere, sabed perseverar, y lograréis su conversión al bien, a la par que le conquistaréis para la unión fraternal. Esta unión es requerida, sobre todo, cuando quedan los hermanos sin padres. Entonces, el mayor debe ser respetado como padre, a la par que, como hermano, pues en toda sociedad es necesario que haya una cabeza.

Si debemos seguir para con todos nuestros hermanos en humanidad los preceptos de Jesús, más obligados a ello estamos entre los hermanos de la familia.

¡Cuántos largos y ruinosos pleitos! ¡cuánta fatal división al repartirse la herencia, no solo por la falta de las virtudes cristianas, sino también por los resentimientos, los celos y hasta el odio entre hermanos! ¡Cuán triste y vergonzoso es esto! ¡Oh! niños, conservad la unión fraternal. En ella se encuentra ya, aquí bajo, una parte de la recompensa merecida, que será completada en el cielo.

Honrad padre y madre

Por el contrario, si os dejáis llevar de los celos o despreciáis al hermano, tal vez por sus defectos de carácter, que bien pudieran ser ocasionados por un estado patológico, al despertar en el espacio, tendréis el mayor desconsuelo, puede que en ese hermano hayáis desconocido al que en otras encarnaciones fue vuestro padre o vuestra madre o un hermano espiritual, a quien antes os ligara la más estrecha amistad por la similitud de sentimientos y de ideales.

Cuestionario 22

Profesor. —Decidnos cómo apreciáis vuestros deberes para con los padres.

Discípulo. —Les debemos amor y obediencia.

P. —¿Qué resultaría si faltase en vosotros alguno de esos deberes?

D. —Si no los amamos, prueba sería de que estamos tan atrasados, que no somos capaces de tan noble sentimiento.

P. —Perfectamente; y si no hay obediencia para con los padres, no es posible que vuestros padres os guíen por el buen sendero de la virtud y del saber.

¿Qué entendéis por hogar?

D. —La casa que ocupa la familia.

P. —También significa esa palabra, hogar, el fogón a cuyo derredor se reúnen las familias de los campesinos en las largas noches del invierno. En sentido figurado, es el calor atrayente del amor que debe reinar entre padres e hijos, sin cuyo ambiente simpático, aunque todos sientan el calor del fuego, fría queda el alma, porque falta la armonía de sentimientos y de fluidos. En tal caso, entre los

Primera Parte - Conferencia 27

miembros de la familia, así reunida, no existe la alegría ni menos la felicidad. —(*Poesía 37*).

CONFERENCIA 28

Buscad y encontraréis

Si habéis comprendido y ponéis en práctica los anteriores preceptos del divino Maestro, os será posible obtener, no lo que quisieréis, sino todo aquello que puede ser útil a vuestro progreso moral, que es también el de la felicidad en el tiempo.

Esto es lo que significa esta bella promesa de Jesús: «Buscad el reino de Dios y la verdad, y lo demás se os dará por añadidura».

Pedid y se os dará, decía en otra ocasión: buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe, y el que busca, halla; y al que llame, se le abrirá.

¿O quién de vosotros es el hombre, a quién si su hijo le pidiera pan, le dará una piedra? ¿O si le pidiera un pez por ventura le dará una serpiente? Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro padre, que está en los cielos, dará bienes a los que se los pidan? (S. Mateo, cap. VII, v. de 7 a 11).

Desde el punto de vista terrestre, la máxima: *Buscad y encontraréis*, es análoga a esta otra: *Ayúdate que el cielo te ayudará*. Es el principio de *la ley del trabajo*, y por consecuencia, de *la ley del progreso*, porque el progreso es hijo del trabajo, y el trabajo pone en acción las fuerzas de la inteligencia.

Primera Parte - Conferencia 28

En la infancia de la humanidad, el hombre solo aplicaba su inteligencia a buscar el alimento, los medios de preservarse de la intemperie y de defenderse de sus enemigos; pero Dios le ha dado más que al animal: *el deseo incesante de mejorar*. Este deseo es el que le impulsa a buscar los medios para mejorar su posición, lo conduce a los descubrimientos, a las invenciones, al perfeccionamiento de la ciencia, porque la ciencia es la que le procura lo que le falta. Por medio de estas investigaciones, su inteligencia aumenta; su moral se purifica, a las necesidades del cuerpo suceden las necesidades del espíritu; después del alimento material, es necesario el alimento espiritual; este es el modo cómo el hombre pasa del estado salvaje al de civilización.

Pero el progreso que el hombre cumple individualmente durante la vida es muy poco, imperceptible aún en un gran número, ¿cómo podría, pues, progresar la humanidad sin la preexistencia y la re existencia del alma? Si las almas se fuesen todos los días para no volver jamás, la humanidad se renovarían sin cesar con elementos primitivos, teniendo que hacerlo todo y aprenderlo todo; no habría, pues, razón para que el hombre estuviese más adelantado hoy que en las primeras edades del mundo, puesto que, al nacer, el trabajo intelectual estaría para empezar. El alma, por el contrario, volviendo con su progreso hecho, y adquiriendo cada vez alguna cosa más, pasa de este modo, gradualmente, de la barbarie a la civilización material, y de esta a la civilización moral.

Si Dios hubiese librado al hombre del trabajo del cuerpo, sus miembros estarían atrofiados; si le hubiese librado del trabajo de la inteligencia, su espíritu hubiera quedado en la infancia, en el estado de instinto del animal; por esto ha hecho que fuera una necesidad el trabajo; le ha dicho: *Busca y encontrarás, trabaja y producirás*; de

Buscad y encontraréis

este modo serás hijo de tus obras, tendrás el mérito y serás recompensado según lo que habrás hecho.

A fin de no violar esta ley los espíritus en misión solo vienen a levantar una parte del velo como Jesús lo hizo, para dar origen a la investigación y al progreso; es decir, vienen a dar a la humanidad aquello de que es incapaz y nada más. Aun los pequeños misioneros o genios traen tan solo un adelanto necesario que luego el trabajo y el estudio perfeccionará. Así, pues, parece que Dios nos hubiera dicho: marcha y llegarás, encontrarás piedras a tu paso, procura quitarlas por ti mismo, te doy la fuerza necesaria, aprovéchala.

Desde el punto de vista moral, las palabras de Jesús significan: Pedid la luz que debe iluminar vuestro camino, y os será dada; pedid la fuerza para resistir al mal y la tendréis, pedid la asistencia divina y no os faltará; llamad a nuestra puerta y se os abrirá, pero llamad sinceramente, con fe, fervor y confianza; presentaos con humildad y no con arrogancia, sin esto quedaréis abandonados a vuestras propias fuerzas, y los mismos desengaños que tengáis serán el castigo de vuestro orgullo.

Tal es el sentido de estas palabras: Buscad y encontraréis: llamad y se os abrirá.

Las leyes divinas se entrelazan y armonizan. Si bien el propio esfuerzo es necesario y de ley para adelantar en la senda de la espiritualización, la ley de caridad permite que tanto nuestros amigos de aquí abajo nos ayuden, como asimismo los del espacio, que, sin darnoslo todo preparado, levantan el velo ante una duda, cuando con fe y buena voluntad el hombre lucha en busca de una idea que puede conducirle a la ejecución de la obra benéfica que proyecta.

Si buscáis vuestro progreso o deseáis el bien para otros, os atraéis influencias propicias; y si desoyendo la voz de la conciencia os

Primera Parte - Conferencia 28

entregáis al mal, lo cual, a la vez que perjudica a otros, os rebaja a vosotros en el nivel intelectual o moral, por el hecho, apartáis los buenos elementos espirituales y llamáis los perversos, que están en el mismo orden de sentimientos en que entráis, si os dejáis vencer.

Así cada uno tiene siempre lo que necesita o merece para realizar su deseo, bueno o malo, porque tenemos el libre albedrío; pero cuanto más descendemos en los vicios o en el mal, tanto más difícil nos es volver al sendero recto de la virtud.

Si es cierto que para el desarrollo intelectual ha sido necesario el incentivo de la posesión de la fortuna o de conquistarse una posición independiente; si ha sido este estado de cosas tan necesario, particularmente, como lo son colectivamente las diversas etapas del progreso humano; cuando un hombre se considera ya intelectual, debiera empeñarse en la propia moralización, con la mayor decisión, a no ser que, mediante su genio, pueda dar a la humanidad un progreso capaz de facilitarle el descubrimiento de la verdad.

Cuando solo se hace servir la inteligencia para el acrecentamiento de la fortuna, o si disponiendo de la facilidad de escribir, propaga el hombre las malas doctrinas, propendiendo a la duda, al ateísmo y a la consiguiente inmoralidad, lejos de progresar, su espíritu se atrofia y se aleja de la luz divina, y tendrá en el espacio mucho que sufrir.

Llegando a ese grado de adelanto, en que el hombre puede ser benéfico o perjudicial a la evolución perfectible, es cuando debiera recordar las palabras de Jesús, cuyo verdadero alcance nos es dado comprender al presente.

Buscad y encontraréis

Cuestionario 23

Profesor. —Explicadnos cómo debemos entender las palabras de Jesús: «Llamad y os abrirán; buscad y encontraréis».

Discípulo. —Quiere decir que nada se consigue sin anhelos o sin trabajo.

P. —Está bien; y por sabido, ni que decirlo tendríamos; pero no todas las aspiraciones y deseos son dignos de la ayuda prometida por Jesús, sino tan solo los que tienden al propio progreso espiritual o al de nuestros hermanos. En cuanto a los propósitos contrarios al bien o sea al Evangelio, tienen también su ayuda, pero esto proviene de los espíritus que aún persisten en el mal y que atraemos por la ley de afinidad.

He ahí el libre albedrío; he ahí cómo tenemos siempre los elementos que favorecen lo que buscamos o pretendemos y he ahí también la justicia que resulta de nuestros propios actos. —(*Poesía* 45).

CONFERENCIA 29

La oración

Os hemos dicho lo que debemos entender por las palabras: «Pedid y se os dará: buscad y encontraréis». Vamos ahora a ocuparnos de la forma en que debemos pedir y elevar nuestro pensamiento a Dios.

«Cuando oréis, decía Jesús, no lo hagáis como los hipócritas, que gustan orar de pie en las Sinagogas y en las esquinas de las plazas, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo, ya recibieron su galardón. Mas, tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Y cuando oréis, no habléis mucho, como los gentiles, pues piensan que por mucho repetir serán oídos. No querréis asemejaros a ellos, porque vuestro Padre sabe lo que habéis menester, antes que lo pidáis». (San Mateo, cap. VI, v. 5 a 8).

«Y cuando estuviereis por orar, si tenéis alguna cosa contra el prójimo, perdonadle, para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone también vuestros pecados. Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre, que está en los cielos, os perdonará vuestros pecados». (San Marcos, cap. XI, v. 25 a 26).

«Y dijo también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos, como si fuesen justos y despreciaban a otros. Dos hombres subieron al templo a orar; el uno era fariseo y el otro publicano. El

Primera Parte - Conferencia 29

fariseo, estando en pie, oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros, así como este publicano. —Ayuno dos veces en la semana y doy diezmos de todo lo que poseo. —Mas el publicano, estando lejos, no osaba ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho diciendo: ¡Dios! muéstrate propicio a mí, pecador.

»Os digo que este, y no aquel, descendió justificado a su casa, porque todo hombre que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado». (San Lucas, cap. XVIII, v. 9 a 14).

Pidiendo al cielo inspiración, vamos a interpretar estas palabras del maestro.

Pudiera pensarse que ninguno de nosotros está habilitado para interpretar la santa y verídica palabra de Jesús. Y, sin embargo, debemos hacerlo, porque él mismo nos ha autorizado, diciendo: «atended al espíritu que vivifica y no a la letra que mata» Y esto decía, porque en su tiempo no era posible la explicación que ahora, con nuestro mayor adelanto, podemos *sobrellevar*.

En el estado actual de nuestros conocimientos, no podemos suponer que Dios escucha directamente a cada uno de nosotros, que si bien destinados a ser en el tiempo, algo en el espacio, somos apenas seres en progreso, que recién vamos saliendo de la animalidad. Pero bastan las leyes divinas para que tengamos en todos los estados de la vida lo que merecen nuestros actos y pensamientos, lo que ya debéis aceptar sin dificultad después de lo que os hemos enseñado. Las leyes divinas, siendo perfectas y no perfectibles, son invariables; y, dentro del maravilloso juego de causas y efectos, todo lo abarcan y prevén. En ellas encuentra el hombre lo que necesita o merece. Si elevamos sentida y digna plegaria, con nuestro corazón bien dispuesto, algo, sino todo lo que anhelamos *para nuestro progreso moral o para el bien del prójimo*, lo alcanzaremos sin la intervención

La oración

directa de Dios. Seguramente que no podremos obtener bienes materiales, ni placeres mundanos. Lo que es digno pedir, es lo que está de acuerdo con los buenos sentimientos.

Así, por ejemplo, si vuestro padre o vuestro hermano está enfermo y os sentís animado de un deseo vehemente de que mejore, y con sinceridad rogáis al cielo, siendo la caridad y el amor puro, una fuerza a lo menos tan poderosa como la de los malos deseos, es seguro que vuestra acción refluirá en pro de la salud del enfermo, aunque no siempre haya de recobrarla del todo, se sentirá aliviado. Cuanto más pura esté vuestra alma y con más desinterés propio roguéis, mayor será la eficacia de vuestra oración. Recordad lo que hacía Jesús con los enfermos. Su gran pureza y amor bastaba para que sus fluidos curasen... Tanto, no hay que esperarlo; pero Jesús lo hacía, y no era milagro, ni una transgresión de las leyes divinas, sino su consagración misma. En todos conceptos, el mal en el deseo, como en la acción, es una fuerza, porque tenemos el libre albedrío, con sujeción a la responsabilidad; pero otro tanto sucede con el bien, con sujeción a la recompensa que, apartada de nosotros por el altruismo que sentimos, repercute sobre el ser amado a quien deseamos el bien. Y esto mismo sucede cuando aquel por quien rogamus no es ya de este mundo.

Tal es la ley en su grandiosa armonía, en su perfección, y por eso es inalterable.

Hasta en nosotros mismos parece que aumenta o disminuye el mal que sufrimos, cuando bien y sinceramente resignados a nuestra prueba, que, o fue elegida al encarnar, o nos es necesaria a nuestro progreso, elevamos nuestra plegaria, porque consideramos que aún podríamos realizar un bien ayudando al prójimo o propendiendo al progreso de lo humano.

Primera Parte - Conferencia 29

No es, pues, la palabra la que constituye la verdadera oración, sino el sentimiento con que se ora. No es necesario la repetición: basta un pensamiento bien sentido, ya sea de adoración a Dios, ya sea de solicitud; y esto, en la soledad, mejor aún que en el templo. Tales son las indicaciones de Jesús, que tan desconocidas son de los católicos, a quienes el clero exige la fórmula aprendida de memoria y repetida hasta el cansancio... Tanto valiera inventar una máquina de oraciones y contentarse con dar vuelta al manubrio.

Antes de orar, debéis hacer un corto examen de vuestra conducta, proponiéndooos la enmienda. Reconcentraos luego y elevad con sinceridad vuestra plegaria. Si vuestro ánimo está bien preparado, mejor es que no intentéis orar. Todo lo que ese acto, por el hecho, sería benéfico a vuestro progreso moral, será contraproducente, si solo tiene lugar como acto mental, no sentido en lo íntimo del alma.

La repetición de la verdadera oración, noche a noche, por ejemplo, prueba ya un gran progreso en el alma, pone el espíritu en camino hacia el reino de Dios, en que, como decía Jesús, se obtiene la verdad y todo lo demás por añadidura.

«Pero, sería injusto acusar a la Providencia si no accede a todo lo que se le pide, porque sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. Lo mismo sucede con un padre prudente que rehúsa a su hijo las cosas contrarias al interés de este. Generalmente el hombre solo ve el presente, más si el sufrimiento es útil para su futura felicidad, Dios lo dejará que sufra, como el cirujano deja sufrir al enfermo en la operación que debe conducirle a la curación. Lo que Dios le concederá, en ciertos casos, si se dirige a él con confianza, es valor, paciencia y resignación.

»Ayúdate y Dios te ayudará, y no a aquellos que todo lo esperan de un auxilio extraño, sin hacer uso de sus propias facultades; pero

La oración

casi siempre se preferiría el ser auxiliados por un milagro, sin que nos costase ningún trabajo.

»Pongamos un ejemplo: Un hombre se pierde en el desierto, sufre una sed horrible; se siente desfallecer, y se deja caer en el suelo; ruega a Dios que le asista, y espera; pero ningún ángel viene a traerle agua. Sin embargo, un buen espíritu le *sugiere* el pensamiento de levantarse, seguir uno de los senderos que se presentan ante él, entonces, por un movimiento maquinal, se reviste de ánimo, se levanta y marcha a la ventura. Llega a una colina, descubre lejos, un arroyuelo; a su vista recobra ánimo. Si tiene fe exclamará: “Gracias, Dios mío, por el pensamiento que me habéis inspirado y por la fuerza que me habéis dado”. Si no tiene fe dirá: “¡Qué buen pensamiento *he tenido!* ¡*Qué suerte* haber tomado el camino de la derecha y no el de la izquierda; la casualidad verdaderamente nos sirve bien algunas veces! ¡Cuánto me felicito por mi valor en no dejarme abatir!”

»Pero dirán algunos: por qué el buen espíritu no le ha dicho bien claro: sigue esta senda y al extremo encontrarás lo que te hace falta ¿Por qué no se le ha manifestado para guiarle y sostenerle en su abatimiento? De este modo le hubiera convencido de la intervención de la Providencia. En primer lugar, es para enseñarle que debe ayudarse a sí mismo y hacer uso de sus propias fuerzas. Después, por la incertidumbre, Dios pone a prueba la confianza en él y la sumisión a su voluntad. Este hombre estaba en la situación de un niño que cae, y si ve quien le mira, grita y espera que le vayan a levantar, si no ve a nadie, hace esfuerzos y se levanta solo».

Para que comprendáis toda la importancia de la oración, necesario es que os demostremos cómo se transmite el pensamiento.

Primera Parte - Conferencia 29

Esa transmisión entre dos cerebros colocados al unísono por el magnetismo es cosa ya sabida, y el telégrafo sin hilos de Marconi ha venido a demostrar que pueden transmitirse vibraciones a gran distancia, de un aparato a otro, con tal que estén en el mismo tono.

El pensamiento es una fuerza que hace vibrar un fluido, cuyas vibraciones recorren el espacio hacia el infinito con una velocidad mayor que la de la luz, yendo a encontrarse con los seres afines de tiempo en relación espiritual, lo que constituye una especie de telégrafo Marconi.

Efectivamente, así como esas vibraciones telegráficas no son interrumpidas por las de la luz, ni aun por las de otro aparato en función que no esté en el tono requerido, ni se destruyen las unas a las otras las vibraciones lumínicas de los astros, puesto que pueden apreciarse desde nuestro pequeño punto de observación, por medio del espectroscopio, así también las producidas por el pensamiento de cada uno de nosotros no se interceptan; tal es la maravillosa peculiaridad de los fluidos que constituyen lo que llamamos éter.

La ley de afinidades facilita la transmisión o la entorpece, y hasta puede hacerla imposible. Por ejemplo, para que llegue a Jesús, la persona que se le dirija debe tener un espíritu elevado y ser su plegaria de gran importancia espiritual y nobilísimo el pensamiento. Así descendiendo en la escala; pero siempre por afinidad llegará la plegaria a favorecer con efluvios benéficos a aquellos en quienes pensamos e incluso obtendremos ayuda del espacio.

La energía de la corriente está en razón directa con la del pensamiento y de la voluntad. La oración es sentida por los espíritus amigos en cualquier parte que se encuentren; así es como los espíritus se comunican entre sí y nos transmiten sus inspiraciones. Es lo que los poetas y literatos llaman inspiración.

La oración

Por la oración, el hombre llama el concurso de los buenos espíritus que vienen a sostenerle en sus buenas resoluciones y a inspirarle buenos pensamientos. De este modo adquiere la fuerza moral necesaria para vencer las dificultades y volver a entrar en el camino recto, si se ha desviado; y del mismo modo puede desviar de él los males que adquiere por sus propias faltas.

Un hombre, por ejemplo, ve su salud deteriorada por los excesos que ha cometido, y arrastra hasta el fin de sus días una vida de sufrimientos, ¿tiene acaso derecho de quejarse si no consigue la curación? No; porque hubiera podido encontrar en la oración la fuerza para resistir a las tentaciones.

Cuestionario 24

Profesor. —¿Qué podéis decirnos de las oraciones que se pronuncian después de haberlas estudiado de memoria?

Discípulo. —Que no tienen ninguna trascendencia, porque no son, en general, acompañadas del sentimiento.

P. —Ciertamente, puesto que en ellas solo toma parte la palabra, recitando, como podría hacerlo un loro.

¿Cuáles, pues, pueden considerarse verdaderas oraciones?

D. —Las que interpretan nuestros sentimientos.

P. —Y esos sentimientos deben ser de amor a Dios o a Jesús, rogándoles lo que consideremos legítimo, es decir, dentro de las leyes divinas.

¿Podéis dar una idea de esas solicitudes?

D. —Podemos pedir nuestra propia salud para poder cumplir algún buen propósito y también la salud o mejoría de las personas que amamos.

Primera Parte - Conferencia 29

P. —Es indudable que así podemos dirigir nuestras oraciones, sin olvidar que también nos es dado elevarlas hacia algún espíritu ya en el espacio, ya sea rogando por su adelanto espiritual, ya perdonándole las ofensas que en el mundo nos infiriera.

Algo tenemos que agregar respecto al alcance de las oraciones. Ellas no pueden llegar a Dios —así lo creemos a lo menos— sino partiendo de un espíritu grandemente evolucionado, de un Jesús, por ejemplo; pero son tan previsoras, tan armónicas, tan sabias las leyes divinas que rigen en la materia tangible, en la fluídica y la espiritual, que no es posible poner en duda que ciertas oraciones llegan a poner en acción fuerzas fluídicas benéficas, y que todas llegan hasta los espíritus a quienes las dirigimos, ya pidiéndoles su favor, ya enviándoles nuestro buen recuerdo. —(*Poesía 34*).

CONFERENCIA 30

El sermón de la montaña

Seguido de la multitud, Jesús subió a una colina y, tomando asiento, les dirigió la palabra en estos términos: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque alcanzarán el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos la obtendrán. Bienaventurados los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Bienaventurados los que tienen el corazón puro, porque verán el reino de Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que sufren persecución por ser justos, porque de ellos será el reino de los cielos. Seréis dichosos cuando los hombres os maldigan, os calumnien, y os persigan a causa de mí. Consideraos dichosos y regocijaos entonces, porque una gran recompensa os estará reservada en los cielos, pues así persiguieron a los profetas anteriores a vosotros».

Los Evangelios, según San Lucas, no traen la primera frase «Bienaventurados los pobres de espíritu», sino simplemente «*los pobres*». Podríamos, pues, omitir todo comentario de la primera máxima, pero como la incredulidad lo ha hecho, dándole el significado de «faltos de inteligencia», debemos recordar que el conocimiento de los Evangelios en todas sus partes nos autoriza a

Primera Parte - Conferencia 30

asegurar que, si tal dijo Jesús, debió ser en el sentido de «humildes», en contraposición con los orgullosos que se dicen de espíritus fuertes, porque en su infatuado saber, se creen que todo se les debe y que bien pueden pasarse sin espiritualismo, sin fe o sin amor a Dios, todo lo cual lo dejan para los que consideran débiles de espíritu.

Lo que acabamos de decir concuerda con estas palabras, dichas también por Jesús: «El que se eleva será humillado».

Bienaventurados los que lloran», o sea los que sufren, bien entendido, con la paciencia y la resignación, que tanto recomendaba Jesús...

En el mundo triunfan, generalmente, los de inteligencia atrevida, que, llegando a altos puestos políticos o sociales, gozan de los placeres mundanos, y olvidando las indignidades cometidas, desprecian a los que no subieron. Estos son los que no lloran y están enceguecidos por los vicios y los fútiles pasatiempos; que olvidan la ley de amor y caridad, sin cuyo cumplimiento no hay salvación. Por eso son bienaventurados los que lloran.

«Bienaventurados los que sufren persecución por ser justos, y aún más los que lo fueren a causa de estar con Jesús, por defender su salvadora doctrina». Para sufrir por tales motivos, es necesario que el espíritu del hombre se haya acercado moralmente a Jesús, y por el hecho trabaje por el bien, sin importarle las persecuciones ni la burla proveniente de la ignorancia pretenciosa y del atraso humano.

Todos los grandes innovadores en las ciencias, en la filosofía y en la religión, han sido befordos o perseguidos; lo son aun los que vienen criticando los absurdos del catolicismo y levantando de nuevo el cristianismo; aquéllos, porque sobrepasaron los conocimientos académicos; estos, porque descuellan sobre el nivel

El sermón de la montaña

intelectual y moral; unos y otro, encuentran, sin embargo, la recompensa póstuma y se les levantan estatuas o se venera su memoria.

Es a esos hombres abnegados, que desinteresadamente trabajan por el bien común, a los que Jesús se refiere.

Por eso decía también a los apóstoles de su tiempo y a los de todas las épocas, que no se entretuviesen en atesorar, ni enriquecer. Los benefactores de la humanidad siguen ese precepto, algunas veces sin conocer las palabras evangélicas, lo que demuestra que en el propio pasado han conquistado la requerida elevación.

El espíritu puede, gracias a las ciencias actuales, caer en la duda respecto a la inmortalidad y aún de la existencia de Dios; pero no por ello retrograda el espíritu; no lo olvidemos, lo que nos detiene o atrasa son las malas acciones.

Podemos, pues, decir con Roustain: «en el sermón de la montaña, del cual solo nos han llegado las máximas, encontramos el método de vida que nos conviene seguir, desde el punto de vista del adelanto espiritual; la humildad, la simpatía y la compasión de los sufrimientos del prójimo, el perdón franco y generoso de las ofensas, y la firmeza en la práctica de la equidad y la justicia, sean cuales fueren las persecuciones e injurias».

Las vicisitudes de la vida son de dos clases: las unas provienen de la vida actual, las otras de su pasado, tan cierto es (no nos cansaremos de repetirlo) que no hay efecto sin causa en la naturaleza.

Es necesario que os deis bien cuenta de lo dicho por Jesús. Dichosos o bienaventurados son los humildes, los buenos, los que desean y practican la justicia; en resumen, los que siguen el buen camino, sufriendo con resignación, sea cual fuere su pasado; pero, esto, que es una verdad, no destruye la ley del merecimiento; los que sufren lo deben a un pasado ominoso de que han reaccionado,

Primera Parte - Conferencia 30

imponiéndose penas a sí mismos, por la elección del *medio* en que han de nacer en el mundo; así solo son aventurados, porque ya han entrado con decisión en la vía del perfeccionamiento y sufren con resignación.

Remontándonos al origen de los males terrestres, se reconocerá que muchos son consecuencia natural del carácter y de la conducta de aquellos que lo sufren. ¡Cuántos hombres caen por su propia falta! ¡Cuántos son víctimas de su imprevisión, de su orgullo o de su ambición! ¡Cuántas personas arruinadas por falta de orden, de perseverancia, por no tener conducta o por no haber sabido limitar sus deseos! ¡Cuántas uniones desgraciadas porque, solo son el resultado del cálculo del interés o de la vanidad! ¡Cuántas disensiones y querellas funestas se hubieran podido evitar con más moderación y menos susceptibilidad! ¡Cuántas enfermedades y dolencias son consecuencia de la intemperancia y de los excesos de todas clases! ¡Cuántos padres son desgraciados en sus hijos, porque no combatieron las malas tendencias de estos en su principio! Por debilidad o indiferencia, han dejado desarrollar en ellos los gérmenes del orgullo, del egoísmo y de torpe vanidad, que secan el corazón; y más tarde, recogiendo lo que sembraron, se admiran y se afligen de su falta de deferencia y de su ingratitude. Pregunten fríamente a su conciencia, todos aquellos que tienen herido el corazón por las vicisitudes y desengaños de la vida; remóntense, paso a paso, al origen de los males que les afligen, y verán que casi siempre podrán decirse: si yo hubiese o no hubiese hecho tal cosa, no me encontraría en tal posición. ¿A quién debe, pues, culparse de todas esas aflicciones sino a sí mismo? Así es como el hombre, en un gran número de casos, es la causa de sus propios infortunios; pero en vez de reconocerlo, encuentra más sencillo, menos humillante para su vanidad,

El sermón de la montaña

acusar a la suerte, a la Providencia, al mal éxito, a su mala estrella, siendo así que su mala estrella es debida a su incuria.

Los males de esta clase, seguramente, forman un contingente muy notable en las vicisitudes de la vida; pero el hombre los evitará cuando trabaje para su mejoramiento moral, tanto como lo hace para su mejoramiento intelectual.

La ley humana alcanza a ciertas faltas y las castiga; el condenado puede, pues, decir que sufre la consecuencia de lo que ha hecho; pero esa ley no alcanza ni puede alcanzar a todas las faltas; castiga más especialmente aquellas que causan perjuicio a la sociedad, y no aquellas que dañan los que las cometen. Dios quiere el progreso de todas las criaturas, por eso su ley no deja impune ningún desvío del camino recto; no hay una sola falta, por ligera que sea, una sola infracción, que no tenga consecuencias forzosas e inevitables y más o menos desagradables; de donde se sigue, que, tanto en las cosas pequeñas como en las grandes, el hombre es siempre castigado por donde ha pecado. Los sufrimientos, que son su consecuencia, le advierten de que ha obrado mal; le sirven de experiencia, le hacen sentir la diferencia del bien y del mal, y la necesidad de mejorarse para evitar en lo sucesivo lo que ha sido para él origen de pesares; sin esto, no hubiera tenido ningún motivo de corregirse; confiando en la impunidad, retardaría su adelanto, y por consiguiente su felicidad futura.

Pero la experiencia viene algunas veces un poco tarde, cuando la vida está gastada y turbada, cuando las fuerzas están debilitadas y cuando el mal no tiene remedio; el hombre entra en reflexión y dice: si al principio de la vida hubiese sabido lo que sé ahora, ¡cuántos pasos falsos hubiera evitado! *Si tuviera que empezar ahora*, me conduciría de muy distinto modo, ¡pero ya no es tiempo! Así como el operario perezoso dice: he perdido mi jornal, él también dice: he

Primera Parte - Conferencia 30

perdido el fruto de mi vida, pero, así como para el jornalero el sol sale al día siguiente y empieza un nuevo día que le permite reparar el tiempo perdido, también para él, después de la noche de la tumba, resplandecerá el sol de una nueva vida, en la que podrá valerle la experiencia del pasado y sus buenas resoluciones para el porvenir.

Las leyes infalibles que rigen la evolución de la materia y del espíritu, nos ponen en el caso de sufrir las consecuencias de nuestros actos, ya sea inmediatamente o en el porvenir. Esas leyes, no dejan ninguna buena obra y ningún pensamiento sin recompensa, ni ninguna acción mala sin corrección; es así, cómo, respetando el libre albedrío, esas leyes obran como atractivas hacia el buen camino, que a la par que nos lleva al adelanto espiritual, nos acerca a la felicidad. No debemos, en efecto, dar sobrada importancia a los sufrimientos mundanos, debemos esperar en el más allá, fijando nuestra vista en el modelo, en Jesús.

Algunas veces, debido al libre albedrío, que es común a todos los hombres en el grado que corresponde al adelanto conquistado, puede el inocente ser víctima del culpable sin merecerlo; pero, en este caso, según la revelación espírita, la recompensa nos espera inmediatamente.

«Los sufrimientos por causas anteriores, son, a menudo, como los de las faltas actuales, consecuencia natural de la falta cometida; es decir, que por una justicia distributiva rigurosa, el hombre sufre lo que ha hecho sufrir a los otros; si ha sido duro e inhumano, podrá a su vez ser tratado con dureza y con inhumanidad; si ha sido orgulloso, podrá nacer en una condición humillante; si ha sido avaro, egoísta, y si ha hecho mal uso de su fortuna, podrá carecer de lo necesario; si ha sido mal hijo, los suyos le harán sufrir».

De este modo se explican por la pluralidad de existencias, apreciándolas desde el punto de vista de la presente, las anomalías que

El sermón de la montaña

presenta la repartición de la felicidad y de la desgracia entre los buenos y los malos en la Tierra. Estas anomalías solo existen en apariencia, pues si uno se eleva con el pensamiento, de modo que pueda abrazar una serie de existencias, verá que a cada uno se le ha dado la parte que merece, sin perjuicio de la que se le señala en el mundo de los espíritus, y que la justicia de Dios jamás se interrumpe.

El hombre nunca debe perder de vista que se halla en un mundo inferior, donde solo permanece por sus imperfecciones. A cada vicisitud, debe decirse que, si perteneciera a un mundo más adelantado, no le sucedería esto, y que de él depende el no volver aquí, trabajando para su mejoramiento.

Las tribulaciones de la vida pueden ser también impuestas a espíritus endurecidos, o demasiado ignorantes para hacer una elección con conocimiento de causa; pero son elegidas libremente y aceptadas por los espíritus arrepentidos que quieren reparar el mal que han hecho y acostumbrarse a obrar mejor. Lo mismo sucede con el que, habiendo hecho mal su tarea, pide que se le dejen empezar de nuevo para no perder el fruto de su trabajo. Esas tribulaciones son, pues, a la vez, expiaciones por el pasado que castigan y pruebas para el porvenir que preparan. Demos gracias a Dios porque, en su bondad, concede al hombre la facultad de la reparación y no le condena irrevocablemente por una primera falta.

Por lo dicho, no ha de entenderse que todo sufrimiento en la Tierra sea necesariamente indicio de una falta determinada; a menudo son simples pruebas elegidas por el espíritu para acabar su purificación y activar su adelantamiento. Así es que la expiación sirve siempre de prueba, pero la prueba no es siempre una expiación; pruebas o expiaciones son siempre señales de una inferioridad relativa, porque el que es perfecto no tiene necesidad de ser

Primera Parte - Conferencia 30

probado. Un espíritu puede, pues, haber adquirido cierto grado de elevación, pero queriendo aun adelantar más, solicita una misión, una tarea que cumplir, por lo que será tanto más recompensado si sale victorioso, cuanto más penosa haya sido la lucha. Tales son especialmente esas personas de instintos naturalmente buenos, de alma elevada, de nobles sentimientos innatos, que parece que nada trajeron de malo de su existencia precedente, y que sufren con una resignación muy cristiana los más grandes dolores, pidiendo a Dios sobrellevarlos sin murmurar. Por el contrario, se pueden considerar como expiaciones, las aflicciones que excitan las murmuraciones y conducen al hombre a rebelarse contra Dios.

El sufrimiento que no excita murmuraciones, sin duda puede ser una expiación, pero indica que más bien ha sido escogido voluntariamente que impuesto, y la prueba de una fuerte resolución es señal de progreso.

El sufrimiento, la lucha por la vida, son la escuela en que se aquilata la virtud. Las más penosas existencias dependen de un ominoso pasado. A veces nos parecen crueles pruebas que no nos toca sobrellevar, porque hemos olvidado ese pasado. Sin embargo, ¡qué son las penas en las existencias terrenales, comparadas con la eternidad que nos espera! Gotas de agua en el océano, insignificantes penas que nos sirven de escala para llegar a la espiritualidad en el reino de los cielos.

¡Gloria, pues, a Dios, gloria a nuestro Padre celestial, cuyo amor, cuya bondad, ya no podemos poner en duda!

Cuestionario 25

Profesor. —¿Quiénes son los bienaventurados?

Discípulo. —Los que están en el camino de la perfección.

El sermón de la montaña

P. —Perfectamente, es así cómo deben entenderse las palabras de Jesús, y no cómo lo entienden algunos, suponiendo que prometía el cielo a aquellos que se encontrasen en las circunstancias que él indicaba, el camino de perfección es inconmensurable, y el progreso del espíritu, infinito; pero, es ya un gran consuelo saber que estamos en la buena vía.

¿La ley humana castiga todas las faltas?

D. —No, pues pasan desapercibidas muchas de las que cometen los hombres.

P. —Y hay faltas que solo dañan a los mismos que las cometen y otras, hasta crímenes, que nunca caen bajo la acción de la justicia. Pero toda falta o culpa, sin excepción, encuentra su correctivo, o sea su lógica consecuencia en el futuro. Esas consecuencias las determina la propia conciencia; pero las hay también directamente emanadas de las leyes que rigen en lo espiritual, tal es, por ejemplo, la obscuridad en que se hallan algunos espíritus, cuando niegan a Dios toda justicia, o cuando la maldad ha embotado la voz de la conciencia; y este estado se prolonga hasta que principia el arrepentimiento. Entonces la visión clara del mal uso del libre albedrío es lo que obsesa y entristece al espíritu, hasta que le llega el caso de una nueva prueba. —(*Poesías 16 y 19*).

CONFERENCIA 31

Olvido del pasado. La resignación. El suicidio y la locura. Sufrir bien y sufrir mal. El yugo ligero

Olvido del pasado

A menudo se objeta el olvido como un obstáculo para aprovechar de la experiencia de las existencias anteriores.

Si Dios ha juzgado conveniente echar un velo sobre el pasado, es porque ello debe sernos útil.

En efecto, este recuerdo tendría inconvenientes muy graves; podría, en ciertos casos, humillarnos excesivamente, o bien exaltar también nuestro orgullo, y por lo mismo poner trabas a nuestro libre albedrío; en todos los casos, pudiera ocasionar una perturbación inevitable en las relaciones sociales.

A veces espíritus que se deben reparación o el olvido de resentimientos se encuentran reencarnados en el mismo centro social y aun en la misma familia. Si se reconociesen, su entono despertaría de nuevo en unos y en otros resultaría la humillación ante los que antes ofendió.

Primera Parte - Conferencia 31

Dios nos ha dado, para mejorarnos, precisamente lo que es necesario y puede bastarnos: la voz de la conciencia y nuestras tendencias instintivas, y nos quita lo que pudiera dañarnos.

Diremos con Allan Kardec que el hombre, al nacer, trae consigo lo que ha adquirido; nace según lo ha querido él mismo; cada existencia es para él un nuevo punto de partida; poco le importa saber lo que era; es castigado por el mal que ha hecho; sus actuales tendencias malas son indicio de lo que debe corregir, y sobre esto debe concentrar toda su atención porque de lo que se ha corregido completamente, no queda ya rastro. Las buenas resoluciones que ha tomado se deben a la voz de la conciencia, que le advierte de lo que es bueno o malo, y le da fuerza para resistir a las malas tentaciones.

No es solo después de la muerte cuando el espíritu recobra el recuerdo de su pasado; se puede decir que no lo pierde nunca del todo, porque la experiencia prueba que, en la encarnación, durante el sueño del cuerpo, cuando goza de cierta libertad, el espíritu tiene, hasta cierto punto, conciencia de sus actos anteriores; sabe por qué sufre y que sufre justamente; el recuerdo solo se borra durante la vida exterior o de relación. Pero a falta de un recuerdo preciso, que podría serle muy penoso y perjudicarle en sus relaciones sociales, saca nuevas fuerzas en esos instantes de emancipación del alma, si supo aprovecharlos.

Motivos de resignación

Con estas palabras: *Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados*, Jesús indica al mismo tiempo la compensación que espera a los que sufren, y la resignación que hace bendecir el sufrimiento como preludeo de la curación.

Olvido del pasado...

Estas palabras también pueden traducirse de este modo: vosotros debéis consideraros felices sufriendo, porque vuestros dolores son deudas de vuestras faltas pasadas, y sufridos con paciencia en la Tierra, os ahorrarán siglos de sufrimientos en la vida futura. Debéis, pues, teneros por felices, viendo que Dios reduce vuestra deuda, permitiéndoos que la paguéis ahora, lo que os asegurará la tranquilidad de vuestra conciencia para el porvenir.

«El hombre que sufre se parece a un deudor que debe una fuerte cantidad y le dice su acreedor: “Si hoy mismo me pagáis la centésima parte, os perdono el resto y quedaréis libre, si no lo hacéis, os perseguiré hasta que hayáis pagado el último céntimo”. ¿No sería feliz el deudor, aun cuando sufriese toda clase de privaciones para librarse, pagando solamente la centésima parte de lo que debe? ¿En vez de quejarse de su acreedor, no le daría las gracias?

»Tal es el sentido de estas palabras: “Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados”. Son felices, porque pagan la deuda, y después de pagar quedarán libres. Pero si pagando, por un lado, se contraen nuevas deudas por otro, nunca se llegará al saldo. Cada nueva falta aumenta la deuda, porque no hay una sola, sea la que sea, que no lleve consigo su consecuencia forzosa, inevitable, si no es hoy será mañana, si no es en esta vida, será en otra. Entre esas faltas debería ponerse, en primer lugar, el defecto de sumisión a la voluntad de Dios; pues si en las acciones se murmura, si no se aceptan con resignación y como cosa que ha debido merecerse, si se acusa a Dios de injusto, se contrae una deuda nueva que hace perder el beneficio que podría esperarse del sufrimiento.

»A su entrada en el mundo de los espíritus, los hombres se parecerían a los obreros que se presentan a cobrar su jornal. A los unos les dice el amo: “Aquí tenéis el precio de vuestro trabajo”, a otros, a los felices de la Tierra, a los que hayan vivido en la ociosidad, a los que hayan cifrado su felicidad en la satisfacción del amor propio y los goces mundanos, dirá: “Nada hay para vosotros, porque habéis

Primera Parte - Conferencia 31

recibido vuestro salario en la Tierra. Volveos y empezad de nuevo vuestra tarea”.

»El hombre puede aliviar o aumentar las amarguras de sus pruebas según el modo cómo considere la vida terrestre; sufre tanto más, cuanto más larga ve la duración del sufrimiento; así, pues, el que se coloca en el punto de vista espiritual, abraza de una sola ojeada la vida corporal; la ve como un punto en el infinito, comprende su corta duración y comprende que ese momento penoso pasa muy pronto; la certeza de un porvenir próximo más feliz, le sostiene y le anima, y en lugar de quejarse, da gracias al cielo por los dolores que le hacen adelantar. Para el que solo ve la vida corporal, por el contrario, esta le parece interminable y el dolor pesa sobre él con toda su fuerza. Es resultado de ese modo de considerar la vida, el disminuir la importancia de las cosas de este mundo, conducir al hombre a moderar sus deseos y a contentarse con su posición sin envidiar la de los otros, atenuar la impresión moral de los reveses y de los desengaños que experimenta; adquiere una calma y una resignación, tan útiles a la salud del cuerpo como a la del alma, mientras que con la envidia, los celos y la ambición, él mismo se pone voluntariamente en el tormento y aumenta de este modo las miserias y las angustias de su corta existencia».

El suicidio y la locura

La calma y la resignación resultantes de la manera de considerar la vida terrestre y de la fe del porvenir, dan al espíritu una serenidad que es el mejor preservativo contra la locura y el suicidio. En efecto, es cierto que la mayor parte de los casos de locura son debidos a la conmoción producida por las vicisitudes que el hombre no tiene fuerza para soportar; si, pues, por la manera como el cristianismo le hace ver las cosas de este mundo, toma con

Olvido del pasado...

indiferencia, aun con alegría, los reveses y los desengaños que le hubieran desesperado en otras circunstancias, es evidente que esa fuerza que le coloca por encima de los acontecimientos, preserva su razón de las sacudidas, que sin esto, le hubieran quebrantado.

Lo mismo sucede con el suicidio; si se exceptúan aquellos que tienen lugar por la embriaguez y por la locura, y que pueden llamarse inconscientes, es cierto que, cualesquiera que sean los motivos particulares, siempre hay por causa el descontento; así, pues, aquel que está cierto de que solo es desgraciado un día y estará mejor los días siguientes, lo tomará con paciencia; no se desespera sino cuando no ve término a sus sufrimientos. ¿Qué es, pues, la vida humana con respecto a la eternidad, sino mucho menos que un día? Pero, para el que no cree en la eternidad y piensa que todo acaba en él con la vida, si se abandona a la melancolía por el infortunio, no ve otro término que la muerte; no esperando nada, encuentra muy natural, y aún muy lógico, el abreviar sus miserias con el suicidio.

Sufrir bien y sufrir mal

Cuando Cristo dijo: «Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados», no entendía decirlo por los que sufren en general, porque todos los que están en la Tierra sufren, habiten en el palacio, o en la cabaña; pocos comprenden que solo las pruebas que se sobrellevan bien son las que conducen al reino de Dios. No tener valor es una falta; Dios os niega los consuelos, porque no tenéis ánimo. La oración es un sostén para el alma, pero no basta; es menester que esté apoyada en una fe viva en la bondad de Dios. Se os ha dicho muchas veces que no impone una pesada carga sobre espaldas débiles, sino que la carga es proporcionada a las fuerzas, así como la recompensa será proporcionada a la

Primera Parte - Conferencia 31

resignación y al valor; la recompensa será tanto más preciosa cuánto mayor habrá sido la aflicción; pero esta recompensa es necesario merecerla, y por esto la vida está llena de tribulaciones. El militar que no entra en fuego no está contento, porque el descanso del campamento no le procura el ascenso; sed, pues, como el militar, y no deseéis un descanso que debilitarla vuestro cuerpo y embotaría vuestra alma. Cuando Dios os envíe la lucha, aceptadla con satisfacción. Esta lucha no es la del fuego de la batalla, sino las amarguras de la vida, en la que muchas veces se necesita más valor que en un combate sangriento, pues habrá quien sea fuerte frente al enemigo y se dejará vencer por una pena moral. El hombre no tiene recompensa por esta clase de valor, pero Dios le reserva coronas y un lugar glorioso. Cuando tengáis un motivo de pena o de contrariedad, procurad haceros superiores a él y cuando lleguéis a dominar los impulsos de la impaciencia, de la cólera o de la desesperación, podréis decir con justa satisfacción: “He sido el más fuerte”».

«*Bienaventurados los afligidos*, puede, pues, traducirse de este modo: Bienaventurados aquellos que tienen ocasión de probar su fe, su firmeza, su perseverancia y su sumisión a la voluntad de Dios, porque tendrán centuplicados los goces que les faltan en la Tierra, y después del trabajo vendrá el descanso». (*Lacordaire*).

El yugo ligero

Concluimos esta conferencia, con las palabras siguientes de Jesús: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os aliviaré. Traed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que manso soy, y humilde de corazón y hallaréis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera». (San Mateo, cap. XI, v, 28-30).

Olvido del pasado...

Todos los sufrimientos, miserias, desengaños, dolores físicos y pérdidas de seres queridos encuentran su consuelo en la fe del porvenir; en la confianza, en la justicia de Dios, que Cristo vino a enseñar a los hombres. Para el que nada espera después de esta vida o que simplemente duda, al contrario, las aflicciones caen sobre él con todo su peso y ninguna esperanza viene a endulzar su amargura. Esto es lo que hizo decir a Jesús: Venid a mí todos los que estáis trabajados, y cargados, y yo os aliviaré.

Sin embargo, Jesús pone una condición a su asistencia y a la felicidad que promete a los afligidos; esta condición está en la ley que enseña; su yugo es la observancia de esta ley, pero aquel es ligero, y esta suave, puesto que imponen por deber el amor y la caridad.

Cuestionario 26

Profesor. —¿Qué podéis decirnos del olvido del pasado?

Discípulo. —Que es una bendición del cielo, pues de lo contrario, nuestra existencia sería imposible.

P. —Sería más difícil a lo menos, y la *prueba* no tendría ya lugar; comprendiendo como *prueba cada encarnación en que sin recordar lo que fuimos, lo que hicimos y sobre todo lo que nos espera*, no tendría mérito nuestra virtud; es el caso de proceder bien, sin saber la cuenta que nos tiene.

¿Qué más podéis decir, al respecto?

D. —Al volver al espacio se recobra la memoria de las encarnaciones pasadas; el porqué de ellas y la necesidad de la última prueba.

P. —Y se ve entonces, con claridad, la justicia y lo que aún nos queda por hacer para seguir subiendo la escala del progreso espiritual.

Primera Parte - Conferencia 31

¿Cómo debemos apreciar los sufrimientos?

D. —Debemos considerarlos como merecidos.

P. —Y además ser en ellos resignados, que las penas y dolores, nos las impusimos nosotros mismos, porque por medio de ellos adelantamos más y más hacia la felicidad definitiva.

D. —El hombre puede aliviar o aumentar las amarguras que le toquen, según el modo como las considere.

P. —Para el espíritu que sabe que la duración de los males es corta, muy corta con relación al futuro que le espera, lo cual reanima la esperanza y facilita la resignación.

Lo que acabamos de deciros, es para el hombre un preservativo de la locura y del suicidio, porque se sabe que los males demasiado vivos o punzantes son de poca duración, y que elevando a Dios nuestra plegaria con fe, se alivian o nos viene fuerza para resistirlos.

El suicidio a que se recurre para concluir con los sufrimientos, creyendo que no hay nada más allá de la tumba, es un crimen que tiene las más tristes consecuencias, porque equivale a revelarse contra la ley y dudar de la justicia divina. —(*Poesías 25 y 15*).

CONFERENCIA 32

La paja en el ojo ajeno. La indulgencia

La paja en el ojo ajeno

No juzguéis, decía Jesús, si no queréis ser juzgados, pues se os juzgará según el juicio que hagáis de los demás, se os medirá con la misma vara con que habréis medido ¿Por qué veis u os apercibís con tanta facilidad de la paja en ojo ajeno y no notáis la viga en el vuestro? Hay en ello hipocresía y pretensión; retirad lo que está mal en vosotros, si queréis distinguir luego, con acierto, lo que está también mal en vuestro prójimo; pero estad prontos a disculpar y seréis disculpados. (Síntesis de los Evangelios según Mateo y Lucas).

¡Cuán general es hacer lo contrario de lo que dice Jesús!... Estamos siempre dispuestos a ver faltas y errores en nuestros hermanos, y siempre prontos a criticarlos, mientras que no nos apercibimos de nuestros propios defectos. Debiéramos, sin embargo, tener siempre presente la antigua máxima: «Conócete a ti mismo». Si así lo hiciéramos, las más de las veces nos sentiríamos indignos de constituirnos en censores de los demás; y, de hacerlo, sería con la mayor indulgencia, guiados por el deseo de producirles bien.

Primera Parte - Conferencia 32

Los preceptos de Jesús manan todos de una fuente: amaos los unos a los otros y sed humildes. Si los hombres practicasen ese precepto fundamental, no es dudoso que, sin la enseñanza de los Evangelios, cumplirían en todas sus partes la doctrina cristiana. Desgraciadamente, lejos está aún la humanidad de haber llegado a la perfección espiritual que la conducirá al amor mutuo. Por eso es tan general el mal juicio, el desprecio por los demás, el deseo de empuqueñecer al prójimo, deseo tanto mayor, cuanto más insignificantes e ignorantes somos.

Mucho tiene que hacer el hombre en pro de su perfeccionamiento. Si alguno llega a sentirse relativamente puro, no hará acerba crítica; enseñará al que no sabe (precepto cristiano), pero lo hará sin herir y sin jactancia, llevado del buen deseo hacia el hermano; y este, lo aceptará, porque sentirá que la palabra del justo cae sobre él, como un bálsamo de amor.

El que ha sabido triunfar de sus defectos, el que en realidad se siente más instruido e intelectual que la generalidad, el que siente en sí algo de divino que le conduce y sostiene, debe tender sus brazos a los caídos, a los que desean levantarse, sin dejar de prevenir y predicar a los que rechazan la luz y se empecinan en seguir el sendero tortuoso del mal. Esto es *hacer a los otros lo que deseamos para nosotros*.

Pero ¡cuán pocos son los que pueden, ya justificados, tratar de justificar a los demás! ¡Cuán pocos los relativamente perfectos!... Hagamos, a lo menos, por llegar; trabajemos por nuestro propio adelanto espiritual, antes de juzgar al prójimo; y, si le enseñamos, hagámoslo como en esta escuela, en que, los que la dictamos, aprendemos y progresamos al hacerlo.

No debe deducirse de lo que acabamos de deciros que no podamos reprobamos lo que es reprobable ante los adelantos conquistados.

La paja en el ojo ajeno. La indulgencia.

La reprobación puede, en tal caso, ser laudable, siempre que el o los que la hicieren, no obedezcan a una falsa indignación, que oculte propósitos personales o egoístas. Y será tanto más laudable la reprobación, cuanto se hace en defensa de los buenos principios conculcados, de la verdad ofendida, de la moral política, religiosa o social; y al hacerlo, se expone uno a las persecuciones o la venganza. Quien tal haga, se coloca en el caso de aquellos a quienes Jesús decía: «Bienaventurados los que sufren por ser justos».

Jesús no podía impedir en absoluto la reprobación del mal puesto que Él mismo nos dio el ejemplo, y lo hizo en términos enérgicos, pero quiso decir *que la autoridad de la reprobación está en razón de la autoridad moral del que la pronuncia*; hacerse culpable de lo que uno acrimina a otro, es abdicar esta autoridad, es además apropiarse el derecho de represión. La conciencia íntima, por lo demás, niega todo respeto y toda sumisión voluntaria, al que, estando investido de algún poder, viola las leyes y los principios que está encargado de aplicar: *no hay autoridad legítima a los ojos de Dios, sino aquella que se apoya en el ejemplo que da del bien*; esto es lo que resulta igualmente de las palabras de Jesús.

La indulgencia

La indulgencia no ve los defectos de los otros, o si los ve, se guarda de hablar de ellos y divulgarlos; por el contrario, los oculta con el fin de que solo él los conozca, y si la malevolencia los descubre, siempre tiene a mano una excusa para paliarlos, es decir, una excusa plausible, formal, y no que, queriendo atenuar la falta, la hace resaltar con pérfida maestría.

»La indulgencia nunca se ocupa de los actos malos de los demás, a menos que no sea para hacer un favor, y aun así, tiene cuidado de

Primera Parte - Conferencia 32

atenuarlos tanto como le es posible. No hace observaciones que choquen, ni tiene reproches a mano sino consejos, lo más a menudo disfrazados. Cuando criticáis ¿qué consecuencias deben sacarse de vuestras palabras? Vosotros los que vituperáis ¿no habréis hecho, tal vez lo mismo que reprocháis? ¿Valdréis acaso más que el culpable? ¡Cuándo juzgaréis vuestros propios corazones, vuestros propios pensamientos, vuestros propios actos, sin ocuparos de lo que hacen vuestros hermanos! ¡Cuándo abriréis vuestros ojos con severidad para vosotros mismos!

»Sed, pues, severos para con vosotros mismos indulgentes para con los demás. Pensad en el que juzga sin apelación, que ve los pensamientos secretos de cada corazón, y que, por consiguiente, excusa muy a menudo las faltas que vosotros vituperáis, o condena lo que excusáis, porque conoce el móvil de todos los actos, y porque vosotros que pronunciáis tan alto: ¡anatema!, quizás habéis cometido faltas más graves.

»Sed indulgentes, porque la indulgencia atrae, calma, corrige, mientras que el rigor desalienta, aleja e irrita.

»Sed indulgentes para con las faltas de los otros, cualesquiera que sean; solo debéis juzgar con severidad vuestras acciones, y el Señor usará de indulgencia con vosotros, así como vosotros la habréis usado para con los demás.

»Sostened a los fuertes, animándolos a la perseverancia; fortificad a los débiles, enseñándoles la bondad de Dios, que toma en cuenta el menor arrepentimiento; mostrad a todos el ángel del arrepentimiento extendiendo sus blancas alas sobre las faltas de los humanos, velándolas de este modo a los ojos de aquel que no puede ver lo que es impuro. Comprended toda la misericordia infinita de vuestro padre, y no os olvidéis jamás de decirle con vuestro pensamiento y sobre todo con vuestros actos “Perdonad nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido”. Comprended bien el valor de esas sublimes palabras; no solo su letra es

La paja en el ojo ajeno. La indulgencia.

admirable, sino que también la enseñanza que encierran. ¿Qué solicitáis del Señor, cuando le pedís que os perdone? Es solo el olvido de vuestras ofensas, olvido que os deja en la nada, porque si Dios se contenta con olvidar vuestras faltas, no castiga, pero tampoco recompensa. La recompensa no puede ser el precio del bien que no se ha hecho, y aún menos del mal causado, aun cuando este mal fuese olvidado. *Pidiéndole el perdón de vuestras infracciones, le pedís el favor de su gracia para no volver a caer en la falta, y la fuerza necesaria para entrar en el buen camino, camino de sumisión y de amor en el que podéis añadir la reparación al arrepentimiento.*

»Cuando perdonéis a vuestros hermanos, no os contentéis con correr el velo del olvido sobre sus faltas; este velo es. A menudo, muy transparente a vuestros ojos; cuando los perdonéis, ofrecedles al mismo tiempo vuestro amor; haced por ellos lo que quisierais que vuestro Padre celeste hiciera por vosotros. Reemplazad la cólera, que mancha, por el amor que purifica. Predicad con vuestro ejemplo, esa caridad activa, infatigable, que Jesús os ha enseñado; predicadla como Él mismo lo hizo todo el tiempo que vivió en la Tierra, visible a los ojos del cuerpo, y como lo ha predicado también sin cesar, desde que solo es visible a los ojos del espíritu. Seguid a ese Divino modelo; no os apartéis de sus pasos; ellos os conducirán al lugar de refugio en donde encontraréis el reposo de la lucha. Cargaos, como Él, con vuestra cruz y subid penosamente, pero con ánimo, vuestro calvario; en la cumbre está la glorificación.

»Sed severos para con vosotros mismos, indulgentes para con las debilidades de los otros; también esto es una práctica de la santa caridad, que muy pocas personas observan. Todos tenemos malas inclinaciones que vencer, defectos que corregir, costumbres que modificar; todos tenemos una carga más o menos pesada que depositar, para subir a la cumbre de la montaña del progreso. ¿Por qué, pues, veis tanto para el prójimo, y sois tan ciegos para vosotros mismos? ¿Cuándo, pues, cesaréis de apercibir en el ojo de vuestro

Primera Parte - Conferencia 32

hermano una arista de paja que le hiere, sin mirar en el vuestro la viga que os ciega, y os hace marchar de precipicio en precipicio? Todo hombre, bastante orgulloso, para creerse superior en virtud y en mérito a sus hermanos encarnados, es insensato y culpable, y Dios le castigará en el día de su justicia. El verdadero carácter de la caridad es la modestia y la humildad, que consiste en no ver sino superficialmente los defectos de otro, para dedicarse a hacer valer lo que hay en él de bueno y virtuoso; porque si el corazón humano es un abismo de corrupción, existe siempre, en algunos de sus pliegues más recónditos, el germen de los buenos sentimientos, chispas brillantes de la esencia espiritual».

Cuestionario 27

Profesor. —¿Qué entendéis por las palabras: «veis la paja en ojo ajeno y no la viga en el propio»?

Discípulo. —Que a menudo no conocemos nuestros defectos, mientras que con perspicacia vemos los de los demás y los criticamos.

P. —¿Qué entendéis por las palabras: «Conócete a ti mismo»?

D. —Que debemos conocer nuestros defectos.

P. —Indudablemente; pero eso es difícil: siempre nos encontramos dispuestos a la indulgencia para con nosotros mismos. Para corregir este defecto, es necesario, ante todo, ser humildes. —(*Poesía* 49).

CONFERENCIA 33

Los obreros de la última hora. Los últimos serán los primeros. Los obreros del Señor

Los obreros de la última hora

Decía Jesús: semejante es el reino de los cielos un hombre, padre de familia, que salió muy de mañana a ajustar trabajadores para su viña. —Y habiendo concertado con los trabajadores darles un denario por día, los envió a su viña. —Y saliendo cerca de la hora tercia, vio otros en la plaza, que estaban ociosos. —Y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que fuere justo. —Y ellos fueron. Volvió a salir cerca de la hora sexta y nona, e hizo lo mismo. Y salió cerca de la hora de vísperas, y halló otros, que estaban allí, y les dijo: ¿Qué hacéis aquí todo el día, ociosos? —Y ellos le respondieron: Porque ninguno nos ha llamado a jornal. Les dijo: Id también vosotros a mi viña.

Y al venir la noche, dijo el dueño de la viña a su mayordomo: Llama a los trabajadores, y págales su jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. —Cuando vinieron los que habían ido cerca de la hora de vísperas, recibió cada uno su denario. —Y tomándole, murmuraban contra el padre de familias. —Diciendo:

Primera Parte - Conferencia 33

Estos postreros solo una hora han trabajado, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado el peso del día y del calor.

Mas él respondió a uno de ellos, y le dijo: Amigo, no te hago agravio: ¿no te concertaste conmigo por un denario? —Toma lo que es tuyo y vete: pues yo quiero dar a este postrero tanto como a ti. — ¿No me es lícito hacer lo que quiero? ¿Acaso tu ojo es malo porque yo soy bueno?

Los últimos serán los primeros

A sí serán Los postreros, primeros; y los primeros, postreros. Porque muertos son los llamados, más pocos los escogidos. (San Mateo, cap. XX, v. de 1 a 16).

Estas palabras sorprenden a primera vista; pero profundizándolas, estudiándolas, vemos que, como todo lo dicho por Jesús, es una gran verdad, velada un tanto, por los motivos que ya hemos indicado, el lenguaje debía ser sencillo para ser comprendido, pero expresivo, para que, en el tiempo, pudiéramos conocer su espíritu o alcance. Y esto lo profetizó Jesús, diciendo: «A su tiempo vendrá entre vosotros el espíritu de verdad, a quien no puede recibir la humanidad de ahora, porque no lo ve, ni lo conoce, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo aquello que yo os hubiese dicho».

¿No decimos siempre que Dios es amor? Pues bien, si el espíritu de un ser humano, después de seguir un camino erróneo y de haber sufrido sus consecuencias, cae en un verdadero arrepentimiento ¿no será perdonado por nuestro Padre Celestial? ¿No nos recomienda Jesús ser misericordiosos? ¿No debemos perdonar siempre y mirar con pena, y no con odio, al hermano que delinque, y que, por el hecho, está en sufrimiento? Entonces, ¿cómo no esperar que Dios tendrá piedad del pecador arrepentido, cuando este supone

Los obreros de la última hora

afanoso al trabajo de su propia regeneración? Pero esto mismo nos lo enseña Jesús y nos lo atestigua la razón y la íntima convicción de nuestra alma. Mas no se entienda por ello que, indiferentes, podemos seguir delinquiendo, esperando, confiados en el perdón falaz que ofrece la Iglesia, a los que, al ver aproximarse el fin de la vida terrestre, confiesan sus culpas. ¡No! eso no es arrepentimiento sincero; eso es el egoísmo disfrazado con hipocresía, que no pasa desapercibido ante Dios, ante la ley divina que, como ya os lo hemos dicho, todo lo ha previsto. *El arrepentimiento tiene que nacer del fondo de nuestra alma y mostrarse en las obras*; y entonces, y solamente entonces, es tomado en cuenta por nuestro juez inmediato —la conciencia; entonces comienza la purificación del periespíritu, cuyo estado acusa el del espíritu.

«El obrero de la última hora tiene derecho al salario, pero es menester que su buena voluntad le haya tenido a disposición del señor que debía emplearle, y que este retraso no sea fruto de su pereza o de su mala voluntad. Tiene derecho al salario, porque desde el alba esperaba impaciente que le llamasen a la obra, era trabajador, solo le faltaba trabajo.

»Pero si hubiese rehusado el trabajo todas las horas del día; si hubiese dicho: tomemos paciencia, el reposo me es agradable; cuando suene la última hora, será tiempo de pensar en el salario del día; ¿por qué tengo necesidad de molestarme por un amo que no conozco, y a quien no quiero? cuanto más tarde será, mejor. Este, amigos míos, no hubiera encontrado el salario del obrero, sino el de la pereza.

»¿Qué será, pues, de aquel que, en lugar de permanecer simplemente en la inacción, haya empleado las horas destinadas al trabajo del día en cometer actos culpables; que haya blasfemado de Dios, vertido la sangre de sus hermanos, puesto la turbación en las

Primera Parte - Conferencia 33

familias, arruinado a los hombres de buena fe, abusado de la inocencia, que se haya, en fin, arrastrado en las ignominias de la humanidad, ¿qué será, pues de aquel? Le bastará decir en la última hora: ¡Señor, yo he empleado mal el tiempo, tomadme hasta concluir el día, aun cuando haga poco, muy poco de mi tarea, dadme el salario del trabajador de buena voluntad! No, no; le dirá el Señor: No tengo trabajo para ti por ahora; tú has malgastado el tiempo; has olvidado lo que has aprendido; no sabes trabajar en mi viña. Empieza otra vez a aprender, y cuando estés mejor dispuesto, vendrás a mí, te abriré mi vasto campo y podrás trabajar en él todas las horas del día.

»Los actuales somos todos trabajadores de la última hora. Muy orgulloso fuera el que dijese: He empezado la obra a la aurora y no la concluiré hasta el anochecer. Todos hemos venido cuando se nos ha llamado, un poco más temprano o un poco más tarde, a la encarnación cuya cadena llevamos; ¡pero cuántos siglos han pasado desde que el Señor nos ha llamado a su viña sin que hayamos querido entrar en ella: Este es el momento de tomar el salario; empleemos bien esta hora que nos queda, y no olvidemos que nuestra existencia, tan larga como nos parece, solo es un momento fugitivo en la inmensidad de los tiempos que forman para nosotros la eternidad.

»Jesús era aficionado a la sencillez de los símbolos y en su varonil lenguaje, los obreros llegados a la primera hora son los profetas, Moisés y todos los iniciadores que marcaron las etapas del progreso continuadas a través de los siglos por los apóstoles, los mártires, los Padres de la Iglesia, los sabios, los filósofos y los espiritualistas. Estos, llegados los últimos, han sido anunciados y predichos desde la aurora del Mesías, y recibirán la misma recompensa. Últimos venidos, aprovechan los trabajos intelectuales de sus antecesores porque el hombre debe heredar del hombre, sus trabajos y resultados son

Los obreros de la última hora

colectivos. Dios bendice la solidaridad. Muchos de ellos vuelven a vivir hoy, o volverán a vivir mañana, para acabar la obra que empezaron en otro tiempo; más de un patriarca, más de un profeta, más de un discípulo de Cristo, más de un propagador de la fe cristiana, se encuentra entre ellos; pero más esclarecidos, más adelantados trabajando, no ya en la base, sino en el coronamiento del edificio; su salario será, pues, proporcionado al mérito de la obra.

La reencarnación, ese hermoso don, eterniza y precisa la filiación espiritual. El espíritu, llamado a dar cuenta de su mandato terrestre, emprende la continuidad de la tarea interrumpida; vuelve a entrar en la liza, maduro por la experiencia, para adelantar otra vez; y todos los obreros de la primera y de la última hora, fijos los ojos en la profunda justicia de Dios, ya no murmuran, solo le adoran.

»Tal es uno de los verdaderos sentidos de esta parábola que encierra, como todas las que Jesús dirigió al pueblo, el germen del porvenir; y también bajo todas las formas, bajo todas las imágenes, encierra la revelación de esa magnífica unidad que armoniza todas las cosas en el universo de esa solidaridad que reúne a todos los seres del presente, del pasado y del porvenir».

Los obreros del Señor

Tocáis el tiempo del cumplimiento de las cosas anunciadas para la transformación de la humanidad. ¡Felices serán los que hayan trabajado en el campo del Señor, con desinterés y sin otro móvil que la caridad! Los jornales de trabajo serán pagados al céntuplo de lo que hayan esperado. Felices los que habrán dicho a sus

Primera Parte - Conferencia 33

hermanos: “Hermanos, trabajemos juntos y unamos nuestros esfuerzos a fin de que el Señor, cuando llegue, encuentre la obra concluida”, porque el Señor les dirá: “Venid a mí, vosotros que sois buenos servidores, vosotros que habéis hecho callar vuestros celos y vuestras discordias para no dejar la obra en sufrimiento”. Pero desgraciados aquellos que, por sus disensiones, habrán retardado la hora de segar, porque el huracán vendrá y serán arrebatados por el torbellino. Entonces exclamarán: “¡Gracia, gracia!, Pero el Señor les dirá: “¿Por qué pedís gracia, vosotros que no habéis tenido piedad de vuestros hermanos, y que habéis rehusado tenderles la mano, vosotros que habéis abandonado al débil en vez de sostenerle? ¿Por qué pedís gracia, vosotros que habéis buscado vuestra recompensa en los goces de la Tierra y en las satisfacciones de vuestro orgullo? Vosotros habéis recibido ya vuestra recompensa, tal como la quisisteis, no pidáis más; las recompensas celestes son para los que no hayan pedido las recompensas de la Tierra.

»Dios hace en este momento la enumeración de sus fieles servidores, ha señalado a aquellos que solo tienen la apariencia de la abnegación, a fin de que no usurpen el salario de los servidores valerosos, porque a los que no retrocedan ante su tarea, les va a confiar los puestos más difíciles en la grande obra de la regeneración y estas palabras se cumplirán: ¡Los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros en el reino de los cielos!».

Cuestionario 28

Profesor. —¿Qué pensáis de las palabras de Jesús: «los últimos serán los primeros»?

Los obreros de la última hora

Discípulo. —Que los que se pongan con afán al trabajo del perfeccionamiento propio, podrán llegar a adelantar a los que, sin tanta decisión, a tiempo van avanzando lentamente.

P. —¿En qué forma debe manifestarse el trabajo de la última hora para que dé los resultados aludidos por Jesús?

D. —Es necesario que no se desdeñe la ocasión favorable, contando siempre con el perdón o el salario.

P. —Efectivamente, para satisfacer esa verdad, debemos comentar otro precepto del Maestro, que será dilucidado en la próxima conferencia:

«Se pedirá mucho al que mucho haya recibido, y a cada uno se le dará según sus obras».

Es necesario, decíais, que no se deje pasar la ocasión; pues bien, esta no se presenta a veces en una, ni en dos, ni en tres o más encarnaciones. En ellas el espíritu modestamente se alecciona; más he aquí que se presenta una, en que, por la posición social y por la suficiente instrucción recibida, podemos hacer trabajo en pro del progreso general, dentro de la gran evolución de perfección; y bien, si con afán, con dicha, aprovechamos la ocasión de contribuir al bien en nuestro derredor, en la medida de nuestras fuerzas, imbuidos de amor a Dios y a la humanidad, hacemos un trabajo de última hora, es decir, cuando nos han llamado a él. Pensad, entonces, lo que sucede; el adelanto es tal, que nos igualamos a los que antes que nosotros hicieron otro tanto.

Si, por el contrario, lejos de entregarnos al trabajo altruista, solo pensamos en nosotros, aprovechando aquellas ventajas para satisfacer el egoísmo de nuestras pasiones, al volver al espacio, nuestra conciencia resurgirá en todo su dominio y sufriremos mucho, por haber desdeñado la ocasión de adelantar, ocasión que ya no volverá

Primera Parte - Conferencia 33

a presentarse hasta después de varias encarnaciones de nueva preparación. —(*Poesía 24*).

CONFERENCIA 34

Se pedirá mucho al que ha recibido mucho. Se conoce al cristiano por sus obras

Se pedirá mucho al que ha recibido mucho

En varias ocasiones explicó Jesús, por parábolas, esta enseñanza. El siervo, decía, que supo o conoció la voluntad de su señor y no procedió de conformidad con su voluntad, mereció fuerte corrección; pero el que, ignorando la voluntad del señor, hizo cosas reprensibles, no mereció tal castigo. Aquel a quien mucho se le dio, mucho le será exigido; a aquel a quien mucho se le encomendó, de tanto tendrá que dar cuenta.

No son estas las palabras precisas de los Evangelios, pero es exacto el significado.

He aquí ahora, textualmente, la parábola de los talentos:

«Porque así es, como un hombre, que, al partir, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes: —Y dio al uno cinco talentos, a otro dos y a otro uno. El que había recibido los cinco talentos, se fue a negociar con ellos y ganó otros cinco, así como el que había recibido dos, ganó otros dos; más el que había recibido uno fue y cavó la tierra y

Primera Parte - Conferencia 34

escondió allí el dinero de su señor. Después de largo tiempo, vino el señor de aquellos siervos y los llamó a cuentas. —Y llegando el que había recibido los cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado. Su señor le dijo: Muy bien, siervo bueno y fiel, porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu señor. —Y se llegó también el que había recibido los dos talentos, y le dijo: Señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado —Su señor le dijo: bien está, siervo bueno y fiel, porque fuiste fiel sobre lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu señor.—Y llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, señor, sé que eres un hombre de recia condición, siegas en donde no sembraste, y allegas en donde no esparciste. —Y temiendo, me fui, y escondí tu talento en tierra: —Aquí tienes lo que es tuyo. —Y respondiendo su señor le dijo: Siervo malo y perezoso, sabías que siego en donde no siembro, y que allego en donde no he esparcido. —Pues debiste haber dado mi dinero a los banqueros, y viniendo yo hubieras recibido ciertamente con usura lo que era mío. —Quitadle, pues, el talento, y dádsele al que tiene diez talentos. — Porque será dado a todo el que tuviere, y tendrá más; mas al que no tuviere, le será quitado, aun lo que parece que tiene. —Y al siervo inútil echado en las tinieblas exteriores: allí será el llorar y el crujiir de dientes». (San Mateo, cap. XXV, v. 14 a 40).

«Y llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? —El respondió y dijo: Porque a vosotros os es dado conocer los misterios del reino de los cielos, más a ellos no les es dado. —Porque al que tiene se le dará, y tendrá más; mas al que no traiga se le quitará. Les hablo por parábolas, porque oyendo, no oyen ni entienden».

Se pedirá mucho al que ha recibido mucho

Veamos si podemos nosotros darnos hoy cuenta del alcance de las palabras de Jesús.

Los espíritus, ya algo evolucionados, al encarnar, traen consigo su adelanto adquirido y vienen a la Tierra con la idea de hacer camino, procediendo bien, mas olvidado el pasado, caen las más de las veces en el orgullo, y desoyendo la voz de la conciencia, que les recuerda el deber de hacer valer su posición social, su dinero o su inteligencia en favor del progreso general, se entregan a los placeres sensuales y se vuelven egoístas. Estos han recibido mucho, y habiendo hecho mal uso, al volver al espacio, se verán rebajados, porque sus actos habrán extinguido, en gran parte, la fuerza del fluido periespiritual y el propio brillo o luz del espíritu. Entonces también, la conciencia, libre de la envoltura terrestre, hace ver el camino erróneo en que se ha entrado, y se desea otra existencia en que se sufra, en que se posea poco, a fin de reaccionar y reconquistar lo perdido.

A los que aún no tienen gran adelanto, cuyo libre albedrío, en su relatividad, es menor que el que corresponde a los más adelantados o evolucionados, no se les exigirá mucho; bastará que hayan seguido su lento progreso, que no hayan delinquido, para sentirse satisfechos y merecer su vuelta a la Tierra en mejores condiciones.

Dichosos los que, al llegar a la difícil prueba de las riquezas o de la posición social, en que se puede hacer valer tales condiciones propias, en pro del bien o del progreso general, no retrogradan, haciendo lo contrario o contentándose con hacer la estéril limosna. Desgraciadamente, son pocos los que no decaen, ofuscados por las posibilidades que brindan las altas situaciones.

Por eso decía Jesús, en sentido figurado, que era tan difícil a un rico entrar en el reino de Dios, como a un camello pasar por el ojo de una aguja.

Primera Parte - Conferencia 34

Sin embargo, a la larga, se llega y la posición, la inteligencia o el dinero, se hacen valer en pro del progreso científico, político, social o moral, tanto por medio de la palabra, como por los actos o el ejemplo. Los que tal hacen, son espíritus que, según la revelación espírita, ya van concluyendo su estadía forzada en este mundo de prueba, en este valle de lágrimas.

«Porque, al que tiene se le dará, y tendrá más; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará». Meditad estas grandes lecciones que muchas veces han parecido paradojas. El que ha recibido es aquel que posee el sentido de la palabra divina; ha recibido, porque ha procurado hacerse digno, y porque el Señor, en su amor misericordioso, anima los esfuerzos que se dirigen al bien. Estos esfuerzos, sostenidos y perseverantes, atraen la gracia del Señor; es un imán que atrae a él las mejoras progresivas, la gracia abundante que os hace fuertes para subir el monte santo, en cuya cúspide está el descanso después del trabajo.

«Se quitará al que nada tiene, o que tiene poco», tomad esto como en sentido figurado. Dios no retira a sus criaturas el bien que se ha dignado hacerles. No interpretemos de una manera tan grosera las palabras de aquel que ha hecho resplandecer a nuestros ojos la justicia del Señor. No es Dios el que quita al que ha recibido poco; es el mismo espíritu que, pródigo e indolente, no sabe conservar lo que tiene, y aumentar, fecundándolo, el óbolo caído en su corazón.

El que no cultiva el campo, que el trabajo de su padre le ha ganado y él hereda, ve cubrir este campo de yerbas parásitas. ¿Es, acaso, su padre el que le vuelve a tomar las cosechas que no ha querido preparar? Si ha dejado perder por falta de cuidado el grano destinado a fructificar, ¿debe acusar a su padre sino produce nada? No, no; en vez de acusar al que todo lo había preparado para él, de volverle a quitar lo que le dio, que acuse al verdadero autor de sus

Se pedirá mucho al que ha recibido mucho

miserias, y entonces, arrepentido y activo, se ponga a la obra con ánimo; que rompa la tierra, ingrata por el esfuerzo de su voluntad; que la trabaje hasta el corazón, con ayuda del arrepentimiento y de la esperanza; que eche con confianza el grano que tendrá elegido bueno entre los malos, que lo rocíe con su amor humildemente; y Dios, el Dios de amor y caridad, dará al que ya ha recibido. Entonces verá sus esfuerzos coronados de éxito, y un grano producirá ciento y otro mil. Ánimo, obreros; tomad vuestro rastrillo y vuestros arados; trabajad vuestros corazones, arrancad de ellos la cizaña; sembrad el buen grano que el Señor os ha confiado, y el rodo del amor le hará producir óptimos frutos.

Se conoce al cristiano por sus obras

Los que me dicen: Señor, Señor, no entrarán todos en el reino de los cielos, mas solo aquel que hace la voluntad de mi padre, que está en los cielos».

¿Basta llevar la librea del Señor, para ser un fiel servidor? ¿Basta decir, «soy cristiano», para seguir a Cristo? Buscad a los buenos cristianos y los encontraréis en sus obras.

«Un buen árbol, no puede dar mal fruto, ni un mal árbol puede dar buen fruto». «Todo árbol que no da buenos frutos, es cortado y echado al fuego». Estas son las palabras del maestro, discípulos de Cristo, comprendedlas bien. ¿Cuáles son los frutos que debe dar el árbol del cristianismo, el árbol poderoso, cuyo ramaje copudo cubre con su sombra una parte del mundo, pero no ha abrigado aun a todos los que deben agruparse a su alrededor? Los frutos del árbol de la vida son frutos de vida, de esperanza y de fe. El *cristianismo*¹, tal

¹ Cristianismo, no catolicismo.

Primera Parte - Conferencia 34

como lo ha hecho desde hace muchos siglos, predica siempre estas divinas virtudes, procura esparcir sus frutos; pero ¡cuán pocos lo cogen! El árbol es siempre bueno, pero los jardineros son malos. Han querido cultivarlo a su modo, han querido modelarlo según sus necesidades, y lo han cortado, achicado y mutilado; sus ramas estériles, no dan malos frutos, porque no dan ninguno. El viajero que tiene sed y se para bajo su sombra, para coger el fruto de la esperanza que debe darle la fuerza y el valor, solo ve ramas áridas que hacen presentir la tempestad. En vano pide el fruto de la vida al árbol de la vida; las hojas caen secas, el hombre las ha manoseado tanto, que las ha quemado.

»¡Abrid, pues, vuestros oídos y vuestros corazones; cultivad este árbol de vida cuyos frutos dan la vida eterna! El que lo ha plantado os invita a cuidarlo con amor, y *vosotros le veréis aun dar con abundancia sus frutos divinos*. Dejadlo tal como Cristo os lo dio, no le mutiléis; su sombra inmensa quiere extenderse por todo el universo, no recortéis sus ramas. Sus frutos bienhechores caen en abundancia para sostener al viajero sediento que quiere llegar al fin; no recojáis esos frutos para encerrarlos y dejarlos podrir y que no sirvan para nadie. “Muchos son los llamados y pocos los escogidos”, es que hay acaparadores para el pan de la vida, como los hay muchas veces para el pan material. No seáis de este número; el árbol que da buenos frutos debe esparcirse por todas partes. Marchad, pues, a buscar a aquellos que están sedientos, conducidlos bajo las ramas del árbol y compartid con ellos el abrigo que os ofrece. “No se cogen uvas en las zarzas”.

»Alejaos, pues, de aquellos que os llaman para presentaros los abrojos del camino, y seguid a aquellos que os conducen a la sombra del árbol de la vida.

Se pedirá mucho al que ha recibido mucho

»El divino Salvador, el justo por excelencia, lo ha dicho, y sus palabras no faltarán: “Aquellos que me dicen: ¡Señor!, ¡Señor! no entrarán todos en el reino de los cielos, sino solo aquellos que hacen la voluntad de mi padre, que está en los cielos».

Cuestionario 29

Profesor. —¿Qué puede exigirse a una persona que nace en la pobreza, y que no recibe instrucción, viéndose forzado al trabajo manual?

Discípulo. —Que sea honrado, trabajador, sin desdeñar la enseñanza que le indica ser virtuoso, paciente y resignado.

P. —En ese estado, es ya mucho para la persona que en tales condiciones se encuentre, si llega a proceder de esa manera. Si es espíritu nuevo, su conciencia no le exigirá más; y si es ya viejo, seguramente, en una tal existencia, viene a doblegar el orgullo, a hacer un paréntesis a la labor intelectual, pues cuando la inteligencia se adelanta sola, sin acompañarse de la moral y el sentimiento, impide la realización de esta parte esencial del progreso; de no proceder así ¡cuánto remordimiento y cuánta pena! no se habrá aprovechado la ocasión y será necesario volver a la misma prueba con todos sus sinsabores materiales. He ahí la fuerza de las leyes divinas, siempre previsoras e infalibles; por eso, simplificando, decimos: «Dios exige más al que más ha recibido; es decir, al que, como en este caso, ya está más preparado para conocer lo que debe hacer para seguir el camino de perfección».

¿Qué puede pedirse al que ya, adelantado, encarna dentro de una familia rica, siendo favorecido de la instrucción?

Primera Parte - Conferencia 34

D. —Es indudable que el que en tales condiciones se encuentre, puede hacer mucho mal o mucho bien.

P. —Y es para el bien que así viene preparando; es el que recibe mucho y se le pedirá mucho. Desdichado de él, si pierde esa ocasión; entonces se le quitará, o lo que es lo mismo, tendrá que sujetarse a la ley; deberá volver en más de una encarnación, deseando hacer algo en aquel sentido, sin encontrar los medios de que antes dispuso y no aprovechó.

¿En qué se conoce al verdadero cristiano?

D. —En sus obras o actos.

P. —Es efectivamente así. De nada sirve la fe ciega, que lleva a entregarse a las exterioridades del culto, con la falsa esperanza del perdón, cumpliendo con la Iglesia, que, al efecto, solo exige que no se falte a sus representaciones teatrales.

¡No!... Lo que Jesús recomienda, es que las obras correspondan a la fe; con ellas se dignifica el espíritu, con ellas se demuestra el amor a Dios. —(*Poesías 17 y 35*).

CONFERENCIA 35

La fe transporta las montañas. La fe madre de la esperanza y de la caridad

La fe transporta las montañas

Y cuando llegó a donde estaba la gente, vino a él un hombre, e hincándose ante él, le dijo: Señor, apiádate de mi hijo que es lunático y padece malamente; porque muchas veces cae sobre el fuego y muchas en el agua. Y lo he presentado a tus discípulos y no le han podido sanar. —Y respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y depravada! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os sufriré? Traédmelo acá. Y Jesús lo increpó, y salió de él un demonio, y desde aquel momento el joven quedó sano. Entonces se llegaron a Jesús los discípulos aparte, y le dijeron: ¿Por qué nosotros no lo hemos podido expulsar? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe. Porque en verdad os digo, que, si tuvierais fe, nada os será imposible, hasta cambiar montañas de sitio». (San Mateo, cap. XVII, v. de 14 a 20).

Estas palabras de Jesús hay que meditarlas, antes de atreverse a dar una explicación de su significado y propósito.

Primera Parte - Conferencia 35

Ante todo, debemos recordar que no se dirigía a la multitud, sino a sus discípulos predilectos, a quienes había dado el don de curar, lo que se comprende fuese posible, por cuanto lo prueban las proezas realizadas por ellos más tarde. Eran espíritus evolucionados que, habían bajado a la Tierra en humilde condición para coadyuvar al triunfo de la misión de Jesús; si, pues, no tenían fe, no podían realizar las curas, como él deseaba, a los fines de la misión que les confiaba.

Para todo lo que se emprende es necesario la fe. Sabido es, en la actualidad, que, imbuidos en una verdadera fe, algunas personas se curan al tomar las aguas inocuas y cristalinas de Lourdes. Los que hemos hecho aplicaciones de magnetismo hemos notado que el resultado era tanto mayor, cuanto más imbuidos estábamos del deseo de curar y en posesión de la fe. Hay en todo esto algo de que empezamos a apercibirnos, sin poder darnos cuenta de la misteriosa fuerza puesta al servicio del hombre, tanto más efectiva, cuanto mayor sea el adelanto del espíritu.

De todo lo que hasta el presente conocemos, siendo el principal ejemplo Jesús, puede deducirse que todo aquello de justo, de noble o benévolo que emprendamos, será tanto más fácilmente realizado, cuanto mayor sea nuestra fe en Dios y en su ilimitado poder.

« El poder de la fe, tiene una influencia directa y especial en la acción magnética; por ella el hombre obra sobre el fluido, agente universal, modifica sus cualidades, y le da una impulsión, por decirlo así, irresistible. Por esto el que tiene una gran fuerza fluídica normal, unida a una fe ardiente, puede, por la sola voluntad dirigida al bien, operar esos fenómenos extraños de curaciones, y otros que en otros tiempos pasaban por prodigios y, sin embargo, solo son consecuencias de una ley natural. Tal es el motivo porque Jesús dijo a sus apóstoles: si no habéis curado, es porque no tenéis fe.

La fe transporta las montañas

»Guardaos de confundir la fe con la presunción. La verdadera fe se aviene con la humildad, el que la posee pone su confianza en Dios más que en sí mismo, porque sabe que, simple instrumento de la voluntad de Dios, nada puede sin él, por esto los buenos espíritus vienen en su ayuda. La presunción más bien es orgullo que fe, y el orgullo es siempre castigado, más o menos tarde, por los desengaños y las desgracias que sufre».

En el sentido propio, es cierto que la confianza en nuestras fuerzas nos hace capaces de ejecutar cosas materiales que no se pueden hacer cuando dudamos de nosotros mismos; pero aquí es menester entender estas palabras en el sentido moral. Las montañas que levanta la fe son las dificultades, las resistencias, las preocupaciones, la rutina, el interés material, el egoísmo y las pasiones del orgullo. La fe robusta da la perseverancia, la energía y los recursos que hacen vencer los obstáculos, tanto en las cosas pequeñas como en las grandes, la fe que vacila da la incertidumbre y la perplejidad, de la cual se aprovechan aquellos a quienes se quiere combatir; no busca los medios de vencer, porque cree no poder vencer.

«La fe sincera y verdadera es siempre serena; da la paciencia, que sabe esperar, porque teniendo su punto de apoyo en la inteligencia y en la comprensión de las cosas, esta cierta de llegar al fin; la fe dudosa siente su propia debilidad; cuando está estimulada por el interés, se vuelve furibunda, y cree suplir la fuerza por la violencia. La calma en la lucha es siempre un signo de fuerza y de confianza; la violencia, por el contrario, es una prueba de debilidad y de duda de sí mismo.

»Bajo el punto de vista religioso, la fe es la creencia en los dogmas particulares, que constituyen las diferentes religiones; todas las religiones tienen sus artículos de fe. La fe ciega, no examinando nada, acepta sin comprobación lo mismo lo falso que lo verdadero,

Primera Parte - Conferencia 35

y choca a cada paso contra la evidencia y la razón; llevada hasta el exceso, constituye el fanatismo».

Cuando la fe se apoya en el error, se pierde más o menos pronto; la que tiene por base la verdad, está asegurada para el porvenir, porque nada tiene que temer del progreso de las luces, toda vez que, lo que es verdad en la obscuridad, lo es también en pleno día. Todas las religiones pretenden estar en la exclusiva posesión de la verdad; *preconizar la fe ciega sobre un punto de creencia, es confesar sin impotencia en demostrar que se tiene razón.*

Se dice vulgarmente que *la fe no se impone*, de aquí viene que muchas gentes digan que si no tienen fe no es por culpa suya. Ciertamente que la fe no se impone, pero se adquiere, y no hay nadie a quien se rehúse el poseerla, aún en los más refractarios. Hablamos de verdades espirituales fundamentales, y no de tal o cual creencia particular. No es la fe la que debe ir a ellos, sino ellos ir al encuentro de la fe, y si la buscan con sinceridad, la encontrarán. Tened, pues, por seguro que los que dicen: «Quisiéramos creer, pero no podemos», lo dicen de boca y no con el corazón, porque diciendo esto se tapan los oídos. Sin embargo, las pruebas abundan a su alrededor, ¿por qué rehúsan verlas? En los unos es indiferencia, en los otros es miedo de verse obligados a cambiar de costumbres; en la mayor parte es el orgullo que rehúsa reconocer un poder superior, porque les sería preciso inclinarse ante él.

En algunas personas la fe parece de algún modo innata, solo una chispa basta para desarrollarla. Esta facilidad en asimilarse las verdades espirituales es una señal evidente del progreso anterior; en los otros, al contrario, solo penetran con dificultad, señal muy evidente de una naturaleza muy atrasada. Los primeros han creído ya y comprendido; traen, volviendo a nacer, la intuición de lo que fueron, su educación estaba hecha, los segundos tienen que aprenderlo todo,

La fe transporta las montañas

su educación está por hacer; ella se hará, y si no se afirma en esta existencia, se afirmará en otra.

La resistencia del incrédulo es menester convenir que es menos por su culpa que por la manera como se le presentan las cosas. A la fe le es necesario una base, y esta base es la inteligencia perfecta de lo que se debe creer; para creer no bastará ver, es necesario, sobre todo, comprender. La fe ciega no es de este siglo; pues precisamente el dogma de la fe ciega es el que hace hoy el mayor número de incrédulos, porque quiere imponerse y exige la abdicación de una de las más preciosas prerrogativas del hombre, el razonamiento y el libre albedrío. Contra esta fe se parapeta el incrédulo, y tiene razón de decir que no se impone; no admitiendo pruebas, deja en el espíritu un vacío, donde nace la duda. La fe razonada, la que se apoya en los hechos y la lógica, no deja en pos de sí ninguna obscuridad; se cree, porque se está cierto, y no se está cierto hasta que se ha comprendido; esta es la razón porque es inalterable; *porque no es fe inalterable. sino la que puede mirar frente a frente a la razón en todas las edades de la humanidad.*

A este resultado conduce el espiritualismo moderno, por esto triunfa de la incredulidad, siempre que no encuentra oposición sistemática e interesada.

«La esperanza y la caridad son una consecuencia de la fe, estas tres virtudes son una trinidad inseparable. ¿No es acaso la fe la que da la esperanza de que se verán cumplidas las promesas del Señor? porque si no tenéis la fe, ¿qué reconocimiento tendréis y por consiguiente qué amor?

»La fe, divina inspiración de Dios, despierta todos los nobles instintos que conducen al hombre al bien; es la base de la regeneración. Es menester que esta base sea fuerte y duradera, porque si la menor duda la hace vacilar, ¿qué será del edificio que construís encima?

Primera Parte - Conferencia 35

Levantad, pues, este edificio sobre cimientos sólidos; que vuestra fe sea más fuerte que los sofismas y las burlas de los incrédulos, porque la fe que no desafía al ridículo de los hombres no es la verdadera fe.

»La fe sincera es atractiva y contagiosa; se comunica a los que no la tenían o no querían tenerla, encuentra palabras persuasivas que se dirigen al alma, mientras que la fe aparente solo tiene palabras sonoras que dejan frío e indiferente. Predicad con el ejemplo de vuestra fe, para dar de ella a los hombres; predicad con el ejemplo de vuestras obras, por hacerles ver el mérito de la fe; predicad con vuestra esperanza indestructible, para hacerles ver la confianza que fortifica y pone en situación de desafiar todas las vicisitudes de la vida».

Tened, pues, fe en todo lo que tiene de bueno y hermoso, en su pureza, en su razonamiento. No admitáis la fe sin comprobación, hija ciega de la obscuridad. Amad a Dios, pero sabed por qué le amáis; creed en sus promesas, pero sabed por qué creéis en ellas, seguid nuestros consejos, pero haceos cargo del fin que os señalamos, y de los medios que os manifestamos para conseguirlo. Creed y esperad, sin desfallecer nunca: los milagros son obra de la fe.

Cuestionario 30

Profesor. —¿Qué podéis decirnos de la fe?

Discípulo. —La fe es la creencia en la religión.

P. —Esa es la fe que tiene el católico y también el protestante, mas no es esa la fe que recomienda Jesús, sino la fe en Dios y en su amorosa justicia que se realiza en la reencarnación.

Cuando el espíritu encarnado es ya algo evolucionado, su fe en Dios es espontánea. El que no posee esa fe, debe hacer lo posible

La fe transporta las montañas

para adquirirla, pensando en ello y buscando en sí mismo, y en cuanto le rodea, las pruebas que no faltan, de la existencia y de la divina justicia de Dios.

Cuando Jesús dice que con la fe se transportan las montañas, se refiere al poder que adquiere el hombre que, imbuido de los sentimientos de amor y caridad, confía en las leyes divinas y aplica sus manos con el deseo fraternal de aliviar al que sufre, las más de las veces, verá cumplido su anhelo, gracias a su fe en el poder absoluto de Dios. —(*Poesía 36*).

CONFERENCIA 36

Habr  falsos Cristos y falsos profetas. Por el fruto se conoce el  rbol

Porque no es buen árbol, decía Jesús, el que cría frutos malos. Ni mal árbol el que lleva buenos frutos. Pues cada árbol es conocido por su fruto. Porque ni se cogen higos de espinos, ni se vendimian uvas de zarzas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca bien. Y el hombre malo, del mal tesoro saca el mal. Porque de la abundancia del corazón habla la boca. (S. Lucas, cap. VI, v. 43 a 45).

»Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros disfrazados bajo la piel del cordero, y dentro son lobos robadores. (S. Mateo, cap. VII, v. 15 a 20).

»Y respondiendoo Jesús, les dijo: Guardaos, que no os engaae alguno, porque vendrán muchos en mi nombre y dirán: Yo soy el Cristo y a muchos engaaar n».

He aquí que Jesús nos dice: Por el fruto se conoce el árbol, tenedlo presente para que no os engaaen los falsos profetas y los hipócritas, que harán mal como lobos en el rebaño humano.

Todo esto es profecía pura y se ha realizado.

Primera Parte - Conferencia 36

Los falsos representantes de Cristo, después de desvirtuar al cristianismo, de paganizarlo, han constituido la Iglesia Católica, con un falso Cristo a la cabeza, con el Papa. —Y todo clérigo se ha creído autorizado para hablar en nombre de Jesús, cuya palabra, el Evangelio, cuidan de tener oculto, por propia conveniencia. Ellos son los lobos que, bajo la hipócrita humildad, acaparan las riquezas, olvidando el ejemplo del que, al mismo tiempo, proclaman Dios. Entre ellos los hay, aunque pocos, sencillos e imbuidos de verdadera fe, son los enviados a peligrosas misiones en medio de los pueblos salvajes, donde pagan con la vida su cristiano anhelo, pasando desapercibidos, mientras que los que los envían aprovechan o atraen a sí la buena opinión que esos actos hermosos y altruistas despiertan en la generalidad.

Pero a la larga, a su tiempo, cuando la humanidad vaya reaccionando y mereciendo mejor suerte, se recordarán las palabras de Jesús por todas partes; y, al fin, los hombres se acostumbrarán a conocer al árbol por sus frutos; al árbol que, en este caso, es la Iglesia Católica.

«Se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, decía Jesús, que harán grandes prodigios y cosas sorprendentes para seducir a los mismos elegidos».

Al hablar así bien sabía que no podrían hacer lo que Él era capaz de hacer; pero profetizaba que lo harían en apariencia. Efectivamente, ¡cuántos simulados prodigios o milagros fraguados y atribuidos a una efigie! No contentos con esto, para fanatizar al pueblo, en Italia, hubo efigies de Cristo que lloraban sobre el descreimiento. El más sonante de esos milagros, era el de la sangre de San Genaro, que ha desaparecido como avergonzado ante las luces actuales. Mientras tanto, aquí, en nuestro país, aún hay quien cree que una efigie puede tener voluntad. Ahí está la virgen de

Los falsos profetas

Luján, declarada milagrosa, porque dizque se encajó la carreta en que se encontraba con otros trastos viejos, lo que fue prueba evidente de que la virgen, la que los falsos profetas califican de madre de Dios, quiso que le elevasen allí un suntuoso santuario.

No solo el clero católico ha explotado la credulidad en provecho propio. El sacerdocio de todos los tiempos y religiones, en la antigüedad, se valió de sus mayores conocimientos para deslumbrar a los pueblos con fenómenos inexplicables para la ignorancia. Así conquistaba el poder moral, que nunca hizo servir en favor de las costumbres y del perfeccionamiento, sino para asegurar el dominio y dirección sobre las masas y sus caudillos.

La difusión de la enseñanza y el mayor grado de nivel intelectual acabará con los restos de semejante dominio y explotación.

Los falsos profetas

Si alguno os dice: “Cristo está aquí”, no vayáis, sino por el contrario, preveníos, porque los falsos profetas serán numerosos. ¿Mas no veis las hojas de la higuera que empiezan a blanquear? ¿No veis sus numerosos renuevos esperando la época de florecer, y acaso no os ha dicho Cristo: por el fruto se conoce el árbol? Si, pues, los frutos son amargos, juzgad que el árbol es malo, pero si son dulces y saludables, decid: Nada puro puede salir de un mal tronco.

»Así, es cómo debéis juzgar; las obras son las que debéis juzgar, las obras son las que debéis examinar. Si los que dicen estar revestidos del poder divino, están acompañados de todas las señales de semejante misión, es decir, si poseen al más alto grado las virtudes cristianas y eternas: la caridad, el amor, la indulgencia, la bondad que concilia todos los corazones; si, en apoyo de las palabras, siguen

Primera Parte - Conferencia 36

los actos, entonces podréis decir: verdaderamente son estos los enviados de Dios.

»Mas, desconfiad de las palabras melifluas, desconfiad de los escribas y fariseos, que ruegan en las plazas públicas, vestidos con largos ropajes. ¡Desconfiad de aquellos que pretenden tener el solo y único monopolio de la verdad!

»No, no, Cristo no está allí, porque los que él envía a propagar su santa doctrina, y a regenerar a su pueblo, serán, a ejemplo del Maestro, dulces y humildes de corazón sobre todas las cosas; aquellos que deben, por su ejemplo y su consejo salvar a la humanidad que corre a su pérdida y vaga en las sendas tortuosas, aquéllos serán, sobre todo, modestos y humildes.

»Todo lo que revela un átomo de orgullo, separadlo de vosotros como una lepra contagiosa que corrompe todo lo que toca. Acordaos de que cada criatura lleva en su frente, sobre todo en sus actos, el sello de su, grandeza o de su decadencia». (*Erasto*).

Caracteres del verdadero profeta

Desconfiad de los falsos profetas. Esta recomendación es útil en todos los tiempos, pero sobre todo en los momentos de transición en que, como en este, se elabora una transformación de la humanidad, porque entonces una multitud de ambiciosos y de intrigantes se convierten en reformadores y en mesías. Contra estos impostores debe irse con mucho cuidado, y es deber de todo hombre honrado el descubrirlos. Sin duda que vosotros preguntaréis cómo podéis reconocerlos; os lo diremos.

No se confía el mando de un ejército sino a un general hábil y capaz de dirigirlo: ¿Creéis, pues, que Dios es menos prudente que los hombres? Estad ciertos de que Él no confía las misiones

Los falsos profetas

importantes sino a los que son capaces de llenarlas, porque las grandes misiones son cargas muy pesadas que aniquilan al hombre demasiado débil para llevarlas. Como en todas las cosas, el maestro debe saber más que el discípulo; para hacer avanzar a la humanidad, moral e intelectualmente, son necesarios hombres superiores en inteligencia y en moralidad; por esto son siempre espíritus muy adelantados, que han hecho ya sus pruebas en otras existencias, los que se encarnan con este objeto; porque si no son superiores al centro en que deben obrar, su acción será nula.

Sentado esto, deducid que el verdadero misionero de Dios debe justificar su misión por su superioridad, por sus virtudes, por su grandeza, por el resultado y la influencia moralizadora de sus obras. Sacad también otra consecuencia que si por su carácter, por sus virtudes, por su inteligencia, está fuera del papel que quiere representar, es solo un histrión de baja esfera.

Otra consideración es necesaria, y es que la mayor parte de los verdaderos misioneros de Dios, lo ignoran; cumplen aquello para lo que han sido llamados, por la fuerza de su genio, secundados por el poder oculto que les inspira y les dirige, sin saberlo, pero sin designio premeditado. En una palabra, *los verdaderos profetas se revelan por sus actos: por esto se les conoce; mientras que los falsos profetas se llaman asimismo enviados de Dios*; el primero es humilde y modesto; el segundo es orgulloso y lleno de sí mismo; habla con altanería, y como todos los mentirosos, siempre teme no ser creído.

Se han visto de estos impostores querer pasar por apóstoles de Cristo, otros por el mismo Cristo, y, lo más vergonzoso para la humanidad, es que hayan encontrado gentes bastante crédulas para dar fe a semejantes torpezas. Sin embargo, una consideración bien sencilla debería abrir los ojos del más ciego, y es que, si Cristo volviese a encarnar en la Tierra, vendría con todo su poder y todas sus

Primera Parte - Conferencia 36

virtudes, a menos de admitir, lo que sería un absurdo, que hubiese degenerado; pues lo mismo que si quitaseis a Dios uno solo de sus atributos, no tendríais Dios si quitaseis una sola de las virtudes de Cristo, no tendríais ya Cristo. ¿Los que quieren pasar por Cristo tienen, acaso, todas sus virtudes? Esta es la cuestión: mirad, escudriñad sus pensamientos y sus actos, y reconoceréis que, sobre todo, les faltan las cualidades distintivas de Cristo: la humildad y la caridad, mientras que tienen lo que Él no tenía: la ambición y el orgullo.

No os fieis, pues, de los falsos profetas, sobre todo en un tiempo de renovación, porque muchos impostores se llamarán enviados de Dios; se procurarán una vana satisfacción en la Tierra, pero una terrible justicia les espera; podéis tenerlo por seguro.

Cuestionario 31

Profesor. —¿Cómo debemos juzgar a los hombres que se dicen representantes de Dios en la Tierra?

Discípulo. —Por sus obras. Si fuesen realmente representantes de Jesús, se aproximarían a sus virtudes.

P. —Ciertamente. Por eso podemos decir que los Papas, con rarísimas excepciones, no han sido continuadores de Jesús. Para asegurarlo, basta contemplar sus deslumbrantes riquezas y compulsar la historia que nos presenta a muchos de ellos poseídos de las más bajas pasiones, Llegando a detestables crímenes personales, a los que debemos agregar los religiosos, contrarios a la enseñanza evangélica, consistentes en la matanza de infieles y titulados herejes, que se hizo siempre por su instigación.

Al presente, ya no pueden ostentar, como antes, impunemente, sus depravadas costumbres, y si aún usan de lo que fue arma

Los falsos profetas

terrible, la excomuni3n, esta no produce efecto alguno sobre los que tienen la buena suerte de merecerla, por ser libres pensadores, pues est3n al frente del progreso religioso. —(*Poesía 46*).

CONFERENCIA 37

Esfuerzos que deben hacerse para entrar por la puerta estrecha

Predicción de los sufrimientos que esperaban a los apóstoles. Jesús, dice que no ha venido a traer la paz sino la guerra. Y, sin embargo, asegura que es la vía para llegar a la felicidad.

Tales preceptos aparentan alguna contradicción, mas no es así; se completan y armonizan, como os lo demostraremos en esta conferencia.

Lucas, cap. XIII, v. 23. «Alguno le dijo: Señor, ¿y habrá pocos salvados? Él les respondió: Esforzaos para entrar por la puerta estrecha, pues os aseguro que muchos lo intentarán y no lo podrán».

Ya lo había dicho Jesús, en otros términos: «Serán muchos los llamados y pocos los escogidos».

Efectivamente, no puede ser de otro modo. Se nos ofrece un porvenir de ventura, pero a condición de merecerlo, y pocos son los que se empeñan en ese camino.

Primera Parte - Conferencia 37

«Tan fácil es, decía también Jesús, entrar por la puerta ancha, como difícil es entrar por la estrecha».

A la verdad, cuán cómodo y fácil es para el hombre dejarse llevar de sus instintos, de sus pasiones materiales, de sus apetitos y de su ambición, en una palabra, de las tendencias al sensualismo y al buen vivir, a las satisfacciones mundanas, con lo cual, huyendo del sendero estrecho del deber y del perfeccionamiento, los que así proceden, se creen espíritus fuertes, porque en su estúpido orgullo desoyen los dictados de la conciencia y desprecian el porvenir espiritual.

Esa pretendida *fuerza, es la debilidad del espíritu*, que retrocede ante el camino espinoso y difícil de la lucha con el mal, que está en nosotros, como está también el bien, representado aquel por todo lo que nos atrae a la Tierra y sus fáciles y efímeros placeres; y este, el bien, por todo lo que conduce a Dios, a la satisfacción de la conciencia, a la felicidad íntima, que si solo se vislumbra en la Tierra, es luz esplendente en el porvenir espiritual.

En el mundo, a menudo es hollada la virtud, desconocida la honradez y premiada la indignidad; solo a la larga, se reconocen los servicios de los grandes benefactores, y entonces se les elevan estatuas.

Difícil es el camino del bien y fácil el del mal; pero no hay al fin culpa que no se pague, ni bien que no reciba su recompensa.

Así, pues, cuanto más elevada es la misión de los espíritus adelantados que vienen al mundo para producir el bien moral, más desconocidos, más vilipendiados serán, porque tienen que chocar con el mal triunfante. Por eso, en nuestra época, el primer ejemplo fue Jesús crucificado, luego los apóstoles y los mártires cristianos perseguidos por los emperadores romanos, y más tarde por los falsos representantes de Cristo, por los inquisidores.

La puerta estrecha

«Os envío, decía Jesús a los apóstoles, como corderos en medio de los lobos, sed, pues, prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. Pero tened presente que, asimismo, os harán comparecer ante jueces y os flagelarán en la Sinagoga. Y seréis conducidos por causa mía ante los gobernantes, para que me rindáis testimonio ante ellos y ante las naciones. Y cuando os hagan comparecer, no os inquietéis de lo que debéis responder; lo que debéis decir os será inspirado en cada caso. Pues no seréis vosotros que hablaréis, sino el espíritu divino que hablará en vosotros. Y seréis aborrecidos por los hombres a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, será salvado».

Fue, efectivamente, así, y, sin embargo, los apóstoles no retrocedieron y alcanzaron, no el triunfo personal, pues que sufrieron siempre, pero la gloria que Jesús les prometiera. Ellos implantaron el cristianismo, pero este no podía perdurar, debía ser combatido en sus fieles, y más tarde ser sus doctrinas desconocidas o tergiversadas, como lo preveía Jesús cuando decía:

«No he venido a traer la paz sino la guerra. Y llegará tiempo en que el hermano delatará al hermano y el padre al hijo; los hijos se impondrán a los padres y los harán morir». Las persecuciones, las disensiones internas y las guerras por causas religiosas, han demostrado la admirable videncia de Jesús.

Tal vez os digáis íntimamente: ¿y para qué vino entonces Jesús, si eso de antemano lo sabía? ¿No era Él todo amor, dulzura y caridad?...

He ahí, jóvenes, justamente en lo que aparece una contradicción, que no existe para los que profundizan la cuestión y os ayudaremos a hacerlo en esta escuela. Mientras tanto, algo debemos deciros y, tal vez, si vuestro espíritu está ya preparado a recibir esa verdad, la comprenderéis desde luego sin dificultad.

Primera Parte - Conferencia 37

Jesús sabía que su misión era necesaria para sembrar la semilla de sus doctrinas y dar así una base religiosa en que apoyar la regeneración moral. Tan acertado era su pensamiento, que hasta los ateos reconocen que el cristianismo, a pesar de haber ocasionado tanta lucha, es la base esencial de la moderna civilización.

La lucha, la guerra que el cristianismo traía aparejada, representa en la humanidad lo que la lucha personal íntima del bien y del mal en cada hombre; tan necesaria es aquella para el conjunto, como esta lo es para cada uno de nosotros; sin ella, no es posible el progreso moral; pero dentro de esa lucha y de los crímenes realizados por el fanatismo, cada pueblo y cada particular tiene siempre, a la larga, el premio o el castigo necesario a su propia redención.

«Jesús, dice Roustain, venía indudablemente a traer la guerra, separando los buenos de los malos, a atacar los abusos y destruir las preocupaciones que alentaban, por propio interés, los escribas, los fariseos y los sacerdotes orgullosos que ya se declaraban infalibles. Reunía a su derredor a todos los que escuchaban con docilidad las divinas enseñanzas que traía al mundo, y que, como discípulos, daban como Él, ejemplo de desinterés y de abnegación. De ahí, necesariamente, debía nacer la lucha entre los que así entraban en la nueva vía y los que continuaban empecinados en el error. Esa división debía necesariamente invadir los hogares, por la diversidad de tendencias, los unos por el cristianismo y los otros en contra. Jesús veía, en consecuencia, que sería causa de que el odio se cruzase entre hermanos, y entre padres e hijos; veía que correría sangre en su nombre, por la sustitución de una fe, ciega y falsa, a una ley de amor y de fraternidad; veía en el porvenir la intolerancia, el fanatismo, la superstición, la ambición dominatriz, encendiendo hogueras y practicando la tortura».

La puerta estrecha

Pero puede demostrarse que, sin la venida de Jesús, la humanidad estaría mucho más atrasada que lo que en realidad lo está en la actualidad. Estaríamos aun buscando en qué afianzar las doctrinas de igualdad, de fraternidad, de perdón y de amor, que, a la larga, no solo harán la felicidad humana, sino la espiritual de cada uno de los seres que la componen. Las guerras que a causa de la religión cristiana sobrevinieron, hubieran sido mayores sin ella; que la discordia es el resultado lógico del atraso, no hubieran faltado otros motivos para que los hombres se batiesen en encarnizadas batallas. Las luchas a que ha dado margen en lo intelectual han sido propicias al adelanto moral; mientras que las que hubieran tenido lugar, si no hubiese existido el cristianismo, se habrían reducido a la satisfacción del egoísmo.

En una palabra, siendo la lucha necesaria al progreso, Jesús la hizo variar de rumbo: en lugar de ser de simple y ridículo interés mundano, fue de elevado propósito, y gracias a ella, hemos entrado en la era del progreso de buena ley, que es el que conduce al perfeccionamiento espiritual.

Por otra parte, el cristianismo aún en la forma católica, cuando aún el clero era creyente, se le debe la civilización de los bárbaros que invadieron la parte civilizada de los pueblos a la caída del Imperio Romano; sin la religión, la barbarie se habría impuesto y la degeneración hubiera sobrevenido.

Tal ha sido la obra de Jesús, someramente apreciada.

Cuestionario 32

Profesor. —¿Qué ha querido significar Jesús con la frase: «esforzaos para entrar por la puerta estrecha, que os aseguro que muchos lo intentarán y no lo podrán?».

Primera Parte - Conferencia 37

Discípulo. —Que el camino de la virtud y del bien, que conduce hacia Dios, es espinoso y difícil.

P. —Pero, Él agregaba que muchos lo intentarían y no lo podrían. ¿Qué debemos entender en esto?

D. —Según lo que se nos ha enseñado aquí, todos podrán entrar en el reino de Dios, pero más o menos pronto.

P. —Cierto que Dios nos lo permite, mediante un número dado de encarnaciones, que deben abarcar un ciclo o un largo periodo de años; pero, como ya os lo hemos dicho, muchos se empecinan en el mal, y, como cuanto más se adelanta en él, más difícil es volver al buen camino, exigiendo esto no pocas encarnaciones de penosa prueba, es de suponer, a estar a las palabras del Maestro, que los tales no podrán entrar, a nuestro juicio, lo que implica que caerán en la disgregación. A lo menos, una de dos, o serán eternamente malos y, por ende, estarán eternamente en las tinieblas del sufrimiento, o se disgregarán, volviendo al fluido inicial, lo que está más de acuerdo con la justicia e inteligencia divina. —(*Poesías 17 y 19*).

CONFERENCIA 38

Parábola del sembrador y la cizaña

Y cerca del mar continuó su enseñanza a una gran multitud y les hablaba por parábolas. Escuchad: he aquí que el que siembra, ha salido para sembrar; y mientras sembraba, una parte del grano cayó a lo largo del camino, y los pájaros lo comieron. Otra porción cayó sobre la roca y desarrolló casi enseguida, porque la tierra tenía poca profundidad; y cuando calentó el sol, se tostó el grano y como la raíz era escasa, las plantas se secaron. Otra parte de la semilla cayó entre espinas y yuyos, y estos la ahogaron, sin que diera fruto alguno. Otra cayó en buena tierra y fructificó; unos granos dieron el ciento, otros sesenta y otros treinta por uno. Que el que tenga oídos para oír, que oiga... Cuando Jesús se alejó de la multitud, los apóstoles que le seguían le interrogaron acerca de esta parábola. Y Él les decía: Para vosotros, os es dado conocer el significado; pero para ellos así les hablo, a fin de que vean y no vean, escuchen y no entiendan, de temor que se conviertan demasiado pronto y que los pecados les sean perdonados. —Y les dijo también: ¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, entonces, podréis comprender las demás?... El que siembra, siembra la palabra, los que están designados por el camino, son los que apenas la reciben, ya el genio

Primera Parte - Conferencia 38

del mal las rechaza de sus corazones; y los que se designan por lo que se siembra entre las piedras, son los que, escuchando la palabra, la reciben con inmediato gozo, pero no la fecundizan suficientemente, por lo cual, así que reciben contrariedades a causa de la palabra, se escandalizan y las olvidan. Los otros, que están designados por lo sembrado sobre las espinas, son los que comprenden la palabra, pero las preocupaciones sociales, los placeres sensuales y el deslumbramiento producido por los bienes terrenales, ahogan la palabra que no da su fruto. Y los que se designan por la buena tierra, son los que escuchan y entienden y asimilan la palabra, practicándola».

Ya anteriormente os lo hemos dicho; tenemos que ser hijos de nuestras propias obras. En ese trabajo debemos pasar por las vicisitudes y avanzar lentamente, a fin de no exponernos al retroceso. Tal es la ley; y Jesús la cumplía, daba a cada uno lo que podía soportar o merecía, porque, «se dará al que tenga o traiga». Así, en todos los momentos de los sucesivos estados de progreso del espíritu, este encuentra el apoyo o iluminación que necesita y busca, para poder proseguir su derrotero en el bien. Mas, al que no tiene o trae, se le quita, porque cuando el espíritu se deja llevar por las bajas pasiones, pronto cae más y más, perdiendo el adelanto realizado, estimulado en su descenso por los espíritus del mal que sus actos atraen por afinidad.

La conversión demasiado rápida, semeja a la semilla que cae en tierra de poco fondo, por lo cual no perdura.

Vosotros o estáis ya en el buen camino o entraréis poco a poco en él, gracias a la gradual enseñanza que recibís en esta Escuela; y para que esa enseñanza dé sus apetecidos frutos, haced lo que los apóstoles: preguntad sin rubor, cuando no hubiereis comprendido lo que os decimos.

Parábola del sembrador y la cizaña

Alentad en vosotros los buenos impulsos, y cuando os sintáis debilitados por las malas tentaciones, recurrid a la reflexión, pedid ayuda al cielo, recordad lo que aquí habéis oído, y, seguramente, encontraréis la fortaleza necesaria prometida por Jesús buscad y encontraréis, llamad y os abrirán.

La lucha interna y externa a que sometidos estamos no solo son requeridas para que se cumpla la ley del merecimiento, sino que, en definitiva, esas luchas constituyen el atractivo de la vida, son, casi podría decirse, la vida misma. Son las disidencias, las discusiones y el estudio, lo que constituye el mayor atractivo de la existencia. Si el atraso humano ocasiona alguna vez la lucha grosera de la fuerza material, ya particular, ya colectivamente, ello tiende a desaparecer y desaparecerá por completo. Y su resultado final será tan hermoso y bello, como todos los fines que ha tenido en vista el Omnipotente Creador. En el espacio, los espíritus nunca serán iguales en tendencias, gustos, ideales y sentimientos; estarán unidos por el amor mutuo; pero serán autónomos, y su diversidad constituirá la armonía atractiva de la vida espiritual.

Tendiendo a ese fin, si bien todos los espíritus vienen a la vida, en igualdad de circunstancias e igualmente dotados, lejos están de ser de la misma época. Los unos son más viejos que los otros; pero todo se compensa luego. No olvidéis que los últimos pueden llegar a ser los primeros; que no ay preferencias, pues todos debemos pasar por el mismo camino y tenemos delante la eternidad.

Los que se sientan más adelantados no tienen, pues, porque caer en el orgullo. Si miran hacia arriba, verán que no son seguramente los primeros, ni los elegidos; y si pudiesen recordar, tendrían presente que de otros, ya mejor dotados, recibieron consejos y enseñanza; y que, en consecuencia, ahora ellos se deben a los que

Primera Parte - Conferencia 38

vienen subiendo penosamente por la senda espinosa que conduce a la puerta estrecha.

Que la semilla de la *palabra* que cae en el seno de los ya preparados, la practiquen con amor y caridad, haciéndola fructificar y participar a los necesitados del espíritu.

Que los que no se sientan del todo preparados, no murmuren, y traten de avanzar con constancia, que todos han tenido que perfeccionarse lentamente. ¡Dichosos los que alguna vez no han retrogradado, cayendo en los vicios o en el crimen!

Tratad de no asemejaros jamás a las inteligencias infatuadas, que miran con desdén al religioso, al espiritualista, y, si los encontráis en vuestro camino, no pretendáis darles ni un poco de luz de la verdad; dejadles, que no deben ser protegidos, ni atraídos, antes bien se les debiera quitar, pues ellos, no solo no buscan la verdad, sino que la rechazan. En su corazón no puede fructificar ni una sola palabra divina. A esos hay que tenerles lástima y dejarles caer en el desengaño *post mortem*, que les obligará al sufrimiento en la próxima encarnación. Solo así pueden rehabilitarse.

A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de los cielos, decía Jesús a sus discípulos, los apóstoles, que, espíritus ya bastante evolucionados, sobresalían de entre la generalidad, a pesar de haber nacido en las ínfimas clases y ser aparentemente, para el mundo, unos pobres ignorantes, cuando en realidad valían más en inteligencia que aquellos fatuos del saber, como lo probaron, llevando la luz del Evangelio a millares de seres menos preparados que ellos, pero aun capaces de recibir la palabra, y de ir al martirio antes que renegarla.

Al presente, sucede lo mismo con los que vienen a cumplir la promesa de Jesús en el momento en que muchos buscan la verdad

Parábola del sembrador y la cizaña

que el culto ha desvirtuado, al extremo de ocasionar la caída en la duda y en el ateísmo.

Estos son los que escuchan, investigan humildemente y se constituyen gustosos en propagandistas, porque encuentran en el espiritualismo la palabra de Cristo, que había desaparecido ahogada por los falaces ritos del culto.

Jesús vino, en su misión carnal, a levantar un tanto el velo, a sembrar la semilla que debía fructificar tan solo en el corazón de los relativamente pocos, que entonces eran de ello capaces; pero para la generalidad, quedó perdida. Ahora ya la humanidad ha adelantado mucho y la mayoría está dispuesta a recibir la preciosa semilla. Por eso, tanto se publica, tanto se da a todos; pero ¡ay, de los que aún resisten y son sordos que no quieren oír!

La hora ha llegado de que todos los misterios se desvanezcan y todos los secretos de la creación desaparezcan, ante los sanos de corazón.

Así lo prometió Jesús; pero ello exige la depuración moral completa, para entrar en el dominio de la ciencia divina, en el conocimiento de los fluidos y de su acción en la vida y en la armonía universal.

Cuestionario 33

¡Qué hermosa es la parábola del sembrador! ¡La explicación nos ha llegado y aún nos maravilla! Parece que muchas otras explicaciones recibieron los apóstoles, los elegidos, los que, como decía Jesús, ya podían entender la palabra. Es tan precisa aquella explicación, que no tenemos nada que agregar. Nos limitaremos, pues, a pedirnos que hagáis lo posible para contaros en el número de los que «se designan por la buena tierra, que son los que escuchan y entienden y asimilan

Primera Parte - Conferencia 38

la palabra, practicándola». Entendedlo bien practicándola, pues solo así, y con constancia, os libraréis de caer entre los aludidos por Jesús, que, en una conversión demasiado rápida semejan a la semilla que cae en tierra de poco fondo, por lo cual no perdura. —(*Poesía* 48).

CONFERENCIA 39

Dificultad para los ricos en la conquista del reino de los cielos. La verdadera propiedad

Jesús dijo a sus apóstoles: «en verdad os digo que es muy difícil que un rico entre en el reino de los cielos». En otra ocasión decía: «no se puede servir a dos amos a la vez», o lo que es lo mismo, a dos causas opuestas. Los espíritus nos dicen en nuestra época: «la prueba más difícil para el espíritu que encarna, es la del poder y las riquezas».

Si bien reflexionamos, no cabe duda en cuanto a lo difícil que es al rico ser humilde y hacer la *verdadera* caridad. Cuando se acostumbra el hombre al bienestar material que la fortuna le proporciona, olvida sus buenos propósitos espirituales, se cree, poco a poco, superior a la generalidad, desconoce los sufrimientos de los pobres, se vuelve orgulloso y egoísta, satisface todos sus caprichos, lleva una vida de disolución, de placeres sensuales que embotan los nobles sentimientos; si hace la caridad, las más de las veces es por ostentación; si va al templo, es por costumbre o por el qué dirán.

Primera Parte - Conferencia 39

Sin embargo, hay excepciones; los ricos que hacen valer su mayor instrucción en favor del progreso moral, que fundan instituciones de caridad o la hacen personalmente. En tal caso, su mérito es grande y progresan rápidamente. Mas las leyes divinas son tan sabias, que todos, hasta los ricos, que solo piensan en sí y en aumentar sus riquezas, contribuyen al progreso general, porque exigen trabajo, y el trabajo desarrolla la inteligencia; porque dan actividad al comercio y fomentan las grandes empresas; solo el avaro, que esconde sus riquezas, que las inmoviliza, en nada es favorable, a la humanidad. *Tales ricos, sin embargo, poco hacen en pro de su propio adelanto moral, y por el hecho se alejan del camino de perfección.*

Las palabras de Jesús, es necesario comprenderlas, lo que actualmente nos es posible gracias al mayor nivel intelectual. En la época de su predicación, era necesario que las gentes se penetrasen simplemente de que las riquezas no eran tan necesarias como la pureza del corazón y de las costumbres, era forzoso imbuirles la idea de igualdad ante Dios, tan desconocida en aquellos tiempos, en que los encumbrados despreciaban al pueblo y en que la esclavitud era corriente. Ahora podemos entender y propagar la verdad del significado de las palabras de Jesús.

Si alguno de vosotros pertenece a rica familia, no olvide esta lección. No piense que el hecho de ser rico cierra las puertas del cielo, sin que, por el contrario, es un don precioso de que puede disponer para ejercer las bellas cualidades del espíritu, haciendo el bien con sincera caridad, tanto en lo material como en lo moral. Sois niños aún, y estamos seguros de que, siguiendo los generosos impulsos de la juventud, os sentís dispuestos a observar lo que en esta conferencia se os indica; pero oíd y oíd bien, al llegar a hombres, la voráGINE social de vuestro rango, las circunstancias, las modas, las exigencias

Dificultad para los ricos y la verdadera propiedad

de vuestra posición, son tales, que, sin pensarlo, algunos se dejan arrastrar por la corriente, e insensiblemente va embotándose el sentimiento generoso. Y los ricos, al establecer su dispendioso presupuesto, no deja nada para aliviar las desgracias ajenas. He ahí lo que tenéis que evitar. Algunos son tan ricos, que, a pesar de sus lujosas erogaciones, aún tienen sobrantes; y cosa sorprendente, con raras excepciones, caen en la avaricia estúpida o en el afán de atesorar para dejar mayor fortuna a los herederos de su nombre, lo que es una variante del egoísmo.

Un hecho histórico relatado por el cardenal Wiseman, que el Dr. Jacinto Chacon transcribe en su «Moral del Evangelio» y que ha sido tomado de Fabiolao «La Iglesia de las Catacumbas», nos da la prueba de la verdad de las palabras de Jesús. Vosotros mismos veréis quien merece el castigo y quien encontrará abierta la vía que conduce a la felicidad celestial.

«Pancracio, hijo de rica familia cristiana, joven de 18 años, pun-donoroso y cumplido, fue retado a duelo ante un corrillo de discípulos, por el hijo del Prefecto de Roma, que le odiaba por ser cristiano; y habiéndose negado a aceptar el desafío, este le lanzó al rostro una brutal bofetada para afrentarlo. Pancracio, impulsado por el ardor de la juventud y de su dignidad ultrajada, quiso, en el primer momento, arrojar sobre su adversario y aceptar el reto; más luego reprimió este ímpetu y perdonó la ofensa, recordando el precepto evangélico que aconseja ser antes víctima que sacrificador.

»Y no es que faltara valor al joven Patricio, pues días más tarde, arrostrando conscientemente la muerte, ese mismo joven arrancó de un lugar público un edicto imperial que anunciaba una nueva persecución contra los cristianos, y esto en presencia de los guardianes que lo custodiaban.

Primera Parte - Conferencia 39

»No es esto todo, el hijo del Prefecto, nombrado por el Emperador jefe de aquella persecución, regresaba de las provincias a Roma, después de haber torturado y hecho perecer en atroces suplicios a multitud de humildes cristianos, y habiendo tenido la desgracia de caer en un lago, estaba a punto de ahogarse. Quiso la casualidad que, en ese momento, pasara por el mismo camino, escapando de la persecución, el joven Pancracio, y al ver a su injusto perseguidor bregando con las ansias de la muerte, se lanzó al borde del lago, y con la ayuda de otro cristiano, lo sacaron del agua y lo salvaron. Y esto lo hacía Pancracio sin esfuerzo, porque la moral del Evangelio había penetrado su espíritu y formado en él al hombre nuevo; así que el perdonar las ofensas y hacer bien al que nos hace mal, eran para él acciones naturales.

»Ahora bien, sucedió que el rico hijo del Prefecto, tan pronto como pudo dar caza a su salvador, lo apresó y lo destinó al circo de los leones. En presencia del horrible suplicio que le esperaba, Pancracio se mantuvo, no solo resignado, sino lleno de sincera alegría, pues, seguro de la existencia de un Dios y de un alma inmortal, según los nuevos dogmas establecidos por Jesús, aguardaba con ansia la última prueba, para ir a recibir, en las regiones de la inmortalidad, el galardón debido a sus virtudes. Y tan relevantes eran sus virtudes que aún ante de terminar el siglo IV, la iglesia, ya triunfante con Constantino, había levantado en Roma mismo un templo en honor al santo mártir Pancracio».

«El hombre no posee en propiedad sino lo que puede llevarse de este mundo. Lo que encuentra cuando llega y lo que deja cuando se va, lo goza durante su permanencia; pero puesto que está obligado a abandonarlo, solo tiene el usufructo y no la posesión real. ¿Qué posee, pues? Nada de lo que puede ser de uso para el cuerpo, todo lo que es para el uso del alma: la inteligencia, los conocimientos, las

Dificultad para los ricos y la verdadera propiedad

calidades morales; esto es lo que trae y lo que se lleva, lo que ninguna persona puede quitarle, y lo que le servirá en el otro mundo más aún que en este; de él depende el ser más rico cuando se va, que cuando llega, porque de lo que haya adquirido en bien, depende su posición futura. Cuando un hombre va a un país lejano, arregla su pacotilla de los objetos que tienen salida en el país; pero no se carga con aquellos que le serían inútiles Haced, pues, lo mismo para la vida futura, y haced provisión de todo lo que podrá servirlos».

«Al viajero que llega a una posada, se le da buena habitación, si puede pagarla; al que tiene poca cosa, se le da una menos cómoda; en cuanto al que no tiene nada duerme en la paja. Esto es lo que debe suceder al hombre cuando llega al mundo de los espíritus: su colocación estará subordinada a su haber, pero no se paga con el oro. Nadie le preguntará: ¿Cuánto teníais en la Tierra?, ¿qué puesto ocupabais?, ¿erais príncipe o artesano? Pero se le preguntará: ¿Con qué volvéis? No se le tomará cuenta del valor de sus bienes, ni de sus títulos, sino del número de sus virtudes; pues con esta cuenta, el artesano puede ser más rico que el príncipe. En vano alegará que antes de su partida ha pagado su entrada con el oro, pues se le dirá: Aquí no se compran los puestos se ganan con el bien que se ha hecho; con la moneda terrestre podréis haber comprado campos, casas, palacios; aquí se paga todo con las calidades del corazón, ¿sois rico de estas calidades?, seáis bien venido, y podéis ir a la primera clase en donde os esperan todas las felicidades. ¿Sois pobres? Id a la última, en la que seréis tratados en razón a vuestro haber».

Cuestionario 34

Profesor. —¿Por qué es difícil a los ricos entrar por la puerta estrecha?

Primera Parte - Conferencia 39

Discípulo. —Porque, en general, se dejan marear por las facilidades que tienen de proporcionarse placeres sensuales y así se olvidan de cultivar los dones del espíritu.

P. —Es perfectamente así, si por dones del espíritu entendemos las virtudes fundamentales del progreso: la fe, la esperanza y la caridad. Los dones intelectuales son generalmente cultivados por los ricos, por el brillo que estos les proporcionan, y porque el saber facilita el camino que conduce a los puestos públicos.

Pero, si para sí mismos, en lo espiritual, de nada o de poco les sirve, ¿esa manera de vivir produce mal a la sociedad?

D. —Produce bien, contribuyendo al desarrollo de las artes, al comercio, a la agricultura y, a veces, al adelanto político social.

P. —Ciertamente; pero, *en general*, sus actos, aquellos que ocultan a la sociedad, son depravados, puesto que para satisfacer sus pasiones no omiten medio, ni se detienen a pensar en las consecuencias que pueden tener sus caprichos, consecuencias funestas a más de una pobre familia, o por lo menos, siempre engendradoras de la inmoralidad. Los que tanto mal nos producen, dejan de hacer el bien que corresponde a la prueba de la riqueza, y se encontrarán luego en el caso de aquellos a que se pedirá mucho, porque mucho recibieron.

¿Hay otros ricos que, sin cometer ninguna falta que pudiera perjudicar a un tercero, son aún menos útiles al bien general y al propio?

D. —Los avaros, los que solo tienen el placer de atesorar, que no contribuyen al adelanto en ningún sentido, que carecen de todo sentimiento noble o por lo menos digno.

P. —Esas personas, las más desgraciadas que pueden existir en el mundo, a pesar de su riqueza, son la encarnación de espíritus que,

Dificultad para los ricos y la verdadera propiedad

en varias existencias en que predominó el egoísmo, han ido formándose la idea de que el dinero es todo, y han concluido por adorar el oro, sacrificando todo al ídolo, sensualismo y espiritualidad. No son útiles a la sociedad, ni a sí mismos, y su estadía en el espacio debe ser de lo más desolado y triste que imaginarse pueda. —(*Poesía* 35).

CONFERENCIA 40

La Samaritana. La lección de tolerancia

Jesús sabía que sería crucificado y que hasta buscaría este fatal acontecimiento; pero a su tiempo, cuando su misión hubiese terminado. Tenía, pues, forzosamente que esquivar ese momento, hasta el término de antemano fijado al emprender su campaña terrestre.

Una vez en el templo, en ocasión de su discusión con los sacerdotes, habiendo llegado a declararse el Cristo y dado a conocer su carácter de Mesías, diciendo «Yo y mi Padre somos uno», los judíos instigados por los sacerdotes querían lapidarlo y lo conducían vociferando, cuando *sin que le dieran cuenta del cómo*, desapareció de entre ellos. El cómo, corresponde a los grandes espíritus, que pueden hacerse invisibles; y aun sin serlo de tan gran elevación como Jesús, los iniciados en ciertos secretos de la naturaleza lo pueden, como no ha mucho lo hacía un joven indio estudiante en Londres.

En cuanto al por qué, está ya dicho; Jesús evitó el término de su sacrificio hasta llegado el momento prefijado.

Así, cuando se encontró fatigado y sediento, en el territorio de Samaria, de lo cual vamos a ocuparnos enseguida, fue debido a que se había alejado de Judea huyendo de la persecución de los fariseos.

Primera Parte - Conferencia 40

Llegó a una ciudad que se llamaba Sicar, ubicada en la proximidad de la heredad que se suponía dada por Jacob a su hijo José, se acercó al pozo de su nombre y se sentó en el brocal. A la sazón se presentó una samaritana a sacar agua y Jesús le pidió que le diese de beber, en ocasión de encontrarse solo, porque los discípulos habían ido en busca de víveres.

Ella le dijo admirada: ¡Cómo!, tú, siendo judío ¿me pides a mí de beber, siendo yo samaritana?

Jesús le responde así: «si conocieses el Don de Dios y quién es el que te dice: dame de beber, le pedirías a tu vez agua de vida».

Pero ¿cómo podrías darme agua, dijo la pobre mujer, si no tienes con que sacarla y el pozo es muy hondo? ¿De dónde, pues, sacarías el agua viva? ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob que nos dio este pozo, del cual él bebió y sus hijos y sus ganados?

Bien está, replicó Jesús; pero el que beba de esta agua tendrá nuevamente sed; más el que bebiere del agua que yo te puedo dar, aplacará definitivamente su sed y le servirá para la eternidad.

Entonces ella le dice: ¡Oh! señor, dadme de esa agua a fin de que no tenga ya que venir a sacarla de este pozo.

Y Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido y venid a mí. La mujer le contestó: «no tengo marido».

Bien has dicho, porque si cinco maridos has tenido, el que ahora tienes, no lo es en realidad.

¿Cómo lo sabes? ¿Eres acaso profeta? Nuestros padres adoraron y nosotros también lo hacemos en este monte, y vosotros decís, que en Jerusalén es el lugar donde es menester adorar a Jehová.

Mujer créeme; la hora viene en que ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre, *sino que lo haréis en espíritu, en verdad, porque El espíritu es.*

La Samaritana y la lección de la tolerancia

La mujer sorprendida contesta: Ya sé que el Mesías ha de venir, el cual será llamado el Cristo; y cuando viniere, nos aclarará todas las cosas.

—Pues, —le dijo— Jesús, el que esperáis está ante ti: soy yo el Cristo.

En aquel momento, llegaban los discípulos y se maravillaron de que en tal conversación estuviese con una samaritana.

Mientras tanto, la mujer habíase vuelto al centro de la ciudad, diciendo a todos: venid, venid y veréis a un hombre que conoce el pasado y que dice ser el Cristo.

Los discípulos se empeñaban en que Jesús los acompañase a comer, más Él les dijo: mi comida es que yo haga la voluntad del que me envió y que acabe debidamente la obra. ¿No decís vosotros que aún hay cuatro meses hasta la siega? He aquí, yo os digo: alzad vuestros ojos y mirad *las regiones*, porque ya están blancas para la siega. Y el que siega recibe salario y allega fruto para vida eterna; más el que sembró también lo allega y de ello vive y goza.

En tanto vinieron a Él muchos samaritanos y le rogaron que se quedase entre ellos, y se quedó Jesús dos días, habiendo hecho creyentes de su palabra. Decían, lo hemos oído y nos hemos convencido de que en realidad es el Cristo, el Salvador del mundo.

En una de nuestras conferencias, os hemos dicho que los samaritanos y los judíos se odiaban y ni siquiera mantenían entre ellos la más mínima relación. Ahora veis que para Jesús eran todos hermanos a quienes había venido a traer la «buena nueva»; y su ejemplo iba a ser seguido por los apóstoles que la llevaron a todas partes, sin exclusión. Esto nos hace ver también que, para Jesús, sea cual sea la diversidad de creencias, lo que se necesita para salvarse o sea para seguir el camino de perfección, son las obras y no el culto que se

Primera Parte - Conferencia 40

profesa, el cual depende sencillamente del paraje o país en que viéramos la luz primera. De ahí, también, que ni el fanatismo ni el anatema, fuesen jamás practicados por Jesús ni por los apóstoles, sino la tolerancia, la dulzura, la persuasión y el ejemplo.

Cuán distinto ha sido el proceder empleado por el sacerdocio católico, cuya intolerancia, cuyo exclusivismo, le ha llevado a proclamar, que fuera de la iglesia no hay salvación; y en su falsa ruta, tan contraria a la indicada por el cristianismo, ha ocasionado cruentas luchas y derramado mucha sangre, como a su tiempo lo sabréis.

Veréis también entonces, así lo esperamos, si podemos concluir una obra que os dedicamos, que el cristianismo ha sido siempre benéfico a la humanidad, aun en medio del abuso y de la explotación católica, que es su negación y la rémora actual del progreso en los pueblos dominados por la iglesia.

Vamos a terminar esta conferencia con la transcripción de algunas frases escritas respecto a la tolerancia por la conocida escritora Amalia Domingo y Soler.

«La tolerancia, dice, según nuestro modo de ver, es una virtud que, si la practicaran la generalidad de los hombres, la humanidad sería casi feliz; porque ¿de dónde provienen las grandes hecatombes sociales? de la intolerancia mutua. ¿Qué es la tolerancia? es la base del respeto, de la consideración social que nos debemos los unos a los otros, pues cuando falta ese respeto y esa consideración, es cuando empieza el drama que casi siempre acaba en tragedia...

»No hay dos personas que tengan los mismos grados de progreso, porque cada una tiene su historia íntima y su modo de pensar distinto, lo que para uno es luz, para otros es sombra porque no han llegado todavía a conocer ni a comprender el inmenso valor de la luz, y para esos ciegos de entendimiento, solo la tolerancia podrá

La Samaritana y la lección de la tolerancia

operar un día las cataratas de sus ojos espirituales; la intolerancia les irrita, les subleva, les encoleriza, les hace cometer atropellos y hasta crímenes en un caso extremo; en cambio, la tolerancia les atrae, y hasta llegan al terreno de la confianza, preguntando algo de lo mucho que ignoran».

Estas apreciaciones tan lógicas, tan prudentes y profundas, nos demuestran la conveniencia de la mutua tolerancia en sociedad, en la familia y en religión; sobre todo en religión, que el cristiano debe siempre respetar. No es necesario criticar las creencias, sino propagar la verdad que nuestra doctrina trae al mundo. Sin esfuerzo; con humildad y con sinceridad, debemos decir lo que hemos tenido la suerte de recibir y que transmitimos a los demás, dejando que lo tomen como corresponda a su adelanto. Si no les ha llegado el momento, si no les es dado comprender la reencarnación ni a Dios, algo les quedará que les servirá más tarde para encontrar la verdad que, con razón, consideramos como un gran bien para seguir el camino que conduce a la felicidad espiritual.

Cuestionario 35

Profesor. —¿Qué es tolerancia?

Discípulo. —Es la base de la consideración mutua.

P. —Si fuéramos intolerantes, seríamos no solo contrarios a la causa cristiana, puesto que nos alejaríamos del ejemplo de Jesús, sino que nos haríamos aborrecibles. Imaginad una persona que cree que todo lo que ella sostiene, es la verdad o lo que conviene, se haría insoportable por su exclusivismo. Bueno es ser de carácter, no voluble y fácil de seguir cualquier otro parecer; pero esto no excluye la prudencia, no nos impide escuchar, darnos bien cuenta de si algo podemos aprender en lo que se nos dice y a nuestra vez dar la

Primera Parte - Conferencia 40

opinión que tenemos, sin petulancia, sin exigencias de que piense todo el mundo como nosotros. Sed persuasivos, escuchad, aprended y enseñad, siempre con humildad y nunca caeréis en la intolerancia.

—(*Poesía 39*).

CONFERENCIA 41

La confesión

Jesús decía: confesaos los unos a los otros, que los hermanos deben perdonarse mutuamente las ofensas inferidas, pues ninguno puede decir que no faltará alguna vez.

Los primeros cristianos así procedían, porque, poseídos realmente del deseo de aproximarse en lo posible al maestro en los actos como en la doctrina, se confesaban públicamente y aún pedían que se les aplicase la pena merecida, si a ello hubiere lugar, por el tribunal instituido en cada uno de los centros cristianos, siendo después perdonados y en realidad olvidadas las faltas cometidas.

Si, pues, un hermano ha faltado a otro, si en un momento primo le ha dado un golpe, le ha ofendido, así que haya pasado ese mal momento, que a menudo atribuimos a nuestra materia, a la sangre o a los nervios, cuando en realidad causa es de nuestro propio espíritu, ya por estar fuera del sendero del bien, ya porque siendo nuevo, se encontró débil para dominar los instintos de la bestia, que completa la dualidad humana. En el primer caso, el espíritu es el único culpable; en el segundo, no lo es tanto; pero en ambos, pasado el momento álgido del furor, del resentimiento o de la mala inspiración, la voz de la conciencia se deja oír y se la debe atender; lejos de ahogar en nuestro pecho los sentimientos de reparación, guiados por un resto de orgullo, debemos seguir los buenos impulsos e ir

Primera Parte - Conferencia 41

hacia el hermano ofendido, confesarle el arrepentimiento en que estamos, pedirle perdón y volverle bien por el mal o el perjuicio que le hayamos ocasionado.

No se crea que en esto haya bajeza, no, lo que hay es amor al bien o, por lo menos, vergüenza por haber abusado de la superioridad física o intelectual, de habernos mofado de nuestro hermano menor, de haber caído al nivel del animal irracional.

Si el hermano ofendido desconoce la nobleza de nuestra acción, al reprobar nuestra falta, si niega el perdón y desecha la conciliación, él será ya el culpable y el responsable ante Dios y su conciencia, pues eso probaría que no es aún cristiano, que su espíritu está demasiado atrasado para concebir lo consolador, lo satisfactorio que es para sí; y lo hermoso, lo bello que es para los que nos rodean, ese ejemplo de íntima fraternidad.

Diremos; ese género de actos, a la par que afectan agradablemente las fibras del buen corazón, atraen angélicas influencias de las altas zonas donde moran los espíritus evolucionados.

No comprenderéis aun lo que acabamos de deciros; pero bueno es que se grave ya en vuestra mente, que el Universo, por inconmensurable que sea, es una gran unidad, como lo es el alma y la fuerza divina que dirige sus transformaciones; de ahí que todo en el mundo se relacione; si luchas y guerras, ocasionadas por desenfrenadas pasiones, tienen lugar en la Tierra, de ellas emana una atmósfera de fluidos pesados y maléficos; si, por el contrario, se festeja la reconciliación de dos o más pueblos, si por un momento siquiera latan millares de corazones afectados por elevados sentimientos, lo que de la Tierra se eleva hacia el espacio, son fluidos benéficos, tanto para los encarnados como para los espíritus de las zonas inferiores.

La confesión

Pero, he aquí que Jesús dijo también:

«De cierto os digo que todo lo que ligareis en la Tierra será ligado en el cielo; y lo que desatareis en la Tierra será desatado en el cielo».

Ciertamente; pero se dirigía únicamente a los doce apóstoles que debían guardar estrictamente sus preceptos y propagar el cristianismo. Sin embargo, la iglesia, siempre atenta a lo que puede facilitar el dominio sobre las masas, encontró un filón en esa promesa de Jesús, y la ha aprovechado haciéndola extensiva a los apóstoles del cristianismo de todos los tiempos. Si así fuese, seguramente que no podrían los sacerdotes católicos atribuirse ese poder, por cuanto, lejos de ser tales apóstoles, son del todo contrarios al evangelio.

En las referidas palabras se basa la institución de la confesión auricular; es decir, a solas con un sacerdote, tan pecador o más que el penitente que viene a confesar sus culpas.

Se comprende todo el partido que se puede sacar de semejante confesión. Por medio de ella, el sacerdote se inmiscuye en la vida privada de las familias, dirige las conciencias, no hacia el cristianismo, sino hacia el cumplimiento del culto, cuyo usufructo explota el clero. Con la confesión, que solo fue instituida en el siglo XIII, se facilitó la tarea de la infame inquisición.

La confesión hecha en esa forma, lejos de moralizar o, por lo menos, dignificar, como la instituida por Jesús, es lo más inmoral que ha podido inventar el clero. No es del caso descender a los detalles del acto; baste decir que, si se ha hecho mal al prójimo, si se le ha robado, si se le ha maltratado, no se le exige la devolución de lo hurtado, ni devolver bien por mal; solo se le ordena rezar, frecuentar más la iglesia, en suma, más devoción para merecer el perdón. En los casos menos culpables, en apariencia, como la murmuración, el falso testimonio, la calumnia, bastan unos cuantos credos y salves.

Primera Parte - Conferencia 41

El desagravio por medio de la limosna para el santo tal o cual, nunca falta al final de la confesión que, en suma, para el católico, equivale al lavado de la conciencia que puede luego volver a ensuciar, siempre seguro del falaz perdón y de las numerosas indulgencias que, tan a menudo ofrece la iglesia y los que, abandonando sus quehaceres domésticos, siguen una novena, o al pasar besan el pie de un Santo Padre en bronce.

Después de la confesión, para darle solemnidad y misterio, se exige la comunión, de la cual os hablaremos en seguida.

Según los Evangelios, mientras los doce apóstoles estaban a la mesa, Jesús tomó un pan y bendiciéndole, lo partió y lo repartió entre ellos, diciendo: «tomad y comed, que este es mi cuerpo»; y tomando luego la copa dio gracias a Dios y la pasó para que bebiesen de ella, mientras les decía: «esa es mi sangre, del nuevo testamento, que por muchos es derramada».

¿Qué significado ponía Jesús en esta acción? Él había anunciado ya varias veces que sería suplicado; pero, se acercaba el momento en que debía separarse de aquellos en quienes esperaba que hicieran fructificar su misión. Les había prometido que estaría con ellos y *en ellos* para ayudarles y confortarles. Por eso, aprovechó la cena de Pascua, es decir, el día en que los hebreos celebraban la salida de Egipto, para darles aquella prueba material que debía infundirles así más fe en sus palabras. Por otra parte, al bendecir Jesús el pan, transmitía sus fluidos, su pensamiento, una parte de su grandeza espiritual a aquellos que debían seguir su ejemplo, sellando así su alianza con ellos.

La interpretación que le ha dado la iglesia es del todo inverosímil, y solo se le ocurrió la invención de la comunión para todos los hombres, unos 1200 años después de Jesús. Es absurdo suponer que el espíritu, no ya el cuerpo de Cristo, como hay fanático que lo cree,

La confesión

esté en la hostia bendecida por un representante, seguramente, no de él, como lo dicen los sacerdotes, sino del culto idólatra y fastuoso del catolicismo; ni lo merecerían los pobres ilusos que confiesan para seguir muy luego encenagados en sus bajas pasiones.

Para colmo del absurdo, se hace creer al vulgo que aquel que no confiesa *in extremis*, es decir, al acercarse la hora póstuma de la vida, se condena, aunque no haya sido criminal, mientras el que lo es, se salva por el hecho de un arrepentimiento, en el fondo egoísta, en aquel momento crítico en que se va a entrar en lo desconocido.

Cuestionario 36

Profesor. —¿Podéis decirnos qué debemos a nuestro prójimo?

Discípulo. —Debemos amarle, y si le ofendemos, buscar su perdón.

P. —Y no solo el perdón, sino que, en cierto modo, estamos obligados a producirle o proporcionarle una satisfacción mayor que el mal que le hubiésemos ocasionado. Tal es, a lo menos, lo que nos ha enseñado nuestro modelo: Jesús.

¿Qué podéis decirnos de la confesión auricular?

D. —Que es una invención del clero católico.

P. —Y que es inmoral, por cuanto, creyéndose perdonado al confesar sus faltas, los católicos se encuentran como aliviados en la conciencia, por lo cual no vacilan en volver a delinquir o ejecutar actos contrarios al Evangelio, cuya base de moral es que todos somos hijos de nuestras propias obras, y que Dios (su ley) sabe antes que nosotros lo que somos y lo que necesitamos para nuestro progreso.

¿Qué podéis decirnos de la comunión?

Primera Parte - Conferencia 41

D. —Que nadie tiene el poder de hacer venir dentro de una persona al espíritu de Jesús, ni siquiera su influencia benéfica por medio de una oblea.

P. —Lo que, hasta en vuestro juvenil criterio ya comprendéis, gracias a las doctrinas racionales que aquí se os enseñan, que es un despropósito ese titulado sacramento; los católicos también lo reconocerían si se detuviesen un momento a meditar sobre ello, pero la iglesia les exige la fe, sin la mínima reflexión.

El espíritu de Jesús o, por lo menos, alguno de los buenos del espacio, se aproxima y alienta a los que buscan la luz de la verdad, a los que piden de corazón ser ayudados para ascender por la escala infinita del perfeccionamiento. —(*Poesía 38*).

CONFERENCIA 42

Misión de Juan Bautista y el bautismo

La iglesia católica, que todo lo ha materializado, que ha empequeñecido a los mismos que ha pretendido enaltecer, reduce el rol de Juan Bautista, a la simple ocupación de echar agua sobre las cabezas de los que venían a las orillas del Jordán; y de ello, ha deducido que ese acto del Bautista, bajo el nombre de bautismo, tiene en manos de los sacerdotes la virtud de purificar a los que reciben el agua y óleo por ellos bendecidos en un acto de costumbre que, en el fondo, no es acompañado de la fe; porque son bastante inteligentes para comprender la inocuidad de todo ello, o sea, la inutilidad del acto. Sin embargo, exigen que los católicos crean ciegamente que el que no ha sido bautizado no puede entrar en el reino de los cielos.

Necesario es, pues, que sepáis la verdad al respecto, porque más tarde, cuando lleguéis a la pubertad, las patrañas que oiréis y leeréis acerca del Evangelio, no puedan dañar vuestras puras y razonables creencias, deducidas de la enseñanza de la predicación de Jesús.

Juan Bautista vino a preparar o facilitar, en lo posible, la espinosa misión de Jesús. Sin tener el ascendiente del Maestro, estaba dotado de virtud, de talento y de bastante valor para decir la verdad,

Primera Parte - Conferencia 42

preparando así el ánimo de muchos que luego debían escuchar la buena nueva o sea el Evangelio. Por eso decía, cuando predicaba contra el lujo, contra las malas costumbres, los vicios y la perversión, que pronto vendría el que debía dar la forma definitiva de la salvación o *purificación* del alma.

«Predicaba la penitencia y la ablución del alma en el *agua espiritual*; había llegado a la cima de la ciencia divina y sufría ante la inferioridad de los hombres que le rodeaban; su severidad para consigo mismo en su vestir, su alimentación y costumbres, le salvaba del reproche de demasiado exigente; y la facilidad de su palabra, la belleza de los símiles, la fuerza de sus argumentos colocaba a Juan entre los primeros oradores de su tiempo. Criticaba los desórdenes, las pasiones vergonzosas a que estaba sometida la sociedad: pero esta, en general, lo atribuía todo a su carácter, admirando en él la fortaleza y la virtud que le conducía a tanto sacrificio.

»Durante el tiempo que Juan pasaba en la campaña, meditaba sobre las leyes que rigen en la creación; y con elocuencia describía los goces temporales que podía tener el hombre sano de espíritu y de cuerpo; pintaba el cuadro de la felicidad doméstica con proyecciones imaginativas admirables. El consumado artista aparecía entonces bajo su áspero aspecto de cenobita; parecía que el amor divino le prestaba tan bellos coloridos.

»Pero, cuando se hallaba en el centro de las humanas pasiones, el famoso atleta, el celoso apóstol religioso, reaparecía severo y desplegaba los dones de su genio, para flagelar la mentira, la impostura y el vicio. En el desierto, bajo la inspiración angélica, apreciaba al hombre como lo concebía en sus nobles anhelos; en la ciudad luchaba con el hombre, tal cual era, y, al efecto, se despojaba de los sentimientos de paz y armonía que reinaban en absoluto en su espíritu.

Misión de Juan el Bautista

»Una de las virtudes de Juan era la elevación del carácter, que, en su fortaleza, le conducía al desprecio de las grandezas y atractivos materiales. Esa elevación le hacía ver el abuso de los placeres como una locura, y como cosa fácil el combate con las bajas pasiones. No comprendía, no podía comprender las debilidades mundanas. Su espíritu se consideraba dentro de la luz divina o sea del hábito de Dios, y la Tierra le parecía un lugar de destierro en que él ejercía la cura de almas.

»Otro vendrá después de mí, decía Juan, que lanzará el anatema y la reprobación sobre vuestras cabezas, generación endurecida en el pecado, paganos impíos, feroces e impuros, niños atacados de la lepra antes de nacer... ¡Y vosotros, grandes de la Tierra, temblad! La justicia de Dios se acerca.

»Juan atacaba con frenesí el lujo y la depravación de las costumbres; y el curso de los acontecimientos probó que él no respetaba más a las testas coronadas que a los hombres de condición inferior.

»Juan exigía el bautismo de la penitencia y de la expiación, predicaba el consuelo de la fe; pero era inexorable con el pecador que moría sin haberse humillado ante sus culpas; es decir, sin el arrepentimiento sincero.

»Los baños eran exigidos a los judíos por su religión, y todos los que podían hacerlo acudían a bañarse al río Jordán; muchos, por escuchar a Juan, cuya palabra, al volver del desierto, era sentimental.

»*De vuestra ablución personal, deducid cuán necesaria es a vuestra alma hacerla en el agua de la sagrada fuente.* El cuerpo es mucho menos precioso que el espíritu; y, sin embargo, vosotros no omitís medio para curar y embellecer a aquel, mientras no os preocupáis de vuestra alma que permanece en la sombra de la perdición y de la muerte.

Primera Parte - Conferencia 42

»Poned, pues, más atención al espíritu; tratad de tener tan tranquila vuestra conciencia como sano el corazón, tan blanca y pura el alma, como limpio vuestro cuerpo.

»Vitalizad vuestro espíritu por medio de la purificación, al mismo tiempo que tratáis de conservar vuestra salud por la higiene»¹.

Después de lo que habéis oído, comprenderéis fácilmente que, si Juan Bautista solo hubiera sido un simple patrocinador de las abluciones que, hechas por su mano, debieran purificar el alma, como lo ha supuesto en su provecho la iglesia atribuyendo a cada sacerdote el poder del bautismo con igual promesa, no se le hubiera dado importancia, no se le hubiera aprisionado ni sacrificado. Juan Bautista vino a la Tierra con una misión más grande y la cumplió, preparando así la de Jesús.

Cuestionario 37

Profesor. —¿Qué podéis decirnos del bautismo?

Discípulo. —Que es una pura invención del clero católico, a lo menos en la acepción que se le ha dado.

P. —Efectivamente, la razón nos dice que el agua que cae sobre nuestra cabeza, por muchos pases previos que sobre aquella haga un sacerdote, ni, aunque él fuera la encarnación de un gran espíritu, puede salvarnos de la responsabilidad que nuestros malos procedimientos implican ante Dios y la conciencia; al efecto, como ya lo sabéis vosotros, es necesario el sincero arrepentimiento y la expiación de las faltas.

¹ Con oportunidad, daremos a conocer el origen de lo citado, pudiendo asegurar que es de fuente irrecusable.

Misión de Juan el Bautista

Esto, como de todo lo inventado por la iglesia, materializando el cristianismo, si bien ha podido ser necesario en el estado anterior de la humanidad, ya no lo es, porque las luces del progreso imposibilitan las sombras de tan crasos errores, y el estudio del Evangelio, desechado por el catolicismo, nos conduce a una interpretación más verídica de sus preceptos. Lo que Juan Bautista hacía, era un parangón sobre la higiene del cuerpo y la higiene del alma, que tan descuidada estaba; por eso decía: «Venid a mí los que estáis dispuestos a la penitencia y desean bautizarse en la fuente sagrada»; es decir, en las aguas puras de la espiritualización». —(Poesías 2 y 17).

CONFERENCIA 43

Prisión de Jesús. El juicio y condenación. Esplendores de su doctrina

Jesús no tenía alojamiento propio y a menudo decía a los apóstoles: «¿Veis allí, a la vuelta de aquella montaña? Pues bien, allí debemos buscar hospitalidad; ahí encontraremos corazones amigos; es allí donde se preparan a recibirnos». Y confiaban en su palabra, pues siempre sus predicciones se cumplieron.

Jesús pudo, indudablemente, elegir, como ya se ha dicho y es bueno repetirlo, un medio superior, y obtener la instrucción necesaria para fundar una filosofía, convenciendo por la oratoria y la palabra escrita a las personas influyentes; pero en esa forma su doctrina no hubiera perdurado, como no han perdurado las filosofías espiritualistas de las más notables inteligencias. Tal cual apareció en la Tierra, solo podía atraer a los que sufrían física y moralmente, a los oprimidos *y a los que se hallaban preparados para seguir y practicar su doctrina, como los primeros cristianos*, que, en gran número, fueron martirizados por su fe, pero dejaron en el mundo la buena semilla destinada a germinar, en el tiempo, no entre limitado número de hombres intelectuales, sino entre el gran número de

Primera Parte - Conferencia 43

corazones humildes y ansiosos de la verdad, que es siempre sencilla, y de la justicia que es la aspiración general. Viniendo entre los pobres, exaltaba a los desheredados, demostrando, él el primero, que el que «se humilla se enaltece».

No falta quien dice: La doctrina de Jesús no trae nada que ya no lo hubieran dicho otros. Ciertamente, porque la moral es eterna, no hay más que una, y bien sencilla, que está latente en el corazón humano. Pero a pesar de ello, a menudo es desechada, ahogada por las malas inclinaciones que están también en el hombre. Y hay épocas en que la degeneración llega a dominar, y los niños al llegar a la vida, se contaminan de tal modo, que les es imposible el desarrollo de sus buenos impulsos. Por eso es necesario el sacrificio de los más nobles y elevados espíritus, que, viviendo entre nosotros, dejan tras sí un rastro luminoso e infiltran nueva savia de virtud y de amor al bien; tales fueron Zoroastro, Confucio, Krishna, Buda y Cakya Muní.

La misión de Jesús fue una de las más difíciles y de mayor abnegación. Se veía obligado a declarar que no había venido a destruir la ley sino a cumplirla, *en lo cual se refería a los mandamientos*; pero su objeto principal era la reforma. Como los antiguos profetas, exaltaba la fe moral a expensas del ceremonial. Los doctores del judaísmo, por el contrario, atribuían mayor importancia a la práctica de un número de ceremonias con que habían sobrecargado el culto. Necesariamente, pues, más o menos pronto, debían declararse enemigos de Jesús. Este no podía, en manera alguna, estar conforme con la aplicación de las tradiciones que derivaban de la legislación mosaica, cuya esencia es la ley del *Talión*: «ojo por ojo, diente por diente». Jesús enseñaba el perdón de las injurias, y volver bien por mal. Moisés hacía dar muerte a los que habían adorado, en su ausencia, al ídolo dorado, en un solo día morían, según los libros dichos sagrados, ¡veinte y tres mil personas pasadas al filo de la

Prisión de Jesús

espada!... Y Jesús, pura dulzura, con su horror a la sangre, dice a Pedro que se aprestaba a defenderle en el momento en que le aprestaban: «Volved el cuchillo a la vaina, que el que a hierro mata a hierro será muerto».

Jesús no cesa de repetir que es necesario perdonar hasta los enemigos, como Dios los perdona; *y que la verdadera fraternidad se establece entre los hombres por la caridad y el amor, y no por la religión.*

Jesús decía: «he venido para convertir a todos los hombres». La ley dice: «El Amomita, el Moabita, no entrará en la asamblea del Señor, aún después de la décima generación. No haréis jamás la paz con esos pueblos, ni les haréis ningún bien». ¿Cómo poner, pues, de acuerdo tan duras recomendaciones del Antiguo Testamento con la parábola de Jesús, cuando hablando del Reino de Dios, hace sentar en la gloria al lado de Abraham, Isaac y Jacob, a hombres venidos de todas partes, mientras que los dichos herederos legítimos del reino son desechados?

El Antiguo Testamento está lleno de ejemplos de refinada barbarie. Josué, aquel en cuyo favor, según la historia sagrada, Dios detuvo el sol, a fin de que pudiera exterminar a sus enemigos, después de su triunfo, hace matar a cinco reyes prisioneros y pasar a cuchillo a todos los habitantes de Maceda, de Lebna, de Lorchis, sin perdonar a nadie, dice la Escritura. Otro tanto hizo en Hebron, Eglon y Dabir. Imposible más ferocidad, a no ser la de Tamerlán.

Ya lo veis, Jesús venía a enseñar a los judíos y al mundo una religión completamente opuesta a la de los libros santos. Así decía: «En verdad, en verdad os digo: Moisés no os ha dado el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo... No se compone lo viejo con lo nuevo; no se pone el vino nuevo en odres viejos». No se puede, pues, dudar de que la misión de Jesús fue revolucionaria.

Primera Parte - Conferencia 43

Los fariseos y los saduceos más poderosos e instruidos de la época, son el blanco del Nazareno, que viene a destruir sus ritos y su ley fundamental, sin temor a los odios y violencias de implacables resentimientos.

Jesús no se contentó con amenazar sus más caros intereses, sino que les arrancó la máscara de la hipocresía con estas frases: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! pues os asemejáis a sepulcros blanqueados que por fuera parecen bellos y que por dentro están llenos de podredumbre. En apariencia sois justos, pero en el fondo estáis llenos de falsía y pecados».

Después de esta acusación a los poderosos de la época, Jesús sabía que le esperaba la muerte. Cuando lo manifestó a sus discípulos, Pedro se afligió más que los otros y no quería conformarse con semejante desgracia: «Maestro, le dijo, tus previsiones te engañan, no es posible que te hagan morir». Por la noche reunió a los apóstoles y celebró con ellos la Pascua, como os lo hemos dicho en otra conferencia, siguiendo las prescripciones de la ley mosaica¹. Fue entonces que bendijo el pan y el vino y lo repartió entre sus discípulos, como lo hemos dicho al hablaros de la comunión. Este acto ha sido ya interpretado. Solo agregaremos que algunos dicen que significaba también que Jesús, bajo la forma alegórica de la comunión fraternal, proclama una vez más, antes de morir, que toda su moral está basada en el principio de la caridad activa, que puede reasumirse así:

«Dad de comer a los que tienen hambre; dad de beber a los que tienen sed. Que el pan y el vino sirvan de base a la alianza fraternal que debe unir a todos los hombres».

¹ No podemos, francamente, explicarnos esto.

Prisión de Jesús

Jesús y los apóstoles se dirigieron luego a la Colina de los Olivares para pasar la noche. Sabía que allí vendrían a prenderle, dirigidos por Judas, cuya traición previó, y así lo manifestó a sus discípulos.

En la época de la prisión de Jesús, los romanos habían dejado que los judíos se juzgasen por sus propias leyes.

Tribunales compuestos cada uno de tres personas, juzgaban en los casos de poca importancia; y otros, compuestos de veinte y tres miembros, conocían en asuntos de mayor importancia; en fin, el Gran Sanedrín, compuesto de setenta y un miembros elegidos de entre los sacerdotes, los ancianos y los más honorables, entendían en los actos de gravedad excepcional y juzgaban sin apelación. Este alto tribunal era de una clemencia proverbial. Sin embargo, como su extrema tolerancia había ocasionado, en los últimos tiempos, el aumento del número de los crímenes y delitos, los habitantes elevaron su queja a Roma, pues el derecho de muerte no había sido conservado al pueblo judío, sino en materia religiosa.

Jesús era perseguido como blasfemo y como insurrecto; como blasfemador, su causa debía pasar ante la jurisdicción del Sanedrín; como revolucionario, ante Pilatos, procurador romano.

Jesús fue conducido primeramente al gran sacerdote, Caifás, y allí paso la noche. Al día siguiente, compareció ante el Gran Sanedrín.

«¿Eres tú el Mesías?», le preguntaron.

«Si os lo dijese, vosotros no lo creeríais».

«¿Eres tú el hijo de Dios?».

Primera Parte - Conferencia 43

«Vosotros lo decís, lo soy», respondió tranquilamente Jesús¹.

«Que más testimonio, dijeron entonces los jueces: lo hemos oído de su propia boca».

Jesús fue conducido enseguida ante Pilatos. Allí fue acusado de inducir al pueblo a la revolución, de atentar a la autoridad del César, o sea, del crimen de lesa majestad. Se pretendió también que había querido convencer al pueblo de que no debía pagar el impuesto.

Jesús lo había pagado, diciendo: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». *Sin embargo, no se defendió de tan calumniosa acusación*: sabía que debía morir para que su misión se cumpliera y triunfara su doctrina. Así lo sentía en lo íntimo de su alma.

«¿Eres tú, preguntó Pilatos, el rey de los judíos?».

«Sí; y he venido a la Tierra para enseñar la verdad».

«¿Cuál es la verdad que enseñas?».

Jesús guardó silencio, lo que acabó de convencer a Pilatos.

Desde ese momento, la muerte de Jesús era inevitable.

Terminaremos hoy con algunas muy atinadas consideraciones del escritor Villeneuve.

«Tal era el ideal, dice, de Jesús. La religión no debía proponerse otro fin que moralizar al hombre, a fin de preparar su alma para entrar en las regiones serenas, donde los ruidos discordantes de la Tierra no llegan y se escucha el eco lejano de los cantos de amor que bajan del cielo.

¹ Jesús decía alternativamente: el hijo del hombre, y refiriéndose a Dios, decía mi Padre. Ya antes le habían acusado de blasfemo y él habla contestado: «¿No está escrito en vuestra ley, vosotros sois Dioses?» Decía bien Jesús, él es ya un Dios, un ser capaz de dirigir un mundo, y *con el tiempo*, todos podremos llegar a ser tanto, bien entendido, si sabemos merecerlo, lo que es más difícil de lo que pudiera suponerse.

Prisión de Jesús

»Previendo, que, entre sus lejanos discípulos, los habría de espíritu bastante estrecho para encerrar la sublimidad de su predicación en los límites demasiado exiguos de una religión intolerante, decía a sus apóstoles: «Desembarazaos de toda prevención que pudiera oscurecer la claridad del espíritu y juzgad siempre con sinceridad; poned de acuerdo la palabra con vuestro sentimiento; penetraos de los grandes ideales de mi doctrina; seguid la vía recta, y estad seguros que, aún después de mi muerte, estaré en medio de vosotros. El espíritu del mal os tenderá lazos. Vuestros enemigos, pues los tendréis y muchos, os crearán dificultades sin nombre. Para confundirles haced un llamado a la rectitud de vuestros sentimientos. Juzgad con plena independencia y en conciencia y todo lo que desataréis en la Tierra, será desatado en el cielo. Pues os daré de mí mismo una palabra y una sabiduría a la cual todos vuestros enemigos no podrán resistir ni contradeciros.

»He aquí el programa que Jesús venía a defender.

»Era bastante hermoso para que una naturaleza como la suya, tan inspirada en el bien, sacrificase a su triunfo hasta la última gota de su sangre».

Cuestionario 38

Algunas personas, sin los conocimientos requeridos para juzgar el hecho de la crucifixión de Jesús, se dicen: ¿cómo podemos creer en los poderes de Jesús encarnado, ni en su gran rol espiritual, en vista del suplicio a que se dejó someter?

No queremos dejar esto sin una respuesta satisfactoria. Creemos que basta al efecto que os recordemos lo que ya os hemos dicho en otra ocasión: nadie puede eximirse de las leyes impuestas a la creación, tanto en lo físico como en lo espiritual.

Primera Parte - Conferencia 43

De ahí los hombres, por las diversas fases de la encarnación, como ser dual humano, y, como espíritu, sufrir la turbación al encarnar, que es más o menos corto según el adelanto adquirido. Como todos, ha debido recuperar paulatinamente el grado de inteligencia y de elevación espiritual, siguiendo el desarrollo paralelo del físico y, sobre todo, del cerebro necesario a las percepciones, al juicio y a las manifestaciones del espíritu.

Ya os hemos explicado el porqué del olvido del pasado, quedando al hombre tan solo la resultante de ese pasado en lo intelectual y moral. La generalidad tiene que recurrir al estudio para que las potencias adquiridas puedan manifestarse; *pero los espíritus grandemente evolucionados las recuperan pronto*, lo cual aconteció a Jesús, que, desde niño, sentía y comprendía su misión, por lo cual no se entregaba al trabajo manual, si bien aguardó la edad requerida a los efectos que debía producir en el mundo. *Sabía o sentía en sí mismo que para que ellos fructificaran en el tiempo, le era necesario someterse al martirio, como lo hizo.*

Jesús, encargado de la alta misión que le corresponde con relación a la humanidad, tiene que ser el primero en dar el ejemplo del sometimiento a las leyes impuestas a la creación; y, en consecuencia, no pudo hacer sino lo que hizo: revelar la parte de verdad que correspondía a su época, dejando margen a la duda, al trabajo, a la lucha, que son necesarias al progreso; pero, de tal modo, que en los siglos de los siglos se encontrase en sus palabras siempre la verdad, cada vez más clara y evidente, para el que la desea y sabe merecerla; en suma, respetando el libre albedrío y la ley del merecimiento, dio tan solo su gran ejemplo personal, como modelo, y su palabra señaló el sendero que conduce a Dios. —(*Poesías 30, 16 y 13*).

CONFERENCIA 44

Grandeza de Jesús

En lo poco que os hemos dado del Evangelio habéis podido notar la sencillez de los conceptos de Jesús; pero habéis visto también, por el desarrollo a que se prestan, cuán trascendental es su enseñanza. Seguramente que no atraía a las personas por el recurso de la oratoria; pero las penetraba dulcemente por su natural ascendiente moral que brillaba en todo su ser, y su palabra despertaba los puros sentimientos que están latentes en el fondo de todos los corazones. Y esto mismo se repitió con los apóstoles y se repite aun al oír la lectura del Evangelio. Así se explica cómo la doctrina cristiana fue tan pronto seguida por gran número de personas, y que, a pesar de haber sufrido Jesús la muerte ignominiosa de la crucifixión se ha llegado a considerarle como la encarnación de Dios y a adorarle como a tal.

A la verdad que sorprende y admira que una persona que nada escribe, que solo predica tres años entre gente del pueblo bajo, de cuya ignorancia podemos darnos una idea por lo que, en general, aun después de tantos siglos, subsiste en las multitudes; que adopta por discípulos predilectos unos cuantos pescadores sin instrucción, pueda haber pretendido y obtenido el triunfo de su doctrina, a cuyo nombre el catolicismo ejerce su imperio, no obstante, su mistificación y sus dogmas absurdos.

Primera Parte - Conferencia 44

Es que Jesús, sin el saber humano, el que se obtiene en los colegios, tenía, la sabiduría integral, conocía con certeza lo que era necesario al cumplimiento de su misión sobre la Tierra, comprendía que lo que necesitaba el hombre para salir de la idolatría y del embrutecimiento no era tan solo la ciencia y la filosofía de sus grandes hombres, sino tener una base sobre que apoyar el desarrollo general de la idea de justicia, del sentimiento democrático y del progreso moral, en lo cual no se equivocaba, como lo demuestra la historia. Todos, hasta los ateos, reconocen al cristianismo como base fundamental del progreso institucional moderno. Los demócratas y los socialistas consideran a Jesús como al primero de entre ellos, tan cierto es que su doctrina contiene todos los progresos, progresos que solo completaremos cuando en nuestro perfeccionamiento sucesivo, lleguemos a practicarla en todas sus partes. Los pueblos protestantes, cuya religión es la que más se acerca al cristianismo puro, son incomparablemente más adelantados, más ilustrados y morales, como lo demuestra la estadística. Y esa preponderancia no la tenían antes de la Reforma, se ha manifestado después.

Jesús, decíamos, no necesitaba de la instrucción, porque su espíritu, ya del todo evolucionado, conservaba en la encarnación la resultante del gran adelanto conquistado en su largo y brillante pasado; que le permitía dominar por completo las pasiones e impulsos materiales; presentía el porvenir y lo que pasaba a su alrededor y veía en el corazón de los que a él se acercaban.

Los simples pescadores, que fueron luego los apóstoles y supieron propagar el cristianismo, eran espíritus a la altura de la misión que se habían impuesto al bajar a la Tierra en espera de Jesús, que, al elegirlos, tenía la seguridad de que sabrían cumplirla.

«De Jesús, Espíritu de Amor, se desprenden efluvios que os penetra y os dan sensaciones de paz y dicha. El Espíritu de Amor tiene

Grandeza de Jesús

la serenidad en toda su plenitud; lleva en sí atractivo y grandeza de amor, que puede abarcar la humanidad en muchas generaciones».

«Tiene el don de ubicuidad; puede estar donde quiere, en varias partes a la vez; su radiación vivificante se extiende a distancias que no puede comprender ningún hombre. Así que Jesús quiere enviar un efluvio de amor a algún punto, su presencia se caracteriza, porque una virtud se ha destacado de su ser. Es para vuestras almas lo que el sol es para la tierra, es la luz».

«Si siente que debe dar lo que se le pide, siempre sea cual sea el paraje de que se le invoque sinceramente, se recibirá de él una benéfica protección» ...

«De todos los misioneros que han bajado a la Tierra para depositar la semilla de amor y de progreso, Jesús es el más grande. Es Jesús el que ha tenido mayor poder. ¿Quién era Él entonces, para elegirse una empresa tan terrible, una empresa que hubiera hecho retroceder a un gran número de siderales?».

«Jesús es el Espíritu de Amor y se eligió esa prueba por amor a la humanidad. Vino pobre, pero tenía en sí todas las riquezas morales; su radiación era tan penetrante, que la multitud le seguía y exclamaba: ¡Gloria al hijo de David! Para todos los que sufrían, para todos los que necesitaban consuelo, Jesús tuvo una palabra de amor. Levantó al débil y restableció el equilibrio vital en los enfermos del cuerpo y del alma; la armonía se restablecía así que él se aproximaba».

«Jesús ama esta humanidad. Se hizo hombre para darle una vez más una nueva impulsión por el ejemplo de todas las virtudes. Quiso ser aún el hijo del hombre para que cada uno en sus tristezas, en sus desgracias, pudiese decirle: ¡Oh, tú, a quien amo y a quien imploro, hijo del hombre, mi hermano, ven a mi socorro! ¡Tú comprenderás mi dolor, tú que sufriste como nosotros!»

«En la Tierra tuvo enemigos y él, desde lo alto del Gólgota, el hombre de inteligencia sublime, que presidía los destinos de millares de armonías, perdonó a sus sacrificadores»; tal era la grandeza de su alma.

Cuestionario 39

Profesor. —¿En qué consiste la grandeza de Jesús?

Discípulo. —Solo habiendo llegado a una gran elevación espiritual, se puede hacer lo que él hizo. Sin escribir y predicando tan solo tres años, ha dejado imperante su doctrina.

P. —Debemos decirnos en honor de la verdad que, si realmente ese hecho demuestra toda la previsión y amor de Jesús al progreso humano, no debemos olvidar que a no estar su moral (que es la moral eterna, la única posible), latente en el corazón humano, no hubiera fructificado su misión, que se reduce a evidenciar ante el hombre esa moral, que él no alcanza a comprender, tan oculta o ahogada está bajo la espesa capa de las pasiones contrarias.

¿Qué más ha producido la doctrina de Jesús?

D. —Si no pudo perdurar la religión puramente espiritual, sobre su base se construyó el catolicismo, por ser necesaria esa forma al atraso humano.

P. —Ciertamente; pero siempre se ha conservado su doctrina entre las personas de espíritu adelantado; y, lo que es más, allí donde se enseñan y se recuerdan sus preceptos, como en el culto protestante, el pueblo es más moral, lo cual probado está por la estadística; pero lo que más debéis grabar en vuestra mente, para tener siempre una medida aproximada de la grandeza de Jesús, es que su espíritu tiene el don de ubicuidad; o sea, que su pensamiento puede estar en

Grandeza de Jesús

varias partes a la vez, que su radiación vivificante se extiende a grandes distancias y envía sus efluvios de amor, como así lo prometió diciendo: —«Allí donde tres se reúnan en mi nombre, para cumplir mi doctrina, allí estaré con ellos».(Poesía 47).

CONFERENCIA 45

El Padre Nuestro y Resumen de la Enseñanza Dominical

Al llegar al término de las conferencias de este año nos parece que más de uno de entre vosotros os habréis dicho: se nos ha demostrado la existencia de Dios, se nos ha hecho conocer parte del Evangelio, se nos ha hablado de la eficacia de la plegaria; pero, no se nos ha enseñado ninguna oración, ni dónde orar. Por el momento una oración os bastará: el «Padre nuestro», que es la única que enseñó Jesús a los apóstoles. Fuera de esta, siempre será la mejor la que salga espontáneamente de vuestro labio, siguiendo los dictados del alma, según las circunstancias en que os halléis; pero, como la elevación del pensamiento a Dios, en esa forma, exige un gran recogimiento, solo os será posible dentro de algunos años.

Seguramente conocéis el Padre nuestro, pero bueno es que os deis bien cuenta del alcance que tiene, a pesar de su sencillez. Se le da el nombre de oración dominical; puede suplir a todas las oraciones, según el pensamiento a que responda; comprende todos los deberes del hombre para con Dios, para consigo mismo y para o el prójimo; contiene una profesión de fe y un acto de sumisión, que,

sin embargo, permite pedir lo necesario a la vida y al progreso moral.

I. — «Padre nuestro, que estás en los cielos».

Difícil es para nosotros penetrarnos de los pensamientos y elevados sentimientos de Jesús al pronunciar su inmortal oración. Sin embargo, forzoso nos es darnos una idea de ellos, y lo haremos humildemente, con la esperanza de ser asistidos por los grandes del espacio.

Al decir «Padre nuestro» pensaba tal vez, dejar en nuestra alma la idea de que todos somos hijos del Creador y no solo Él, como la iglesia lo ha impuesto a sus creyentes, aparentando olvidar lo que Jesús dijo a los apóstoles al presentárseles después de la crucifixión: «Subo hacia mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios».

Dios está en todas partes, mediante sus leyes, que traducen su eterna voluntad, en la elevación de los seres y las cosas; pero solo en los cielos, en las elevadas regiones de luz espiritual, se hará directamente sentir a los que, en su progreso indefinido, van llegando hacia Él, sin alcanzarle jamás.

II. — «Santificado sea tu nombre»; es decir, loado sea Dios y adorado en espíritu y en verdad, jamás en efigie.

III. — «Venga el tu reino!»

Jesús, encargado del progreso moral de la humanidad terrestre, que en cumplimiento de su elevada misión tanto sufrió en la encarnación que juzgó necesaria, y que tanto tiene que sufrir en el espacio, donde, si bien asistido por espíritus ya evolucionados, ve las defecciones y los abusos que se cometen en su nombre, sin duda lo presentía, al decir: Venga el tu reino, y pedía a Dios por sí lo que indicaba a los hombres que pidiesen: ¡El reino de Dios en la Tierra!

Ese reino significa el dominio del bien, de la armonía, de la fraternidad y de la igualdad. Lejos, muy lejos está, pues, aun de

El Padre Nuestro y Resumen de la Enseñanza Dominical

nosotros; pero tiene que llegar, porque está en el pensamiento divino, y cuanto mayor es el número de los que lo piden o desean, más se acorta el tiempo de su realización, puesto que depende del adelanto moral de la humanidad.

IV. — «Hágase tu voluntad, así en la Tierra como en el cielo».

La voluntad de Dios se hace siempre, pero es ya un adelanto del espíritu reconocer que es ella la mejor para el hombre, pues, aunque suframos, aunque experimentemos mil contrariedades, no debemos desesperar ni faltarnos la resignación, porque todo ello es necesario o merecido por nuestro pasado, y en uno y otro caso nos conduce al perfeccionamiento moral, a la elevación espiritual, en la cual hallará cada uno la felicidad.

V. — «El pan nuestro de cada día dádnoslo hoy».

Al decir estas palabras, Jesús pensaba, probablemente, que no debemos pedir las riquezas ni nada de superfluo, porque con ello nada adelanta el espíritu; que nos basta y debe bastarnos la satisfacción de lo necesario para sostener el cuerpo.

VI. — «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores o a los que nos han ofendido».

Este pensamiento es uno de los más bellos y trascendentales. ¿Quién puede esperar perdón de sus propias faltas si no se eleva antes sobre el odio o la venganza? ¿Cómo atreverse, en conciencia, a pedir a Dios perdón, cuando no somos capaces de perdonar a nuestros hermanos? Pero, se dirá: y si perdonamos las ofensas ¿obtendremos realmente el inmediato perdón de las maldades que hubiéremos cometido?... Cuando el hombre perdona, es porque ya es incapaz de delinquir, y, al pedir perdón, ya lo ha obtenido. Fuera de este caso, el perdón no se obtiene, porque, así como es necesario aprender para saber, es necesario sufrir para satisfacer nuestra conciencia y para perfeccionarnos moralmente, siendo el sufrimiento

Primera Parte - Conferencia 45

siempre merecido y justo. Sin embargo, en uno y otro caso, al elevar ese pensamiento a Dios, si lo hacemos con verdadero sentimiento, nos sentimos inclinados a perdonar, y, por el hecho, a disminuirnos nuestros padecimientos, que desaparecen paulatinamente a medida que progresa nuestro espíritu, practicando la moral de Jesús.

VII. — «No nos dejéis caer en la tentación, más libranos del mal».

Durante la existencia, el hombre está expuesto a la tentación, bajo el impulso de pasiones mal reprimidas, o bajo la sugestión de los espíritus del mal, que aprovechan el más pequeño desliz de nuestra parte, para inducirnos a la prevaricación, a la torpeza, a los vicios, a los crímenes. Bajo la acción de la misma ley de afinidades, el hecho de elevar el pensamiento a Dios aleja los malos espíritus y atrae los del bien.

Amén.

Haced, Señor, que nuestros deseos se cumplan. Pero nos inclinamos ante vuestra sabiduría infinita.

Esta oración, queridos niños, como cualquier otra, ya aprendida, ya espontánea, puede pronunciarse en todas partes, exigiéndose solamente que sea sentida. Es el pensamiento y el sentimiento íntimo del alma el que nos eleva y llega a las alturas, y no la palabra articulada que, sin aquel requisito, no tiene más valor que la de un loro. Así lo enseñó Jesús a los apóstoles, buscando Él mismo la soledad para dirigir su pensamiento a Dios. Un elevado ser, en la sociedad. «Constancia», nos decía: «Tened por templo, el Universo, por altar, vuestros corazones, por imagen, a Dios, por sacerdote, la conciencia».

Esto es cuanto, por ahora, se os puede enseñar de la plegaria, que solo debe tener lugar en ciertos momentos, cuando se siente uno predispuesto, y no como una obligación rutinaria.

El Padre Nuestro y Resumen de la Enseñanza Dominical

A lo que debéis atender, sin tregua, es a vuestro progreso o perfeccionamiento moral; y como mientras estamos en el mundo constituimos una dualidad, alma y materia, no debéis descuidar tampoco el organismo. Del conjunto armónico de la salud del cuerpo de la del alma, resulta nuestro bienestar en la Tierra, sin la primera, poco puede el alma. Ciertamente es que, a veces, carece el hombre de ella, como prueba buscada por el espíritu al encarnar, para extirpar por el sufrimiento, la memoria de actos crueles cometidos en otras encarnaciones; pero, también, otras veces, su pérdida depende de nuestros vicios y errores actuales. Así, pues, es necesario evitar cuidadosamente todo lo que puede alterar la salud propia o la de los demás. La higiene, es, pues, uno de los deberes del hombre para consigo mismo.

La felicidad es subjetiva. De nada sirven las riquezas ni la posición social, si carecemos de salud. Y teniéndola, nada es capaz de alegrar nuestro corazón, si nuestra conciencia no está satisfecha.

¿Qué tenemos que hacer para cuidar de nuestra salud?

Evitar todo aquello que puede ser causa de su pérdida. La glotonería es a menudo origen de las dispepsias; ciertos vicios que constituyen una violación de las leyes naturales la deterioran y mucho; los excesos de todo género le son contrarios; así, debéis atender los consejos que nunca omiten las madres, guiadas por su solicitud y experiencia. Lo que el organismo necesita es el ejercicio al aire libre, ya sea en el paseo o en el gimnasio, a lo que debe agregarse la limpieza en todo. Un cuerpo enfermizo y sujeto a frecuentes padecimientos, quita al espíritu la tranquilidad para ocuparse con provecho del estudio o de la labor útil.

Primera Parte - Conferencia 45

Tenéis una idea de la existencia de Dios, como principio, fuerza e inteligencia suprema.

Sabéis a qué vinieron Moisés, Juan Bautista, y, sobre todo, Jesús, de cuya doctrina podemos deducir lo siguiente:

1º Que tenemos que luchar con nuestras propias imperfecciones hasta vencerlas.

2º Que, para salir airosos en esa lucha, disponemos del tiempo requerido, por medio de las reencarnaciones.

3º Que cuanto más pronto lleguemos, menos tenemos que sufrir.

4º Que, en el largo trayecto a realizar, siempre se nos aplica la ley del merecimiento, cuya consecuencia es la pena o la recompensa.

5º Que no es el hecho casual de pertenecer a tal o cual religión, lo que puede salvar o guiar nuestra alma por el sendero que conduce hacia Dios, sino los propios actos.

6º Que, al efecto, tenemos que llegar a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, de cuyo amor fraternal resultará el reino de la equidad y la justicia.

Sabéis que la conciencia es nuestro propio juez, sin perjuicio de las leyes que afectan al espíritu directamente, como cuando al desencarnar cae en la obscuridad, o sea en la carencia de la luz divina que ilumina al que la busca y llega a merecerla; otro tanto podemos decir de la zona más o menos elevada a que alcanza el espíritu con arreglo al grado de perfección que haya conquistado.

Os recordaremos también que llevamos en nosotros mismos los elementos del bien y del mal. En el principio, el espíritu obra instintivamente, siguiendo la ley de la creación y no es responsable; en su segundo periodo, conoce el bien y el mal, principiando la

El Padre Nuestro y Resumen de la Enseñanza Dominical

responsabilidad; en el tercer periodo, está dotado de mayor libre albedrío y puede dominar algo sus instintos; en el cuarto, domina por completo y ha terminado así su evolución en la Tierra, para seguirla en planetas o en zonas en armonía con el progreso conquistado.

Llevamos, pues, en nosotros mismos los instintos de la bestia y las facultades necesarias al perfeccionamiento por el propio esfuerzo. En la lucha por la vida se desarrolla la inteligencia, y los sufrimientos aquilatan nuestro espíritu y nos llevan al sentimentalismo. Así, de instintivo a inteligente; de pasional y sensual a espiritual; de egoísta a altruista; de hombre a ángel, he ahí la marcha que todos tenemos que seguir y el fin que nos espera.

Para ello, empeñaos en ser justos, perseverantes, pacientes, prudentes, compasivos y modestos.

En suma: conocéis el camino que os corresponde seguir. Sea cual sea el grado de adelanto en que se encuentre vuestro espíritu, luchad contra las malas inspiraciones, que, a la larga, el que busca encuentra la vía que conduce a la felicidad. —(*Poesías* 29, 32 y 26).

APÉNDICE

Casos de moral práctica

La Conciencia

La conciencia es la que íntimamente nos hace distinguir el bien del mal. Esa voz es tanto más imperiosa y tanto más exigente cuanto más adelantado el espíritu. A la primera llamada de la conciencia, trabaja la razón y es esta la que al fin decide en todos los actos de la existencia. Y la razón es también más o menos clara, cuantos más grados marcamos en la espiral sin fin de la evolución. De ahí, la mayor o menor exigencia de ambas, una vez en la vida libre del espacio.

Nos encontraremos, pues, del todo conformes con el elocuente párrafo debido a Almeida en su «Hombre feliz», teniendo presente que debemos referirnos, no solo a la razón, sino también a la conciencia.

«La luz de la razón es un admirable don del cielo; guía soberano para acertar en el camino de la felicidad. Escuchadla bien, y seréis siempre felices. La luz de la razón es fiel; esta voz celestial, nunca nos engaña. Y no imaginéis que es opinión de los hombres sujeta a capricho, a variedad o a error. No; es una voz divina; un eco de la verdad eterna que suena en el fondo de nuestro cerebro uniéndose al espíritu, por lo que no puede engañarnos. Ya tenemos todos

Apéndice

experiencia de que esta voz interior, ni la podemos enmudecer, ni doblarla jamás; ella es superior a toda fuerza humana. Corra nora-buena el libertino a rienda suelta por la entera saciedad de sus pasiones; huya, escape, vuele, que por cualquier parte que vaya, siempre irá tras él, el clamor de la razón, y quiera o no quiera, ha de oírla. Enciérrese en lo más escondido de su gabinete; tape los oídos a todos los discursos que le condenan; forme mil racionios a su favor, todo es inútil; por más que se resista, ha de oír claramente la sentencia de la razón, que le dice: *Obraste mal*. Quiera despreciar esta voz como preocupación del vulgo o fábulas de ignorantes; pí-sela con rabia; siempre ella le condenará con libertad y franqueza. Haga trabajar al entendimiento para que le disculpe; sude, fatíguese, esfuerce todos los sofismas, empeñe las astucias ocultas de la elocuencia, de cuantos garrotes pudiere a esta luz de la razón que en vano se cansará; pisada, oprimida y sofocada, dará gritos mucho más fuertes y aún se hará oír mucho más en lo íntimo de su alma. Su sentencia es incontestable; siempre es la misma y siempre ha de decirle: *Hiciste mal*».

Deberes entre padres e hijos

Cuando el triunviro Marco Antonio disputaba el imperio del mundo a Octavio Augusto, después de la muerte de César, ningún patricio podía permanecer neutral en medio de las discordias civiles que devoraban la gran república romana. Uno de aquellos, llamado Metelo, abrazó la causa de Marco Antonio, mientras que su hijo siguió a la juventud entusiasta que se alistaba bajo las banderas de Octavio. Los dos rivales liberaron una gran batalla junto al promontorio de Accio, en el Epiro, en la que Augusto tuvo la fortuna de ser el vencedor. Hizo comparecer ante su presencia a

Casos de moral práctica

los prisioneros para dictarles la sentencia de muerte. A su lado se hallaba el joven hijo de Metelo, a quien Augusto había colmado de honores por su valor en el combate; y júzguese de su dolor cuando, entre los prisioneros, reconoció a su padre cargado de cadenas. Corrió a abrazarle; y dirigiéndose a Octavio, que contemplaba asombrado aquella escena, le dijo, con lágrimas en los ojos: «Bien veo, señor, que mi Padre se ha hecho reo de la pena de muerte que habéis impuesto a todos los prisioneros, de acuerdo con las leyes inflexibles de la guerra; pero si en algo estimáis los servicios que a vuestra causa he prestado, concededme que yo sea el que reciba el castigo a que mi padre se ha hecho acreedor, y dadle la libertad. Contad por ello con mi gratitud y con la certeza de su fidelidad a vuestra causa en lo sucesivo». Profundamente afectado Octavio ante la grandeza del alma de aquel hijo, concedió la vida y la libertad a su padre y le otorgo a él nuevos honores.

Por el amor filial, Washington llegó a ser una de las más eminentes glorias de su siglo. A los diecisiete años intentó afiliarse de guardia marina y había preparado ya su baúl para ausentarse a un puerto de la costa; cuando, reflexionando acerca del disgusto que ocasionaría a su madre, se contuvo, ocultó su despecho, viendo frustrada una de sus queridas esperanzas y permaneció en casa, dedicándose después a la agrimensura y poco más tarde a soldado, como preliminar de su distinguida carrera militar.

No pudiendo citar más que uno u otro hecho en este apéndice, no presentaremos los referentes al amor paterno y materno por considerarlos innecesarios, debido a que nadie pondrá en duda de qué sacrificios son capaces los padres por sus hijos, su amor es más acendrado que el de estos, lo cual proviene del poderoso instinto de amor por los hijuelos que se manifiesta en toda la escala animal.

Deberes entre hermanos

Ya hemos hablado de lo que se deben entre sí los hermanos. Sin embargo, os diremos aquí dos palabras más y acompañaremos algún ejemplo de cariño fraternal.

«Los hermanos y parientes son como vástagos de un mismo tronco. Y deben, por tanto, amarse íntimamente y contribuir por todos los medios posibles a mantener la unión necesaria para la felicidad de la familia de que forman parte. Aun prescindiendo de los lazos de consanguinidad, los hermanos son las personas a las cuales estamos más estrechamente ligados por los vínculos del hábito, de la familiaridad y trato frecuente. Un hermano debe ser el primero y mejor amigo; él es depositario de una parte de nuestros secretos, designios e intereses. Y el más capacitado, por lo mismo, para auxiliarnos con sus consejos y favorecer nuestros proyectos».

Si la moral nos prescribe la práctica de la justicia, de la humanidad, la piedad, la beneficencia y todas las virtudes sociales, con respecto a los hombres en general, por las relaciones que con ellos nos unen, no puede dudarse que la misma moral nos constituye en las sagrada y rigurosa obligación de practicar más particularmente estas virtudes con las personas que nos están más estrechamente allegadas por los vínculos de la sangre. Así que, todo nos recomienda y confirma los derechos del parentesco, todo prueba que debemos a nuestros hermanos y parientes el cariño, beneficios, compasión y socorros que exigiríamos de ellos si nos viésemos necesitados¹.

¹ Del libro *Compendio de Moral Universal*, por F. Palasí, pág. 182.

Casos de moral práctica

Varios de los soldados de un ejército portugués que naufragaron en 1585 en su expedición a las Indias intentaron salvarse en un barquichuelo construido con los restos del primero; y se habían sorteado para ser arrojados al agua en número de doce, por el excesivo peso que asumían, en peligro de hundirse. Una de las víctimas era un hermano que tenía otro más joven entre los afortunados. Este insistió en ocupar el lugar de aquel, aduciendo su propia incapacidad para ser aun el apoyo de sus padres; deber que cumplía el sentenciado. No se le escuchó en un principio; pero al fin se cedió a sus incesantes peticiones y ruegos. Y echado al mar, el instinto de la conservación le hizo seguir el barco hasta por espacio de seis horas; y los náufragos a pesar de; amenazarle terriblemente si abordaba, compadecidos después le recibieron a bordo; salvándose así ambos hermanos por la fraternidad que los unía».

«En la jornada de Coquimbo, cuando el general Flores invadió el Estado Oriental del Uruguay, servían tres hermanos en la vanguardia del coronel Olid, del gobierno de Berro. Olid, corría a auxiliar a sus compañeros, y en el terrible encuentro, uno de dichos hermanos cayó herido y fue recogido por otro de los tres, que lo salvó a la grupa de su caballo; pero en la furiosa acometida del enemigo que les rodeaba a los dos en gran número, cayó el caballo acribillado de balas. Entonces juraron ambos morir defendiéndose mutuamente; en medio de su desigual combate, se vio aparecer de pronto al otro hermano, quien, apeándose de su caballo y quitándole el freno en señal de renunciar a evadirse se abrió paso por entre sus enemigos, con terrible matanza y llegó donde sus hermanos, diciendo en alta voz estas palabras textuales: «Donde ellos mueran, quedaré yo también». Luchando unidos los tres hicieron dieciocho muertos, sucumbiendo al fin, destrozados por las numerosas

Apéndice

heridas que habían recibido. Por rara coincidencia, se apellidaban de «Valiente¹».

Deberes entre amigos

Los deberes para con nuestros amigos son casi los mismos que para con nuestros hermanos. Un verdadero amigo es un tesoro inapreciable. Debemos compartir con ellos sus penas en la aflicción, consolarles en la desgracia y prestarles ayuda en sus necesidades.

«Durante el reinado de Ana de Inglaterra, hija de Jacobo II, un soldado que había sido maltratado por el coronel y su regimiento, se desertó de las filas, y aprehendido más tarde, fue juzgado por un consejo de guerra, que lo sentenció a ser pasado por las armas. Llegado el día de la ejecución y formado el cuadro con todo el regimiento que había de presenciara, el coronel, en vez de ordenar, como de costumbre, que se sortease entre los soldados para ver quien tenía que cumplir el penoso deber de fusilar a un compañero, dispuso, con general sorpresa, que fuese un soldado amigo del reo, que profesaba a este intimo cariño y que acababa de despedirse de él con muestras del mayor dolor. Ante orden tan inhumana, el soldado se arrojó a los pies del coronel, suplicándole le evitase la pena de ser el verdugo de su amigo más querido. Los demás soldados, y hasta los oficiales, unieron sus ruegos a los de aquel; pero todo fue en vano. Se reiteró el mando de la ejecución; y el soldado, sujeto a la obediencia, tomó el fusil, apuntó al sentenciado, pero al escuchar la voz de ¡fuego! varió instantáneamente la puntería y la dirigió

¹ Tomados los dos casos de *La Moral en Ejemplos Históricos*, por J. García Purón, página 59.

Casos de moral práctica

sobre el coronel, atravesándole el corazón. Entonces arrojó el fusil, y dirigiéndose al comandante del regimiento pronunció estas palabras que fueron oídas en medio del mayor silencio: «El que no conoce la misericordia, es indigno de merecerla. Me someto a recibir el castigo que quieran imponerme; pero prefiero mil muertes a ser el verdugo de mi amigo querido». El comandante suspendió la ejecución del reo, esperando nuevas órdenes. Varios ciudadanos de influencia se apresuraron a presentar una petición a la reina Ana, implorando el perdón de los dos amigos; y la magnánima reina tuvo el buen acuerdo de concederlo, por lo cual, según una crónica de aquellos tiempos, sus súbditos le consagraron un voto de gracias».

Deberes para con los sirvientes

Recordáis sin duda el precepto fundamental de la doctrina cristiana: «amaos los unos a los otros»; sabéis también que debemos mirar con caridad, y perdonar al que no sabe, a los hermanos menores o sea a los espíritus más nuevos que nosotros o que están en pena por su pasado, recordando que también hemos pasado por esas fases de la escala ascendente y las palabras del Maestro: perdonadles, Señor, que no saben lo que hacen.

Siendo esto así ¿cuál debe ser vuestra actitud hacia los que lleguéis a tener a vuestro servicio? La contestación está en este momento en vuestra mente, porque acabáis de recibir la enseñanza moral en esta Escuela Dominical; pero más tarde, todo pasa, todo lo olvidan los que aún no han llegado a la verdadera bondad y humildad cristiana. Es, pues, el caso de recomendaros que seáis comedidos para con ellos, que por vuestra elevación, les acostumbraís a que tengan para con vosotros un lenguaje sincero, respetuoso y que no uséis de altanería; en tal caso, os demostrarán

Apéndice

sumisión, pero en realidad os serán hostiles, puesto que, como lo hemos dicho, o son espiritas poco evolucionados o están en pena y mal puede entonces esperarse que ellos nos den lección de lo que corresponde al espíritu ya más elevado.

Esto nos recuerda el caso de Jackson, presidente de los Estados Unidos, su sobrino y un negro. Paseaban los primeros por la campiña de Virginia y encontraron a su paso un negro que respetuosamente les saludó, contestando Jackson con un ademán muy natural de cortesía, mientras que su sobrino volvió desdeñosamente el rostro; lo notó el tío y le dijo: ¿Por qué no has saludado a ese hombre? ¿Cómo —repuso el joven— queréis que salude a un negro? Si, —contestó Jackson— ¿Por qué has de ser tú menos atento y comedido que un negro?

Todo amo debe considerar a sus criados¹ como unos hermanos desgraciados que, por un azar de la suerte, se ven obligados a alquilar o prestar sus servicios a cambio de satisfacerles aquellas necesidades más apremiantes de la vida. Si un amo o patrón quiere que sus dependientes le traten con respeto y fomenten sus intereses, debe ser benévolo y afable con ellos, y no exigirles nunca un trabajo superior a sus fuerzas o a su inteligencia. Ha de remunerar justamente y sin dilación los servicios que le presten, y respetar y aun defender la honra de sus sirvientes, cual si fuera la de sus propios hijos.

Los amos forman con sus criados una sociedad en virtud de cuyos pactos y condiciones, los amos se obligan a cuidar de sus criados, y a proporcionarles su bienestar y los medios de subsistir que ellos no podrían conseguir por sí mismos; en cambio de esto,

¹ Del libro *Compendio de Moral Universal*, por F. Palasí, pág.192.

Casos de moral práctica

los criados se obligan a servir a sus amos; esto es, a trabajar en beneficio de ellos, a recibir y cumplir fielmente sus órdenes y a velar por sus intereses; de donde se deduce, que la justicia exige que las condiciones de este contrato sean religiosamente cumplidas por una y otra parte, puesto que ningún hombre; puede obligar a otros al cumplimiento de las condiciones que él quebranta.

Una desgraciada experiencia acredita que la grandeza, el poder y las riquezas hacen por lo común olvidar la equidad y la justicia. Las personas que disfrutan de estas preeminencias se persuaden ordinariamente que nada deben a los que carecen de ellas; estos infelices, lejos de excitar compasión y benevolencia en los corazones de los felices y afortunados, solo parece que les inspiran un orgullo insultante, llegando a creer que el desgraciado que ven abatido a sus pies, es un ser de una especie muy diferente de la suya.

El autor de este texto explotaba un campo en la República Argentina, y era tan justo, que exigiendo el servicio correcto, no solo pagaba y alimentaba bien al personal, sino que les proporcionaba medicamentos cuando estaban enfermos; fuera del trabajo era como igual entre los servidores y les prodigaba consejos; y les daba a su coste momentos de recreación, pues en aquella región ganadera, se carece por completo de ellos; además aplicaba el sistema cooperativo en la explotación, teniendo los más un interés directo sobre lo que atendían. Aquellos parajes están expuestos, en verano, a quemazones, que, arrasando la hierba y cardales, hacen luego imposible o penosísima la continuación y aniquilan en las llamas a muchísimos animales. Pues bien; cuando por todas partes tenían lugar estas catástrofes, en aquella propiedad, era tal la vigilancia del personal, tal la intrepidez con que procedían todos a la extinción del fuego, que se privaban de comer hasta extinguirlo, lo que más de

Apéndice

una vez, salvó los valiosos intereses allí expuestos. Esto, sin embargo, es un detalle, pues todo el año, demostraban los servidores del establecimiento su gratitud y el amor que tenían a su superior.

Deberes para con los animales

Sabiendo ya de dónde venimos y lo que son los animales, es indudable que os sentiréis inclinados a evitarles el maltrato tanto como os sea posible. Incluso ignorando esto las almas buenas, sienten ese deseo y no soportan que se martirice a los animales. En cambio, hay seres que desde niños demuestran sus malas inclinaciones, haciendo padecer las mariposas, los insectos, los pájaros que caen en su poder. En cuanto a los caballos, bien sabido es que la generalidad no los trata bien, y eso que es un animal tan útil, tan voluntario, tan generoso en su trabajo. Cuantas veces, cuando viejo o enfermo no puede más con su carga y los inhumanos conductores les castigan sin piedad. Solamente se libran de tales tratos los de raza, los que cuestan mucho dinero, de modo que no se les cuida por caridad, sino por egoísmo. El caballo toma cariño al que le trata bien y a veces ojeriza al que le maltrata. El autor compró en su juventud un caballo en Buenos Aires por poco más que nada, pues, el caballerizo no podía servirse de él ni alquilarlo. Para ensillararlo era necesario atarlo y solo podía montarlo un verdadero jinete. Lo era entonces aquel y le montó, mas no pudo ir lejos, tales eran las espantadas que daba. Sin embargo, le compró y desde entonces empezó su educación; al principio era necesario atarle, pero lejos de gritarle ni amenazarle, le acariciaba y le hablaba suavemente; cuando creyó que había tomado alguna confianza, lo ensayó y lejos de pegarle como hiciera la primera vez, le palmeaba el pescuezo y le hablaba cariñosamente; siguiendo este método, al mes ya

Casos de moral práctica

podía ensillarlos sin ser previamente atado y por último consiguió que pasase por donde él quería, aunque temblaba ante lo que le asustaba. Después; nadie podía ensillarlos sino el autor, ni menos montarles, impidiéndolo de todas las maneras.

«Pasaba un lacayo por cierta calle conduciendo de la brida a un caballo, del que era muy amigo, cuando repentinamente acometido de un síncope, cayó bajo las patas del animal. El caballo en lugar de espantarse y de lastimar a su conductor, se apartó de él con mucho cuidado, se acercó, le lamió el rostro y relinchó tristemente, llenando de la mayor sorpresa a los espectadores de aquel acto de inteligencia y de sentimiento al ver que trataba de conducirlo a mejor lugar, agarrándolo cuidadosamente con los dientes por el vestido».

«En un pueblo de Suiza había cierto señor que tenía la costumbre de maltratar a su caballo, castigándolo frecuentemente y haciéndole padecer hambre y sed. El animal le tomó ojeriza y se resistía a obedecerle a causa del mal trato que recibía; cuando una tarde, queriendo el amo llevarle por fuerza a un abrevadero, el caballo se negó a seguirle. Se entabló entre ambos una rabiosa lucha, y en un momento de descuido del amo, le dio el caballo una coza tan fuerte en la espalda, que lo dejó maltrecho. Muchos de los vecinos que sabían lo mal que trataba al pobre animal, aplaudieron el hecho, porque reconocieron el trato indigno de que era víctima; y desde aquel día, sirvió este ejemplo para que los vecinos del pueblo trataran mejor a los animales¹».

¹ Casos tomados de *La Moral en Ejemplos Históricos*, de J. García Purón, pág. 74.

Apéndice

Conocemos el caso de un perro que siguió el ataúd de su dueño al cementerio de Recoleta en Buenos Aires, y no se apartó más de la tumba durante ocho años, y hubiera muerto de hambre a no ser que compadecidos los sepultureros le dieron siempre algo de comer.

Ingratitud

El ingrato no puede ser bueno sino egoísta e incapaz de todo sentimiento noble; el ingrato no puede amar a sus padres, pues ese sentimiento está ante todo basado en la gratitud; ni capaz es de amar a Dios, pues también ese amor tiene por base la gratitud. La ingratitud es sentimiento de la más baja esfera, y conduce a toda clase de injusticias.

«El sultán Bayaceto II dio la muerte a su visir Acomath que le había asegurado en el trono y aumentado considerablemente su imperio, porque se hallaba imposibilitado de recompensar dignamente los servicios que Acomath le había hecho. Por igual causa Calígula dio la muerte a Macarón a quien le debía el imperio»¹

Cicerón fue asesinado por una persona que como abogado había defendido y salvado. Julio César lo fue por Bruto que le debía mucho. Tales hechos, que son abundantes, aunque no tan crueles, autorizan estas palabras de un filósofo² a quien su discípulo quería ridiculizar, diciéndole que se parecía a un animal sucio, replicó a este insolente:

«Yo no sé si me parezco al animal que nombráis; pero se bien, y todo el mundo convendrá conmigo, en que tú te pareces a un

¹ *Compendio de Moral*, por Fabián Palasí, pág. 145, 3ª edición.

² *La Moral en Ejemplos Históricas*, por el Dr. García Purón.

Casos de moral práctica

ingrato, que es el más despreciable y aborrecible de todos los animales».

En una de nuestras conferencias os dijimos que no había en realidad más animal feroz que el hombre, debido ello a su libre albedrío; agregaremos que el animal más ingrato, por igual causa, es el hombre y vamos a citaros un hecho muy conocido.

Huyendo del despotismo romano, el joven esclavo Androcles, fue a dar a una gruta que encontró en un bosque, donde se guareció, sin tener más esperanza que la divina providencia o morir lejos de tanta vejación. Era la tarde y pensaba ya cómo podría pasar allí la noche, cuando vio venir un león de cabellera (el hecho tuvo lugar en África) que se acercaba penosamente; ya cerca de él se echó a sus pies y parecía mostrarle una de sus patas, atravesada por una gran espina del bosque. Androcles dirigiendo su mirada al cielo, comprendió que su única esperanza de sobrevivir era arrancar aquella espina, lo hizo así y le vendó como pudo la herida, hecho lo cual, el león le demostró ya su agradecimiento, y desde ese momento fue su defensor en aquella cueva y hasta le trajo carne durante tres meses. Después habiendo salido Androcles del bosque, fue encontrado y apresado por algunos soldados. Juzgado a la manera de aquellos tiempos (principio de la era cristiana) fue condenado a morir en el circo devorado por las fieras. Esperaba allí la muerte y vio, venir hacia él un león; pero al llegar él se detuvo, le miró fijamente, le reconoció y le lamió los pies, era el león de África. En vista de tan portentoso hecho, se le perdonó la vida y el emperador le regaló el noble animal.

Apéndice

Riquezas

Ya os hemos hablado de los ricos al explicaros los Evangelios; sin embargo, aún tendremos algo que agregar, pues nunca creeremos haber dicho bastante al respecto, porque en nuestra larga vida, nos hemos convencido de la verdad de las palabras de Jesús.

Hemos visto personas que decían: «¡Oh! si yo tuviera dinero, lo haría servir al bien exclusivamente y no me envanecería por su posesión», sin embargo, llegados a la riqueza por una herencia inesperada o por otra causa cualquiera, fueron luego más egoístas que los ricos que antes criticaron. Es que, con el egoísmo y la carencia de las principales virtudes, no se puede ser buen rico; y he ahí también por qué es tan difícil y peligrosa la prueba de las riquezas y tan meritorio el rico que hace valer sus caudales en pro del bien y del progreso, viviendo en la comodidad, pero alejado del exceso de lujo. La generosidad del rico debe empezar por tratar con equidad a sus empleados y criados, haciendo de manera que sean bien remunerados y tratados.

Por el contrario, son muchos los poseedores de propiedades y campiñas, que viviendo de lo que les pagan los pobres trabajadores y labriegos, les aumentan siempre el arrendamiento hasta que las privaciones concluyen con sus fuerzas físicas y morales; mientras que los señores tiran y derrochan sin cuenta ni razón el fruto de tantos sinsabores y penas, en devaneos que gastan su sensualismo.

«Por eso, con razón decía Chilón que el oro es la piedra de toque para conocer al hombre; y Demófilo, filósofo griego, afirmaba que los magníficos vestidos son embarazosos al cuerpo y las grandes riquezas al alma»¹.

¹ Obra ya citada de Palasí.

Casos de moral práctica

Los que por la dedicación exclusiva de sus facultades y energías han llegado a acumular fortuna, *como todos*, al volver a la Tierra, tienen la resultante de su pasado; y como no se han ejercitado más que en el modo de hacer dinero, se encuentran cada vez con más aptitudes para ese fin; y siguiendo así, de encarnación en encarnación, llegan a amar el dinero de tal manera, que para ellos no existe más placer que atesorar, convirtiéndose así en el despreciable avaro, que huye de la sociedad a la cual deja de ser útil. A veces, hasta se priva de lo esencial por no gastar, de modo que llega a ser el más misero de los hombres, mientras contempla con deleite el oro amontonado.

Otros ricos hastiados de los placeres sensuales de que abusan, no encontrando distracción en medio de la sociedad banal y fastuosa que, sin embargo, frecuentan a fin de no descender, se entregan al hábito del juego en busca de emociones fuertes. Las personas que se entregan a esta pasión son por ella de tal modo absorbidos, que pierden a veces cuanto poseen, siendo muy contados los que cuando ganan se dan por satisfechos y se retiran de aquel vicio.

En la actualidad, casi no hay rico ni artista teatral que no juegue. En muchos parajes además del conocido Mónaco, se juega desenfrenadamente a la ruleta. ¡Cuánta responsabilidad, más o menos tarde, ante la propia conciencia, al comprender la enorme falta, al recordar cuánto bien se hubiera podido hacer con ese dinero!

Los ricos que no se dejan marear por la adulación, que no caen en el fatuo orgullo, que no se dejan arrastrar por los vicios y aplican parte de su riqueza a las grandes obras de caridad, son espíritus que profesan mucho, pues han dado la prueba de su adelanto conquistado en las virtudes que espiritualizan y purifican... Desgraciadamente constituyen la excepción.

Apéndice

El lujo

El lujo. ¿Qué podemos entender por lujo? A nuestro juicio, en general, lo que exige erogaciones mayores que lo que cada uno puede gastar; y si nos particularizamos con los realmente ricos, es el desenfreno de gastos superfluos hechos por figurar, por el orgullo y la vanidad de aparentar más que los de su clase; y en ese camino, ya no dan lugar a los sentimientos de caridad ni de espiritualización. Entonces es el caso de decir con Jesús, «que no se puede servir a dos señores», lo que será más comprensible, diciendo que el uno estaría en un quinto piso y el otro en el primero. Efectivamente, el que se entrega en cuerpo y alma a la ostentación, no le queda tiempo disponible para ocuparse de lo espiritual, porque las horas están contadas para el teatro, el club, el sport, el paseo, el baile, las visitas y el juego.

Del lujo se dice que entretiene el comercio; cierto, pero más valiera que este disminuyese y que las gentes se ocupasen con preferencia en las campañas, de la cultura, de la producción que es lo que en realidad necesita la humanidad.

El lujo y la moda tentación de la mujer, es la causa de que muchas, halagadas y buscadas por los ricos, se prostituyan. Y como la solidaridad es una verdad, resulta de allí la degeneración de la juventud masculina, las desgracias del hogar, las enfermedades y crímenes de cierto género: el abandono o desaparición de las criaturas.

El lujo y la moda ocasionan algo bueno, sin embargo, hacen volver a la medianía a muchas familias enfatuadas con sus títulos y fortuna. Se divide esta entre los hijos que, a pesar de ello, siguen el mismo tren de sus padres, sin querer someterse al trabajo a que no están acostumbrados.

Casos de moral práctica

No citaremos más que dos casos. Catalina de Médicis, tan loca por el lujo y la ostentación, fue cayendo primero en los celos del género, luego en el odio contra los que la hacían sombra (ella debía ser siempre la primera) hasta que hizo valer su natural inteligencia al envenenamiento y por último sufrió una vida miserable.

Catalina Howard, hija de Lord Edmundo Howard, fascinada por el lujo y esplendores de una corte fastuosa y corrompida, renunció a su vida que era feliz, por lo menos en el sentido mundano y se unió al *Nerón Inglés* como designan algunos historiadores a Enrique VIII de Inglaterra, que algunos años después la hizo decapitar a pretexto de creerla infiel.

Conocemos familias en varias partes del mundo que economizan en las ropas interiores para vestir lo mejor posible. En las habitaciones interiores de tales familias hay pobreza y falta todo en la cocina, pero tienen siempre una sala medianamente puesta. Este prurito de ostentación será probablemente uno de los errores que más tardará en desaparecer de la Tierra, porque se procede así, en virtud de un conjunto de defectos, el exagerado amor propio, la vanidad y la certeza de que en general, se desprecia al que no viste bien.

El orgullo

Orgullo, he aquí un defecto muy general y contrario a lo que tanto recomendaba Jesús: la humildad.

El orgullo humano, resulta de estimarse en más de lo que se vale, llegando a veces, hasta considerarse predominante, único en el mundo. El orgullo general, es perdonable, es un defecto que decrece; pero el exagerado suele anidarse en espíritus altamente

Apéndice

intelectuales, que han dedicado sus mejores encarnaciones al estudio del saber humano, descuidando por completo el adelanto verdaderamente espiritual que es el que vale en el espacio, como debéis haberlo comprendido en la enseñanza dominical. Las personas a que nos referimos son a menudo positivistas, de modo que, no pudiendo llegar en espíritu a las altas regiones, cuya verdad, cuya luz niegan, quedan en las bajas zonas entre los miserables principiantes y criminales, lo que acentúa por comparación su orgullo de superioridad. Estos espíritus son dignos de lástima. Tratad, pues, jóvenes de no caer en tal defecto, recordad siempre que somos una creación, que todo a Dios lo debemos: la vida y la inteligencia, que nos permite llegar al saber; saber a qué damos demasiada importancia, olvidando que es mundano, puramente mundano; mientras que el que es humilde, agradecido y espiritualizado, podrá elevarse a las altas regiones de donde su vista abarca inmensos horizontes, compenetrándolo todo y por tanto, dándose cuenta de la esencia de las cosas y de su mutua acción, que es la verdadera ciencia. Si el orgulloso pudiera llegar hasta allí, con su sola inteligencia, se creería un Dios; por eso justamente es que no puede llegar como el humilde que reconoce siempre su pequeñez y refiere su progreso únicamente a Dios, amándolo o sea identificándose con la divinidad, aunque átomo imperceptible, pero en concordancia vibratoria en medio de la grandiosa evolución universal.

Esto en cuanto al orgullo; la vanidad es casi siempre su corolario o consecuencia.

«La exageración del amor propio, dice un filósofo —Balmes— no siempre se presenta con un mismo carácter. En los hombres de temple fuerte y de entendimiento sagaz, es orgullo; en los flojos y poco avisados, es vanidad. Ambos tienen un mismo objeto, pero emplean medios diferentes. El orgulloso sin vanidad tiene la

Casos de moral práctica

hipocresía de la virtud; el vanidoso se deleita con las apariencias que le enaltecen. Lisonjeado al orgulloso y rechazará la lisonja, temeroso de dañar a su reputación cayendo en ridículo; de él se ha dicho con mucha verdad, que es demasiado orgulloso para ser vano; en el fondo de su corazón siente viva complacencia en la alabanza, pero sabe muy bien que este es un incienso honroso, mientras el ídolo no manifiesta deleite en el perfume; por esto no os pondrá jamás el incensario en la mano, ni consentirá que le hagáis ondular demasiado cerca. Es un *Dios* a quien agrada un templo magnífico y un culto esplendoroso; pero manteniéndose el ídolo escondido en la misteriosa oscuridad del santuario».

El sarcasmo

Es costumbre bien reprobable, por cierto, el burlarse de los infelices enanos o jorobados. Por íntimo sentimiento nadie debiera hacer tal cosa y menos los que como vosotros tenéis ya conocimiento de lo que en realidad somos y de la reencarnación, pudiendo pensar entonces que, o podemos haber pasado o que nos puede esperar una igual calamidad. Hay quien también se burla de los achacosos viejos, lo que es aún peor, pues todos, si tenemos vida, llegaremos a ese estado. En fin, en general, no debemos jamás mofarnos de nadie. He aquí un caso que enseña mucho al respecto.

«Cuando Benjamín Franklin trató en vano de encontrar colocación en las imprentas de Boston, decidió ir a Nueva York, donde tampoco fue más afortunado, y por fin de allí se fue a Filadelfia. Escaso de recursos, tuvo que ganar el pasaje remando como los demás marineros, y llegó a Filadelfia, sucio, de mala manera y con bastante hambre. Compró desde luego algunas hogazas de pan, y con el resto de su equipaje en los bolsillos, un pan bajo cada brazo y comiendo

Apéndice

otro, hizo su entrada por las calles de Filadelfia, aquel hombre que más tarde hubo de ser allí mismo orgullo de la ciudad y célebre en todo el mundo. Al pasar por una calle, la señorita Read, viendo la triste figura de aquel mozo, se rio mucho de él. Años después, la misma señorita que con tan poca hospitalidad recibió al extraño, se casó con Franklin; y después, hablando un día de estas cosas, recordó ella el incidente, y aunque ambos lo celebraron con risas y humoradas, hizo grande impresión en ella toda su vida, refiriéndolo con frecuencia a fin de que sirviera de ejemplo a los demás, tanto para enseñarnos a no burlarse de nadie, cuanto para demostrar que no debemos recibir al extraño con risas, burlas o desprecio, lo cual es contrario a la hospitalidad, pudiendo resultar que nos sirva más tarde de mortificación a nosotros mismos».

La agricultura, la fabricación y el comercio

Estos ramos del trabajo ocupan a más de la tercera parte de los hombres y son la base de la producción, de las artes, de la economía y, en consecuencia, del bienestar general. Pero los que cultivan esos ramos del trabajo ¿serán todos dignos de aplauso?; lejos de eso, muchos, los más tal vez, no tienen en vista más que la ganancia que es el fin para el cual todos los medios son buenos y se dicen: si no hago como el vecino me arruino, es necesario engañar en el peso, en la calidad, en el precio y economizar en los gastos, principiando por el personal; es decir, que los unos por los otros disculpan sus procederes y creen firmemente que no se puede ser productor o comerciante sin el engaño, sin la falsía, sin la viveza para el lucro, sin consideración de ninguna clase. A esa generalidad hay que agregar los fabricantes e industriales que falsifican las bebidas y los comestibles, las más de las veces con productos químicos

Casos de moral práctica

que obran a la larga de alguna manera sobre la salud. Este es un crimen tanto más digno de las penas del espacio y de la próxima existencia, cuanto más fácil es eludirlos en el mundo.

¿No será entonces compatible la honradez y la buena fe para esa clase de ocupaciones? A nuestro juicio, es todo lo contrario: si una persona bien preparada moralmente se propone seguir los dictados de la conciencia y de la moral en tales empresas, siempre que no se apure, que tenga capital disponible para poder esperar uno, dos o tres años sin hacer gran negocio, después siendo conocido su modo de comerciar, de fabricar o de vender, se hará al fin una enorme clientela y realizará grandes beneficios.

La gula

La gula. He ahí un defecto que solo tiene el hombre y el cerdo. El instinto de los demás animales, les impide de sobrepasar las exigencias del hambre; ningún animal come sin necesidad ni bebe sin sed; solo el hombre y la raza porcina hacen la poco honrosa excepción; el primero se ocasiona toda clase de enfermedades a causa de su intemperancia y por la simple satisfacción del paladar o por la ignorancia de creer que comiendo mucho se fortifica, cuando no hay nada más fortificante que una buena salud, por lo que no se debe vivir para comer, sino comer para vivir; el segundo come mientras le dan y engorda hasta no poder levantarse. El exceso en la comida embrutece al hombre y le degrada; la bebida sin necesidad, poco a poco, envicia y conduce a la borrachera.

En tiempo de la decadencia de Roma, la gula dominaba a los ricos, al extremo de que cerca de los comedores, había el vomitorio, para desembarazarse del exceso de alimento y volverá comer. Actualmente, no se llega a ese horrible extremo; pero bien podemos

Apéndice

decir con Raspail que el rico sufre más de las consecuencias de su demasía en la mesa, que el pobre de su escasez.

«Difícil es concebir —dice Descuret— cómo puede el estómago contener y digerir ese enorme peso de comestibles de que se le sobrecarga sin necesidad. La mitad de las enfermedades que afligen a la humanidad proceden de la glotonería. Pregúntese a los golosos si tienen el estómago sano, y nos dirán francamente que los placeres que han podido disfrutar entregándose a su abuso, no compensan el malestar y pesadez, la agitación y el desvelo que ordinariamente experimentan después de espléndidas comilonas. ¿Cómo cabe concebir que no se corrijan de su vicio? Es porque en ellos el instinto animal tiene más fuerza que la razón, o, en otros términos, porque tienen más de brutos que de hombres»¹.

La experiencia y la lectura

Cuán cara y tardía es la experiencia! Por eso los padres y las madres que lo saben, si aman debidamente a sus hijos no desperdician momento para aconsejarles y hablarles de los propios sinsabores que la inexperiencia a ellos les costara; pero rara vez se penetra la juventud de los riesgos de que les hablan los viejos, ciertas amistades, abusos en el comer o el beber, costumbres que paulatinamente nos conducen al vicio y lecturas más peligrosas aunque todo eso, no las dejan los jóvenes, aunque vean a otros ya víctimas de ellas; no pueden convencerse de que novelas que tanto les distraen y agradan sean, las más de las veces, venenos encubiertos de dulce apariencia que llenan el alma de falsas ideas sobre la realidad de la vida, o que, por lo menos, nos hacen perder un tiempo

¹ De *La Moral en Ejemplos Históricas* del Dr. García Purón.

Casos de moral práctica

precioso que hubiéramos podido ocupar con provecho leyendo o estudiando lo que nos puede facilitar el éxito en las luchas por la vida y en la vía de la espiritualización.

Conocemos un hecho a este respecto. Éramos jóvenes y cerca de nuestra casa paterna habitaba la viuda Darac, que poseía una mediana fortuna. Vivía, pues, con gran desahogo en compañía del solo hijo que le quedaba, que era un gallardo y guapo mozo. Entre las novelas que leía, se entusiasmó grandemente con *Los Tres Mosqueteros*, de Alejandro Dumas. Tanto los leyó, que llegó a creer que todas aquellas hazañas en que siempre salían victoriosos o ilesos, eran posibles; y por último, se contempló y encontrándose fuerte y hermoso, se dio a la idea de que él podría hacer otro tanto; tomó lecciones de esgrima e ingresó en el ejército siguiendo en todo a sus modelos, de lo cual resultó que tuvo dos duelos, saliendo airoso en el primero y siendo herido en el segundo; que tiró toda su fortuna en devaneos, amoríos y toda clase de excesos, y murió a los treinta años miserablemente contaminado.

Darac, que era inteligente, que aprendía con facilidad, que tenía una naturaleza capaz de hacerle feliz físicamente, que hubiera podido serlo también en lo espiritual, pues tenía (bien lo recordamos) un fondo de bondad innato se perdió, hizo fracasar su prueba y ha debido sufrir mucho en el espacio.

En general, las novelas son nocivas a la juventud; gracias a ellas las jóvenes se tornan románticas o, por lo menos, si habían de ser hacendosas y entregarse a los quehaceres que en el hogar les corresponden pretenden vivir como las heroínas que más les han agradado, esperándolo todo de sus maridos, mediante empalagosas imitaciones de aquellas.

Si entre esas novelas que no son desdichadas por los padres, ya por no conocerlas o por ocuparse poco de la educación de su

Apéndice

familia, por lo cual corren de mano en mano entre las jóvenes, tanto mal se cosecha ¿qué será con las pornográficas y las de locos amoríos vulgares que tanto abundan en la actualidad en los escaparates de las librerías?

Solo una que otra novela elegida de Víctor Hugo, de Engenio Sué, de Julio Verne, de Walter Scot y pocos otros, debieran permitirse a los jóvenes; y el mejor modo de evitarles el mal, es ocupar su tiempo con el estudio y trabajo.

Las dos morales

La moral cristiana o divina y la moral social

Esta división no la establecemos caprichosamente, sino que en realidad existe y no van casi nunca de acuerdo. Es que la base de la primera es la virtud real y la de la segunda es la aparente. Para la sociedad basta ser rico para que todos los que en posición les siguen, deseen la relación, aunque se sepa que el origen de la fortuna fue vituperable o que prevaricó en tal o cual empleo. Para la moral social todo lo cubre el éxito. Una joven después de resistir las acechanzas de muchos cae al fin engañada, porque su pobre condición es aprovechada por hombres sin sentimiento; las señoras que ningún riesgo han corrido y que asimismo no son muchas las que pudieran tirar la primera piedra, desprecian a la infeliz caída, abandonada por el seductor que se vanagloria luego de su triunfo y es alabado y tomado como modelo por sus compañeros. Y si el caso se llega a saber por las jóvenes de la alta sociedad, tal vez el hecho, aboga en su favor; y si además maneja bien las armas y se bate por un quítame de allá esas pajas, será doblemente anhelado por las señoritas casaderas. Tal vez dejó mal herido al adversario o abandonó a la joven

Casos de moral práctica

aquella con su embarazo, sabiendo que su hijo o hija, irá a la inclusa. ¡Qué importa!, ¡se trata de una hija del pueblo! y en lugar de escuchar los sentimientos nobles o la oposición de la conciencia, se dice: vamos a distraernos, al sport, al club y que allá se las avengan los que sufren. Pero si en lugar de proceder así, el joven que valido de su posición, perdió a una joven cuyos méritos, tanto personales como morales conoce debidamente, se dice: no quiero labrar su desgracia, no quiero que un ser que lleva mi sangre no sea atendido por mí, porque esto sería descender a más bajo nivel que el de los animales irracionales que se desviven por cuidar a sus hijuelos, y se casa, no merecería sino la mofa de los de su clase y tal vez no tendría la aprobación paterna. Tal es la moral corriente. La señora que olvidando sus deberes, da que decir, pero da también recepciones y bailes, es rodeada de atenciones y si alguno o alguna se atreve a decir algo, lo dirá de esta manera jesuítica: «es increíble lo que se murmura de esta señora; pero no puede ser, no, figurarse de *que esto y aquello*, cuando su marido es tan complaciente, ¡no! repito es imposible, salvo que su marido sea un Juan... ¡pero, no! eso no puede ser».

¡Qué distinto modo de juzgar, si se trata de una señora de mediana clase, no digamos que haya faltado, pero a lo cual ciertas apariencias la comprometan!, ¡aprovechándose de ello, la envidia engendrará la calumnia. ¡Ah!, entonces es de ver cómo se acepta fácilmente el mal fallo y cómo se desprecia a la infeliz!

No seguiremos; con lo dicho basta para daros una idea de lo que os espera en el mundo. Y *si queréis ser infelices, porque esos triunfos no son más que aparentes, podéis sujetarlos a esa moral de baja esfera, fruto del atraso actual pero si preferís la felicidad intima, el aprecio propio, vuestro progreso espiritual, proceded con arreglo a los dictados de la moral cristiana que, como vulgarmente se dice, "hasta*

Apéndice

el fin nadie es dichoso" y ese fin es la vida del espíritu en el espacio, vida muy larga con relación a la que se pasa aquí abajo, que solo sirve de preparación para entrar en aquella.

POESÍAS¹

Compuestas para la Enseñanza Dominical

por

Amalia Domingo y Soler

¹ En la obra original se denominan cánticos, y siendo las definiciones de este vocablo apropiadas solo en parte al objeto que persiguen estas creaciones poéticas de Amalia, considerando además que es actualmente un término en exceso vinculado a los cantos bíblicos, el término poesías define con más pulcritud su contenido y evita malentendidos y erróneas prácticas, además de facilitar un uso popular para todo el mundo, pues cualquiera es apto para declamar y recitar una poesía. Pero por supuesto no obsta a que, si se tiene posibilidad, se puedan utilizar para componer y elaborar canciones. (Nota de Curso Espírita)

Poesía 1

Existe Dios poderoso,
al cual todo obedece,
todo vive y todo crece
por su amor universal.

La vida y la inteligencia
a su ciencia la debemos;
por Él contemplar podemos
el oasis y el erial.

Del sol calor recibimos
porque él de Dios lo recibe;
todo vibra y todo vive
en la pena y el vergel.

¡Dios es grande! dice el ave,
¡gloria! repiten las flores,
nuestros preciosos colores
se los debemos a Él.

A Él que es fuente de consuelo,
de esperanza y alegría;
que le dio la luz al día
y a las estrellas fulgor.

¡Gloria a Dios en las alturas!
que de Él vida recibimos;
por su voluntad vivimos
porque Dios todo es amor!

Poesía 2

La vista es don precioso,
sin ella, la vida es nada;
sin ver, nuestra jornada
sería un dolor sin fin.

¡No ver de las estrellas
el brillo peregrino!...
¡no ver el sol divino
hundirse en el confín!
¡No ver las avencillas

con plumas de colores,
no ver las bellas flores
encanto del jardín!...

¡No ver de las auroras
los rojos arreboles!...
¡ni de lejanos soles
los resplandores mil!

¡Bendito Dios piadoso!...
que, al darnos clara vista,
con ella, la conquista
nos distes del saber.

¡Bendito Dios piadoso!
¡cuán generoso has sido
al darnos el oído
el mágico placer!

Oyendo el dulce canto
de las parleras aves
que, en cánticos suaves,
alaban tu poder.

La vista y el oído
son fuentes de consuelos
y por ellos, los cielos
todos podemos ver.

Poesía 3

Nada en la naturaleza
a saltos se confecciona;
todo, en cambio, se elabora
del tiempo en la eternidad.

En un trabajo incesante
cumpliéndose eternas leyes;
a las que siervos y reyes
acatan con humildad.

En la ley del transformismo
todo vive y se embellece;
más luego todo decrece

Poesías

y muere por consunción.

Solo el alma humana queda
luchando con sus pasiones;
y en miles de encarnaciones
alcanza su redención.

Y en los mundos que habita-
mos

las almas que reencarnamos,
cuando en ellos ya tenemos
aprendido lo esencial.

Cuando en múltiples escuelas
todo lo hemos aprendido,
y nos hemos convencido
de que es nuestro yo inmortal.

Entonces el alma vuela,
su cárcel deja el proscrito:
buscando en el infinito
¡aliento, vida y calor!

Que para fin tan hermoso
el alma ha sido creada:
¡gloria a la causa increada
porque es su efecto el amor!

Poesía 4

Si queremos ser grandes
virtudes poseyendo
debemos ir siguiendo
las huellas de Jesús.

Que levantó a los muertos
diciendo a los vencidos:
«¡Por mí estáis redimidos
porque yo soy la Luz!

»Yo curo a los enfermos,
por ellos he venido,
por ellos he pedido
volver a esta región.
»Por ellos que padecen,

por ellos que deliran,
por ellos que suspiran
por su manumisión».

Jesús milagros hizo
porque era justo y bueno,
y del dolor ajeno
él hizo su dolor.

Debemos imitarle,
y si hasta él no llegamos,
al menos que seamos
pródigos de amor.

Si curar no podemos
a tristes desvalidos,
si apoyo a los vencidos
no les podemos dar,

De nuestros propios males
los médicos seamos,
y a Dios fuerzas pidamos
para vivir y amar.

Jesús, Jesús bendito,
Jesús, Jesús amado,
por ti regenerado,
este planeta fue.

Por ti, que nos dijiste
¡muriendo resucito!
y en ti Jesús bendito,
¡en ti tenemos fe!...

Poesía 5

Jesús con su voluntad
todos los males curaba;
porque su espíritu estaba
en perfecta santidad.

Hermoso ejemplo nos dio
que debemos imitar;
toda su ciencia fue amar;

Amalia Domingo Soler

¡nadie como Él nos amó!

Si nosotros le imitamos,
si dulce amor nos inflama,
si en esa divina llama
gozosos nos abrasamos,

Las pestes, las epidemias
desterraremos del mundo,
y el hombre más iracundo
olvidará sus blasfemias.

Pues serán nuestros fluidos
las mejores medicinas,
emanaciones divinas
hijas de nuestros sentidos.

Porque las leyes de Dios
para el bien creadas están,
las angustias cesarán
si del bien vamos en pos.

Todos a una a progresar,
a llorar con el que lllore,
a pedir con el que implore;
la perfección es ¡amar!...

Poesía 6

Dios es, en definitiva
amor eterno y profundo;
sin su amor no habría en el
mundo
más que densa obscuridad.

Amor, es el bien supremo,
es la luz, es la belleza,
es en la naturaleza
la eterna fecundidad.

Amando, nos acercamos
al que dio aroma a las flores,
a los pájaros colores,
y a la aurora claridad.

Amando, seremos libres

y serán nuestros los cielos,
prodigando los consuelos
de la santa caridad.

Dios es amor, es ternura,
fuente que nunca se agota,
manantial de donde brota
la eterna felicidad.

Amemos, que amor es vida,
amemos, que amor es todo;
amemos, que de este modo
progresará la humanidad.

Poesía 7

¡Caridad! sentimiento divino;
¡caridad! te venero y adoro;
¡ah! ¡qué fuera sin ti el peregrino?

¡nadie, nadie enjugará su lloro!

Entre todas las santas virtudes,
eres tú caridad la primera;
soberana del bien, no lo dudes,
en tus brazos se adora y se espera.

Porque son tan variados tus dones
para dar a los males consuelos,
que escuchando tus dulces razones,
se adivina que existen los cielos.

Al humilde ignorante le enseñas,
al feroz criminal compadeces;
y cruzando vergeles y breñas
¡como nuncio de Dios resplandeces!

Poesías

Estribillo

¡Caridad santa!
¡Caridad pía!
sucumbiría
la humanidad
si no lucieras,
si no brillaras,
si no llenaras
la inmensidad
con los destellos
de tu hermosura,
con tu ternura,
con tu piedad.
¡Bendita seas!
caridad pía.
¡Tú eres el día
de la verdad!

Poesía 8

Jesús: en tu grandeza
te presentaste humilde,
y nadie pudo una tilde
poner a tu humildad.

Tu ejemplo, presurosos
todos seguir debemos;
pues solo así hallaremos
la luz de la verdad.

Quien no sigue tu senda
se pierde en el camino;
y errante peregrino
solo halla obscuridad.

Al que el orgullo ciega
víctima es de sí mismo,
y al fondo del abismo
cae por temeridad.

Jesús, Jesús bendito

nunca nos abandones,
y tus divinos dones
reparte por piedad.
Que somos pequeñitos
y te necesitamos;
que solo en ti encontramos
la luz de la verdad.

Estribillo

Jesús el justo,
Jesús el santo,
al adelanto
llévanos pues.

No nos importa
sufrir quebranto;
¡te amamos todos!...
tú ya lo ves.

Contigo iremos
por el desierto,
buscando el puerto
de eterna luz.

Contigo iremos
al sacrificio,
y hasta al suplicio,
hasta la cruz.

Contigo iremos
porque te amamos;
porque anhelamos
ser como tú.

¡Jesús bendito!
gloria tu nombre,
pues por ti el hombre
halló la luz.

Poesía 9

¡Reencarnación bendita!

Amalia Domingo Soler

¡Reencarnación sagrada!
tú niegas de la nada
la absurda negación.

Destruyes de la muerte
su horrible poderío,
tú llenas el vacío
del triste corazón.

Que sin hablar le advierte
le dice, le repite,
que luche, que se agite,
¡que es vida la Creación!

Y el hombre va escuchando
la voz de su conciencia,
llenando su existencia
sublime aspiración.

Y al despertar más tarde
del sueño de la muerte,
se encuentra el hombre fuerte
viviendo en la creación.

Viviendo, atesorando
ternura y sentimiento;
buscando el pensamiento
la historia de su yo.

Y el ángel de la vida
diciéndole en su oído:
¡Progreso indefinido!...
¡allí hallarás tu yo!

Poesía 10

Es la voluntad de Dios
la fuerza única, inicial;
es el fluido universal
aliento de la creación.

Pero quizá nunca el hombre
reconozca tu grandeza,
ni vea en la naturaleza

la divina irradiación.

Quizá de las vibraciones
que produzcan los fluidos,
no alcanzarán los sentidos
a ver lo espiritual.

Pero el tiempo irá pasando
y el hombre absorto irá viendo
que va la vida surgiendo
¡la vida en lo universal!...

Y verá de un nuevo mundo
la lucha y el movimiento;
y de un alma el pensamiento;
de su alma que allí nació.

Alma que crece y se agita,
que su trabajo elabora;
alma que se perfecciona
engrandeciendo su yo.

Alma que luego se eleva
buscando dulces amores,
libre ya de los errores
de la vida material.

Alma que vuela al espacio
cual fluídica mariposa
tras la llama esplendorosa
de un sol espiritual.

Poesía 11

El espíritu domina
a la indómita materia
y de la humana miseria
vence su instinto cruel.

Su instinto siempre sujeto
a las más bajas pasiones
a miserables tentaciones,
para ser en todo infiel.
Pero el progreso se encarga

Poesías

de irnos perfeccionando;
y vamos adelantando
en nuestra manumisión.

Y según nuestro adelanto
vamos ganando terreno;
y el malo llega a ser bueno
y alcanza su redención.

Estribillo

¡Ser bueno! ¡ser bueno!
¡victoria! ¡victoria!
¡qué gloria! ¡qué gloria!
¡ganamos al fin!...

Cantemos hosanna
por nuestro adelanto;
el progreso es santo
de uno a otro confín.

Poesía 12

Las maravillas sublimes
que hay en la naturaleza,
atestiguan la grandeza
de su omnipotente autor.

Cuanto más el hombre admira
más misterios ve aclarados,
más hechos evidenciados
de luz, de vida y amor.

Cuanto más evoluciona
el hombre, mejor comprende
que ante la vista se extiende
un panorama sin fin.

Y entonces se le presenta,
admirablemente hermosa
la figura majestuosa
del que habló en el Sinaí.

Y entonces reconociendo

que a Dios se le debe todo,
estudia el medio y el modo
de ser digno de su amor.

Y entonces se perfecciona
plenamente convencido,
que el progreso indefinido
le acercará a su Creador.

Mas por cerca que se halle,
siempre habrá la gran distancia
que media de la ignorancia
a la ciencia Universal.

¡Gloria a Dios en las alturas
y paz al hombre en la Tierra,
y en vez de la infausta guerra
reine el amor fraternal!...

Poesía 13

Jesús, tu dulce palabra
a la moral atraía,
porque en ti el hombre veía
algo grande, sin rival.

Y cuando en la cruz clavada
te vio del color del lirio,
reconoció tu martirio
y tu angustia sin igual.

Y te admiró comprendiendo
que, en medio de tus dolores,
perdonabas los errores
de un pueblo sin corazón.

Ni una queja, ni un gemido
lanzaste en tu abandono,
solo dijiste: Perdono
a todos, sin excepción.

Tus discípulos ingratos
infieles te abandonaron,
y allí solo te dejaron

Amalia Domingo Soler

vertiendo sangre en tu cruz.

Pero tu sangre bendita
al derramarse en el mundo,
se convirtió en un segundo,
en un reguero de luz.

Luz que iluminó a los hombres
despertando su conciencia,
y que muchos su existencia
sacrificaron por ti.

Por ti, que los redimiste,
diciendo: el mundo es mi templo,

venid y seguid mi ejemplo,
porque la vida está en mí.

Y te han seguido, y tu nombre,
que nombre dio a tu doctrina,
hoy es la enseña divina
que va del progreso en pos.

Los pueblos cultos te aclaman
y en sus trabajos sociales,
implantan los ideales
del mensajero de Dios.

Poesía 14

¡Dios mío! ¡cuán grande eres!
¡Oh suprema inteligencia!
¿quién duda de tu existencia
si es de toda eternidad?

Tu amor, tu sabiduría,
es en la naturaleza,
fuente y raudal de belleza;
¡Tú eres la eterna verdad!

Yo te admiro, yo te adoro,
en tus obras inmortales;
de los grandes ideales,

Tú eres la divina luz.
Te contemplo en tu grandeza

y ante ti inclino mi frente,
y fervoroso creyente,
me abrazo a mi tosca cruz.

Mi cruz es mi ayer perdido,
son los hechos de mi historia,
que viven en mi memoria
para aumentar mi expiación.

Mas, tu divina clemencia,
me da tiempo suficiente,
y sembraré en mi presente,
semilla de redención.

Poesía 15

Grandioso es el horizonte
que da el espiritualismo;
haz el bien, por el bien mismo
en la ciudad y en el monte.

Sigue de Jesús la senda,
analiza sus consejos;
y arranca a niños y a viejos
del fanatismo la venda.

Y no olvides que sabiendo
la verdad de las verdades,
si locas temeridades
te impulsan y vas cayendo,
tendrás más cuenta que dar
en el tribunal de Dios;
pues sabiendo, fuiste en pos
de lo que debías dejar.

Que más peca aquel que sabe
que el hombre nunca se muere,
y que progresando adquiere
de un mundo mejor la llave,

Que no el que cree que al morir
todo se acaba en la fosa
y en la nada tenebrosa

Poesías

se pierde su porvenir.
Esta enseñanza nos da
la verdad de las verdades;
¡avanzad humanidades!
¡que se vive más allá!...

Poesía 16

Si Jesús nos dio el ejemplo
de ser humilde y paciente,
sigamos constantemente
por su camino de luz.

Sigamos la hermosa senda
que Jesús dejó trazada;
y que sea nuestra jornada
la jornada de la cruz.

Mientras más alto lleguemos
por ser grandes y ser sabios,
más debemos los agravios
compasivos perdonar.

Sea la humildad verdadera
la que nos guie en este mundo;
que humildad y amor profundo
a Dios nos pueden llevar.

Estribillo

Humildes y buenos
por siempre seamos;
si es que ambicionamos
llegar hasta Dios.

Que los orgullosos
son pobres de oficio,
que del maleficio
se arrastran en pos.

Que siempre el orgullo
fue mal consejero;
por eso yo quiero

la dulce humildad.
¡Dichoso el humilde
que se reconoce,
porque es suyo el goce
de amor y bondad!

Poesía 17

Dios nos ha dado todos los me-
dios
para elevarnos y progresar;
para ser justos, para ser grandes
y en otros mundos vivir y amar.

Libre albedrío tenemos todos,
y por las sendas del bien y el
mal,

a nuestro gusto correr podemos,
¡que es nuestra vida la libertad!

Por la experiencia del mal su-
frido,
nos convencemos de una ver-
dad;
que no hay mal hecho, que no se
pague,
que el mal causado produce el
mal.

Que las pasiones desordenadas
a semejanza del huracán
nos arrebatan desapiadadas
de nuestras horas la dulce paz.

Y por estudio también sabemos
que si queremos a Dios llegar
muchos caminos encontrare-
mos,
y en ellos, medios de progresar.

Porque si el crimen halla cas-
tigo,
el sacrificio puede alcanzar
la recompensa del bien causado;

Amalia Domingo Soler

Dios en sus leyes tiene igualdad.

Castiga al débil y premia al fuerte,
dándole al justo y al criminal,
según sus hechos, a cada uno
tierra abundante donde sembrar.

Y como el tiempo nunca se acaba,
todos los hombres pueden llegar
tras de sus luchas y tentaciones
a ser lumbreras de la verdad.

Porque las leyes de Dios no niegan
al hombre tiempo ni libertad,
para ser grande, para ser justo,
que eternamente puede avanzar,
¡Leyes divinas!, benditas sean!
por ellas todos pueden llegar
a ser un día los Redentores
que a tiempo espera la humanidad.

Poesía 18

Señor; si grande ha sido
el triunfo de la ciencia,
si el arte en la existencia
la vida embelleció;
de la moral sublime
¡cuán lejos nos hallamos!...

Señor, ¡cuánto pecamos!...
¡Piedad, piedad Señor!
¿En dónde está tu reino?
no está sobre la Tierra
aquí la inicua guerra
difunde su impiedad.

Mas queda la esperanza
que siempre viviremos,
y que progresaremos
de toda eternidad.

Siempre será el progreso
el puerto de bonanza
Él es nuestra esperanza
de eterna salvación.

Por Él, del cristianismo,
el fruto gustaremos,
y en Él encontraremos
gloriosa redención.

Cuanto más estudia el hombre
de Dios las divinas leyes,
más admiro la grandeza
del que es Rey sobre los reyes.

¡Oh! Señor, tú das a todos
el tiempo que no termina,
y la fuente del trabajo
y la enseñanza divina.

Tú das las reencarnaciones
a las almas pecadoras,
para que luchen y venganzan
y tengan felices horas.

En ti todo es armonía,
en ti todo es luz y amor,
¡dichoso el que reconoce
lo que tú vales, Señor!

Estribillo

¡Qué sabia! ¡qué buena!
¡qué justa es tu ley!
iguales derechos
al siervo y al rey.

No hay raza, no hay casta
de negro color;
a todas las almas

Poesías

las besa tu amor.
¡Dichosos los pueblos
que saben amar!
¡dichosos porque ellos
sabrán progresar!
Pasiones y vicios
tendrán que morir,
¡entonces qué bello
será el porvenir!

Poesía 19

Espíritu de verdad,
espíritu de Jesús,
ten del hombre caridad;
sobre él derrama tu luz,
tu luz de amor y piedad.
Ayúdanos a pedir,
ayúdanos a evocar,
ayúdanos a subir
porque queremos llamar
y tú la puerta has de abrir.

Estribillo

A ti alma pura
llamar queremos
porque tenemos
hambre de amor
¡sed de infinito!
¡sed de progreso!
que el retroceso
nos causa horror.
¡Jesús bendito!
¡bendito seas!
tú a las ideas
diste calor,
¡gloria a tu nombre

Jesús bendito!
¡que es infinito
tu inmenso amor!

Poesía 20

Tú eres plácida esperanza,
la virtud fundamental;
sin ti, no hay paz ni bonanza,
y el que de su hogar te lanza
cae en el abismo del mal.

Tú eres fuente de consuelo,
el manjar más exquisito,
tú eres de la Tierra un cielo;
y por ti tiende su vuelo
el más infeliz proscrito.

Nunca, nunca me abandones,
sé tú el sol de mi existencia
en todas mis aflicciones;
dame tus divinos dones,
tus tesoros de paciencia.

Tú eres de Dios el emblema
nada a tu poder resiste;
destruyes el anatema,
tu fuego alienta y no quema;
eres luz de cuanto existe.

Si algún día por mal sendero
me llevase mi torpeza
y llegase al desespero,
ángeles de luz, yo espero
que me daréis fortaleza.

Sí; espíritus bienhechores,
dadme prudentes consejos
ya que sois reveladores,
y el sol de vuestros amores
que me preste sus reflejos.

Y tú, esperanza querida,

Amalia Domingo Soler

la virtud fundamental
que engrandece nuestra vida,
¡sé mi amparo, sé mi egida!
¡líbrame de todo mal!

Poesía 21

¡Universo, yo te adoro!
tu contemplación me encanta;
mi espíritu se levanta
buscando la inmensidad.

Y hallo tu poder divino
en los bosques y montañas;
en las murmurantes cañas
y el violento vendaval.

Y de admiración henchido
cae mi cuerpo de rodillas,
y ruedan por mis mejillas
lágrimas de gratitud.

¡Oh, gran Dios! yo te venero,
reconozco tu grandeza,
porque la naturaleza
proclama tu excelsitud.

Y a ti se enlaza mi alma
con indecible alegría;
la universal armonía
me eleva Señor a ti.

¡A ti, Creador de los mundos!
que pisas polvo de soles;
con tu manto de arreboles
desciende Señor a mí.

Estribillo

A mí que te quiero,
a mí que te adoro,
a mí que te imploro
que tengas piedad,

de mis desaciertos,
de mi turbulencia;
y sea tu clemencia
¡mi luz! ¡mi verdad!

Poesía 22

Al adelanto conquistado debo
el saber que mi espíritu no
muere,
que por encarnaciones yo me
elevo,
que el tiempo nunca mata, solo
hiere.

Ya sé que mi palabra no es bas-
tante
para expresar a Dios mi pensa-
miento;
usaré para hablarle, en adelante,
el dulce canto que repita el
viento.

Estribillo

Cántico dulce,
canto de amor,
canto que brota
del corazón.

Canto que llena
la inmensidad;
canto que dice
¡Dios es verdad!

Poesía 23

Grande y equitativa es tu justi-
cia

¡Oh, Padre celestial! ¡bendito
seas!

porque el juez que nos diste, en
tu pericia

Poesías

sabe Juzgar a todas las ideas.
Es la propia conciencia la encargada
de darnos la sentencia merecida;
es la que nos impulsa en la jornada
hasta llegar al punto de partida.
Los que como nosotros ya sabemos
del Evangelio santo la enseñanza,
somos más responsables si caemos
e inclinamos el fiel de la balanza.
¡Señor! ¡Señor! extiéndanos las manos,
aparta de nosotros tentaciones;
porque los vicios son crueles tiranos
y malas consejeras las pasiones.
¡Señor! ¡Señor! ¡bendito sea tu nombre!
¡bendita tu grandeza soberana!...
¡bendita tu piedad! pues diste al hombre
la luz inextinguible del mañana!

Poesía 24

Bien haya el sufrimiento,
la lucha de la vida,
la honda herida
la angustia y la inquietud.
Bien haya los dolores
acerbos y crueles
si con amargas hieles
se nutre la virtud.
¿Qué son las existencias
de penas y quebrantos

y horribles desencantos
y eterno padecer?...
Pues son el fruto amargo
de la pasada historia;
el fango deja escoria,
y escoria fue el ayer.
Pero los siglos pasan,
y en pos del retroceso
se presenta el progreso
y avanza sin temor.
Y el alma desprendida
del infamante vicio,
se eleva al sacrificio
en brazos del amor.
Y entonces reconoce
de Dios la omnipotencia,
admira su clemencia
y adora la verdad.
Diciendo: ¡Dios existe!...
existe y en Él creo;
no hay duda ¡yo le veo!
¡le veo en la inmensidad!

Estribillo

¡Dios excelso!
¡Dios bendito!
¡qué infinito
es tu poder!
que infinita
la grandeza
y pureza
de tu ser!
¡Yo te adoro!
en ti confío,
me extasío
en tu piedad,
en tu amor

Amalia Domingo Soler

hacia los seres,
porque tú eres
¡la verdad!

La verdad de las verdades,
las edades pasarán,
pasarán pueblos y reyes,
más tus leyes... ¡quedarán!

Poesía 25

Almas buenas que veláis
por este grupo laicista;
dadnos vuestra doble vista
porque queremos mirar,
queremos mirar y ver
cuál es el mejor camino
que el errante peregrino
debe anhelante cruzar.

Ángeles dulces, piadosos,
¡acompañadnos! ¡guiadnos!
y buenos consejos dadnos
porque queremos cumplir.

Las decisiones tomadas
en el solemne momento
que hicimos el juramento
de tomar cuerpo y vivir.

Estribillo

Vivir luchando,
vivir amando,
vivir pagando
deudas de ayer.

Esto pedimos,
esto ofrecemos,
si no cumplimos
vuelta a caer.

Y no queremos,

porque sabemos
que si caemos
vuelta a empezar.

Y es nuestro anhelo
ganar un cielo,
y el denso velo
de ayer, rasgar.

Poesía 26

Al fin cayó la venda
que al hombre le cegaba;
pues ciego él ignoraba
que en Dios todo es *amor*.

Que no existe el infierno
que no hay tales torturas,
que todas las criaturas
en Dios hallan *amor*.

Pero para obtenerle,
ser bueno es muy preciso;
se gana el paraíso
prodigando el *amor*.

Calmando del que sufre
la angustia y el desvelo,
encuentra el hombre un cielo
¡el cielo del *amor*!

Mientras sigue el camino
del torpe desacierto,
no encuentra el hombre un
puerto,
el puerto del *amor*.

Para él está cerrado
el templo de la gloria,
si no escribe en su historia
el credo del *amor*.

Poesías

Poesía 27

Ángeles que dichosos
estáis en el espacio
dejad vuestro palacio
de nácar y zafir.

Venid a darnos vida
que somos principiantes;
y estamos anhelantes
de amor y de sentir.

La vida es un banquete,
en él dadnos asiento;
nos falta sentimiento,
nos falta amor y fe.

La lucha del pasado
tenemos olvidada,
no recordamos nada
de lo que un tiempo fue.

Cual ciegos desvalidos
cayendo y levantando,
nos vamos derrumbando;
¡tenednos compasión!

Venid y vuestras voces
repitan con ternura
que todo en la natura
merece adoración.

Venid, que os esperamos
con delirante anhelo;
decidnos que hay un cielo
y que a él podemos ir.

Decidnos que luchando
la gloria alcanzaremos;
decidnos que seremos
¡héroes del porvenir!

Poesía 28

La oración del Padre Nuestro

es un compendio divino;
pide en ella el peregrino
el agua de la salud.

Pide el perdón de las culpas,
pide el pan de cada día;
pide la dulce armonía
del amor y la virtud.

Pide la influencia divina
para no caer en errores;
pide por los pecadores
que caen en la tentación.

Pide a Dios misericordia
pide consuelo y amparo,
pide un puerto, pide un faro,
¡un faro de salvación!

La oración del Padre Nuestro
es una expansión del alma,
ella nuestras penas calma
¡quién no tiene que pedir!

¿Quién no vive con tristeza
doliente y acongojado?

¿quién no conoce el pecado
y después quiere morir?

Bendito sea el Padre Nuestro
porque es la oración bendita
que toda alma necesita
con gran fervor pronunciar.

Padre que estas en los cielos
vela por los pecadores;
y perdona sus errores
porque quieren progresar.

Poesía 29

Grande fue tu sacrificio
mi Jesús idolatrado
que fuiste crucificado

Amalia Domingo Soler

por la humana ceguedad.

Mas no fue vano tu empeño
en tratar de redimirnos,
y amoroso conducirnos
al puerto de la verdad.

Porque el tiempo ha ido pa-
sando

y las civilizaciones
han dejado en las naciones
los gérmenes de la luz.

Y aunque los dogmas absurdos
tu doctrina destruyeron,
é infieles prostituyeron
la epopeya de la cruz.

De tu enseñanza divina
se encargó el protestantismo,
luego el espiritualismo
sus palabras repitió.

Son los espiritualistas
apóstoles decididos
que enseñan a los caídos
la eterna vida del yo.

Y mañana será el día
en que el espiritualismo
hará ver que el cristianismo
es el verdadero amor.

Mañana ¡hermoso mañana!
se hará el bien, por el bien
mismo;
y brillará el cristianismo
con su mágico esplendor.

Poesía 30

Ante horrores cometidos
en nombre de un Dios tan
bueno,
parece que olas de cieno

nos envuelven sin cesar.

¡Cuántas infamias, Dios santo,
cometidas en tu nombre!...

¡cuánta culpa tiene el hombre!

¡cuánto tiene que expiar!...

Qué porvenir tan horrible
el de esos seres feroces,
que no escucharon las voces
de los hijos de la luz.

Sino que, antes, al contrario,
mil tormentos inventaron,
y gozosos les negaron,
el agua al pie de la cruz.

Mas no quedarán impunes
los crímenes cometidos;
que los verdugos vencidos
ya han comenzado a expiar.

Que si la justicia humana
no castiga al delincuente,
la conciencia eternamente
sabe a los hombres juzgar.

Es un juez inexorable
que al hombre nunca abandona;
es un juez que no perdona,
que nos enseña a sufrir.

Desdichados los verdugos
que haciendo el mal se embria-
gan,
porque sus crímenes pagan
sin acabar de morir.

Poesía 31

Dichosos nosotros,
porque ya podemos
decir, que obtenemos
la revelación.

Sin que nos agobien

Poesías

el miedo al castigo
del cruel enemigo
de la inquisición.

Ya no somos brujos
los genios potentes,
ni asusta a las gentes
la pura verdad.

Las revelaciones
escuchan atentos,
los que sin alientos
imploran piedad.

¡Bendito sea el tiempo
que Jesús un día
dijo llegaría
y que ya llegó!

Ya el racionalismo
extiende sus alas,
y ostenta sus galas
que antes ocultó.

Ya la verdad puede
decir que vivimos,
que nunca morimos
que la vida es luz.

¡Bendito sea el tiempo
que implanta verdades,
y las sociedades
del bien van en pos!

Porque el bien es vida
es luz y consuelo,
el bien es el cielo
y en él ¡está Dios!

Poesía 32

I

Si queremos progresar
yendo del progreso en pos,

y con ventaja luchar,
sobre todo, hemos de amar
la omnipotencia de Dios.

II

Al prestar un juramento,
debe el hombre estar atento
y no engañar a su hermano;
¡hay! del que en su torpe intento
jura, pero jura en vano.

III

Se deben solemnizar
las fiestas que hagan brillar
el talento de los sabios;
y las que hagan olvidar
de los males los agravios.

IV

Todos debemos honrar
el nombre de nuestro padre,
y por su bien trabajar
y la ventura buscar
en brazos de nuestra madre.

V

No matar Dios nos ordena
y nunca matar debemos;
porque es horrible la pena
de la terrible condena
que matando contraemos.

VI

De los ilícitos goces
de la torpe seducción
nunca escuchemos las voces;
que los placeres veloces
dejan seco el corazón.

VII

Nos debemos contentar
con lo poco que tengamos;

Amalia Domingo Soler

no descendamos a hurtar,
que cuesta mucho pagar
lo que a otro le arrebatamos.

VIII

Que nunca calumnia impía
apadrinen nuestros labios
en insensata porfía;
que la terrible falsía
produce horribles agravios.

IX

Conténtate con guardar
lo que en justicia poseas,
no quieras arrebatár
la dulce paz de otro hogar;
no ambiciones cuanto veas.

X

Nunca de bienes ajenos
pretendas la adquisición,
que están de peligros llenos;
que aquel que vive con menos
no tiene tribulación.

Estos son los mandamientos
que tiene la ley de Dios;
sus lógicos argumentos,
sus hermosos pensamientos
pueden reducirse a dos.

Amando a la humanidad
se va del progreso en pos;
y buscando la verdad,
se adora en la inmensidad
¡la omnipotencia de Dios!...

Poesía 33

La oración
Es el hilo conductor

que hay entre Dios y los hom-
bres;

es un efluvio de amor
que tiene distintos nombres.

Ora, el que sabe sentir,
ora, el que sabe esperar,
ora, el que anhela vivir,
ora, el que sueña en amar.

Ora, el humilde, el cuitado,
el pecador afligido,
el que vive atribulado
y de nadie es comprendido.

Ora, todo aquel que anhela
el correr de un algo en pos;
ave, es la oración que vuela
y en su vuelo encuentra a Dios!

Poesía 34

Es el oro un talismán
para encontrar el placer;
ayuda al mundano afán,
es un poderoso imán
que el goce logra atraer.

Vence el oro en la contienda
siempre triunfa en el combate;
teje la tupida venda
que impide ver el dislate,
y a todo da componenda.

Para el oro no hay cerrojos,
él abre todas las puertas,
y son leyes sus antojos;
y en motines y en reyertas
él aplaca los enojos.

Todo lo puede adquirir
y a su placer alcanzar,
cuando se empeña en subir;
más lo que no logra abrir

Poesías

y a donde no puede entrar
es en la hermosa mansión
donde está la felicidad,
la divina perfección:
el astro de la verdad
¡en toda su irradiación!

Que en el reino de los cielos
solo entran los redimidos,
los que han prestado consuelos,
los que han dado a los vencidos
sus amorosos desvelos.

Pero no los que atesoran
y avaros de sus riquezas
se apartan de los que lloran;
sin consolar las tristezas
de los que clemencia imploran.

El oro puede comprar
todo lo que es deleznable;
más nunca podrá alcanzar
la felicidad inefable
que obtiene el que sabe amar.

Poesía 35

La fe, va unida al hombre
como la sombra al cuerpo,
sin fe, la vida es nula,
y el mundo es un desierto.

La fe, es la luz del alba,
el sol del Universo,
el matinal rocío,
de Dios divino aliento.

Con fe, camina el hombre
valiente y sin recelo,
asciende a las montañas,
y de empinados cerros
desciende a los abismos

luchando con desnudo
porque la fe, le alienta;
por ella con anhelo
trabaja en su adelanto
y alcanza su progreso.

¡La fe! ¡la fe, es la vida!
del hombre en el cerebro
formó su hermoso nido,
desde remotos tiempos.

Por eso hay en su mente
tan grandes pensamientos,
por eso sus ideas
volando en raudo vuelo
pretenden elevarse
para escalar los cielos
y descubrir arcanos,
y descifrar misterios.

Son las ideas innatas
del hombre el abolengo;
la fe, es su noble escudo,
la fe, es el gran cimiento,
la piedra inamovible
que sirve a su progreso
de base que resiste
la nieve de los tiempos.

La fe, es divina antorcha,
el sol del Universo,
sin fe, serían los mundos
las tumbas de los muertos.

Poesía 36

El que no honra a sus padres,
el que no anhela
dar por ellos su vida
y se desvela,

Si estos padecen,

Amalia Domingo Soler

por evitarles penas
cuando envejecen.

¡Es un ser tan pequeño!
¡tan desgraciado!
que siempre se ve solo
y abandonado.

Es un mendigo
que no hallará a su paso
ningún amigo.

Podrá tener tesoros
grandes riquezas,
mas siempre será pobre
por sus flaquezas.

Siempre el cuitado,
se verá que está solo
y abandonado...

El que no honra a sus padres
siempre sus ojos
verán por todas partes
zarzas y abrojos.

Desheredado
por la torpe injusticia
de su pecado.

Poesía 37

¿Se debe confesar lo que sentimos?

¿Se debe confesar lo que pensamos?

¿Se debe confesar si delinquimos
y de nuestros rivales nos vengamos?

¿Se debe confesar si nos hundimos
y al hundirnos cobardes protestamos

de nacer, de vivir, de morir
luego
vencidos por la nieve o por el
fuego?

La confesión auricular denigra
es una humillación que no da
fruto,

y se debe evitar; que de ella emigra

la dignidad del hombre; es un
tributo

que nadie debe dar, porque peligra

de convertirse el hombre en dócil
bruto,

no es necesario hablar si siente
el alma

ansia de luz y sed de dulce
calma.

El pensamiento vuela al infinito,

y volando se encuentran transmisores

que llevan hasta Dios, del pequeño

las quejas de sus íntimos dolores.

El paria abandonado, el pobre-cito

que no encuentra en la Tierra
sus amores

si piensa en Dios cuando afanoso lucha,

su pensamiento es voz, que Dios
escucha.

Para llegar a Dios, no es necesario

hablar con otro ser que nos
atienda,

Poesías

derríbese el fatal confesionario
que es de una religión mezquina
tienda.

No necesita el hombre santuario
para llevar a Dios su humilde
ofrenda,
que ha dado Dios al hombre en
su clemencia
por templo su razón y su conciencia.

Poesía 38

De todas las virtudes
la *tolerancia*,
es la flor que despide
mayor fragancia.

Es flor bendita,
que ni el tiempo deshoja
ni la marchita.

Cristo fue tolerante
porque era bueno;
su corazón fue vaso
de amores lleno.

Y tolerando
las miserias humanas
¡se murió amando!

A la samaritana
le dijo «Escucha,
dame un poco de agua
que mi sed es mucha.

»También tú tienes
sed del agua del cielo
que nos da bienes.

»Bebe del agua pura
que yo te ofrezco;
si no quieres beberla

te compadezco.

»Mas bebe ansiosa
y en el reino del cielo
serás dichosa».

*Cristo fue tolerante
porque era bueno;
su corazón fue vaso
de amores lleno.*

*La tolerancia
es la flor que despide
mayor fragancia.*

Poesía 39

Negó el libre pensamiento
que el alma nos sostenía;
y tanta fue su *manía*
que entre dudar y negar
quedó el hombre reducido
a *cantidad* tan pequeña
que el átomo le desdeña;
¡qué modo de delirar!...
Siendo el alma la que siente,
la que quiere y la que manda;
unas veces dulce y blanda
como un suspiro de amor.

Otras, enérgica y fuerte
empleando hasta la violencia;
dando fe de su existencia
de su esfuerzo y su valor.

El alma es la que en la noche
de su cuerpo se retira
y a larga distancia mira
la vida de lo que fue.

Y emocionada transmite
al cerebro, lo que siente,
para que este, dócilmente

Amalia Domingo Soler

recuerde lo que ella ve.

Y al volver el organismo
a funcionar, (despertando)
el alma va demostrando
su potente voluntad.

Dando pruebas evidentes
de su inmenso poderío;
para el alma no hay vacío,
¡que es suya la inmensidad!

Ella es la que nos alienta,
y nos impulsa al progreso;
es la que transmite el beso
de Dios a la humanidad.

¡Alma! ¡destello divino!
¡alma! ¡emanación suprema!
¡alma! tú eres el emblema
de la luz y la verdad!

Poesía 40

La vida, el fluido vital
que anima a los seres todos,
ejerce de varios modos
su poder universal.

Por una ley natural
va poco a poco avanzando,
los organismos dejando
que ya le son inservibles;
buscando otros más sensibles
donde él se va dilatando.

Y así de lo instintivo
el fluido en evolución,
buscando la perfección
anima al ser racional;
y en su masa cerebral
nuevos gérmenes se agitan
laten sus sienas, palpitan

en su mente pensamientos,
y siente remordimientos;
y extrañas voces le gritan.

Así el espíritu humano
en un tiempo sin medida,
entra de lleno en la vida
de sí mismo soberano
sabiendo, que si es tirano
tiranizado será;

y que si es bueno,
hallará en justo merecimiento,
luz para su pensamiento,
¡luz que siempre irradiará!

Y siempre, siempre ascen-
diendo
y eternamente *avanzando*
se irá el hombre transformando
su organismo embelleciendo.

Ángel será, que extendiendo
sus alas de mil colores
en otros mundos mejores
recibirá nueva vida,
y beberá sin medida
el néctar de los amores.

No de amores materiales,
que estos suelen ser impuros,
y en los cuales hay perjuros
que originan grandes males.

Son más espirituales
de otros mundos los amores,
no halla el alma sinsabores,
no hay más que verdad y cariño,
y allí el hombre es como un niño
que duerme en lecho de flores.

Dijo el Dante entre otras cosas
«somos gusanos nacidos
para vernos convertidos

Poesías

en preciosas mariposas».

Espinas tienen las rosas...
las tiene el hombre también;
no suele encontrar su sien
el reposo necesario;
mas... ¿qué importa su calvario?
¡sí allá lejos ve un edén!...

Poesía 41

Es la manifestación
de la anímica existencia
la voluntad, la potencia
desarrollada en la acción.

Por leyes de la Creación
la voluntad va creciendo,
y se van desarrollando
del hombre las facultades,
y a través de las edades
van los hombres ascendiendo.

Vemos que la voluntad
y el carácter se acentúan,
cuando enlazadas actúan
la ciencia con la bondad.

Cuando con asiduidad
se rinde culto al saber,
cuando se quiere obtener
de buena cosecha el fruto,
cuando se rinde tributo
a Dios, que está por doquier.

Cuando se tiene en sí mismo
arraigada en las entrañas,
la fe que cambia montañas
y terraplena un abismo.

Entonces al heroísmo
se eleva la voluntad;
venciendo a la adversidad

y haciendo brotar del lodo
flores, que lo llenan todo
con la luz de la verdad!...

La voluntad, es el poder
es la energía soberana
por la cual la raza humana
puede luchar y vencer.

Por ella llega a tener
el hombre preclara historia,
por ella deja memoria
de este mundo en los anales;
y entra con los inmortales
en el templo de la gloria.

Poesía 42

Es la ley de afinidades
en química conocida;
pero en otro orden de vida
se manifiesta mejor.

Por afinidad se encarna
los hombres en este mundo;
y de amor grande y profundo
sienten el dulce calor.

Por afinidad se forman
verdaderas amistades
que a través de las edades
manifiestan su poder.

Por afinidad se crean
esas familias dichosas,
que dulces y cariñosas,
saben sentir y querer.

Por afinidad se unen
los espíritus que anhelan
avanzar y ansiosos vuelan
atraídos por la verdad.

Acudiendo presurosos

Amalia Domingo Soler

a los centros de cultura,
donde el talento fulgura
con toda su majestad.

Por afinidad enlazados
los espíritus amigos,
huyen de sus enemigos
pues viven para querer.

Y en varias encarnaciones
va su cariño aumentando,
y nuevos lazos formando
entre el hombre y la mujer.

Y por afinidad llegan
a amarse con tal delirio,
que resisten el martirio
porque vence su pasión.

Y al estar en el espacio
les dicen: «¡Sed bien venidos!
porque ya estéis redimidos;
¡gloria a vuestra redención!

Poesía 43

Subjetivo es el placer
o sea la felicidad;
¿se llega esta a poseer?
¿la puede el hombre obtener
en completa puridad?

No; porque si su organismo
tiene una leve dolencia
ya se entrega al pesimismo,
y do quiera ve un abismo
su dolorosa impaciencia.

Podrá tener abundancia
de goces y de manjares,
que él mira con repugnancia,
siendo su mundo su estancia,
rodeado de sus pesares.

Y si es robusto, si es fuerte,
pero con gran insistencia
recuerda que hizo una muerte;
y contempla un cuerpo inerte,
¿a qué mayor penitencia?

Si el delirio sensual
le domina en absoluto,
¿qué es el goce material?
es un agente del mal
que al hombre convierte en
bruto.

Siendo así seguramente
lo que es la felicidad
no se encuentra en este am-
biente;
y la busca inútilmente
la terrena humanidad.

Inútilmente; porque
¿quién no tiene en su pasado
algo que terrible fue?
nuestro presente da fe
de que mucho hemos pecado.

Mas, siempre vamos buscando
¡la luz! ¡la felicidad!

¿quizás nos esté llamando?
¿la hallaremos? ¿dónde?
¿cuándo?

¿tal vez en la eternidad?

¡Ah! sí; si, de su existencia
da fe nuestro mismo anhelo,
nuestro afán, nuestra insistencia
de conservar la creencia
que tiene el hombre en un cielo.

Dios en nuestro corazón,
no pudo en vano encender
la llama de una ilusión;
tuvo que darnos razón

Poesías

para esperar y crear.

Dios no engaña; Dios no miente;
brinda la felicidad
al que lucha, al que ama y siente;
al que con afán ardiente
busca a Dios en la verdad!...

Poesía 44

Dice San Mateo que el hombre
cuando sus hijos le piden
auxilio para sus penas,
perdón para sus deslices
pan, para calmar su hambre,
agua, que su sed mitigue,
abrigo, para su cuerpo,
y techo que le cobije,
el hombre no desampara
al hijo que amor le pide;
no le da *pedras* por pan
ni venenosos *reptiles*,
si no, que sacia su hambre
la horrible sed que le aflige
con dádivas y caricias
para que aquel se reanime.

Pues si esto hacen los mortales
¿qué hará Dios cuando le piden
sus hijos misericordia?
¿qué hará con los infelices
que se fueron resbalando
por la pendiente del crimen?
¿qué hará? tenderles su diestra
y benévolo decirles:

«Si el éter llena mis mundos,
y en ellos los hombres viven,
progresando eternamente
porque las almas son libres

para vencer en la lucha
y el trabajo las redime.

»Yo os doy tiempo, inteligencia
para que seáis los artifices
de vuestra eterna grandeza
que sois seres perfectibles.

»Pedid, que yo os daré fuerzas
mas trabajando, pedidme:
que el trabajo purifica
y el que trabaja consigue
progresar, que es el trabajo
lo que al hombre le redime.

»Nunca me llaméis de hinojos,
nunca vuestro ser se humille,
no me busquéis en la Tierra,
buscadme donde el sol brille,
donde el aura del progreso
el ambiente purifique».

Poesía 45

Jesús decía sabiamente
que el buen árbol no daría
un mal fruto; y repetía
escuchadme y aprended:

Que no se cogen de espinos
higos dulces y sabrosos;
ni entre abrojos venenosos
uvas que calmen la sed.

El hombre bueno en sí lleva
un buen tesoro escondido,
que ofrece al débil caído
con cariñosa expresión.

Lo mismo que el hombre malo
que guarda horribles maldades,
causan sus iniquidades
espantosa turbación.

Amalia Domingo Soler

Guardaos de falsos profetas
que con la piel del cordero,
os marquen su derrotero
de mentira y falsedad.

Guardaos de los mentirosos
(muchos vendrán en mi nombre)

muchos le dirán al hombre:
¡Soy Cristo! ¡soy la verdad!

Mas no deis fe a sus palabras,
ni de amor les deis tributo;
antes mirad si dan fruto
de ternura y compasión.

Porque los falsos profetas
en mi nombre alzarán templos;
mas mirad si dan ejemplos
de humildad y de contrición.

Mis falsos representantes
destruirán el cristianismo;
y de nuevo el Paganismo
sus dioses levantará.

Ellos cual lobos rapaces
acapararán riquezas;
olvidando en sus flaquezas
la vida del más allá.

Vivid siempre prevenidos
no os canséis de estar alerta;
que una humanidad despierta
siempre puede combatir.

Recordadme ¡soy la vida!
¡soy la luz! ¡soy el consuelo!
¡soy un enviado del cielo!
¡Soy la fe del porvenir!

Poesía 46

La sabiduría integral
tenía Jesús en su mente,

comprendió perfectamente
donde estaba el bien y el mal.

De la ignorancia fatal
supo apreciar el poder,
y fue su anhelo obtener
la más difícil victoria;
que en los fastos de la historia
puede un día resplandecer.

El del embrutecimiento
quiso arrancar las raíces,
para que los infelices
tuvieran conocimiento,
que sin tener sentimiento
de amorosa compasión,
sin lamentar la aflicción
de los míseros caídos,
vivían los hombres hundidos
en la más triste abyección.

La base fundamental
fue siempre del cristianismo,
«Haz el bien por el bien mismo
y devuelve bien por mal».
Los hombres en general
a Jesús lo respetaron,
y todos le proclamaron
de los justos el primero,
y aunque murió en un madero
sus enseñanzas quedaron.

Los ateos, los pesimistas,
los que tienen ilusiones
que aceptarán las naciones
los repartos socialistas;
los ilusos anarquistas
todos su gloria proclaman,
y a su doctrina reclaman
por su equidad y su justicia,
y todos en su impericia

Poesías

le recuerdan y le aman.

No hay frases para expresar la grandeza inexplicable de Jesús; es admirable su manera de enseñar.

El no supo más que amar despertando el sentimiento, elevando el pensamiento del pueblo (siempre ignorante) teniendo valor bastante para sufrir el tormento.

¡Gloria a Jesús! ¡Gloria, gloria!...

formen los soles su nombre, porque Él engrandeció al hombre

sacándole de la escoria.

En los fastos de la historia es el caudillo mejor pues solo Él tuvo valor para en su agonía decir:

«Me condenan a morir, pero muero ¡por amor! ... »

Poesía 47

Jesús a orillas del mar a sus discípulos dijo:

«Aquel que viene a sembrar tiene un trabajo prolijo.

Pues todo el grano que arroja a veces no fructifica, y siente triste congoja y el pensar le mortifica.

»Hay granos que los devoran los pajarillos hambrientos; otros, que en piedra elaboran sus primeros filamentos.

Y siendo la raíz escasa el grano al brotar se quema; que el calor del sol le abrasa, como al impío el anatema.

»Hay granos que con afán caen sobre espinas y abrojos; y estos granos no dan pan mueren entre los rastrojos.

»Los que caen en tierra buena, esos dan ciento por ciento; y al sembrador le enajena justificado contento».

Jesús habló en esta forma parabólica, queriendo que les sirviera de norma a los que le iban siguiendo.

Pero estos, no comprendieron de sus frases el sentido; y humildemente dijeron:

¿Por qué tan alto te has ido? Jesús movió la cabeza diciendo: ¿No me entendéis? mas no me causa extrañeza tenéis ojos, y ¡no veis!...

Escuchadme, el sembrador es el que palabras vierte, él da semilla de amor lo mismo al débil, que al fuerte.

A los que domina el mal sus dulces frases rechazan; y estos, por ley natural entre sí se despedazan.

Otros hay que se impresionan y entusiasmados se agitan; y las ofensas perdonan y luego... ¡se debilitan!...

Y todo aquel entusiasmo

Amalia Domingo Soler

queda reducido *a cero*;
y sustituye el marasmo
a su alborozo primero.

Hay otros que delirando
aceptan nuevas doctrinas;
y estas, las van propagando
basta que hallan las espinas,

De rancias preocupaciones,
y exigencias mundanales;
de miserables pasiones
y conveniencias sociales.

Y se desprenden del todo
de la enseñanza moral;
y caen de nuevo en el lodo
o sea la farsa social.

Y los menos, son aquellos
que escuchan atentamente,
y ven los claros destellos
del sol que brilla en Oriente.

Y cumpliendo como buenos
la ley de Dios la practican,
y los defectos ajenos
compasivos no publican.

Y ante estos el *sembrador*,
exclama con alborozo:

¡Yo he sido su Redentor!
Señor ¡cuán grande es mi
gozo!...

Creo que me habréis compren-
dido

id mi enseñanza en pos;
que yo tan solo he venido
para acercaros a Dios.

Poesía 48

No juzguéis, decía Jesús,
sino queréis ser juzgados;

y en justicia deshonrados
por fatal murmuración,

No juzguéis a los demás,
pensad que si habéis medido
con falsedad y habéis sido
malos por inclinación,

Del mismo modo a vosotros
os medirá la falsía;
porque toda acción impía
es fuente de iniquidad.

¿Por qué con afán buscáis
la paja en el ojo ajeno?
¿qué víbora os dio el veneno
que derramáis sin piedad?

¿No os estorba en vuestros ojos
el leño? ¿no os mortifica?
si no lo veis esto indica
vuestra torpe presunción.

¿Por qué publicáis defectos
de los seres ignorantes?
si son vuestros semejantes;
¿por qué os echáis tal borrón?

¿Pensáis que tenéis virtudes
y atesoráis perfecciones?

Tenéis malas intenciones
no conocéis la piedad.

No sabéis ser indulgentes
con los míseros caídos;
aplastáis a los vencidos
con vuestra malignidad.

Pero no penséis ilusos
que alcanzaréis la victoria;
los que viven en la escoria
no van de lo grande en pos.

Los que gozan publicando
debilidades ajenas,
sujetos por sus cadenas
no pueden llegar a Dios.

